

Facultad de Periodismo y
Comunicación y Social - UNLP

Tesis de Graduación



SABAL. GRUPOS DE PERSONAS, PERO, SE LLEVAN MERCADERIA DE UN SUPERMERCADO DE LA LOCALIDAD BONAERENSE DE OLIVERIA. FUE UNA JORNADA DE TENSION EN TODO EL PAIS.



QUEJAS FAMILIAR. FRENTE AL CONGRESO, EL CACEROLAZO TUVO A MUCHAS FAMILIAS COMO PROTAGONISTAS DE LA PROTESTA.



Cacerolazos y Saqueos:

Su construcción mediática

Tesistas:

Silvina N. Enacam, Leg. 8136/6

Silvina L. Rocca, Leg. 11943/6

Tesis de Graduación

Título: “Cacerolazos y Saqueos: Su construcción mediática”

Tema: Modos de manifestación popular generados en la argentina durante la crisis de diciembre de 2001. Su construcción en los medios gráficos: *Clarín* y *La Nación*.

Programa de investigación: “*Comunicación, lenguajes y tecnologías*”. Tomamos esta área temática porque entre sus objetivos básicos se encuentra la lectura y crítica de medios, y esto es parte de lo que se desarrollará para comprender el proceso que realizan los medios de comunicación para la construcción de la realidad social. Así como analizar las lógicas de reconocimiento de los géneros discursivos, entendiendo a nuestro universo de estudio como género periodístico. Aunque también podría abarcar algunos aspectos del área “Comunicación, periodismo y medios”, como es el rol del periodismo en las culturas.

Problema: *¿Cómo construyeron los medios gráficos nacionales a los cacerolazos y saqueos generados durante la crisis de diciembre de 2001?*

Director: Lic. Juan Pablo Zangara

Nro. Expediente: T468

Datos personales de las tesistas:

Silvina Noelia Enacam

DNI: 27.236.204

Nro. de legajo: 8136/6

Domicilio: 39 N° 1156 e/ 18 y 19

La Plata, Prov. de Bs. As. CP 1900

Teléfono: 0221 - 4895368

Correo electrónico: silvina_enacam@argentina.com

Silvina Laura Rocca

D.N.I: 28.030.940

Nro. de legajo: 11943/6

Domicilio: Mariano Moreno 6133 Depto 2

Localidad de Wilde, Partido de Avellaneda, CP 1875

Teléfono: (011) 15 58387194

Correo electrónico: silvinalaurarocca@hotmail.com

Resumen

La presente tesis de investigación pone énfasis en el rol que cumplieron los medios gráficos nacionales *Clarín* y *La Nación*, en la construcción de los acontecimientos sociales acaecidos durante diciembre de 2001 y principios de enero de 2002. Fundamentalmente, se analiza cómo construyeron e interpretaron el fenómeno de los “saqueos” y los “cacerolazos”, así como también a los actores que participaron de estas acciones colectivas. Para esto, se procedió a un examen exhaustivo de los artículos periodísticos publicados en dicho período.

El método y técnica que se utilizó para esta investigación fue el análisis crítico del discurso. Principalmente, los aportes de T. Van Dijk, y T. Trew fueron de suma utilidad para poder comprender con exactitud las estructuras semánticas de los discursos con relación a la realidad social en la que éstos se generaron, y desarmar las estrategias discursivas, como también, reconocer el rol de los agentes en cada una de las noticias. Otros autores claves de la investigación fueron E. Rodríguez y J. Habermas, ya que sus aportes permitieron analizar el tema de investigación en torno a la idea de la criminalización de la protesta social y de la invasión de los espacios públicos por parte de las multitudes. Así como las contribuciones de R. Alsina y E. Verón entre otros.

Agradecimientos

Luego de un largo camino de muchos desafíos y algunos altibajos llegamos al final. Sin dudas, no fue fácil para ninguna de las dos, pero nunca pensamos en abandonar. Dios estuvo siempre presente en nuestras vidas para darnos la fortaleza y las energías necesarias para seguir. Además, contamos con el apoyo incondicional de nuestras familias. Principalmente de nuestras madres, novio y esposo en cada caso.

*Por eso, hoy queremos agradecerles la compañía, los consejos y el cariño que nos brindaron, sin ustedes todo esto no hubiera sido posible. Gracias por cada palabra de aliento, gracias por cada centavo invertido y gracias por estar presentes cada vez que los necesitamos. Sin más, **MUCHAS GRACIAS!!!***

*Por supuesto, no podemos olvidarnos de la inmensa ayuda que nos brindó desinteresadamente el Lic. Juan Pablo Zangara, director de la tesis. Sin él, esta investigación nos hubiera llevado el doble de tiempo y trabajo. Dado que, nos acompañó, aconsejó e, incluso, nos contuvo en los momentos que más lo precisamos. Por eso, queremos agradecerle la extraordinaria paciencia que nos tuvo, ya que no es fácil trabajar con nosotras. Gracias por la dedicación y el esmero, gracias por el tiempo invertido en leer una y otra vez los mismos archivos. Gracias por las correcciones siempre oportunas. En fin, **MUCHAS GRACIAS!!!***

Silvina Enacam y Silvina Rocca

Cacerolazos y saqueos: una mirada retrospectiva

“Para Fernando De la Rúa, casi no hubo transición entre el miércoles 19, el jueves 20 y el viernes 21 de

diciembre. Fue un jornada única, interminable, que lo arrastraría a un abismo sin fondo donde sólo se escucharían los ecos de las balas que repicaban en la Plaza”.

Jorge Camarasa

El mes de diciembre de 2001 no fue un mes como cualquier otro para los argentinos. El 19 y 20 de ese mes se produjo en la Ciudad de Buenos Aires una intensa movilización popular que provocó la renuncia del gobierno de la Alianza. Primero renunció el ministro de Economía, Domingo Cavallo y luego, el presidente Fernando De la Rúa. Los **saqueos** a supermercados y los **cacerolazos** se sumaron a los innumerables cortes de rutas, que se venían realizando en todo el país desde 1996. Las movilizaciones del 19 y 20 de diciembre, las posteriores asambleas barriales y los piquetes se convirtieron en las nuevas formas de lucha popular. En consecuencia, muchos teóricos y analistas realizaron importantes trabajos sobre aquellos acontecimientos. Así, surgieron libros referidos a la modalidad del cacerolazo, las asambleas barriales y acerca de cómo esos días parecieron ser una bisagra en la historia Argentina.

Sin dudas, **los cacerolazos y los saqueos** fueron protagonistas de aquellos días, cuando las calles céntricas de diversos puntos del país se vieron colmadas de personas que golpeaban sus cacerolas y entonaban cánticos contra el gobierno. Muchas de las personas que exigían la renuncia de las autoridades, nunca antes habían participado de una protesta. Todos los medios de comunicación nacionales, incluso los extranjeros, se hicieron eco de esta novedosa forma de expresión. Los ciudadanos quedaron atónitos mirando como tanto una señora en batón y rulos, como un señor en traje y corbata, llegaban a la Casa Rosada para hacer oír sus reclamos. Las fotos de la Plaza de Mayo abarrotada de personas con cacerolas y banderas argentinas en sus manos y, aparentemente, sin ninguna consigna política, fueron tapa de todos los diarios nacionales. Del mismo modo, días antes de la renuncia de De la Rúa, aparecieron las primeras imágenes de los saqueos, en los cuales algunas personas ingresaban en los comercios para llevarse alimentos y otros productos de valor.

En la cobertura de los medios de comunicación y en los rumores que corrían en la sociedad, existían **miradas encontradas sobre los saqueos**. Una mirada social, que daba cuenta de la necesidad de los sectores más pobres que se veían obligados a sustraer productos de primera necesidad a los comerciantes vecinos. Otra mirada, más incrédula, hablaba de acciones orquestadas por partidos políticos opositores para desestabilizar al gobierno de De la Rúa. Dado que, según los medios, algunos grupos no sólo se llevaban productos alimenticios sino que, de manera más violenta, sustraían desde electrodomésticos, ropa e instalaciones hasta una virgen o un árbol de navidad. Sin lugar a dudas, **los cacerolazos y saqueos** ocuparon un papel relevante en los medios de comunicación durante todo el mes de diciembre de 2001 y los primeros días de enero de 2002. Por eso, resulta muy interesante preguntarse de qué manera los medios gráficos interpretaron y reconstruyeron el sentido común de la gente que participaba de la acción colectiva, así como de los que miraban los hechos por la televisión. Es interesante indagar, además, si los dos dispositivos de acción –saqueos y cacerolazos- fueron contruidos mediáticamente de la misma forma, o por el contrario, los cacerolazos gozaron de una legitimidad especial. También analizar qué mirada sobre los saqueos predominó y si se criminalizó a esta modalidad de protesta. Estos son algunos de los interrogantes que la presente investigación se propone responder.

Sin dudas, la magnitud de la protesta colocó en primer plano a la reflexión sobre quiénes eran los actores, dónde se realizaban las demandas, las razones por las que se

efectuaban los reclamos de los sectores populares y de la clase media-alta, y cuáles eran los orígenes históricos del fenómeno. Dado que ya se han arribado a muchas de esas explicaciones, esta tesis buscará poner el acento en el rol que cumplieron los medios gráficos en la construcción de los acontecimientos acaecidos durante ese periodo. Para ello se analizará cómo los diarios *Clarín* y *La Nación* construyeron el fenómeno de los “saqueos” y los “cacerolazos”, así como a los actores que participaron de ellos. Con este propósito se examinarán los artículos periodísticos publicados desde el 10 de diciembre de 2001 al 10 de enero de 2002. Este período no se eligió de manera arbitraria, sino que responde a que la mayor cantidad de información relevante para nuestro objeto de estudio apareció publicada entre esas fechas. Durante esos días se produjeron los repertorios de acción seleccionados para el análisis. Además, se eligió a estos actores políticos porque se trata de los dos medios gráficos más importantes del país y con alcance nacional, verdaderos formadores de opinión y de gran influencia tanto para el lector común como para políticos y empresarios. Como “actores políticos” los medios de comunicación adquieren una singular relevancia en la escena pública. Este escenario está signado por las relaciones de conflictos entre sus actores y es, justamente, en la interacción donde se transforman en factores decisivos en el desarrollo de los sucesos históricos. Por lo tanto, nos parece interesante realizar un análisis comparativo sobre la mirada de los diarios de mayor tirada a nivel nacional¹ para evidenciar las diferencias y similitudes entre ambos. Intentaremos delimitar el posicionamiento de cada uno sobre la situación político-social y las consecuentes expresiones sociales producidas durante la coyuntura propuesta.

El contexto social del periodo analizado

Durante diciembre de 2001, la Argentina vivió una serie de acontecimientos que marcaron sensiblemente su historia institucional y política. En alrededor de sólo quince días el país tuvo cinco presidentes, consolidó su default financiero, abandonó la férrea política cambiaria que desde 1991 sostenía y devaluó el peso. La renuncia de Fernando De la Rúa se produce en el contexto de una crisis social, económica y financiera que deriva en la inmovilización de los depósitos bancarios, la que a su vez se desarrolla en el contexto de una profunda crisis política que deja al Presidente sin el apoyo de su propio partido. Tras las manifestaciones populares –entre las que se encuentran los cacerolazos y saqueos-, y la represión policial, sucesos durante los cuales mueren 32 personas, y en el marco de un clima de protesta- entendiéndola como la exteriorización de la disconformidad ante una situación social- en las principales ciudades del país, De la Rúa renuncia.

Alrededor del 15 de diciembre de 2001 comenzaron una serie de saqueos² en el Conurbano bonaerense, en otras ciudades del interior y en localidades de alto nivel de desocupación de la provincia de Entre Ríos, Salta, Mendoza y Río Negro. Esa acción, más allá de otras interpretaciones que hablaban de punteros y agitadores, fue para

¹ De acuerdo a los datos suministrados por el Instituto Verificador de Circulaciones, entidad encargada de controlar, certificar y difundir los promedios de circulación y tirada de medios gráficos, durante el mes de diciembre de 2001 el diario *Clarín* registró una tirada promedio de 453.604 y *La Nación* de 164.597.

² Tanto en los piquetes como en los saqueos, la presencia de las mujeres es alta; se calcula que ronda el 60%. Algunas de ellas fueron manzanas (la organización asistencial conducida por Hilda Duhalde en la provincia de Buenos Aires) que cuando experimentaron los límites del asistencialismo se volcaron de manera independiente a estas formas de lucha. Lobato Mirta y Suriano Juan, *La protesta social en la Argentina*, primera edición, pág. 145-146, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2003.

muchos³ el resultado de no poder satisfacer la alimentación popular, debido a la ruptura en la cadena de pagos a los trabajadores informales, provocada por las medidas económicas de Domingo Cavallo. Además, la pobreza había alcanzado en octubre de 2001 al 38,3% de la población. Sin embargo, a pesar de que en las calles se percibía el creciente malestar, en la noche del martes 18, el presidente De la Rúa declaraba en los medios de comunicación que las protestas registradas en distintos puntos del país no debían ser motivo de alarma.

El día 19 de diciembre, la amenaza de una marcha de pobladores del oeste bonaerense paralizó la ciudad; a esto se sumó una “ola de rumores mediáticos” sobre posibles saqueos que generó mayor temor entre vecinos y comerciantes. Esa noche, ante los crecientes rumores y el malestar social, el presidente De la Rúa, probablemente estimulado a salir del conflicto fortaleciendo su poder mediante la instauración del Estado de Sitio⁴ por Decreto 1.678/01 del Poder Ejecutivo, despertó en la ciudad -según los medios analizados- un “imprevisto” y “espontáneo cacerolazo”. Pero esta expresión no era la primera, ya que en ese mes se había producido otro cacerolazo, junto con un apagón de protesta convocado por la Cámara de Actividades Mercantiles Empresariales (CAME) contra la política económica del gobierno. Seguido a esto, la CGT oficial de Hugo Moyano y la CTA organizaron un paro en repudio por la retención del dinero en los bancos. Como respuesta al breve discurso presidencial, se produjo rápidamente la ocupación del espacio público callejero en muchos barrios de la ciudad. Pronto una multitud con ollas en sus manos se dirigió hacia el símbolo del poder político por antonomasia: la Plaza de Mayo. Con cacerolazos y cánticos contra el gobierno, la gente dejó sin efecto la orden presidencial que había impuesto el Estado de sitio. Según los medios analizados, esta acción se trató de una desobediencia civil sin precedentes.

La versión sobre la renuncia del ministro Cavallo fue confirmada en los diarios de la mañana siguiente con la evidencia de la dimisión de todo el gabinete y el intento de iniciar un gobierno de coalición con el peronismo. Para **María del Carmen Feijoo**, ese cacerolazo, fundante de una nueva fase de la vida ciudadana, “*fue a la vez expresión de protagonismo, alegría y hastío y se convirtió en bronca, cuando la represión indiscriminada atacó una muchedumbre en chancletas que había salido de su casa a estar con sus vecinos y a la que el fluir de la historia condujo a los íconos del poder institucional, el Congreso y la Plaza de Mayo*”⁵.

Desde las primeras horas del día 20 de diciembre, según publicaron los distintos medios, “militantes organizados” y “militancia espontánea” se juntaron nuevamente en la Plaza de Mayo y en las principales avenidas que conducían a ella. Los dos diarios analizados en este trabajo, coincidieron en decir que la protesta había cambiado de color y que el perfil de los manifestantes ya no era el mismo que el de la noche anterior. Ese día todos los canales de televisión transmitieron en directo el creciente nivel de

³ Feijoo María del Carmen, *Nuevo país, nueva pobreza*, pág. 110-119. Fondo de Cultura Económica, segunda edición ampliada, impreso en Buenos Aires, 2003.

⁴ La Constitución Nacional Argentina determina en su art. 23 que: “En caso de conmoción interior o ataque exterior que pongan en peligro el ejercicio de esta Constitución y de las autoridades creadas por ella, se declarará en **estado de sitio** la provincia o territorio en donde la perturbación del orden, quedando suspensas allí las garantías constitucionales. Pero durante esta suspensión no podrá el presidente de la República condenar por sí ni aplicar penas. Su poder se eliminará en tal caso respecto de las personas a arrestar o trasladarlas de un punto a otro de la Nación, si ellas no prefiriesen salir del territorio argentino”. El viernes 21 de diciembre de 2001 el presidente finalmente derogó el Estado de sitio implantado el miércoles 19 de diciembre.

⁵ Feijoo María del Carmen, *Nuevo país, nueva pobreza*. Fondo de Cultura Económica, primera edición ampliada, impreso en Buenos Aires, 2001.

represión que se estaba produciendo en el mismo lugar, donde la noche anterior un gran número de ciudadanos había manifestado “pacíficamente” y sin banderas políticas. Finalmente, el día culminó con 32 muertos en distintas ciudades del país y con la renuncia del presidente De la Rúa⁶, que abandonaba la Casa de Rosada en un helicóptero.

La renuncia del Presidente abriría un difícil capítulo en la vida institucional, se trataba de definir la sucesión presidencial de una fórmula que ya había perdido a uno de sus componentes en las jornadas de octubre del año 2000. En ausencia del Vicepresidente –Carlos “Chacho” Álvarez-, la elección del sucesor recaería en el Vicepresidente segundo de la Cámara de Senadores. El senador misionero Ramón Puerta fue elegido a tal efecto, habiendo asumido con el compromiso de instrumentar rápidamente la convocatoria a la Asamblea Legislativa para la elección del Presidente de la República. Para el ejercicio de dicho cargo, el 23 de diciembre fue designado el gobernador de la provincia de San Luis, Adolfo Rodríguez Saa, con el mandato de gobernar por sesenta días, que culminaría con el llamado a elecciones el día 3 de marzo de 2002, para que el elegido completara el mandato del renunciante. Pero aunque el paso de Rodríguez Saa por la presidencia fue muy breve no paso desapercibido, ya que declaró el default en un discurso, enmarcado por gritos y aplausos, que pasaría a la historia. De manera sorpresiva y luego del fracaso de una reunión de dirigentes nacionales en la residencia de Chapadmalal, llevada adelante el día 30 de diciembre, el presidente puntano retornó a su provincia y renunció a la primera magistratura. Su sucesión quedó en manos del presidente de la Cámara de Diputados, el justicialista Eduardo Camaño, quien convocó nuevamente a la Asamblea Legislativa que finalmente el día 1° de enero de 2002 elige como presidente al Senador Nacional por la provincia de Buenos Aires, el doctor Eduardo Duhalde. Este breve periodo, en el que el país tuvo cinco presidentes, pasará a formar parte de la historia argentina.

El 19 y 20 de diciembre de 2001, la “**desobediencia civil**” –como la llamaron algunos diarios- y la **protesta** de amplios sectores de la población fueron decisivas en el derrocamiento del presidente Fernando De la Rúa. Para **Mirta Lobato y Juan Suriano** sería necesario, al examinar los cambios ocurridos en ese entonces, establecer los nexos entre la **crisis social** y la **crisis política** de los partidos tradicionales que se separaron de la sociedad, que aprovecharon las estructuras clientelares en beneficio propio y realizaron pactos y acuerdos por fuera de los **mecanismos institucionales** del Estado. Además, según estos autores es preciso prestar atención al desempleo masivo, como consecuencia de las medidas económicas del denominado “Plan Cavallo”⁷.

El desconocimiento de los convenios colectivos, el incremento de los ritmos de trabajo y de la productividad obrera, las privatizaciones, la elevación de la edad jubilatoria, las rebajas de las indemnizaciones, el alargamiento de la jornada laboral y la caída salarial fueron un cóctel explosivo que estalló en las manos de los gobernantes cuando la población protestó de diferentes formas. Y allí emergieron otros **repertorios**

⁶ A las siete de la tarde, el primer mandatario redactaba de puño y letra **el texto de su renuncia**: “Buenos Aires, 20 de diciembre de 2001. *Al señor Presidente Provisional del H. Senado Ing. Ramón Puerta. Me dirijo a usted para presentar mi renuncia como presidente de la Nación. Mi mensaje de hoy para asegurar la gobernabilidad y constituir un gobierno de unidad fue rechazado por líderes parlamentarios. Confío que mi decisión contribuirá a la paz social y a la continuidad institucional de la república. Pido por eso al H. Congreso que tenga bien aceptarla. Lo saludo con mi más alta consideración y estima, y pido a Dios por la ventura de mi patria. (Firmado) Fernando De La Rúa*”.

⁷ Lobato Mirta y Suriano Juan. *La protesta social en la Argentina. Dictadura y democracia: los cambios en la protesta popular, 1976-2001*, capítulo 4, pág. 143, Fondo de Cultura Económica, Colección Popular, Buenos Aires, 2003.

de confrontación, vinculados al fenómeno de la desocupación en un contexto de fragmentación de los **actores sociales** y de multiplicación de las demandas sectoriales por la continua aplicación local de políticas neoliberales: los cortes de rutas y el llamado “movimiento piquetero”, “**cacerolazos**”, “**saqueos**”, etc. A estos **actores sociales** se los suele homogeneizar desde los medios mediante una común designación: “**piqueteros**” o “**saqueadores**”. Los medios de comunicación ayudan a otorgarles visibilidad a las **protestas**, aún sin proponérselo. Visibilidad y efectividad fueron claves en la extensión de estas manifestaciones como factor de presión y forma de lucha. El incremento de estas **formas de protesta** como medio de lucha alarmó a las autoridades, que recurrieron algunas veces a la represión y otras a la negociación, esto último cuando los manifestantes estaban dispuestos al diálogo.

Para **Lobato y Suriano**, la llegada al gobierno de la Alianza UCR-FREPASO a fines de 1999 abrió un breve paréntesis esperanzador, con su promesa de modificar los rasgos más cuestionados del “modelo” menemista: personalismo, pactos secretos, corrupción, falta de control. Sin embargo, una vez en el gobierno, la distancia entre las promesas y la realidad fue el detonante para que las voces de **protesta**, algunas afónicas y cansadas de no ser escuchadas, se hicieran oír nuevamente. No sólo hubo crisis en lo económico y social, también hubo una grave crisis en lo político. Durante diciembre de 2001 se multiplicaron las **protestas**. El día 12, la CGT liderada por Hugo Moyano convocó a una manifestación frente al Congreso, de la que también participaron agrupaciones de izquierda, bajo la consigna “Huelga general hasta que se vayan todos”. La Asociación de Trabajadores del Estado llamó a un paro de veinticuatro horas, y junto a la CTA, convocaron una marcha a Plaza de Mayo, reclamando que se fueran los jefes de los gobiernos nacionales y provinciales. Para los diarios analizados, el clima de **desobediencia civil** era evidente en las constantes manifestaciones, los cortes de calles y de rutas, los apagones, los cacerolazos y los bocinazos. La CGT convocó para el 13 de diciembre a un nuevo paro general, el séptimo contra el gobierno de De la Rúa, que esta vez contó con una importante adhesión. Aunque no había sido declarado como paro activo, se realizaron movilizaciones en las ciudades de Córdoba, Rosario, Mar del Plata, Neuquén, San Juan, Tucumán, Mendoza y General Roca, y en algunas de ellas se produjeron violentos enfrentamientos entre policías y manifestantes.

En tanto, según *La Nación* con sospechosa ausencia de autoridades, se produjeron **saqueos** a grandes supermercados (Carrefour, Makro, Coto, Norte, Disco, Huachan) en varias provincias del país, y otros supermercados de menor envergadura y hasta pequeños comercios barriales, muchos de ellos, propiedad de habitantes chinos y coreanos. El escenario fue amplio y se produjeron acciones de este tipo en las provincias de Buenos Aires, Entre Ríos, Mendoza, Santa Fe y en barrios de la ciudad de Buenos Aires como Constitución y Villa Lugano. Es difícil resumir en breves líneas el número de **saqueos** y hablar de las personas involucradas en ellos, incluso diferenciar – en el discurso de los medios– los **saqueos propiamente dichos de las demandas de alimentos** y los que fueron **espontáneos de aquellos inducidos** (esto será analizado en detalle en el cuerpo de la tesis).

Los “**saqueos**” o/y la **demanda de alimentos** ocurrieron en las provincias gobernadas tanto por la alianza UCR-FREPASO como el peronismo, pero las **acciones colectivas** transcurrieron para los medios entre la **espontaneidad** y la **presión** de diferentes **punteros políticos** que buscaban debilitar así a sus **opositores**. Sin embargo, hay un elemento común que cruzó los comportamientos populares de esos días: la **impaciencia**, la **rabia** y la **decisión de protestar**. Para Lobato y Suriano, el 19 y 20 de diciembre de 2001 estallaron todos los componentes del largo continuo estado de postergación de la población y de las arbitrariedades; y cuando el gobierno declaró el

estado de sitio, las clases medias, cuyos ahorros fueron confiscados por los bancos privados y públicos, salieron a la calle y marcharon a la Plaza de Mayo **golpeando cacerolas**. Desde entonces, los “**cacerolazos**” se repitieron cotidianamente, y el rostro de la **protesta** incluyó a **ahorristas y deudores, bancarios y no bancarios**, y diversos sectores de clase media. La “**rebelión de las cacerolas**” -como se la conoció- desembocó en las asambleas populares de grupos de vecinos que se reunían para debatir en plazas y esquinas de la Ciudad de Buenos Aires así como en algunas del interior del país.

Para los autores de *La protesta social en la Argentina*, en cada momento histórico se combinan y entrelazan factores estructurales, el rol del Estado, las prácticas sociales, culturales, mediáticas e ideológicas así como la experiencia de las personas, entendida como un proceso de aprendizaje que vincula el mundo del trabajo con la vida cotidiana. Como resultado de estos entrecruzamientos se van dibujando actores sociales y políticos, repertorios de confrontación, espacios de sociabilidad, ritos, símbolos y conflictos que configuran y le dan sentido a la **protesta social**⁸. Así, *las asambleas barriales se sumaron a saqueos, cacerolazos, cortes de rutas y escraches para configurar un cuadro heterogéneo de formas, actores y demandas. En estas protestas convergieron todas las experiencias acumuladas durante las últimas décadas: conviven elementos residuales de la lucha obrera y los nuevos repertorios de acción colectiva que resultan del complejo cambio de los cuadros estructurales, de las acciones gubernamentales y de las prácticas sociales de sus protagonistas. De esa inmensa telaraña cobra fuerza, según Suriano y Lobato, la idea de que la gente común está utilizando nuevas herramientas para reclamar por sus intereses. Las profundas transformaciones parecen anunciar que, posiblemente, se esté asistiendo a la conformación de un nuevo entramado social.*⁹ Sin embargo, pese a su crecimiento y a su reconocimiento en los medios, la **protesta social** se sigue **criminalizando** cuando se extorsiona la pobreza para que postergue las **acciones colectivas** si quiere ser “beneficiada” con alguna dádiva; cuando se la conmina a resignarse a las buenas intenciones de los gobernantes, si pretende ser “atendida”. Cuando se le pide más tiempo, que tenga paciencia, que se quede inmóvil, se está advirtiendo, dando quizás otra oportunidad, para que se pliegue a los tiempos de la administración mientras llegan las inversiones de un capitalismo cada vez más global, especulativo, volátil e imprevisible. En definitiva, se sigue **criminalizando la protesta** cuando la pobreza tiene que expresarse **institucionalmente**, según los designios y la duración que reclama la burocracia de turno.¹⁰

Crisis de representación y desobediencia de las multitudes

Durante el periodo considerado, las clases medias y altas se vieron afectadas al no poder disponer libremente del total de sus depósitos bancarios. Este malestar se fue agravando al calor de las nuevas medidas económicas adoptadas por el gobierno de la Alianza como el “corralito” que confiscó los ahorros, y por el aumento de la desocupación, la pobreza y la exclusión social, que afectaba a las clases populares, lo que estalló en los días calurosos del 19 y 20 de diciembre de 2001. Esta situación ha

⁸ Lobato Mirta y Suriano Juan, *La protesta social en la Argentina, Dictadura y democracia: los cambios en la protesta popular, 1976-2001*, capítulo 4, Pág. 152 y 153, primera edición, ED. Fondo de Cultura Económica, Colección Popular, Buenos Aires, 2003.

⁹ Lobato Mirta y Suriano Juan. *op., cit. Introducción*.

¹⁰ González Moras, Cardelli, Caravelos, Axat, Rodríguez, Villarruel, Rezses y Pinedo. *La criminalización de la protesta social*, Prólogo, Pagina 10, Ediciones Grupo La Grieta, La Plata, 2003.

sido definida por **Esteban Rodríguez**, entre otros autores, como una **crisis de representación**. *“La manifestación del Estado neoliberal; la visualización más nítida de sus contornos, que son también las consecuencias sociales y económicas del capitalismo en general y del modelo neoliberal en particular. Dicho en otros términos: el neoliberalismo terminó produciendo una crisis política que impactó directamente en la legitimidad de la representación (clase dirigente y medios de comunicación empresarial). Una crisis que nos habla de la crisis de autoridad, una crisis de confianza, de credibilidad y que, por lo tanto, amenaza con socavar el consenso que durante algunas décadas aportó la democracia formal”*.¹¹

Según el autor, esta situación se caracteriza por poner en evidencia la **discontinuidad** que supone el desplazamiento del Estado social por el Estado neoliberal. El debilitamiento del Estado social significa su reconstitución como Estado penal. También supone el paso del Estado de Derecho al Estado de Excepción. En segundo lugar, evidencia la **continuidad** entre la última dictadura y la democracia formal. Si la dictadura concretó la desmovilización de la multitud y desarmó toda acción colectiva, la democracia –acotada al sufragio elemental- perpetúa con el voto la serialización alguna vez producida. En tanto la democracia representacional, que se constituye sobre la base de la separación de lo político respecto a lo social, reducida a la acción electoral (un ciudadano = un voto) es una forma de mantener fragmentada a la multitud. La “libertad política ciudadana” se transforma en la liberación del ciudadano de una política, de la que no puede participar y en la que su única intervención se reduce a la elección de un candidato entre los previamente seleccionados y propuestos por las elites. Y en tercer lugar, se evidencia la **irrupción de la multitud** que pone en cuestión el paradigma de representación. Cuando la multitud irrumpe en el escenario hasta convertirse en el actor principal, como ocurrió durante diciembre de 2001, se habla de una supremacía de la sociedad civil. Cuando lo político es apropiado por lo social, cuando lo social se politiza y las personas comienzan a intervenir directamente en la resolución de los problemas por la falta de acción gubernamental. La crisis vino a cambiar el estado de la cuestión; lo que sobraba, lo que estaba afuera, excluido y que no se resigna, irrumpe, antes que para incluirse o para exigir que se lo incluya, interviene para transformar e inventar un nuevo mundo.

Para aclarar un poco más el panorama, este autor nos ayuda a clasificar los **distintos tipos de irrupciones**. Muchas veces se da la **irrupción colectiva**, por ejemplo: a) los **piqueteros**: cuando cortan la circulación de bienes y servicios afectando la viabilidad, el consumismo y la reproducción de ganancias; b) el **escrache**: cuando la multitud irrumpe en la vida privada afectando el buen nombre y honor de alguien, a quien se le acreditan acciones ilícitas; c) los **saqueos**: cuando la multitud irrumpe en los negocios, afectando las relaciones comerciales y la apropiación exclusiva en particular; d) los **estallidos o puebladas**: que constituyen una suerte de irrupción total de la vida cotidiana, a veces espontánea y otras veces más organizada; e) las **asambleas barriales**: cuando la multitud irrumpe en el monopolio de la clase dirigente, denunciando el carácter ilegítimo o corrupto de sus actos; f) las **movilizaciones**: cuando la multitud irrumpe en la ciudad, sale a las calles a hacer escuchar sus reclamos; g) las **tomas de fábricas**: cuando las multitudes irrumpen en la producción para ponerlas bajo control de los obreros. Y h) las **tomas de tierra**: cuando la multitud irrumpe en territorios con dueños, pero que no están en uso para construir sus viviendas. Sin embargo, en esta investigación se pondrá el acento en los tipos de irrupción colectiva desarrollados en este período: Saqueos, cacerolazos, puebladas y movilizaciones. Por el contrario, se

¹¹ Rodríguez y otros. *Ídem*.

habla de irrupción individual, cuando la acción hace pie en la acción individual, por ejemplo: el crimen, el hurto o robo a mano armada, los delitos contra la propiedad. De ahí, que cobre tanta importancia el hecho de que un periódico hable de “robos” en lugar de “saqueos”, porque esta criminalizando y transformando en un acto individual, a una protesta social, a una irrupción colectiva. El presente trabajo se limitará a analizar el tratamiento mediático que recibieron las modalidades de protesta como: los “*saqueos*” y los “*cacerolazos*” y como fueron definidos los *actores* que participaron en cada una de ellas.

En este contexto, señalado por la **acción colectiva**¹², el Estado redefine su accionar. Pero ahora su intervención será para reasegurar su exclusividad, para mantener la exclusión y evitar la irrupción. La intervención estatal no será a través de políticas sociales integradoras sino disruptivas, tendientes a garantizar la separación entre lo político y lo social. Así, como se verá en el transcurso del trabajo, cuando la pobreza se organiza a través de **experiencias colectivas de desobediencia civil**, el Estado y en muchos casos los medios de comunicación, pasa de la **criminalización de la pobreza** a la **criminalización de la protesta**. A través de leyes y prácticas que subsisten y se mantienen como la amenaza siempre latente para cualquier experiencia que pretenda inscribirse críticamente en la realidad, más allá de las mediaciones institucionalizadas. Dado que el **comportamiento colectivo no institucional** no es normal porque se sale de los carriles previstos, no está contemplado ni controlado por el Estado y **rompe la estabilidad social**. De esta manera se puede observar que la **idea de conflicto** en la teoría funcionalista **no está presente**, ya que todo lo que no es funcional al sistema, todo aquello que se sale de los carriles previstos, es eliminado, está mal. De ahí que el comportamiento colectivo sea considerado como una patología, porque rompe la estabilidad social y está fuera de todo pronóstico.

En este contexto, el gobierno se cuida de no despenalizar la **acción colectiva** manifestada; por ejemplo en los **saqueos** a comercios o cortes de rutas en el caso de los “piquetes”. Es importante remarcar que este debate sobre la inseguridad social y la irrupción de las multitudes en el espacio social se produce en medio de lo que se llama **crisis de representación**, en un clima donde la escisión entre lo político y lo social, entre Estado y sociedad, entre lo público y lo privado, está siendo puesta en tela de juicio por la **irrupción de la multitud**; donde la **autonomización de lo político respecto de lo social**, que garantizaba la **autonomización de la economía** (“el mercado se autoequilibra”, “el Estado no interviene”) está siendo fuertemente cuestionada por distintas **experiencias colectivas** y también individuales. Una **crisis** que pone bajo cuestión el **paradigma de la representación**, la **lógica de la representación** que auspicia organizar lo político más allá de lo social o lo social más acá de lo político.¹³

Ahora bien, esta expulsión, esta **separación entre lo político y lo social** y, por qué no, esta **separación entre lo público y lo privado**, así como esta **criminalización** de la política y de la protesta social, no surge de un momento a otro. Sólo puede inscribirse en un cotidiano que ha sido previamente despolitizado y deshistorizado, que pretende explicarse más allá de las desigualdades sociales. De allí que la **criminalización presume**: a) una democracia formal o acotada a la representación que se ubica más allá de la historia; b) una justicia también formal o representativa que se desentiende del contexto social, económico y cultural a la hora de caracterizar las

¹² Entendemos a la **acción colectiva** como una acción que persigue un fin que no puede ser obtenido sino a través de la acción conjunta.

¹³ Rodríguez y otros. Op., cit. Capítulo 1, Pág. 19.

situaciones entendidas como problemáticas y c) un periodismo consensual, es decir, un periodismo que se refunda desde la predisponibilidad hacia el diálogo institucional que pretende corroborar todo el tiempo en la sociedad. Una prensa que se dispone a dar cuenta de las reglas del juego supuestamente acordadas y los desarreglos que afectan dicho consenso institucional¹⁴. Estos “supuestos” constituyen proyectos para normalizar, volver natural y obvias algunas cosas. Naturalizar aquello que en realidad son premisas ontológicas y epistemológicas de una formación histórica particular. Por eso, el sentido fundamental de analizar los hechos y discursos de los medios consiste juntamente en desnaturalizar lo que parece normal o cotidiano y desnudar sus mecanismos discursivos. En este sentido, la crisis de representación que vivió la Argentina durante diciembre de 2001, puso en tela de juicio los supuestos que se presentaban como inevitables, como dados de una vez y para siempre. La crisis de diciembre se transformó en un momento en el que se interrogó, cuestionó y discutió todo lo que hasta ese momento había sido aceptado como natural y fuera de toda discusión.

La **despolitización** no surgió de un día para el otro, se organizó también con la democracia, cuando se la ligó al paradigma de la representación. De esta manera, quedaron de un lado los actores, aquellos que pueden hablar, y del otro, los espectadores, aquellos que deberán permanecer callados y que no podrán intervenir en la resolución de los problemas sino a través de sus representantes. Se dividieron en dirigentes y dirigidos, entre política y sociedad. Cuando se produjo la escisión y los hombres se separaron de lo que podían, se sentaron las bases de la criminalización. Cuando la política se desentiende de lo social, procurará reinventarla desde el consenso, evitando todo conflicto. Lo propio de la sociedad ya no será entonces la contradicción, como lo afirma la teoría marxista, sino la integración. Colocar lo social más allá de los conflictos, es como postularla más allá de las diversidades, eliminando las desigualdades sociales. Y pensar a la sociedad más allá de las desigualdades siempre presentes, significa trascender la historia. Da ahí que la democracia, acotada sólo a la representación, sea una democracia **deshistorizada** y **deshistorizante**. Es como hacer pasar lo ideal por real, como la idea de que “todos somos iguales ante la ley”. Pero lejos de superarlas, se trata de **una sociedad que naturaliza e invisibiliza las desigualdades**.

Rodríguez hace una breve recopilación histórica que nos ayuda a comprender el rol que tuvo el voto universal en la separación entre lo político y lo social, y afirma que no fue casual que el voto se haya universalizado recién en 1912 con la ley Sáenz Peña, después de un periodo de desbordes y protestas sociales. Donde las multitudes irrumpieron en una escena social que los negaba, allí conocieron la política y tuvieron la oportunidad de insertarse críticamente en la realidad. Era evidente que las élites debían hacer algo para controlar a estos sectores. Como complemento de la invención de la “patria”, que desplazaba lo social a un segundo plano, por debajo de lo nacional. Algo había que hacer para conjurar a esa potencia que amenazaba con irrumpir y la solución fue el “voto”, que permitió diezmar a la multitud. La electoralización de las multitudes, es decir, la reciudadanización de la política, sería su dispersión. **A través del voto la masa podía ser encauzada** y fragmentada mediante un sistema electoral que, de ahora en más interpelaría individualmente a cada uno, separándolo del otro, desencontrándolo y controlándolo. A partir de allí, se logra la deshistorización de un sujeto hasta ese momento histórico. Se cambian las reglas del juego, la política ya no se utiliza para el conflicto sino en función de la negociación que modela el consenso

¹⁴Rodríguez y otros, op. cit, pág. 21 y 26.

social. Con la lógica de la representación ya no hay fuerzas contradictorias sino sujetos con distintas opiniones dentro de una nación, que promete contenerlos a todos. Los ciudadanos ahora participan de la política, pero sólo cada dos o cuatro años cuando se los llama a las urnas.

Por otra parte, Rodríguez nos ayuda a ver a la **acción colectiva** de todo **movimiento social** como un esfuerzo conjunto por producir un cambio en un mundo seriado, petrificado, y celdado por el poder. El **movimiento social** en su proceso de lucha inscribe una situación determinada en un **marco de sentido**, haciendo visible una situación como socialmente injusta e inaceptable, señalando los responsables de ese estado de cosas, y proponiendo soluciones de cambio. En el plano concreto esta tarea se lleva a cabo seleccionando una serie de **acciones colectivas** que se consideran “testigo” de esa situación y que al mismo tiempo son el “principio de solución”, estas acciones forman parte de un **repertorio de acciones de protesta popular** en una sociedad – como lo son los “cacerolazos”, “marchas”, “saqueos”, “escraches”, etc.- con su experiencia y su memoria. Para movilizar a las personas, los movimientos se apoyan en **estructuras de movilización** que no son más que las organizaciones permanentes donde las personas construyen sus relaciones con otros. Muchas veces las condiciones de un **movimiento social** “laten” en redes sociales que esperan el surgimiento de **oportunidades políticas**¹⁵ y **sociales** para irrumpir en la **escena pública**. Pero cuando los pobres hacen política son percibidos por los medios como “**sospechosos**”, o porque se prostituyen con el político de turno, o porque son manipulados o infiltrados. Suelen escucharse alternativamente esta clase de prejuicios. Los **movimientos sociales** luchan por desarmar **estereotipos sociales** que se han venido construyendo desde hace tiempo. Los pobres hacen política de un modo constructivo, producen nuevas relaciones sociales y generan niveles de conciencia democrática.¹⁶

Otro concepto desarrollado por Esteban Rodríguez, que nos resulta de mucha utilidad para el análisis del corpus ya que aparece reiteradamente en el diario *Clarín*, es el de “**desobediencia civil**”. Este fenómeno encierra una problemática directamente relacionada con la actual **irrupción social de acciones colectivas**, y con la idea de **crisis del paradigma de la representación en general**. Partir de la compleja noción de “**acción colectiva-desobediencia**”, supone pasar a pensar **relaciones y luchas sociales autónomas**, las que se tejen desde la multiplicidad de experiencias que maduran día a día políticas de negación popular ante mecanismos opresivos de legalidad. **Expresiones tales como: “que se vayan todos”**; implican en cierta medida, un largo trayecto de **construcción contestataria**. Se trata claramente de **construcciones** que suponen la capacidad de los **actores populares** de reconocerse a sí mismos y de ser reconocidos como miembros del mismo sistema de relaciones sociales que los identifica como “**grupo en reclamo**”. Pero, además, esas frases no hacen más que confirmar el estado actual de la discusión y el sentimiento compartido sobre “**lo justo**” o “**lo injusto**”, ya sea dentro de los **movimientos sociales**, entre los sectores de más bajos recursos, o incluso dentro de la ciudadanía en general.

La hegemonía en una formación social

¹⁵ Estas **oportunidades políticas** aparecen cuando existen fracturas al interior de la clase política. Es decir, cuando se disputan el ejercicio del poder y entonces dejan de ejercer el orden y el control, y se abren espacios para que las clases subalternas se movilicen y se filtren los reclamos y el descontento popular. Tarrow, Sydney. *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Versión española. Editorial Alianza, Madrid, 1997.

Versión española, Editorial Alianza

¹⁶ Rodríguez y otros. Op. Cit. Capítulo 5, Página 353.

El presente trabajo parte de la teoría social de la hegemonía formulada por Antonio Gramsci. **Hegemonía** es un concepto que se refiere a la existencia de una **diversidad** en la sociedad, dentro de la cual ocurre el **predominio de uno** de los integrantes de ella **sobre los otros**. Esta situación hegemónica no implica en modo alguno la desaparición de las diferencias o de la diversidad en sí, sino por el contrario, el mantenimiento de las mismas bajo un consenso en el cual las partes aceptan, no sólo la diversidad, sino las reglas de juego dentro del cual esa unidad de lo diverso podrá ser reproducida. Se puede definir a la hegemonía como un amplio conjunto de estrategias prácticas a través de las cuales un grupo obtiene **consenso para su dominio** por parte de aquellos que se encuentran a él subordinados. Pero la hegemonía no es algo completo ni acabado, debe ser constantemente mantenida, renovada, recreada, defendida, modificada. Es así que el concepto lleva siempre implícitas **connotaciones de lucha**. Ningún modelo hegemónico en ninguna de las áreas de la vida social puede dar cuenta de todos los significados y valores de una sociedad, y con frecuencia dentro de ella las disidencias “consentidas” pueden llegar a transformarse en propuestas contra-hegemónicas, que en caso de llegar a predominar pueden modificar las relaciones de fuerza y aún producir el desplazamiento de los sectores dominantes, y su reemplazo por nuevos pactos con prácticas que, dictadas de alguna manera por estas fuerzas se constituyen en parte constitutiva de una nueva dominación.

El **poder** que se ejerce a través de la hegemonía es **sutil**, y más que a través de las declamaciones ideológicas –por ejemplo, los “mensajes” de los medios o del sistema educativo- se ejerce fundamentalmente a través de la producción de un modo de vida – en el que las prácticas vinculadas a la producción económica ocupan un lugar clave- donde las prácticas habituales, íntimamente ligadas a lo que llamamos cultura, inscriptas en la misma textura de la experiencia cotidiana, van a producir efectos decisivos sobre la manera en que esa sociedad percibe y reproduce una visión del mundo, de los objetos, de los hombres y de la historia. Es decir: una sociedad produce simultáneamente las formas de la vida práctica y las justificaciones teóricas que dan cuenta de las mismas. Así, mensajes o situaciones prácticas de apariencia contra-hegemónica pueden estar cumpliendo –aun sin mediar voluntad de sus autores- papeles de reforzamiento de la hegemonía. Por ejemplo, la creencia en la igualdad de oportunidades: la escuela gratuita para todos, el voto extendido a todas los habitantes de una sociedad, seguridad y salud, etc., son creencias poderosas, que obtenidas muchas veces por encarnizadas luchas de los sectores subordinados de la sociedad, se convierten en armas poderosas para la estabilidad de la sociedad, reforzando así la hegemonía de los grupos dominantes.

El fracaso de la revolución en Occidente hace reflexionar a **Gramsci** sobre las causas de la derrota y sobre ese poder capitalista que resiste al colapso económico y a los períodos de crisis. Por lo que, tempranamente, concibe al **Estado** como el lugar donde la clase dominante se unifica y constituye para materializar su dominación no solamente mediante la fuerza, sino por una complejidad de mecanismos que garantizan el consentimiento de las clases subalternas. Dado que la clase burguesa se divide en una infinidad de capas con intereses eventualmente contradictorios, signadas por la competencia que impone el capitalismo, necesita de un Estado unificador que recomponga jurídica y políticamente su propia unidad. El Estado, juega un papel central en su unificación y su constitución¹⁷. Así, analiza que la supremacía de la burguesía en el capitalismo desarrollado no se debe únicamente a la existencia de un aparato de coerción, sino que logra mantener su poder mediante una compleja **red de instituciones y organismos** en el seno de la **sociedad civil** que, además de organizar su propia unidad

¹⁷ Anderson, Perry, *Las antinomias de Antonio Gramsci*. Fontamara, México, págs. 19-29.

como clase, organizan el consenso de las clases subalternas para la reproducción del sistema de dominación. La existencia del sufragio universal, de partidos de masas, de sindicatos obreros, de medios de comunicación, de variadas instituciones intermedias, además de la escuela y la iglesia, son las formas en que se expresa la complejidad de la sociedad civil capitalista. Pero para que la clase dominante “convenza” a las demás clases de que es la más idónea para asegurar el desarrollo de la sociedad, es decir que sus intereses particulares se confundan con el interés general, es necesario que favorezca, al interior de la estructura económica, el desarrollo de las fuerzas productivas, y la elevación -relativa- del nivel de vida de las masas populares¹⁸.

La hegemonía como formación discursiva

Ernesto Laclau –citado por Jorge Huergo en *Hegemonía: un concepto clave para comprender la comunicación*- sostiene que la sociedad puede considerarse una configuración discursiva; de manera que todo lo que ocurre en ella posee un significado. El lenguaje configura, hace posible o impide la experiencia y secundariamente, la expresa y la interpreta¹⁹. El **discurso social** construye equivalencias entre determinados significantes y sus significados. Y esto lo hace con la totalidad de los significantes que proliferan en las relaciones sociales, permitiendo una percepción “adecuada” de lo que es el mundo social. Estas equivalencias van configurando estatutos, lo que quiere decir que se “naturalizan”, se hacen naturales determinados significados que son sociales e históricos; ya que no siempre, en todas las culturas y en todos los pueblos, determinado significante fue identificado con el mismo significado²⁰. Estos significados pueden ser integrados en cierto lapso, en los estatutos, en la serie de equivalencias de tal significante. Aunque esto depende, en gran parte, de las culturas particulares e incluso de las culturas de las distintas clases sociales.

Para Huergo, en determinados momentos emergen significados que subvierten el sentido de un estatuto. Por lo general, los significados que se desvían de los significados naturalizados en el estatuto, quedan como del otro lado de una **frontera imaginaria** y suelen ser objeto de **pánico moral**.²¹ Este es un problema central relacionado con las vinculaciones entre comunicación y hegemonía, ya que en las culturas se hacen dominantes determinados significados y otros son censurados moralmente, son objeto de pánico moral, y los sujetos que los encarnan suelen ser discriminados. Como se podrá observar en el desarrollo de cada uno de los capítulos, la formación hegemónica va estableciendo fronteras, que el discurso social reproduce, entre lo “deseable” y lo “indeseable”, entre quienes aceptan y respetan el orden social y quienes lo desestabilizan.

Así, es posible observar que, con la finalidad de construir y sostener cierto orden social, la **hegemonía** trabaja en dos sentidos:

1. La producción de imaginario del orden, que es coincidente con los propios intereses de los sectores dominantes (el “orden” también es contingente,

¹⁸ L. Ferreyra, E. Logiudice, M. Thwaites Rey, *Gramsci mirando al sur. Sobre la hegemonía en los 90*. K&ai Editor, Colección Teoría Crítica, Bs. As., 1994.

¹⁹ Huergo, Jorge. *Hegemonía: Un concepto clave para comprender la comunicación*, Pág. 4. 2004

²⁰ Huergo Jorge. Op. cit. pp. 5

²¹ Ver los siguientes autores citados aquí por Huergo: Curran, James y otros. *Estudios Culturales y Comunicación*, Ed. Paidós, Barcelona, 1998.

variable, abierto, pero cada vez, en la historia, se presenta como si fuera el único camino posible); además, la presentación de ese orden como algo “natural”;

2. La elaboración de una serie de equivalencias discursivas; esto es, la producción de que determinados significantes tienen un significado fijo y permanente que no debería ser subvertido (por ejemplo, el significante “orden” es equivalente o tiene el significado de: civilizado, desarrollado, organizado según los requerimientos del “Primer Mundo”, etc., según el momento histórico que se trate).

Históricamente, es posible observar cómo la formación hegemónica, desde el punto de vista estratégico, organiza el campo social a través de **pares binarios**. Para autores como Roland Barthes, los pares binarios tienen una fuerte función ideológica, contribuyendo a estructurar las percepciones sobre el mundo²². Dice este autor que, mientras que es posible entender cómo los significados naturalizados responden a los intereses dominantes y a los procesos de dominación, a la vez es posible comprender cómo los dominados muchas veces asumen actitudes conformistas, es decir, aceptan como “naturales” aquellos significados y los asumen como propios, de modo que colaboran en la reproducción social del pánico moral y la discriminación. Según Huergo, lo que se dice, siempre incluye algo que no se dice²³.

La clave para comprender cómo trabaja la hegemonía en el nivel del **lenguaje** está en que este tipo de representaciones y de significaciones están generalizadas, es decir, son adoptadas y asumidas como propias por vastos sectores sociales, incluso muchas veces por los mismos sujetos que están al borde de experimentar situaciones como el desempleo, la falta de educación, la exclusión, etc., debido al ajuste estructural y al empobrecimiento generalizado, rayano con la miseria. Además, el lenguaje configura de tal modo la experiencia que muchas veces la imposibilita. Como se explicó anteriormente, la dominación en términos de **hegemonía**, no actúa por la fuerza, sino a través del consenso, de la legitimidad y del conformismo. Los sectores populares ofrecen consenso a aquellas representaciones sociales sostenidas por significados, las **consienten**, las sienten como si fueran propias. Las legitiman y creen que se sostienen en una especie de “legitimidad natural” que hace posible el orden social. Finalmente, los sectores populares pueden ser conformistas, aceptando las ideas y representaciones que proliferan sobre ellos, aunque ellas provengan de los dominadores con el fin de sostener su dominación, o pueden generar nuevas significaciones.

A manera de conclusión, Huergo afirma que la **hegemonía** no se reduce a pensar cómo actúa la dominación, distribuyendo y reproduciendo discursos, significados, ideologías y prácticas favorables a los sectores dominantes; es decir: cómo se configura el conformismo político, social y culturalmente. Comprender la hegemonía implica percibir los modos en que los sectores populares se resisten a los significados dominantes y los impugnan. Pero esa impugnación y resistencia no es sólo una oposición a los significados dominantes. Como se evidenció en las acciones de diciembre, también es una práctica bien concreta que consiste en saltar las fronteras imaginarias y **luchar** por los espacios sociales donde los sujetos puedan lograr mayor autonomía y encarnación de otros significados posibles para la vida y para las relaciones sociales. La **hegemonía**, en definitiva, es la dimensión de la comunicación en la cual se juega el conformismo o la resistencia; donde se juega la posibilidad de ser más libres,

²² Véase O’Sullivan, T. y otros. *Conceptos clave en comunicación y estudios culturales*. Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1997.

²³ Huergo, Jorge. Op. cit. pp. 7

más autónomos y más humanos; donde se juega la posibilidad de luchar por una sociedad y por unas condiciones de vida más justas, que superen los mandatos, las prescripciones y las interpelaciones dominantes²⁴. Lo que demuestra que la hegemonía no es una simple relación entre dominantes y dominados, en la que los primeros tienen todo el poder y los segundos se resignan a la subordinación. Si bien, siempre hay un sector que detenta mayor poder que el otro, se trata de una lucha de poderes, de una oposición a los significados dominantes y de una lucha por resistir y hacer valer otros valores, intereses, necesidades y formas de vida.

Los diarios como constructores de la realidad social

Existe en la actualidad la concepción de un tipo de periodismo que tiene como principal objetivo vigilar el buen funcionamiento de las instituciones democráticas y, de esta manera, garantizar que sean respetados los derechos individuales de los ciudadanos. Por otro lado, los políticos harían uso de un poder delegado por quienes están habilitados para votar y su función sería la de llevar a cabo tareas que aseguren el bienestar general. Los ciudadanos son quienes periódicamente eligen sus gobernantes y quienes idealmente son los dueños del poder político. Ahora bien, los periódicos no serían simples mediadores entre los gobernantes y los gobernados. Su rol es mucho más complejo. Sus opiniones ayudan a construir la realidad, y este proceso de construcción se lleva a cabo principalmente a través del lenguaje, que también es utilizado por los políticos como principal herramienta de persuasión. **Eliseo Verón** sostiene que “*los hechos sociales no son objetos que se encuentren ya hechos en la realidad y que los medios nos los dan a conocer con mayor o menor fidelidad sino que sólo existen en la medida en que esos medios los elaboran*”²⁵.

*Los propios medios de comunicación suelen presentarse como transmisores de la realidad social, como poseedores de un saber legítimo: la actualidad. Pero es importante aclarar que esa actualidad no es más que una pequeña parte de los acontecimientos a los que tienen acceso los mass media. La teoría de la agenda setting apunta que los medios no tienen el poder de transmitir a la gente cómo deben pensar o actuar pero sí consiguen imponerle sobre qué pensar. Para **Rodrigo Alsina**, la efectividad del discurso periodístico informativo no está en la persuasión (hacer creer) o en la manipulación (hacer hacer) sino en el **hacer saber**, en su propio hacer comunicativo*²⁶. Ya que, los periodistas son, como todas las personas, constructores de la realidad de su entorno. Además dan forma de narración a esta realidad y, difundiéndola, la convierten en una realidad pública. Es así que **Alsina**, como muchos otros autores, define a la noticia como una construcción. “*La noticia es la narración de un hecho o la reescritura de otra narración, mientras que el acontecimiento es la percepción del hecho en sí o de la noticia*”. Un acontecimiento no es una realidad objetiva, externa y ajena al sujeto receptor del mismo. En primer lugar, porque los *mass media* trabajan con noticias que les sirven las agencias de noticias. En segundo lugar, aunque se dé la percepción directa del hecho por un periodista, éste siempre interpretará la realidad de acuerdo con su enciclopedia.

²⁴Huergo, Jorge. Op. cit. pp. 8-9

²⁵ Verón Eliseo, *La palabra adversativa, Observación sobre la enunciación política*. En AAVV: *El discurso político*. Lenguaje y acontecimientos. Hachette, Buenos Aires, 1987.

²⁶ Alsina; Miquel Rodrigo, *La construcción de la noticia*, pág. 16. Paidós, España, 1993.

Si bien todos los medios periodísticos tienen el objetivo y la tarea de hacer saber, la clave está en reconocer y estudiar las diferentes maneras de hacer saber; ya que cada medio tiene diferentes intereses, tendencias políticas e ideológicas que manifiestan y, para ello, utilizan diversas estrategias para darlas a conocer. Para **Tony Trew**²⁷, los cambios que originan **connotaciones ideológicas** en un discurso se producen a través de cambios lingüísticos tales como **supresión del agente, cambio de fraseo, nominalización y empotramiento**. Si bien escribir un título en **voz activa** o en **voz pasiva** no tiene significación teórica plenamente determinada, se presenta como la primera en una secuencia de cambios que, como un conjunto, adquieren significación teórica o ideológica. De ahí que resulta imperioso entender que cada frase, oración, incluso cada palabra insertada en un texto, es una elección de entre una amplia gama de posibilidades. Esta elección tiene que ver con la manera en la que el medio percibe los hechos, los explica y cómo quiere que sean percibidos por los lectores.

Por ejemplo: en los acontecimientos presentados como acciones de “*vándalos*”, “*agitadores*”, “*delincuentes*”, “*militantes de izquierda*”, etc., el agente aparece nombrado y estigmatizado por el tipo de acción que realiza. Su identidad queda reducida a su accionar; por ejemplo, un “delincuente” es “el que delinque”. Eso clausura a priori toda explicación o, al menos, establece un principio de explicación que excluye las causas y sólo se limita a la acción. En cambio, si se los presenta como actos de violencia no autorizada realizado por “*la gente*”, “*manifestantes*”, “*gentes de barrios humildes*”, “*pobres*”, etc. sí necesitan explicación. Porque los saqueos, la violencia y la desesperación tendrían sus causas en la crisis social y económica, en la desocupación y en la falta de respuestas por parte del gobierno. Así como no es lo mismo hablar de “**robos**” que de “**saqueos**”, ya que el robo es un delito penado por la ley, y el saqueo, si bien también se trata de apoderarse de bienes ajenos, se puede entender y justificar por el contexto social de pobreza.

De estas diferentes formas de clasificación y de sus explicaciones implícitas se desprenden diferentes soluciones: “utilizar las fuerzas policiales para reestablecer el orden”, “reprimir” o “suprimir la causa de la ira y la frustración de la gente”, “implementar nuevas y mejores políticas sociales”, etc. Porque para contener a un “violento” o un “delincuente” se necesita una policía con fuerza de acción. En cambio, para hacer frente a la privación y exclusión de algunos sectores, se necesitan recursos y buena voluntad por parte de las autoridades para encontrar una solución. Por lo que se puede decir que el marco de interpretación y selección que caracteriza la posición ideológica de un periódico es más que un conjunto de términos para informar y comentar: comprende las evaluaciones de diferentes fuentes, diferentes conexiones y lazos con instituciones, grupos, campañas, movimientos, etc. El periódico no es una institución inmóvil, sino un lugar donde las opiniones de varias combinaciones de fuerzas y prácticas sociales se articulan; un órgano al que diferentes fuerzas tienen diferentes grados de acceso y sobre el que ejercen diferentes grados de influencia y de control para determinar los términos en que se formula la información y se presenta la realidad. Como afirma Esteban Rodríguez, cuando no sea la justicia, siempre dispuesta a criminalizar las protestas, o la clase dirigente responsabilizando a los “revoltosos de siempre”, serán los medios de comunicación los que se encarguen de despolitizar el drama de la actualidad para convertirlo en una crónica policial, que estigmatiza y

²⁷ Trew, Tony, “*Teoría e ideología en acción*” y “Lo que dicen los periódicos: variación lingüística y diferencia ideológica”. En: AAVV, *Lenguaje y control*. México, FCE, 1979.

patologiza al revoltoso intolerante que se queja (obstaculizando el libre circular de peatones y automovilistas) y que no se resigna a aceptar lo que le tocó en suerte.

Este autor incorpora un concepto muy interesante sobre el periodismo, por lo menos para tener en cuenta y discutirlo. Habla del **periodismo consensual**, *al periodismo que se refundo desde la predisponibilidad hacia el diálogo institucional que pretende corroborarse todo el tiempo en la sociedad. Se trata de pensar al periodismo formando parte de una sociedad a la que releva en tanto conjunto de individualidades o partes interdependientes o egoístas según el caso. Una prensa que, más allá del estilo que escoja, es una prensa que se dispone a dar cuenta de una entidad metafísica. Sea porque ese conflicto está fuera del mapa institucional, sea porque funciona como su coadyuvante. Su mayor o menor protagonismo no está ligado a ningún conflicto histórico sino a problemas contingentes. Si no se trata de la historia cuanto de la actualidad, tampoco serán los conflictos sociales como las tensiones ocasionales y abyectas, o las perturbaciones legales y los diferentes puntos de vista sobre esas situaciones problemáticas, las que merecerán su mayor y única atención. Pero en ningún momento el periodismo consensual estará poniendo en tela de juicio las bases sobre las que se sustenta. La prensa consensual contemporánea se explica en el pasaje que va del periodismo objetivo al periodismo subjetivo. Desde el momento en que ya no basta con dar cuenta de lo que pasó, puesto que si lo que pasó nos involucra como ciudadanos, entonces debemos tomar partida de la noticia, desde ese momento el periodismo comenzará por añadidura a comprometerse. El periodista comprometido es el periodista que habla para una hinchada, que tiene hinchada propia y que escoge hablar desde esa hinchada. Pero ese compromiso es deshistorizado, es un compromiso con las instituciones, un compromiso institucional. En ningún momento aparecen cuestionadas esas instituciones, más bien son el punto de apoyo para esbozar las incursiones actuales*²⁸.

En definitiva, para los autores de *La criminalización de la protesta social*, ésta es una de las formas para evitar la politización de lo social; es decir, para **evitar pensar lo social desde el conflicto**. Se trata de un giro institucional que pretende explicar lo social por lo legal y lo legal por lo corrupto. En ese contexto, la realidad es ese costado informal de la actualidad, los subterfugios o pasadizos adyectos del poder, donde se condensan los desarreglos institucionales. La criminalización se inscribe en una política que hace hincapié en el miedo. Porque el miedo despolitiza, porque cuando el ciudadano (aislado, serializado por la representación, por la aritmética electoral y por el voto) se siente desprotegido o amenazado, se retrae en la salvaguardia pre-política de su privacidad. Porque cuando las multitudes irrumpen en el espacio público hay que intervenir, y esa intervención será brutal aunque focalizada, contundente, aunque imperceptible, y la represión sólo se llevará adelante “en última instancia”, para reestablecer el orden.

Sin dudas, Estaban Rodríguez es un autor clave para nuestra tesis, ya que sus aportes nos permiten analizar el rol que tuvieron los medios gráficos durante diciembre de 2001, en torno a la idea de la criminalización de la protesta social y de la invasión de los espacios públicos por parte de las multitudes. De la misma manera que, desde el punto de vista metodológico, son fundamentales los conceptos de Tony Trew, que nos ayudan a desarmar las estrategias discursivas y a reconocer el rol de los agentes en cada una de las noticias. Así como los valiosos aportes de Teun van Dijk acerca de las macro y superestructuras de las noticias, y su teoría de los mundos posibles entre otros elementos; ya que para alcanzar los objetivos de la presente investigación se utilizaron

²⁸ Rodríguez y otros, op. cit., página 35 y 36.

las herramientas del **análisis del discurso**, en especial los aportes del **análisis crítico del discurso**, ampliamente desarrollado por Van Dijk.

Es así que, para abordar el tratamiento de la noticia, creemos acertado señalar algunos rasgos definitorios de ésta en el marco del análisis del discurso, en tanto que ofrece un enfoque teórico y metodológico del lenguaje y su uso. El análisis del discurso define como objeto de análisis, específicamente a los textos, los mensajes, el habla, el diálogo o la conversación. Es un tipo de análisis de carácter estructural que permite profundizar en algunas dimensiones principales del análisis del discurso periodístico. En *La noticia como discurso*, Van Dijk sostiene: “*El principal objetivo del **análisis del discurso** consiste en producir descripciones explícitas y sistemáticas de unidades del uso del lenguaje al que hemos denominado discurso. Estas descripciones tienen dos dimensiones principales a las que podemos denominar simplemente textual y contextual. Las dimensiones textuales dan cuenta de las estructuras del discurso en diferentes niveles de descripción. Las dimensiones contextuales relacionan estas descripciones estructurales con diferentes propiedades del contexto, como los procesos cognitivos y las representaciones o factores socioculturales*”²⁹.

Conviene señalar que esta teoría se orienta al proceso, es decir, no se centra sólo en la estructura de los textos sino que insiste en la naturaleza estratégica de la producción y la comprensión del discurso. De esto se deduce que el modelo que se aplica es dinámico. Si bien las noticias se analizan como un tipo de texto o discurso periodístico, las dimensiones de la descripción permiten caracterizar de modo explícito lo que denominamos discurso periodístico. Este discurso manifiesta un modo de hacer periodístico que lo diferencia de otros discursos como el científico, el literario, etc. La tarea periodística profesional determina este modo de hacer. Hay que reconocer que este discurso es atravesado por otros discursos; de ahí que, para una mayor comprensión, el análisis del discurso debe ser interdisciplinario.

Sin embargo, el discurso periodístico como tal posee rasgos particulares como es el caso de la redacción de las noticias con el formato de la pirámide invertida, en un estilo propio de la prensa. Por otra parte, además de espacio de escritura, el periódico es objeto productor de un discurso global, que incluye el discurso informativo y de opinión. En su contribución a la construcción de una realidad referencial, la de los medios de prensa cumple un papel determinante en la producción social del sentido. Van Dijk se refiere al concepto de noticia en los medios de comunicación como una nueva información sobre sucesos, objetos o personas. También como un informe periodístico, un texto o discurso en la televisión, la radio o en el diario, en el cual se ofrece una nueva información sobre sucesos recientes³⁰.

El **análisis crítico del discurso (ACD)** estudia ejemplos concretos y a menudo extensos de interpretación social cuando adoptan una forma lingüística o parcialmente lingüística. El enfoque crítico se caracteriza por una visión propia y distinta de la relación existente entre el lenguaje y la sociedad, y la relación existente entre el propio análisis y las prácticas analizadas. El ACD tiene como objetivo principal poner de manifiesto la opacidad del lenguaje y las relaciones de poder; interpreta el discurso como una forma de “práctica social”. El describir al discurso como práctica social sugiere una relación dialéctica entre un suceso discursivo particular y las situaciones, instituciones y estructuras sociales que lo enmarcan. De esta manera, el suceso discursivo está moldeado por situaciones, instituciones y estructuras sociales, pero a su vez les da forma³¹.

²⁹ Van Dijk, *La noticia como discurso*, pág. 45, Ediciones Paidós, Barcelona, 1990.

³⁰ Van Dijk, op., cit., pág.17-53.

³¹ Van Dijk, Teun, *El discurso como interacción social*, pág. 367, Gedisa, Barcelona, 2001.

Por su parte, **Tony Trew**³² aplica la **teoría lingüística** al estudio del carácter ideológico del discurso periodístico. Su enfoque metodológico del análisis lingüístico se utilizará en el análisis de los artículos de los medios gráficos nacionales *La Nación* y *Clarín*. La teoría lingüística puede utilizarse en este trabajo, porque el discurso es un campo de procesos ideológicos y de procesos lingüísticos, y porque hay una relación determinada entre estas dos clases de procesos. El concepto de discurso es central para el proyecto de lograr que la teoría lingüística se interese en lo social, la palabra “**discurso**” es un ejemplo de un foco de conflicto teórico/ideológico expresado en discurso, como en caso de que el discurso se encuentre en la práctica sociolingüística. **El análisis del discurso** es predominantemente el análisis de estructuras de las interacciones de habla entre individuos, postura que expresa un enfoque individualista, socio-psicológico en teoría social.

Una **primera premisa** de análisis es que la teoría o ideología social implica la representación de lo social en términos de entidades sociales envueltas en relaciones y procesos de acción y de interacción. Tales representaciones constituyen las determinaciones ideológicas del discurso social y efectúan una percepción de lo social. Razones por las cuales el análisis lingüístico que apunta a presentar el carácter ideológico del discurso deba basarse en una teoría lingüística en la que las categorías de los procesos y de la causación sean centrales. El **carácter ideológico del discurso** consiste en las pautas sistemáticas de la clasificación de procesos y de participantes y de la presentación de las categorías de agente y de interacción.

La **segunda premisa** es que la mejor manera de entender la ideología no es por medio del análisis de textos dados, tales como artículos y reportajes, sino por medio del análisis de los procesos de los que los textos forman parte. El campo de análisis contiene secuencias de textos y discursos relacionados, que representan al discurso en marcha. Las implicaciones de esta premisa incluyen la necesidad de utilizar la teoría lingüística transformacional, que comprende tanto transformaciones de oraciones en el discurso como transformaciones de fraseos (relexicalizaciones) las implicaciones. Las implicaciones incluyen también la necesidad de una teoría lingüística de la modalidad como expresión de la evaluación de otro discurso que entra en el proceso, y la necesidad de una teoría lingüística de la estructura textual en la que la cohesión de un texto con otros discursos quede expresada.

Una **tercera premisa** fundamental para Trew es que la diferencia ideológica no consiste simplemente en una variación, con la existencia de textos separados y prácticas discursivas que expresan distintas ideologías. Comprende también el conflicto ideológico bajo varias modalidades, que tienen una gama más amplia de expresión lingüística. Al lado de los medios de una descripción lingüística y de una comprensión de la variación lingüística, existe una vez más la necesidad de una teoría lingüística de la modalidad, tomada en un sentido amplio que comprende toda expresión lingüística de actitud frente a las enunciaciones, sus fuentes y de su valoración. Análisis como los mencionados anteriormente pueden permitir ver cómo la ideología y los procesos ideológicos se manifiestan como sistemas de características y procesos lingüísticos.

Los periódicos son sólo una parte de las instituciones ideológicas de una sociedad, una parte cuya naturaleza específica comprende el que se ocupen principalmente de hacer pública la información sobre lo que está sucediendo. Toda información periodística implica teoría o ideología dado que los diarios tienen el papel de proporcionar información como también cuentan con una responsabilidad ideológica fundamental. A la vez la información misma crea un flujo constante de material que

³² Trew, T., ob. cit., págs. 207- 211

necesita procesarse ideológicamente. Por esta misma razón, son localizaciones de conflictos; a los que a la vez dan expresión, sobre los términos en los que ha de formularse la información y representarse la realidad social. Pero el papel que desempeñan los periódicos en la sociedad queda expresado sólo en parte —y a menudo de manera engañosa— según Trew en el discurso de los periódicos. Lo que el análisis lingüístico sí da es una visión digna de confianza de las determinaciones ideológicas del discurso, y muestra las marcas de su compromiso en los procesos ideológicos y de parte de la dinámica y de los estadios que constituyen la reproducción y transformación de la ideología. El lenguaje usado en los periódicos expresa mucho más de lo que se capta conscientemente cuando se los lee simplemente para captar la información o el comentario.

De esta manera, los aportes de **Teun van Dijk, Tony Trew, Esteban Rodríguez y Rodrigo Alsina**, entre otros autores, serán de suma utilidad para el presente trabajo, al momento de realizar el análisis del discurso de los artículos periodísticos seleccionados para esta investigación, para comprender y comparar como entienden y construyen la realidad social ambos medios. El análisis de los discursos se realizará en constante relación e interacción con el contexto global, ya que de nada serviría comprender con exactitud las estructuras semánticas de los discursos si no se los interpreta dentro y en relación con la **realidad social** en la que estos discursos se generaron.

De acuerdo con los aportes metodológicos de dichos autores, y teniendo en cuenta la noción gramsciana de “**sociedad civil**” —entendida como una compleja **red de instituciones y organismos** donde la clase dominante establece y mantiene su hegemonía, organizando el consenso de las clases subalternas para la reproducción del sistema de dominación—, se puede afirmar, sin dudas, que los **medios de comunicación** son una de las tantas instituciones que conforman la sociedad civil, y las cuales ayudan a mantener la hegemonía reproduciendo y reforzando las ideologías de las clases dominantes. Desde esta teoría, la sociedad no es un todo orgánico sino una red compleja de grupos, cada uno con intereses distintos, y relacionados unos con otros en términos de su relación de poder con las clases dominantes. Las relaciones sociales son comprendidas en términos de poder social, en términos de una estructura de dominación y subordinación que nunca es estática, sino que es siempre el lugar de la contestación y la lucha. El poder social es el poder que alcanza una clase o un grupo, servido por la estructura social como un todo; y la lucha social, es la contestación de este poder por los subordinados.

Tal como afirma Antonio Gramsci, en el terreno de **la cultura**, esta contestación toma la forma de la **lucha por la apropiación del sentido**, en el cual las clases dominantes intentan presentar su visión del mundo como la única posible e intentan **naturalizar** los sentidos que sirven a sus intereses incorporándolos al **sentido común**³³

³³ El **sentido común** no puede constituir un orden intelectual porque no pueden reducirse a unidad y coherencia ni siquiera en conciencia individual, mucho menos en la colectiva. Porque es disgregado, caótico, fragmentado y heterogéneo. Es la manera en la que se manifiesta la ideología en las clases subalternas y se conforma, condensa, de diferentes fragmentos de la vida cotidiana, de lo aprendido en la escuela y el hogar, de lo religioso, las costumbres, creencias, etc. El sentido común es una manera sencilla de comprender las cosas y un producto del desarrollo histórico. Es difuso e irracional porque no tiene coherencia interna ni se le puede dar una unidad al conjunto de ideas. Es por eso que no existe un solo sentido común, una sola concepción del mundo sino que hay muchas. El término **Sentido Común**, si bien fue acuñado por Antonio Gramsci, fue retomado por muchos autores. Entre ellos, Geertz definió al sentido común como un sistema cultural. Como una forma de conocimiento que esta inscripta de historicidad y que opera como una lógica compartida y naturalizada. Es natural, práctico, transparente, asistemático y accesible. (Geertz, C., *La interpretación de las culturas*. Gedisa, Barcelona, 1973).

de la sociedad como un todo; mientras las clases subalternas se resisten a este proceso de distintas maneras, y en distintos grados, a la vez que tratan de construir sentidos que sirvan a sus propios intereses. Cuando se produce la hegemonía, las clases subalternas toman como propia, legitiman y siguen la visión del mundo de la clase dominante y se fusionan en un todo orgánico, pero que en realidad no es un todo sino la reproducción del orden dominante. De esta manera, entra en contradicción el sentido común propio con la ideología dominante. Pero el intento de las clases dominantes de naturalizar estos sentidos no es el resultado de una intención conciente de los miembros individuales de estas clases. Por el contrario, debe ser entendido como el trabajo de la ideología inscrita en las prácticas sociales y culturales de una clase y de sus miembros. Sin dudas, **la cultura es ideológica**³⁴. Por otro lado, si bien se puede afirmar que los medios de comunicación forman parte de la sociedad civil y que cada uno tiene intereses e ideologías que intentan reforzar y naturalizar a través de sus discursos, no se puede minimizar el rol de los medios como meros reproductores de la ideología dominante, sino que hay que reconocerlos como actores políticos que construyen acontecimientos desde una visión particular del mundo. Los medios de comunicación, como agentes que ejercen influencia y son influenciados por los demás actores del escenario político, informan sobre los conflictos sociales, pero sin dudas, poniendo el foco de atención en ciertos aspectos y minimizando otros. Tal como afirma **Héctor Borrat**: *“El periódico independiente de información general es un verdadero actor político de naturaleza colectiva, cuyo ámbito de actuación es el de la influencia, no del poder institucional o la permanencia en él. El periódico influye en el gobierno, pero también sobre los partidos políticos, los grupos de interés, los movimientos sociales, los componentes de su audiencia”*³⁵.

Por su parte, la teoría althusseriana incorpora la noción de “**Aparatos Ideológicos de Estado**” (AIE), instituciones tales como la **familia**, la **escuela**, el **lenguaje**, los **medios de comunicación**, los **partidos políticos**, etc. Estas instituciones generan en la gente la tendencia a comportarse y a pensar en modos socialmente aceptables. Por el contrario, los Aparatos Represivos de Estado, como la fuerza de policía o la ley, coaccionan a la gente para que se comporte de acuerdo a las normas sociales. Es decir, los primeros utilizan la ideología y los segundos, la represión. Las normas sociales, o aquello que es socialmente aceptable, no son por supuesto ni neutrales, ni objetivas, ni ingenuas: se han desarrollado en función de los intereses de aquellos que ejercen el poder social, y trabajan para mantener esos espacios de poder naturalizándolas e incorporándolas al sentido común compartido. Las normas sociales están, al mismo tiempo, orientadas en favor de una clase particular o grupo de clases y aceptadas como naturales por las otras clases, aún cuando los intereses de éstas sean directamente opuestos a la ideología reproducida.

Una vez constituida la desigualdad y la dominación, la dinámica de mantenimiento de los sistemas socio-económico-ideológicos descansa sobre la articulación ideológica efectiva de las desigualdades sociales, culturales, de clase, de género, etc. Esta efectividad se basa en el control de la producción simbólica, es decir, por medio del mantenimiento de las asimetrías en el acceso y en el uso de la lengua, la educación, la religión y los mitos que validan y regulan la producción y reproducción sociales. Luego, este control es ratificado por medio de las actividades de normalización

³⁴ Fiske, John, *Los estudios culturales británicos y la televisión*. Traducido de “British cultural studies and television”, en Channels of discourse. Television and Contemporary Criticism, Edited by Robert C. Allen. The University of North Carolina Press, 1987.

³⁵ Borrat Héctor. *El periódico como actor político*. p. 241. Barcelona, Gustavo Gilli S.A, 1989.

y legislación del orden socio-ideológico. En cuanto que el mismo ha sido organizado por el grupo dominante, cabe suponer que todo el sistema está orientado al logro de equilibrios que favorezcan la posición privilegiada de estos sectores, o sea, que permitan el mantenimiento de su superioridad de estatus socio-económico y de poder. Por otra parte, las ideologías sirven para justificar acciones, y asegurar la identificación y la regularidad del comportamiento de los individuos. A la vez, **toda ideología**, según la tradición nietzscheana y marxista, **es ideología del poder**; y de esta ideología participan todos los miembros de la sociedad: dominantes y dominados. Esta idea nos remonta nuevamente al concepto de hegemonía, ya que sólo a través del pacto hegemónico las clases dominantes logran el consenso y la reproducción del sistema de dominación, por parte de los dominados³⁶.

En un sentido más amplio, Hall³⁷ hace un aporte muy interesante que ayuda a comprender mejor la naturaleza de los medios y su relación con el público: se trata de la diferencia entre una decodificación negociada y otra oposicional por parte de las audiencias, lo que otorga un rol muy importante al lector como intérprete de los mensajes que circulan en la sociedad. Según este autor, la decodificación en la **versión negociada** contiene una mezcla de elementos adaptativos y oposicionales: se reconoce la legitimidad de las definiciones hegemónicas al hacer las grandes definiciones abstractas, mientras en un nivel más restringido, se hacen sus propias reglas fundamentales. Esta visión negociada de la ideología dominante está atravesada por contradicciones. Los códigos negociados operan a través de lógicas particulares o situadas y estas lógicas se sostienen por su relación diferencial y desigual con los discursos y la lógica del poder. Hall afirma que es posible para un perceptor entender tanto la inflexión connotativa como la literal dada por un discurso pero decodificar el mensaje de una forma globalmente contraria. El perceptor destotaliza el mensaje en el código preferencial para retotalizar el mensaje dentro de algunos marcos de referencia alternativos. En este caso el perceptor estaría operando dentro de lo que Hall llama un **código oposicional**.

Por todo lo desarrollado anteriormente, los **medios de comunicación** no pueden ser concebidos como difusores de información o meros reflejos de la realidad, sino que es necesario analizarlos en su función de agentes sociales, culturales e ideológicos, desde la teoría gramsciana³⁸, como **intelectuales** que disputan poder con otros actores sociales y entre sí, para legitimar desde su discurso su visión del mundo, haciendo de sus propios intereses los intereses de toda la sociedad. Claro está que todo medio de comunicación tiene una ideología que marca y guía sus coberturas. Por eso, se describirán y analizarán cuáles fueron las lógicas que influyeron a *Clarín* y *La Nación* en el momento de construir las noticias sobre los “saqueos” y los “cacerolazos” de diciembre de 2001. Todo examen exhaustivo de un corpus tiene como objetivo sacar a la luz aquello que superficialmente está oculto. Encontrar todos los sentidos e intenciones posibles de un texto y revelar aquello que se encuentra más o menos disimulado. El punto de vista del análisis ideológico se define por la búsqueda de las categorías semánticas en términos de las cuales es “construida” en la comunicación social, la información socialmente relevante. El análisis será ideológicamente

³⁶ Buxó Rey, Jesus. *La Antropología de la Mujer. Cognición, Lengua e Ideología Cultural*, pág. 72,73. Promoción Cultural, Barcelona, 1988.

³⁷ Hall, S. *Codificar/decodificar*, en *Culture, media and language*, Londres, Hutchinson, 1980.

³⁸ Gramsci, Antonio. *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado Moderno*. Juan Pablo Editor, México, 1986.

significativo cuando las estructuras de significación descritas puedan ser vinculadas con los procesos de conflicto a nivel de la sociedad global.

Después de esta introducción teórica y metodológica, el capítulo 2 tiene el objetivo de presentar a los medios elegidos para este trabajo y relatar algunos aspectos clave de sus historias. El capítulo 3 (“**Los cacerolazos: su construcción mediática**”) analiza cómo fue construida por los diarios nacionales *Clarín* y *La Nación* la acción colectiva llevada adelante durante diciembre de 2001, definida por los medios como “*cacerolazos*” y que quedaron marcados a fuego en el imaginario colectivo de nuestra sociedad. El capítulo 4 (“**Los “saqueos” desde la mirada de los medios: ¿delito o acción colectiva?**”) analiza y describe cómo fue construido el fenómeno de los saqueos ocurridos en muchas ciudades del país durante el periodo elegido, así como a sus actores protagónicos. Para estudiar ambas acciones, se utilizarán los métodos de análisis del discurso propuestos por Tony Trew y Van Dijk.

El capítulo 5 (“**Ciudad invadida**”) se dedica a fundamentar una hipótesis nacida durante el proceso de investigación; la idea de la invasión del espacio público por parte de las multitudes sugerida por algunos medios. Dicha “invasión” puede ser entendida tanto en el sentido literal de la palabra, ya que se produjo una irrupción por parte de una porción muy importante del pueblo argentino de plazas y esquinas de todo el país; como en el sentido metafórico, pues se trató de una “invasión” de la política, de los asuntos públicos y de los espacios de poder reservados, habitualmente, a unos pocos. Sin dudas, y más allá de los resultados, los sucesos de diciembre de 2001 fueron una clara manifestación de hartazgo y bronca por parte de la población, además de un llamado de atención a la clase dirigente y una exigencia de mayor compromiso con el país.

El capítulo 6 (“**La criminalización de la protesta social**”) tiene el objetivo de investigar y demostrar la manera en la que los medios gráficos de comunicación tienden, mediante su construcción discursiva, a criminalizar y judicializar la acción colectiva. En esta sección se puso el acento en la dicotomía entre la “gente común” versus el “militante político”, así como al rol del agente encargado de la seguridad. Para llevar adelante esta tarea, nos apoyamos en los trabajos realizados por Esteban Rodríguez, dado que significan un gran aporte para nuestra investigación.

El capítulo 7 (“**La acción colectiva en Argentina**”) se dedica a analizar, describir y fundamentar cómo reenmarcaron estos medios a las diferentes modalidades de protesta ocurridas durante diciembre de 2001. Para ello se tomaron en cuenta los conceptos desarrollados por Sidney Tarrow en *El poder en movimiento*, así como los aportes de las grandes obras de Antonio Gramsci, Esteban Rodríguez y Javier Auyero entre otros. Teniendo en cuenta el contexto socioeconómico, histórico y político, se investigaron también cuáles fueron las oportunidades políticas que hicieron posible la protesta social y un determinado tratamiento mediático sobre el tema. Como se observará en el desarrollo de esta tesis, consideramos que los medios estudiados construyeron y reenmarcaron a las acciones colectivas de diciembre en torno a la idea de la invasión “espontánea” del espacio público por parte de las multitudes y la criminalización de la protesta.

El capítulo 8 (“**Imágenes sociales**”) hace un análisis de las fotografías tomadas por los medios *Clarín* y *La Nación* durante el periodo investigado. Para hacerlo, se tomaron en cuenta las categorías desarrolladas por Eliseo Verón. Sin embargo, en este caso se prefirió establecer una clasificación propia que se ajuste más a nuestro objeto de estudio y nos permita expresar claramente nuestra visión al respecto. Para finalizar, se desarrollarán las conclusiones a las que se pudo arribar luego de este proceso de investigación. Aquí se realizará un breve recorrido por los puntos más fuertes de este

trabajo, para luego abordar las conclusiones finales. Por último, se adjuntará un capítulo de “**Anexos**” para que el lector pueda observar, al menos, una parte del corpus seleccionado para esta tesis.

Presentación de los medios

“El avance y consolidación de los complejos multimediales, donde un grupo de socios tiene el control, manejo y propiedad sobre varias empresas de comunicación, se presenta como telón de fondo del escenario donde se monta el sistema de medios”.

DIARIO CLARÍN

El diario *Clarín* es la principal empresa del holding mediático "**Grupo Clarín**", el primer grupo de comunicaciones de la Argentina y uno de los más importantes de América Latina. Fue en el proceso de licitaciones emprendido por Carlos Menem durante la década del '90 cuando el *Grupo Clarín* obtuvo acciones en varios medios periodísticos, entre los más importantes podemos citar a **Canal 13, TN, Multicanal y Radio Mitre**. Sin dudas, el *Grupo Clarín* se transformó en el oligopolio periodístico más incidente en nuestro país. En el primer número del diario *Clarín* - aparecido el 28 de agosto de 1945 en la ciudad de Buenos Aires - su fundador el estanciero y periodista Roberto Jorge Noble describía en el editorial el contrato de lectura original: "*Clarín no tiene vinculaciones ni compromisos con ninguna de las agrupaciones políticas tradicionales. Desde que es y será un diario informativo e independiente, no podría tenerlas. El único y exclusivo compromiso que contrae es con la Nación y consiste en reflejar exacta y objetivamente los hechos de la vida colectiva, analizarlos, juzgarlos a la luz de la verdad y de las conveniencias nacionales*"³⁹.

Es decir que *Clarín* reivindica desde su comienzo como leitmotiv la objetividad, entendida como independencia de criterio editorial en busca de la "verdad". El *target* principal del diario es el sector medio, sobre el cual posee gran monopolio. Desde sus inicios su principal objetivo fue llegar a un público amplio y para esto su estilo narrativo adoptó una dinámica diferente a los demás periódicos. La renovación se dio en el formato, la diagramación, la línea editorial y en el intento de ganar más lectores. *Clarín* presenta un formato tabloide, cómodo y de ágil lectura. En los últimos años el diario incorporó el color. Primero comenzó editando la primera plana, luego la edición del domingo; hasta que en la actualidad el diario entero está impreso en colores. También cuenta con la inserción de gráficos y fotos, los cuales conforman un 55% del diario. Además, posee diversos suplementos como: **clasificados, autos, espectáculos, viajes, deportes, economía**, etc. Estos suplementos poseen un día de tirada. El día domingo, el diario inserta diversas secciones y suplementos con el objetivo de satisfacer el interés de amplios sectores y así aumentar sus ventas. Como por ejemplo la edición de la **Revista Viva**, que puede ser leída durante la semana y posee características de *magazine* para entretener y no con carácter informativo.

El diario posee como principal característica la de informar al lector así como entretenerlo mediante recursos adicionales, como por ejemplo las fotos, los cuales en la actualidad poseen mayor desarrollo que las noticias. Por supuesto no se puede desconocer la importancia económica que tiene la publicidad y el amplio espacio físico que ocupa en este medio. "*El gran diario Argentino*" entiende que su lector llega al periódico con cierta información, por lo cual no pide la información exclusiva, sino que se la expliquen en un contexto desde el que pueda sacar conclusiones. Según afirma el propio diario⁴⁰, los argentinos han convertido a *Clarín* en el diario de mayor circulación

³⁹ Ulanovsky, Carlos, *Paren las rotativas*. Espasa, Buenos Aires, 1997.

⁴⁰ *Manual De Estilo Clarín*, Clarín/ Aguilar, Buenos Aires, 1997.

en el mundo de habla hispana. En un contexto de gran presencia social de los medios, el objetivo de su fundador era que *Clarín* siguiera siendo un “espacio público plural” y eficaz donde se manifestaran y debatieran los acontecimientos y las ideas centrales de la cada época. Aunque, como se verá a lo largo de todo el análisis, ambos diarios tienen una idea muy restringida del espacio público y la posibilidad de participación y debate, lejos de ser plural, se reduce a los sectores más influyentes del país.

Según el *Manual de Estilo de Clarín*, éste es un diario independiente, comprometido con las producciones culturales y el trabajo de los argentinos que marcan su identidad como nación y contribuyen al desarrollo de una sociedad solidaria y justa. Promueve la libertad de expresión, el pluralismo y el fortalecimiento de las instituciones que sustentan el régimen democrático. Sin embargo, la posibilidad de los ciudadanos de intervenir en el espacio público es muy acotada. Para *Clarín* son noticia los sucesos que la opinión pública necesita conocer por su significación e impacto sobre la actualidad cotidiana, la paz externa o interna, la vida social, la convivencia, las costumbres; o porque marcan tendencias que deben ser detectadas o investigadas. La independencia económica de la empresa periodística es, según lo afirma su manual, condición esencial para la independencia ideológica de la información que ella publica. Aunque, como ya se mencionó, la publicidad es el mayor sustento de un medio gráfico. De ahí que, por más que se quiera minimizar su influencia, la publicidad –tanto privada como estatal– inevitablemente influye en la construcción de las noticias. La función propia del periodismo independiente genera tensiones con los poderes, en especial con los gobiernos. La tensión entre los medios y el poder es una parte constitutiva y funcional del sistema democrático.

DIARIO LA NACIÓN

El diario **nació el 4 de enero de 1870**, por impulso del ex primer presidente de la República definitivamente organizada por la vigencia de la Constitución de 1853-1860, general y abogado **Bartolomé Mitre**. Mitre ya era periodista y antes de crear el matutino ya editaba desde 1862, "La Nación Argentina", un órgano de difusión que reflejaba su ideario "*La Nación será tribuna de doctrina*" escribió Mitre por entonces en su primer "contrato de lectura". Su objetivo era difundir los principios de la nacionalidad y de las garantías institucionales. El pensamiento liberal y conservador, eran pilares de su doctrina. En *Parent las rotativas*, Ulanovsky reproduce la opinión del secretario general de *La Nación* en 1996, José Claudio Escribano: "*Cuando funda La Nación, lo que Mitre pretende es tener un diario que contribuyera a consolidar la organización nacional. Para cumplir en los papeles aquello que ya había expresado como jefe militar y como presidente. Y aunque no siempre dirigió el diario, su influencia fue considerable, en especial, acerca de los sentimientos e intereses bonaerenses*".

Un diario se puede definir como una matriz de decodificación de los hechos sociales que organiza el conocimiento sobre una realidad que al mismo tiempo construye. Mediante ella al lector se le ofrecen formas de ver el mundo social. Un periódico, como todo punto de vista sobre la realidad social, se encuentra condicionado e influenciado por el entramado de relaciones materiales y simbólicas en el que esta inserto. Por eso, inevitablemente, todo discurso es ideológico ya que persigue objetivos

bien específicos y para eso, aclara ciertas cosas y oscurece u oculta otras. Particularmente, el diario *La Nación* ha mantenido un estilo de escritura que combina lo explicativo y lo normativo; a través de un estilo pedagógico, explica lo que sucede en la sociedad y, a la vez, determina el “deber ser y hacer”. Si bien en 1870, bajo la dirección de Bartolomé Mitre, el diario comienza con un carácter más político que comercial, tras su muerte, su sucesor Luis Mitre, decide alejar al matutino de la identificación directa con un partido. En 1944 el director de *La Nación*, Luís Mitre, definió la importancia que tenía su rol y que daba a los editoriales en el diario: *preservar la doctrina, es decir, la defensa de las instituciones y los medios de estimular el adelanto del país, así como su arraigo en las clases dirigentes de la Republica y las clases productoras*.⁴¹ Sin dudas, el público al que iba destinado su mensaje eran los ocupantes de las clases altas de la sociedad, familias prestigiosas, con posesión de riquezas, poder político y reconocimiento cultural. La propiedad de grandes establecimientos rurales, la participación en el alto mundo de los negocios y el desempeño en la capa superior de las profesiones liberales eran las condiciones sociales más frecuentes de los miembros más acomodados de la sociedad y de quienes leían el matutino.

El diario ha contribuido a homogeneizar las ideas de muchas personas dispersas en el espacio social, cuyas visiones de la sociedad no coincidían mecánicamente por el hecho de ocupar altas posiciones. Esa función de unificación de los sectores sociales que ocupaban posiciones predominantes pareció ser la meta que el diario se propuso a lo largo de su historia. Para *La Nación*, los gobiernos fueron siempre interlocutores privilegiados y en nombre de la Constitución, interpeló a los gobiernos y al Estado diciéndoles lo que debían hacer y lo que no era correcto. Se podría decir que la preocupación del matutino por recordar a los gobiernos el contenido de la Carta Magna se encuadró siempre en la defensa del orden y especialmente en aquellos casos donde las supuestas transgresiones afectaban a los sectores propietarios. De ahí que no resulte extraño su exacerbado interés por la defensa de la propiedad privada y su demanda a las fuerzas de seguridad para contener los saqueos de diciembre. Históricamente, *La Nación* contribuyó al mantenimiento del orden y siempre se emparentó con los sectores propietarios. La lucha del matutino por ocupar posiciones dominantes en el campo periodístico complejizó su relación con los sectores sociales a los que se hallaba más cercano. Su contundencia y relevancia en los debates ideológicos lo convirtieron en blanco de múltiples críticas.

Liberal y conservador desde sus primeras horas, *La Nación* se construyó como mediador entre la sociedad y el Estado y, aunque en determinados momentos pudo identificarse más con uno que con el otro, siempre intentó estar y mirar a la política y a los conflictos sociales por encima. Su misión como actor político e intelectual era mirar desde arriba a quienes estaban estratégicamente ubicados en las estructuras de poder social, político o económico para explicarles cuales eran sus equivocaciones y aconsejarlos. Como afirma Sidicaro: “*los interlocutores de La Nación, según los momentos, podían encontrarse en la conducción del Estado, de los partidos políticos de oposición, en altos cargos de las fuerzas armadas, en la conducción de entidades corporativas empresarias o sindicales, en la dirección de instituciones culturales o en otros ámbitos que de manera directa o indirecta incidían sobre el desarrollo de la vida social y política*”⁴². *La Nación* junto con *Clarín*, son los matutinos con mayor tirada del país por lo que, desde sus comienzos y hasta la actualidad, ambos diarios tuvieron gran

⁴¹ Sidicaro Ricardo, *La política mirada desde Arriba, Las ideas del diario La Nación 1909-1989*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, Argentina, 1993.

⁴² Sidicaro Ricardo, op. Cit., pág. 524.

influencia en el juego de debates y presiones y siempre fijaron la agenda de aquello que era necesario discutir.

La Nación contemporáneo

El año 1996 representó un salto cuantitativo y cualitativo innegable en la historia del diario. Fue un hito para *La Nación*, pues acentuó la renovación de su apuesta informativa con una serie de medidas que respondieron a un plan de modernización. A fines de 1995, *La Nación* se constituyó en el primer diario en la red de redes, **Internet**: nació así *La Nación on line*. Entre otros importantes cambios editoriales, se produjo la renovación total de la revista dominical, la incorporación de la sección “*Enfoques*”, espacio dedicado a la reflexión y el análisis, que también explota con extensión el género de la entrevista; la aparición de “*La Nación de los chicos*” y “*Pimpa*”, dos revistas opcionales para los más chicos, y la puesta en marcha de *La Nación Deportiva*. Siguiendo la tendencia predominante a la segmentación, el diario cuenta con **suplementos de Informática, Moda, Cocina, Turismo, Salud**, etc. También se realizó un reordenamiento de los avisos clasificados y la creación de algunos rubros como las secciones dedicadas a los **jóvenes** y al tema de los **empleos**.

Según el propio *Manual de Estilo y Ética periodística de La Nación*⁴³: “*La sociedad Anónima La Nación es una empresa privada e independiente, cuya finalidad es operar en el campo de la información y en el de las comunicaciones, en el país y en el exterior, a través de todos los medios de cualquier naturaleza que la tecnología y sus posibilidades económico-financieras permitan, por su cuenta o en asociación con terceros. Difunde noticias con veracidad, objetividad y pluralismo, y formula opiniones. De acuerdo con las ideas de Mitre, fundador del diario La Nación, basa su acción en principios éticos, defiende la libertad y promueve la cultura.*” En su manual, *La Nación* afirma que se hace las siguientes preguntas antes de publicar una nota: *¿Qué es una noticia? ¿Cuándo estamos en condiciones de publicarla? ¿Qué normas ortográficas, semánticas y sintácticas debemos seguir cuando nos sentamos frente a la computadora? ¿Qué otras nomenclaturas, como la informática, se tornan cada vez más comunes y, por lo tanto, necesarias? ¿Qué principios se verían vulnerados por la divulgación de tal o cual noticia?*

Un elemento distintivo y personal de todo medio gráfico son, sin dudas, las **primeras planas**, ya que funcionan como carta de presentación. De ahí que el primer contacto con el lector sea esencial para su captación, ya sea por la oportunidad de los titulares, ya por una diagramación atractiva, etc. *La Nación* brinda, en sus tapas, un avance de las notas y envía al lector a la página interior en la que continúa el desarrollo de la misma. Con respecto a los **titulares**, el diario afirma que nunca se debe perder de vista cuál es el fin de ese elemento tipográfico. Un buen titular debe expresar el contenido del texto a que corresponde y atraer la atención del lector hacia su tema informando sintéticamente sobre el material que encabeza, sin exagerar el énfasis con que la parte noticiosa está concebida. Es preferible que los titulares lleven verbo y que éstos estén en tiempo presente y en forma afirmativa. Por su parte, *La Nación* define al **editorial** como el espacio reservado dentro de un diario para que el director o el editor de la publicación exprese su opinión sobre temas de interés para la comunidad. Los diarios que incluyen editoriales poseen, por lo común, una mayor influencia sobre la

⁴³ *Manual de Estilo y Ética periodística La Nación*, Editorial Espasa, Tercera edición 1997, Argentina.

opinión pública y los poderes oficiales y privados. Ya que la regla de oro periodística indica que la opinión y la información no deben prestarse a confusión. Esa norma entonces justifica la existencia de la página editorial. En el diario *La Nación*, tanto las editoriales como las cartas de lectores tienen históricamente un rol muy importante, ya que desde allí se manifiestan las opiniones e ideología del medio. Las **cartas de lectores** representan la interacción entre el receptor y el emisor. El lector que ve su carta publicada en su diario queda afectivamente ligado a él. Además, por este medio, el diario recibe la información sobre el tipo de noticias que sus lectores quieren recibir y las que no.

La Nación define a la **crónica** como el género periodístico por excelencia. Crónica y noticia son casi sinónimos. La noticia es una información sobre un asunto importante que ocurre en un tiempo que podemos considerar actual. Pero la crónica es un género periodístico que transforma la noticia en señal gráfica, vocal o visible. La crónica se puede leer, oír, ver, o no; es una estructura del intelecto, un hecho periodístico elaborado. En la actualidad, la crónica debe construirse a partir de unas líneas muy atrayentes y fuertes que contengan la esencia de lo que pasó, de lo que se quiere transmitir. Generalmente las crónicas periodísticas respetan “**la regla de los cinco W**”: *¿Qué pasó? ¿A quien? ¿Cuándo? ¿Dónde? ¿Por qué? ¿Cómo?* El hecho que da origen a la crónica puede ser espontáneo o creado por el medio⁴⁴. Para buscar, cubrir y presentar las noticias, *La Nación* utiliza diferentes herramientas como la palabra escrita, la imagen fotográfica y la imagen infográfica, gráficos estadísticos, mapas, diagramas e iconos. *La Nación* afirma tener un **estilo al alcance de todos**, debido a un uso del castellano, llano, directo y correcto, inteligible por todos. Es sabido que esto no siempre se cumple, ya que este diario se destaca y es reconocido como un medio que apunta a lectores de clase media-alta y de un nivel cultural elevado; por lo que su léxico no siempre es entendible para todos, especialmente en la sección “Economía”.

Los “cacerolazos”: su construcción mediática

“La cacerola y el piquete expresan el hartazgo ante una clase política que ha mantenido un discurso populista durante años, mientras llevaba adelante su despojo”.

Horacio Verbitsky

⁴⁴ *Manual de estilo y ética de La Nación*, pág. 27 y 28.

El 19 y 20 de diciembre de 2001, cuando se declaró el **estado de sitio**⁴⁵ mediante el Decreto 1.678/01 del Poder Ejecutivo, las clases medias cuyos ahorros habían sido confiscados por los bancos salieron –como nunca antes lo habían hecho- a las calles y marcharon a la Plaza de Mayo golpeando sus cacerolas. Desde entonces, los “cacerolazos” se repitieron cotidianamente en diferentes rincones del país y el rostro de la protesta incluyó a ahorristas y deudores, bancarios y no bancarios. Los “caceroleros”, como los llamaron algunos medios de comunicación, aparecieron en el espacio público como los nuevos actores de la protesta social. Como los verdaderos protagonistas de una curiosa y original forma de protesta, que los empujaba de la tranquilidad de sus hogares para reclamar por sus derechos. Si bien los cacerolazos fueron, en principio, una expresión que convocaba principalmente a las clases medias perjudicadas por el llamado “corralito”, no tardaron en sumarse a las protestas amplios sectores de una sociedad que cada día los castigaba un poco más.

Según Gabriela Delamata⁴⁶, este tipo de protesta convierte en un hecho público la posición social adquirida por un sector de la clase media, que fue beneficiario del modelo de la convertibilidad en términos de su inserción laboral dinámica y del aprovechamiento de la estabilidad de precios y la paridad cambiaria con el dólar. Esta posición no es llanamente económica, sino el resultado de la identidad social que desarrollaron estos sectores con relación al modelo de la *ciudadanía del consumidor*, modelo que constituyó el único relato comprensivo y mítico acerca de las nuevas relaciones sociales capaces de hilvanarse y articularse con la sociedad de mercado⁴⁷. El modelo implicaba que la integración de los individuos a la sociedad (a los bienes sociales básicos) se lograba por vía de la economía, a través de la participación en las oportunidades del consumo y la masificación crediticia. La constitución de la protesta de los ahorristas, damnificados por el sistema financiero y el colapso de la convertibilidad, alude a la destitución de la identidad social que ya no puede confirmarse en la pertenencia a la red y cadena de consumos⁴⁸.

Sin dudas, los “*cacerolazos*” simbolizaron la reinención del espacio público en la ciudad, por parte de amplios sectores sociales que luego de muchos años de letargo, decidieron –empujados por la crisis socioeconómica y de representación- salir a las calles a manifestar su descontento. El ruido desafinado de las cacerolas representó, más

⁴⁵ La Constitución Nacional Argentina determina en su art. 23 que: “En caso de conmoción interior o ataque exterior que pongan en peligro el ejercicio de esta Constitución y de las autoridades creadas por ella, se declarará en **estado de sitio** la provincia o territorio en donde la perturbación del orden, quedando suspensas allí las garantías constitucionales. Pero durante esta suspensión no podrá el presidente de la República condenar por sí ni aplicar penas. Su poder se eliminará en tal caso respecto de las personas a arrestar o trasladarlas de un punto a otro de la Nación, si ellas no prefiriesen salir del territorio argentino”. El viernes 21 de diciembre de 2001 el presidente finalmente derogó el Estado de sitio implantado el miércoles 19 de diciembre.

⁴⁶ Delamata, Gabriela. *Protestas, resistencias y movimientos sociales*. Cap.: De los “estallidos” provinciales a la generalización de las protestas en Argentina. Nueva Sociedad, 2002, p.136

⁴⁷ También es cierto que confluyen en la protesta otros sectores de la clase media cuyo modelo de integración y ascenso social está vinculado tradicionalmente al ahorro. Quizás, el rasgo sobresaliente de los años 90 fuera la actitud generalizada en estos sectores de aquiescencia con un modelo de integración que suponía la explícita exclusión de debates que conllevaran “correcciones” al mismo, en el sentido de una cierta universalización de intereses y recreación de derechos.

⁴⁸ En este sentido, los “escraches” a los bancos, que los ahorristas definían como culpables de la situación de privación, acusándolos de “ladrones” y pidiendo que “devuelvan nuestros dólares”, y las movilizaciones al Congreso de la Nación para que se cumpla *esta ley*, colocan a este tipo de protesta muy cerca del sentido social de los estallidos. En ambos casos, la demanda de justicia es el reclamo de una legalidad “anterior” sin discusión del orden socio-económico más amplio o nacional donde esa legalidad se inserta.

que la respuesta a una decisión económica puntual, el hartazgo ante un sistema que cada vez dejaba afuera a más personas. Esto sucede en un contexto de incredulidad hacia los funcionarios e instituciones políticas y judiciales, es decir; que el sonar de las cacerolas aprovechó las “oportunidades políticas” que le brindaba un sistema plagado de fisuras. Evidentemente, los cacerolazos de diciembre fueron percibidos y reenmarcados por los medios de comunicación como “*invasiones del espacio público*”, ya que el sistema estaba acostumbrado a ciudadanos a los cuales la política parecía no interesarles. Esta acción colectiva representó la ruptura del contrato entre los habitantes -especialmente de la clase media- y la clase política, que durante años dirigió el país y vendió las ilusiones de la convertibilidad, las privatizaciones, la globalización y las quimeras del primer mundo.

Representaciones sociales

Partimos del concepto ***representaciones sociales***⁴⁹, entendido como las imágenes que construyen los medios de difusión masiva sobre los temas que conforman la agenda pública, para intentar desentrañar los dispositivos y modalidades utilizadas por los medios gráficos *Clarín* y *La Nación* para construir las imágenes de los *cacerolazos*. Según Alejandro Raiter, entre otros autores, la representación se refiere en principio a la imagen mental, que tiene un individuo cualquiera acerca de alguna cosa. Esta representación, en la medida en que es conservada y no reemplazada por otra, constituye una creencia y es la base del significado que adquiere cada nuevo estímulo relacionado con esa cosa o hecho, etc. La mente de un individuo no almacena cada cosa que percibe sino que, a partir de esos estímulos, construye una imagen de aquellas cosas que percibe. Hay una clara diferencia entre las percepciones y la cognición. Ya que con la percepción se obtienen sensaciones. En cambio, en la cognición el sujeto es activo y conciente, construye imágenes, realiza una operación mental sobre lo percibido y almacena el resultado de esa operación. **Estas imágenes**, que no son el mundo, **constituyen las creencias** del sujeto sobre el mundo. Pero la construcción de representaciones no depende sólo de la interacción entre los estímulos y los mecanismos cognitivos. Las imágenes preexistentes intervienen en el proceso, condicionando a las nuevas representaciones.

Es por medio del lenguaje que estas representaciones no están limitadas a ser sólo un reflejo del mundo, sino que pueden ser algo diferente, que complete al mundo o le agregue elementos. Ya que las representaciones almacenadas interactúan entre sí y pueden construir nuevas y reflexivas imágenes. Cada persona construye, transmite y recibe de otras, las representaciones. Por medio de la **comunicación**, las representaciones individuales se convierten en representaciones sociales. Pero no todas las representaciones individuales pueden convertirse en sociales, ya que sino todos los hombres compartirían todas las representaciones que cada comunidad posee. Si bien el intercambio de las representaciones es por medio de la comunicación, **no todas tienen las mismas posibilidades de circulación**. En cada sociedad las personas se comunican desde los roles que cumplen (padres, hijos, docentes, amigos, políticos, periodistas, etc.) y los distintos roles sociales no tienen las mismas posibilidades de enunciar, ni lo que enuncian tiene la misma **autoridad** ni capacidad de **influencia**. Por lo que los estímulos lingüísticos no tienen todos el mismo carácter. De ahí que el estudio de los contenidos

⁴⁹ Alejandro Raiter, Julia Zullo, Karina Sánchez, Mariana Sztetter Noste, Marcela Basch, Valeria Belloro, Sara Isabel Pérez, Paula García, *Representaciones Sociales*. EUDEBA, Buenos Aires, 2002.

de estas representaciones sea muy interesante, ya que estos contenidos no son neutrales, sino que tienen consecuencias importantes en la vida cotidiana.

Siguiendo las ideas de estos autores se sabe que, en principio, las propiedades de los estímulos son las que activan o permiten activar determinadas representaciones. Pero son los productores de estos estímulos los responsables de esta activación, que no se limita a evocar imágenes preexistentes ya que, como todo estímulo puede favorecer la modificación de imágenes o la construcción de nuevas. **La sociedad tiene responsables institucionales**, emisores institucionales que son los **que establecen la agenda**. En diferentes periodos históricos este papel fue asumido por jefes de tribus, brujos, sacerdotes, iglesias, etc. En la actualidad, los emisores institucionales por excelencia son **el sistema educativo y los medios de comunicación**. Por su parte, Louis Althusser los llamaba Aparatos Ideológicos de Estado. Los medios de comunicación pueden imponer estas representaciones sociales mediante características que Raiter y otros llaman de características cuantitativas y cualitativas.

Las **características cuantitativas** tienen que ver con el alcance de los medios. Sin bien existen diversos tipos de medios, cuando se toma a los medios de comunicación como emisor institucional, el alcance tiene características universales en una comunidad. Hoy no existe otro emisor que pueda llegar a tantos miembros de una comunidad de modo simultáneo. Si bien, viven personas que no prestan atención o dan poca importancia a los medios, las imágenes que éstos construyen de todos modos le llegarán, aunque mediadas por otros miembros de la comunidad. Actualmente es casi imposible vivir al margen, o ser completamente inmune, de lo que dicen los medios de comunicación.

Las **características cualitativas** tienen que ver con la forma que les permite construir de un modo particular la imagen de enunciado institucional. Ya que, las características cuantitativas no son suficientes para poder establecer la agenda, ni siquiera para modificar las imágenes ya construidas por los miembros de la comunidad. Pero la capacidad de los medios de imponer la agenda no está vinculada únicamente a la capacidad de llegada. Existe una falsa idea acerca de que todos los estímulos son iguales, que lo único que importa es que los mensajes lleguen a los destinatarios, que se conviertan en estímulos y así se obtendrán los resultados. Si bien desde la producción de mensajes se pueden controlar los contenidos, si no se controla desde dónde serán interpretados, cuáles son las creencias existentes, no hay forma de asegurar cómo serán interpretados.

Los medios gráficos elegidos para este trabajo poseen características **cuantitativas** muy claras ya que ambos tienen un amplio poder de difusión y –aunque el diario *La Nación* en menor medida– una gran llegada física de sus mensajes a los lectores. Un dato a destacar es que los dos diarios analizados forman parte de poderosos multimedios. En los últimos quince años, en la Argentina, hubo una reconfiguración del panorama mediático, no sólo desde el punto de vista de los cambios en las políticas estatales con respecto a los medios sino también en la distribución de éstos en el ámbito privado. Así, desde 1989 hasta 1999 el Estado llevó adelante no sólo un proyecto de sucesivas privatizaciones de los medios audiovisuales ya existentes, sino que también dejó en manos privadas los nuevos medios de comunicación que fueron llegando al país: televisión por cable e Internet. Además, las empresas que manejaban medios que siempre habían pertenecido al ámbito privado, se vieron favorecidas por el Estado para adquirir nuevos medios configurando así los llamados “multimedios” o “grupos mediáticos”. Es decir, empresas o grupos de empresas que manejan más de un medio de comunicación. De esta manera, algunas empresas que hasta hace pocos años controlaban un solo medio escrito (el ejemplo más paradigmático es el del “*Grupo*

Clarín”), ahora manejan además un canal de televisión por aire, uno o varios canales de cable, radios en AM y FM, proveen servicios de Internet, tienen participación en agencias de noticias, etc.⁵⁰

Por su parte, las características **cualitativas** pueden analizarse, según estos autores⁵¹, en dos grandes direcciones: el **lugar de emisión** y la **forma de los mensajes**. La capacidad de los mensajes de imponer representaciones y de establecer la agenda está dada por el **lugar simbólico desde el que se emite**. Es decir, la imagen que de sí mismo se construye e impone. Los medios, además del lugar institucional que ocupan, construyen una imagen de omnipresencia que les permite establecer la agenda. Al mismo tiempo **construyen una imagen del receptor**; en definitiva **construyen una imagen de la relación entre los medios y los receptores**. Lo que Eliseo Verón llama “contrato de lectura” y/o “escena enunciativa”⁵². Se puede afirmar que, cada diario construye una figura de “**enunciador global**”, que sin ser una persona física se constituye en la voz oficial del diario y a la vez se constituye como un tercero. De esta forma es muy común leer, “*Clarín* dijo...”, “*fulanito confirmó a La Nación...*”, “*Clarín estuvo presente*”, “*El matutino publicó las declaraciones de...*”, sin advertir que el nombre de un producto, una marca, no puede ser el verdadero agente de esas acciones.

En el discurso de los medios, los enunciadorez particulares (policía, testigo, vecino, político, funcionario, víctima, etc.) quedan prisioneros en la enunciación general del espectáculo que crean; ninguno de los artículos, reportajes, noticias, citas verbales, etc., puede ser leído individualmente como tal; siempre son leídos dentro del producto que les sirve de contexto de aparición y siempre reforzando la imagen del emisor, así como sus ideologías. Los medios construyen una **imagen de la realidad** como si esta fuera **única y total**. No sólo se busca la **objetividad e imparcialidad**, a través de las impersonalizaciones y en la ausencia de marcas pronominales y flexionales de primera y segunda persona, sino que se intenta dar una **visión completa de los hechos**, creando la ilusión de que nada quedó sin ser informado. Se presentan como actores privilegiados a la hora de acceder a fuentes y documentos, como conocedores absolutos de la realidad y, por lo tanto, como los únicos capaces de darla a conocer. Como afirma Rodrigo Alsina, los medios no pueden imponer cómo pensar, pero sí pueden imponer *sobre qué temas* pensar y opinar.

Por otro lado, **la forma de los mensajes** debe ser adecuada para que los consumidores puedan interpretarla, e interpretarla de la manera en que el medio quiere que se interprete. Esto significa que las representaciones sociales, las imágenes construidas –al funcionar como un estímulo– serán interpretadas desde las creencias ya existentes, o sea, que determinadas propiedades de estas representaciones tienen la capacidad de activar creencias preexistentes. Por lo que las representaciones construidas por los medios deberían ser coherentes de algún modo con las representaciones preexistentes para ser interpretadas. Estas ideas son muy útiles para intentar comprender cómo construyen los medios gráficos sus noticias y cómo logran instalar representaciones en el imaginario colectivo, de forma coherente con las representaciones previas, y así lograr su aceptación.

⁵⁰ En 1989 un decreto del presidente Carlos Menem dejó sin efecto el inciso e del Art. 45 de la Ley de Radiodifusión, que prohibía que cualquier persona vinculada a los medios gráficos accediera a la propiedad o el manejo de medios radiales y/ o audiovisuales.

⁵¹ Raiter y otros, op, cit., pág. 22-29.

⁵² Verón, Eliseo “*Prensa escrita y teoría de los discursos sociales: producción, recepción, regulación*”. Traducción de la cátedra “Comunicación y cultura”. Fac. de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Lomas de Zamora, 1984.

“Cacerolazos”: su representación en Clarín y La Nación

Como se desarrolló anteriormente, no todos los miembros de una sociedad tienen las mismas posibilidades de hacer conocer sus representaciones, ni los distintos roles sociales que asumen tienen las mismas posibilidades de enunciar, ni la misma autoridad ni capacidad de influencia. Sin dudas, los medios de comunicación masiva tienen una capacidad privilegiada a la hora de poner en circulación sus propias representaciones y hacer que éstas se transformen en representaciones sociales. Por eso, el estudio de los contenidos de dichas representaciones resulta tan interesante de analizar, ya que estos contenidos lejos de ser neutrales, tienen consecuencias importantes en la vida cotidiana.

Para llevar adelante el estudio de los artículos periodísticos seleccionados para este trabajo se utilizó el análisis crítico de discurso propuesto por van Dijk y el análisis ideológico desarrollado por Tony Trew. Particularmente se recurrió a los cuadros diseñados por este autor, para observar cómo eran descritos por los medios gráficos elegidos los **agentes** protagonistas de los cacerolazos y también de los saqueos. Cómo se describían los **procesos**, es decir, las acciones y los verbos con que se expresaban dichas acciones. Con qué adjetivos son nombrados los agentes/**afectados** de las acciones y cómo son narradas las **circunstancias** que acompañan a estas acciones. Por eso, para guiar al lector, sugerimos que preste especial atención a la manera en que aparecen nombrados en los cuadros los agentes de los “cacerolazos” en ambos diarios, para luego poder comparar cómo son presentados los agentes protagonistas de los “saqueos”. También es fundamental reflexionar sobre las procesos/acciones que se les atribuyen a los actores de ambas acciones colectivas, así como los objetos o afectados de estos procesos.

Tony Trew afirma que toda **descripción** implica teoría, es decir, sistemas de conceptos implicados en la explicación de las cosas, en la conexión de unos acontecimientos con otros acontecimientos, en su ubicación dentro del contexto de patrones y estructuras y causas. A su vez, toda **percepción** supone alguna teoría o ideología y no hay hechos “crudos”, ininterpretables, ateóricos. En la medida en que los conceptos de un discurso están relacionados como un sistema, son parte de una teoría o ideología, es decir, de un sistema de conceptos y de imágenes que son una manera de ver y de aprehender las cosas, y de interpretar lo que se ve o se oye o se lee. Una primera proposición de análisis es que la teoría o ideología social implica la **representación** de lo social en términos de entidades sociales envueltas en relaciones y procesos de acción y de interacción. Tales representaciones constituyen las determinaciones ideológicas del discurso social y efectúan una percepción de lo social. El carácter ideológico del discurso consiste en las pautas sistemáticas de la clasificación de procesos y de participantes y de la presentación de las categorías de agente y de interacción.

Sin dudas, los aportes de Trew son de gran ayuda al momento de reconocer y diferenciar en los artículos periodísticos analizados las diversas modalidades de protesta, los actores que protagonizan los acontecimientos y a sus acciones. Como se verá en el desarrollo del trabajo, el término “**manifestantes**” no siempre significa lo mismo, ya que es utilizado en ambos diarios para hablar de agentes bien distintos. Si bien la palabra “*manifestante*” es usada como sinónimo de “*personas*”, “*gente*”, “*vecinos*”, etc. recibe connotaciones muy diferentes cuando es usado en el contexto de

los *cacerolazos* y *manifestaciones pacíficas*, que cuando esas mismas palabras son usadas para referirse a los *saqueos*.

A continuación presentamos algunas ideas generales extraídas de los cuadros realizados conforme la metodología de este autor:

Los agentes protagonistas de los cacerolazos son descritos por los medios como: “*la clase media argentina*”, los “*vecinos de...*”, “*la gente común*”, “*manifestantes*”, “*personas*”, “*jóvenes y ancianos*”, “*comerciantes*” y “*porteños*”.

Dichos agentes aparecen relacionados a procesos/acciones como: “*marchar pacíficamente*”, “*protestas*”, “*salir a las calles*”, “*hacer sonar la cacerolas*”, “*exigir el alejamiento de las autoridades*”, “*desafiar al estado de sitio*”, “*expresar su bronca*”, “*autoconvocarse*”, “*participar*”, “*organizar*”, “*concentrarse*”, “*ocupar*”, “*reclamar*”, “*enfrentar*”, “*cortar calles y avenidas*”, etc. Es decir que, si bien la protesta es percibida por los medios analizados como una modalidad que excede a los carriles institucionales, los “*cacerolazos*” de diciembre de 2001 gozaron de una legitimidad especial frente a otras formas de protesta. Dado que hay una probada diferencia entre las acciones que se les atribuyen a los agentes de los cacerolazos y a los agentes de los saqueos.

Los objetos y/o afectados de los cacerolazos aparecen nombrados en ambos medios de la siguiente manera: “*bronca*”, “*insultos*”, “*estado de sitio*”, “*peor día de la crisis*”, “*protesta*”, “*ollas y cacerolas*”, “*marchas*”, “*cánticos*”, “*ruidosa batucada*”, “*mensaje inequívoco*”, “*descontento*”, “*frustración*”, “*en guardia*”, “*reclamos*”, “*apuntaban sobre la dirigencia política y sindical*”, “*las calles*”, “*pacíficos*”, “*olla popular*”, “*epitetos de gruesos calibre*”, “*carteles de los sindicatos de camioneros y telefónicos y de la Juventud Sindical Peronista*”, “*la medida*”, “*la Casa Rosada*”, “*la pacífica protesta*”, “*contra la Corte y los funcionarios*”, “*a la renuncia de Cavallo*”, “*cambios en el Gobierno*”, “*con las fuerzas de seguridad*”, “*fogatas y rondas*”, etc.

Para Clarín y La Nación, las circunstancias fueron: “*ayer con el transcurrir de la jornada en forma pacífica*”, “*en forma espontánea en los barrios*”, “*en Belgrano tocando su bocina y cacerolas*”, “*cacerolazos, apagones y bocinazos, en Salta, Jujuy y Mar del Plata*”, “*en el paro de sectores no sindicalizados*”, “*en la Plaza de Mayo*”, “*en las calles céntricas de la capital por la noche*”, “*para protestar contra la situación económica*”, “*contra el gobierno y Cavallo*”, “*en la ciudad después del discurso del presidente De la Rúa*”, “*en un hecho sin precedentes para hacerse oír*”, etc. De esta manera, como se desarrollará más adelante, los cacerolazos son construidos por estos medios en torno a la idea de la invasión, la espontaneidad, la novedad y la falta de organización. Además, su agente se reduce exclusivamente a las capas medias de la sociedad, y el motivo de la acción colectiva se comprime meramente a una medida económica puntual.

Además, teniendo en cuenta los aportes metodológicos de Van Dijk⁵³, podemos afirmar que tanto *Clarín* como *La Nación* presentan una **superestructura** de la noticia informativa similar. Ésta consta de un **Resumen** que cumple el rol de la **macroestructura semántica**, en el caso de *Clarín* se compone de: Cintillo, Volanta, Título y Bajada y en *La Nación* de: Cintillo, volanta, Título, subtítulo y sumario. Es importante destacar el rol esencial que cumplen todos los elementos que conforman el titular de un artículo periodístico como creador de un universo de sentido, como

⁵³ Van Dijk, *La noticia como discurso*, Ediciones Paidós, Barcelona, 1990.

resumen de lo más importante de la nota y como condensador de significados. El título resume el tema central del artículo y la bajada y la volanta ofrecen detalles del hecho. De esta manera, con la **macroestructura semántica**, compuesta por el cintillo, título, volanta y bajada, el lector ya obtiene el resumen y tema central del artículo. Luego en la estructura de la noticia aparece el **Episodio**, con el acontecimiento principal y las consecuencias del mismo, los **Antecedentes**, que contienen los acontecimientos previos y el contexto, y por último los **Comentarios**, con reacciones verbales en casi todos los casos y, aunque no siempre, algunas evaluaciones o/y conclusiones. El comentario es una categoría que se caracteriza por opiniones y evaluaciones del periodista o el propio medio.

Según las características superestructurales y macroestructurales, el material podría clasificarse en dos grupos de notas: **Crónicas** acerca de los acontecimientos y **Notas ilustrativas** que narran historias particulares y describen los escenarios donde ocurrieron los hechos, desde la mirada de los periodistas y los afectados. El diario **Clarín** ubica la mayor parte de los artículos sobre el tema de cacerolazos y saqueos en la sección “**Política económica**” y, aunque en menor cantidad, en la sección “**Política**” e “**Interés general**”. Por su parte **La Nación** ubica los artículos referentes a las acciones colectivas analizadas en la sección “**Política**”.

Para hacer más ilustrativo el tema, a continuación se expondrán dos artículos periodísticos desmenuzados y analizados tal como lo propone Teun Van Dijk:

Superestructura de la noticia informativa

Diario Clarín, jueves 20 de diciembre de 2001. Pág. 26. Sección Política económica

Macroestructura de la noticia

Resumen:

Cintillo: El estallido social

Volanta: Ruidosa reacción espontánea de la clase media

Título: Capital: fuerte cacerolazo nocturno y masiva marcha a Plaza de Mayo

Bajada: Miles de personas estuvieron también en el Congreso y el obelisco. Los vecinos salieron a la calle en los barrios. Hicieron sonar ollas y cacerolas.

Episodio:

Acontecimiento principal: Un fuerte cacerolazo estalló en toda la ciudad, se prolongó hasta entrada la madrugada, en un hecho que no tiene precedentes en Buenos Aires, y se extendió incluso al resto de la ciudad, a Rosario, a La Plata y el sur de Gran Buenos Aires.

Consecuencias: exigían el alejamiento del Ministro Cavallo y algo más: gritaban en forma general: “*Que se vayan todos*”. La Guardia de Infantería tomaba posiciones de defensa tras al vallado que rodea la Casa de gobierno.

Antecedentes:

Acontecimientos previos: un breve discurso del presidente Fernando De la Rúa donde confirmó la implantación del estado de sitio.

Contexto: las primeras ollas sonaron tímidas pero rápidamente el ruido creció y se convirtió en una continuación de un día signado por los saqueos y enfrentamientos con la policía que protagonizaron los sectores más desposeídos.

Comentarios:

Reacciones verbales: una columna de 300 manifestantes, jóvenes y ancianos, hombres y mujeres gritaban: “*Queremos soluciones y no estado de sitio*”.

Conclusiones: además de cuantificar y calificar el grado de la protesta popular, la decisión de los porteños, y de quienes los siguieron en el resto del país en una noche cálida que anticipaba el verano, era ya un abierto desafío al estado de sitio decretado por el gobierno. La historia reciente de la ciudad, y tal vez la del país, no registra una desobediencia civil tan espontánea y coincidente en los objetivos. Esa espontaneidad desconcertó incluso a la Policía Federal, que no se animó a hacer respetar la medida del Gobierno.

Diario *La Nación*, jueves 20 de diciembre de 2001. Pág. 11, Sección Política.

Superestructura de la noticia informativa

Macroestructura de la noticia**Resumen:**

Cintillo: Conmoción social: la ciudad reaccionó como consecuencia de los rumores.

Título: Una tarde de miedo y de persianas bajas.

Subtítulo: Por temor a que los saqueos se expandieran los comerciantes atendieron detrás de la cortina en varios barrios porteños.

Bajada: Aunque la revuelta nunca llegó, muchos dueños de negocios se protegieron detrás de las cortinas metálicas. Así recibieron al público desde Palermo hasta Liniers.

Episodio:

Acontecimiento principal: Ayer miles de comerciantes de toda la ciudad atendieron con persianas y cortinas a medio bajar. Por temor a los rumores sobre hordas de saqueadores.

Consecuencias: Los negocios situados sobre las avenidas Santa Fe, Cabildo, Córdoba, Corrientes y Rivadavia adoptaron medidas de seguridad para defenderse de un enemigo que, en realidad, sólo vieron por televisión.

Antecedentes:

Acontecimientos previos: Crisis institucional, la jornada del 19 se presentó muy convulsionada por saqueos y cacerolazos.

Contexto: Para esa hora el presidente De la Rúa estudiaba declarar el estado de sitio y los saqueos continuaban en el conurbano y el interior. En la otra punta de la ciudad, a las 17.30 en Avenida Rivadavia a la altura de Liniers, la calle estaba desierta y el sentimiento era el mismo. Por Once y Congreso también paseaba la incertidumbre y los rumores, que nunca se concretaron, llevaron a los comerciantes de la ciudad a cerrar las persianas. También en Flores sucedió otro tanto.

Comentarios:

Reacciones verbales: “*Claro que debemos distinguir el hambre de la delincuencia. Acá se está mezclando todo. Así no se puede vivir. Nosotros bajamos la cortina por miedo a la violencia, no por miedo al saqueo*”. Declaró Guillermo, encargado de seguridad de la farmacia Farmamérica, que funciona en Córdoba y Larrea. Por su parte Natalio, dueño de una joyería de una galería de Rivadavia al 11.000 decía: “*Pasaba el patrullero diciéndonos por altoparlante*”.

que nos quedaremos tranquilos y a los diez minutos volvían a decirnos que cerráramos el negocio”.

Conclusiones: El caos social había estallado y el temor corría como reguero de pólvora.

Estos ejemplos sirven para observar que, si bien las noticias de ambos diarios presentan superestructuras informativas similares, suelen poner énfasis en **episodios** diferentes. El mismo día jueves 20 de diciembre, *Clarín* prefirió como hecho noticiable a los cacerolazos de la noche anterior; en cambio, *La Nación* –como durante todo el periodo analizado– posó su atención sobre los saqueos. Esto demuestra cómo ante dos hechos sociales de gran envergadura, estos dos actores políticos deciden ver, construir y comunicar de manera privilegiada sólo a uno de ellos. Es así que *La Nación* se mostró exclusivamente preocupado por los “*desbordes y saqueos*”, tan preocupado que casi olvidó prestar atención al tema de los “*cacerolazos*” y las “*manifestaciones pasivas*”. Unos breves párrafos alcanzaron para tratar al tema, el domingo 23 de diciembre en la página 15 *La Nación* publicaba, “**Dos días que cambiaron la Argentina**”: “*Miércoles 19 y jueves 20. Fueron 48 horas de desborde incontenible que golpearon al país. Marcarán un antes y un después cuando la incertidumbre política se despeje y dé espacio a los razonamientos despojados del impacto emocional. El **descontento de la clase media por las restricciones monetarias** sufridas este mes pareció liberarse cuando las imágenes de TV mostraron, el miércoles pasado, el último discurso grabado del por entonces presidente Fernando de la Rúa. Ya habían pasado por los ojos del mundo entero los saqueos en diversos puntos del país, que las cámaras de TV acercaron con una simultaneidad inquietante. Entonces se produjo la **concentración espontánea. Marcha de gente a la Plaza de Mayo, al Congreso y a la quinta de Olivos, con sus cacerolas en mano. El sonido fue un golpe a los oídos del Gobierno**”.*

Sin dudas, los medios gráficos construyen las noticias que llenan sus páginas de acuerdo con su ideología, sus intereses y su manera de percibir las cosas. Por eso, cada uno edifica las **representaciones sociales** que son más compatibles con sus conocimientos, valores y prácticas. Estas imágenes, que no son el mundo, constituyen las creencias de los sujetos sobre el mundo, y son transmitidas a otras personas por medio de la comunicación. Claro que las representaciones que construyen los medios tienen la posibilidad de transformarse en representaciones sociales con mayor rapidez y efectividad que las de un individuo cualquiera. De ahí que cobre tanta importancia la manera en que estos diarios y *La Nación* percibieron y dieron a conocer a la sociedad las acciones colectivas desarrolladas durante diciembre de 2001. Como difusores y formadores de opinión, logran instalar determinados temas en la agenda pública y minimizar o directamente excluir a otros. Por eso, no es casual que *La Nación* haya distinguido en sus crónicas el tema de los saqueos en detrimento de los cacerolazos, y haya instalado la idea de pánico e inseguridad social. Esta construcción le servía para dejar en claro su concepción sobre la democracia representativa y su respeto por la propiedad privada. Con total coherencia, sus discursos exaltaron el caos social reinante, para instalar la necesidad de reestablecer el orden, proteger a los ciudadanos de bien y brindar mayor seguridad.

Si bien es cierto que la función del periódico es construir las noticias, es decir, definir la agenda pública, construir ciertos acontecimientos e informarlos, hacer públicos los acontecimientos a quienes no estuvieron presentes durante su desarrollo, ésta no es su única función. Los periódicos también construyen y sostienen el carácter público de ciertos asuntos, al presentar las distintas opiniones, y la propia, que circulan

en torno de un determinado tema en forma de discursos. Entonces el periódico, como agente de la enunciación, al tiempo que relata una noticia, **construye dos espacios: el de la información y el de lo público**, es decir, que hace pública la información.

Por su parte, es importante destacar que *Clarín* construye a las marchas, manifestaciones y “cacerolazos” de los históricos días de diciembre como reacciones “*pacíficas*” y “*espontáneas*”. Esta construcción entorno a la idea de “**espontaneidad**” podría relacionarse con la idea de Esteban Rodríguez acerca de la **separación entre lo político y lo social, lo público y lo privado** que sirve para criminalizar la política y a la protesta social. Ya que hablar de “espontaneidad” sugiere una acción sin causas definidas ni organización o coordinación previa por parte de sus actores. Es decir que, para estos medios, “las manifestaciones pacíficas y espontáneas de la gente” representan una irrupción en el espacio público por parte de agentes limitados habitualmente al ámbito de lo privado-doméstico, que se ha realizado por fuera de las instituciones establecidas. Esta “**reacción espontánea**” parece haber ubicado momentáneamente en el espacio político a actores “privados”, pero que luego de una rápida y eficaz intervención estatal, volverán a encauzar sus vidas por los caminos institucionales. Esta idea conlleva reminiscencias de la sociología funcionalista, en la cual el conflicto no tiene lugar y cualquier manifestación que se salga de los carriles institucionales es considerada una anormalidad, una patología o, incluso, como algo curioso. Esta forma de construir a los actores de las manifestaciones y los cacerolazos, no permite entender a estas acciones colectivas como una forma de participación política activa, sino como una mera reacción espontánea casi inconciente.

Además, la voz de los vecinos y comerciantes llega por medio del diario, los políticos responden por el diario, los saqueados se quejan en el diario. De esta manera, con la forma de un aumento, aunque sea temporáneo, de la participación de los ciudadanos en la “cosa pública”, el diario construye y ocupa un espacio en el que se postula indispensable para el funcionamiento de un sistema de participación y representación. Si en el discurso del diario aparece diferenciado, como matriz ideológica, el ámbito privado del público y, de manera paralela, las acciones políticas de las no políticas, este discurso les permitirá luego, con total coherencia, hablar de la “**politización**” de la protesta y de la “**irrupción**” –pacífica o violenta- de los manifestantes en los espacios públicos o en los espacios privados. Como se verá en el desarrollo del análisis, *Clarín* comienza a hablar de “**militantes de izquierda**”, o a instalar la duda acerca de una agitación orquestada por algunos “**punteros políticos**” para que la gente salga a manifestar o/y a saquear.

De acuerdo con esta ideología, la irrupción de los actores “privados” en la escena “pública” aparecerá como algo inesperado, inhabitual, como un “estallido” que rompe el “orden normal” de la vida social. Se podría decir que, ese “estallido social” surge de pronto porque el “orden normal” entró en crisis, porque la gobernabilidad fue cuestionada por los actores privados. Es decir, se ha afectado el ámbito donde se decide el interés general de la sociedad, que no es otro que el Estado, el dominio de las leyes y el ordenamiento jurídico, las instituciones de la democracia representativa, que son la esfera de lo público por excelencia.

Es importante advertir que, tanto en *Clarín* como en *La Nación*, las acciones que designan a los actores sociales protagonistas de los “cacerolazos” se vinculan explícitamente con la vigencia del llamado “**corralito financiero**”, y sus acciones de protesta se expresan y simbolizan a través de un objeto característico del ámbito doméstico -e incluso femenino-, como es la “**cacerola**”⁵⁴. Claro que esta construcción

⁵⁴ Esto se relaciona con la idea de los “*mundos posibles*” propuesta por Teun van Dijk.

no es casual, ya que la elección de estas expresiones para representar a los acontecimientos de diciembre, limita las causas de la protesta a una medida económica-financiera puntual, en vez de remitir a un contexto de crisis socioeconómica y de representación mucho más amplia y compleja. Por otro lado, el emblema que se utiliza para describir las modalidades del reclamo remite al universo doméstico de la vida familiar, un espacio privado por excelencia, por lo que -mediante esta operación- se desdibuja y se corre el sentido público y político de esta acción. La “cacerola” cambia momentáneamente de lugar y de función y se traslada de la cocina del hogar a uno de los centros de mayor concentración del poder político como es La Plaza de Mayo, y deja de ser el utensilio donde se cocinan los guisos para transformarse en un objeto de lucha. Aquí se saca un objeto del ámbito privado y se lo lleva al espacio público, en cambio; en los saqueos se toman objetos de los espacios semi-públicos (supermercados) y se lo lleva al ámbito privado del hogar. Esto permite construir a los cacerolazos, más que como una acción colectiva con claras connotaciones de lucha política, como una irrupción espontánea y no organizada de agentes privados en el espacio público, pues sus actores cosificados en denominaciones como “gente”, “manifestantes”, “personas” o “vecinos” y sus acciones reducidas a la reacción frente a una medida económica puntual, aparecen más ligados a la privacidad afectada por la decisión de un ministro de Economía que a la activa voluntad de intervención en la cosa pública.

Otro dato interesante es la denominación mediática que se atribuyó a la medida económica que congeló las cajas de ahorros y plazos fijos para frenar la corrida bancaria. Dado que inicialmente había sido denominado: “*Plan Freezer*”, por decreto 1570/01. La expresión “*corralito*” permite reducir el lenguaje técnico de la economía a una expresión corriente que remite a ideas completamente diferentes de las que debería representar. Además, lo hace aparecer como un hecho concreto, desligado de todo proceso económico global y de cualquier medida macroeconómica general. Es decir que, limita, constriñe e, incluso, minimiza la acción y sus efectos.

“Cacerolazos” versus “saqueos”

A lo largo del análisis se observa que ambos medios relacionan “la protesta social o popular”, los “cacerolazos” y las “manifestaciones pacíficas” –espontáneas y no organizadas- con “*la gente*”, “*los vecinos*” y “*la clase media argentina*”. En cambio, los “saqueos”, los “robos”, los “destrozos” y los “enfrentamientos con la policía” son contruidos en relación a los “*habitantes de las villas*”, “*vecinos de barrios humildes*”, “*grupos de jóvenes*” y los “*saqueadores*”. Por lo que se podría afirmar que, mediante esta estrategia, los diarios van criminalizando la protesta al emparentar de manera más o menos directa la pobreza con la delincuencia. En cambio, a las protestas “masivas” y “espontáneas” de la gente común se las vincula con el cansancio de la gente, con una reacción frente al “corralito financiero” y se les atribuye –en *Clarín*- la desobediencia civil o el desafío al estado de sitio implantado por el presidente. Es evidente que “la desobediencia” de la “gente común” tiene una carga negativa mucho menor que los “robos”, los “destrozos” y la “violencia” de los “habitantes de las villas” o de los “militantes”.

Un claro ejemplo de esto es la nota de opinión titulada “*El cacerolazo de la Argentina subterránea*” publicada el 21/12/01 en pág. 12, en *La Nación*: “*Buenos Aires fue testigo anteayer de dos fenómenos insólitos. Por un lado, saqueos a comercios en los que –según los testigos visuales- no se trató de precisamente de calmar el hambre. Eran pequeños grupos que robaron lo que encontraban y a los que se unieron ocasionalmente quienes aprovecharon para participar en el reparto. El otro fue más inédito. Se trató de una respuesta, en gran medida espontánea, de gente*

*común, tranquila, que salió a la calle para expresar una bronca casi incontenible que necesitaba compartir con otros, como lo hacía cuando festejaba un triunfo futbolístico”... “Pero lo distinto es que **no eran pobres, no tenían hambre. Sí, en cambio, la horrible sensación de haber sido maltratados por decisiones de otros que afectaban sus vidas**”. “Durante décadas **el efectivo** había sido su modo de vida, su arma principal. Les había permitido **mantenerse alejados del Estado, de sus regulaciones y de los costos del sistema impositivo. Pagaban y recibían en efectivo y, de golpe, se los obligó a entrar en el sector formal**”. “Pero el hecho es que **sus reclamos, por respetables que fueran, debieron ser canalizados por el sistema político y no terminar en una “pueblada”**. Esto habla muy mal de los logros democráticos de la Argentina en los 18 años de ininterrumpida vida constitucional”. “Se suponía que después de décadas de trágicos desencuentros **habíamos aprendido a respetar los mecanismos institucionales**. Todavía **falta** en nuestro país una verdadera cultura democrática”.*

Como se puede observar, esta nota es más que ejemplificadora del pensamiento de *La Nación*. En primer lugar, se describe a los hechos de diciembre como “insólitos” y “en gran medida espontáneos”, lo que —como se ha expuesto en otras oportunidades— clausura de antemano cualquier explicación con contenidos socioeconómicos e históricos, dado que aparecen como “no organizados”. Si bien se menciona a los saqueos, se aclara rápidamente que no se trataba de gente con hambre sino de “pequeños grupos” que aprovecharon la ocasión para salir a “robar”. Descripción que borra de un soplido las necesidades y desigualdades sociales y “criminaliza” y “judicializa” la protesta social, dado que *criminalizar* es traducir las situaciones problemáticas en tipos judiciales o en casos policiales. Mediante este mecanismo, los saqueos no se entienden como una consecuencia o respuesta a una o varias necesidades económicas y sociales, sino como un “delito” que debe ser tratado en términos policiales/ jurídicos y no en términos políticos.

En esta oportunidad, nuevamente se marca una clara dicotomía entre los “pequeños grupos” que saquean y la “gente común” que salió a las calles para expresar su “bronca”. Esa “gente común” es descripta como “tranquila” y espontánea, es decir, no politizada ni organizada sino como una multitud que irrumpe momentáneamente en el espacio público para manifestar su bronca. Según *La Nación*, la bronca de la gente se reduce a la instalación del llamado “corralito financiero”, que confiscó sus ahorros y puso límites a la extracción de dinero en los cajeros automáticos. El efectivo “*les había permitido mantenerse alejados del Estado, de sus regulaciones y de los costos del sistema impositivo*”; por lo que podría deducirse que, para este diario, el “corralito” significó poner en orden, “blanquear” el sistema impositivo. Pero lo más importante es que *La Nación* vuelve a enunciar —ahora con mayor claridad— que, por más respetables que fueran los reclamos de la gente, esa no era la manera de expresarlos. Según este periódico, en un país en democracia los ciudadanos se deben manifestar a través del sistema político-electoral y no realizando una “pueblada”. Aquí se vuelve a poner en evidencia la concepción reducida que tiene el medio sobre el espacio público y el espacio político, ya que se limita a la participación electoral. Es decir que la participación de los ciudadanos en un país democrático se limita a votar a sus representantes para que éstos formulen los reclamos en su nombre. Ni las calles, ni las cacerolas, ni las marchas, ni las manifestaciones son los canales correctos para expresar las opiniones de los ciudadanos, sino las urnas.

Por su parte *Clarín* también menciona protestas y cacerolazos: “*Como un rayo, la protesta de la gente atravesó todos los sectores sociales. No reconoció entre orígenes sin linaje y con cunas aristocráticas. La desesperación de los más pobres, empujados*

por el **hambre a los saqueos** –entre los que se infiltró una cuota nada desdeñable de **depredación y robo- cacheteó al gobierno y a la clase política**” (21/12/01, pág. 30). El viernes 21 de diciembre, en la página 28, *Clarín* publicó una nota titulada: “**Madrugada violenta, después de la fiesta**”. Aquí se expresa claramente la construcción que el medio hace de los protagonistas de los cacerolazos y la diferencia que establece entre ellos y los “*militantes violentos*” y los “*saqueadores*”. “...esos manifestantes sobresalían por su conducta alejada de toda violencia, desorden o saqueo”. En la página 30 del mismo día, *Clarín* afirma bajo el título “**La clase media saqueó su paciencia**”: “Ese sector, la clase media, con frecuencia tachado de fluctuante y contradictorio, que en otras épocas supo construir, a través de sus ascenso social, un país de enorme potencial cultural, innovador, y creativo, sacó carta de ciudadanía política definitiva **con el cacerolazo y pacífica movilización cívica de la madrugada del jueves**”.

De esta manera, si bien los “**cacerolazos**” gozaron de una legitimidad que los saqueos no tuvieron, ambos diarios perciben a esta acción colectiva como una irrupción inédita de las multitudes al espacio público y político. Una **invasión de los espacios públicos**, que lejos de ser un lugar de debate ciudadano se reduce a un espacio de publicidad de los asuntos que los medios desean hacer públicos. Como una forma de expresión no organizada y carente de toda racionalidad, que debe ser rápidamente reencauzada por las vías institucionales que propone la democracia. De ahí que *La Nación* ponga tanto énfasis en la necesidad de reestablecer el orden y de recordar al Estado el rol protagónico que tiene al momento de hacer respetar las leyes. Por su parte, *Clarín* –si bien describe generalmente a estas acciones como “pacíficas”- habla de una “abierto desafío al Estado de sitio” y de una “desobediencia civil”. Esto le permite al medio construir a los cacerolazos –si bien pacíficos- como una modalidad de expresión no prevista por el Estado y, por tanto, “desafiante” a las leyes constitucionales.

Cuadros de los cacerolazos

Cuadro sobre los agentes protagonistas de los “cacerolazos” y manifestaciones en Clarín

Agente	Proceso	Objeto/ Afectado	Circunstancia
La gente	Se animó a sumarse a la		Ayer Con el transcurrir de

	jornada de protesta previa al paro		la jornada En forma espontánea
Mayor cantidad de gente	se sumó a la medida		en forma espontánea en los barrios
Vecinos y comerciantes	Se concentraron para hacer sonar fuerte las cacerolas		En la esquina de Corrientes y Estado de Israel, En Almagro
Comerciantes y vecinos	Manifestaron	Su bronca al Gobierno	En Belgrano, tocando sus bocinas y cacerolas.
Los vecinos	Se autoconvocaron		Con cacerolas En la céntrica avenida 9 de Julio
[Los vecinos]	Dedicaron	Insultos al Ministro de Economía	
La gente	Expresó	Su bronca contra las últimas medidas económicas	De manera similar, cacerolazos, apagones y bocinazos En Salta, Jujuy y Mar del Plata
Unas mil personas	Marcharon		Por el centro para luego sumarse a una protesta de frutihorticultores del Alto Valle. En la ciudad rionegrina de General Roca
La clase media	Se sumó a la huelga		
[La clase media]	apuntaló	la protesta de los gremios	
[La clase media]	participaron		en el paro de sectores no sindicalizados
Una masiva protesta	Cerró	El peor día de la crisis	En Plaza de Mayo
La protesta de la gente	Fue	Clave	En el desenlace
La gente	ignoró	El estado de sitio	
[La gente]	salió		a la calle
La clase media	Hizo	Su propia protesta; Gigantesco (fuerte) cacerolazo y marchas en la ciudad	

Sectores de la clase media (miles de personas)	Salieron		a las calles céntricas de la Capital Por la noche
Los vecinos	Salieron		A la calle En los barrios
[Los vecinos]	Hicieron sonar	Ollas y cacerolas	
Manifestantes, jóvenes y ancianos	Entonaban	Cánticos	
Manifestantes	Exigían	el alejamiento de Cavallo	
Cientos de personas	Se dirigían a pie		con sus cacerolas en las manos
Los vecinos	Habían organizado	Una ruidosa batucada	para protestar contra la situación económica
Gente común que había visto por TV la acción policial	Decidió acercarse		Con cacerolas
Esos manifestantes	Sobresalían por su conducta alejada de toda violencia, desorden o saqueo		
Los sectores medios	Ya habían dado	un mensaje inequívoco	con el explosivo voto bronca del 14 de octubre
La gente	Expresó	el descontento y la frustración	En las calles
La gente	Está	En guardia	
La multitud	Se concentraba		Anoche Sobre la polémica figura del ex intendente porteño, Grosso
Los manifestantes	Sumaban	Reclamos de diversa índole, que apuntaban sobre la dirigencia política y sindical	
Miles de personas			En las calles
Los manifestantes	Comenzaron a ganar	Las calles	
Grupos con un perfil de clase media	Protestaban		por las restricciones a los ahorros bancarios

			popularizados como "el corralito"
Los grupos	eran	Pacíficos	
Vecinos	Volvieron hacer sonar	Sus cacerolas	
La gente-profesionales y comerciantes	Fue ocupando	Las calles	

Cuadro de los agentes que protagonizan los cacerolazos y manifestaciones en La Nación

Agente	Proceso	Objeto/ Afectado	Circunstancia
Centenar de personas	Se concentró Organizó	Una olla popular	
[centenar de personas]	profería	epítetos de grueso calibre	Contra Cavallo y el Gobierno
[centenar de personas] [Ídem]	Acompañaban Portaban	sus cánticos carteles de los sindicatos de camioneros y telefónicos y de la Juventud Sindical Peronista	con el redoblar de tambores
Una jubilada	Se acercó		al grupo para expresar su adhesión al reclamo
Miles de personas	Desoyeron Salieron	[la medida]	a las calles
Un reclamo	Estalló		En la ciudad Después del discurso del presidente Fernando De la Rúa
Miles	Protestaron		En Plaza de Mayo
Miles de personas	se volcaron		a las calles con cacerolas y banderas En un hecho sin precedentes, para hacerse oír
Miles de porteños	Protestaron		En la ciudad

La manifestación	Comenzó		pasadas las 21
Un grupo	Atacó	La Casa Rosada	
[Un grupo]	Alteró	La pacífica protesta	
Miles de porteños	Protestaron		En la ciudad
La manifestación	Comenzó		pasadas las 21
	Cánticos	contra La Corte y los funcionarios acusados de corrupción que integran el gabinete de Rodríguez Saá	
La gente y sus cacerolas	Volvieron		a la Plaza de Mayo Anoche, imprevistamente
La gente	salió		a la calle hace apenas una semana
[La gente]	Obligó	A la renuncia de Domingo Cavallo	
La convocatoria espontánea de la gente	Pone en jaque	Al Gobierno	
	El segundo cacerolazo o reclamo espontáneo de la ciudadanía		
Muchos porteños	Reclamaban	Cambios en el Gobierno	Cuando reincidió la violencia en las calles
La gente	Se movilizó	Contra Cavallo y De la Rúa	Hace apenas una semana
La protesta ciudadana	Se centró		En el nuevo gobierno Anteanoche, en diversos barrios y en la Plaza de Mayo
Algunos	Protestaron		Sólo en diversas esquinas
Otros	Se encaminaron		Hacia el Congreso y Plaza d Mayo

Unas 200 personas (vecinos)	Cortaron	Rivadavia	
Unos 400 manifestantes	Se enfrentaron	Con las fuerzas de seguridad	De Gualeguaychú
	Quejas	de estatales bonaerenses	
Muchos porteños	Reclamaban	Cambios en el Gobierno	Cuando reincidió la violencia en las calles
(Sólo) la multitud	Forzó	La renuncia del ministro	En la calle
La gente	Apuraba	el paso	para evitar ser agredida
Vecinos atemorizados del Conurbano	Organizaban	Fogatas y rondas	Para prevenir el ataque de saqueadores

Los “saqueos” desde la mirada de los medios: ¿delito o acción colectiva?

“La historia de toda sociedad hasta nuestros días no ha sido sino la historia de las luchas de clases”.

Carlos Marx

La criminalización mediática de los saqueos

A través de una operación de tematización, “**los saqueos**” fueron entendidos y construidos por *Clarín* y *La Nación* como “**hechos delictivos**”. Esto se da porque cada sociedad construye sentidos que son socialmente compartidos acerca de lo que es delito y lo que no, en un determinado lugar y momento histórico. Como se mencionó anteriormente, en toda sociedad se producen disputas por los sentidos que serán socialmente legitimados, y los medios son actores protagónicos en esas luchas por la significación. El trabajo de periodista no puede consistir en reflejar lo que sucede; descubrir e interpretar lo oculto incluye la acción y la interpretación personales; **la noticia es producto de una actividad subjetiva**. La noticia es la construcción de un suceso de la realidad que se presenta como un interrogante. Por su parte, **la comunicación es construcción de sentido** –sobre la realidad, las experiencias, etc.- e implica un circuito de interrelaciones, subjetividades, sentidos que se construyen, se negocian y se disputan. **La información** que maneja el periodista son datos, sucesos, y sus circuitos suelen coincidir expresamente con los estamentos más altos del poder.

En la actualidad, los medios masivos juegan un rol fundamental no sólo en la transmisión sino, principalmente, en la generación de valores. Conforman un vehículo de control esencial para los sistemas de control político y económico. Es claro que en esta época los medios –y con ellos los comunicadores sociales- no sólo “informan”, sino que también “forman”: establecen modelos, modos, pautas, criterios con los cuales se da a conocer la realidad. Además de brindar una noticia, transmiten una interpretación del suceso y una visión del mundo. A esa información le asignan un sentido. De este modo, no sólo se obtiene un conocimiento “mediático” –en cuanto lo recibimos a través de los medios- sino también “mediado” –interpretado por otro-. **Los medios de comunicación no transmiten el mundo objetivo sino una representación del mundo.**

En estos medios, los “saqueos” aparecen construidos como una acción colectiva, una suerte de gran paquete con amplias connotaciones en el que se mezclan los pobres y hambreados con los delincuentes, vándalos y encapuchados. Es así que los actores de los saqueos aparecen como fusionados en una gran masa en la que es imposible discriminar entre buenos y malos y entre pobres y delincuentes. Por eso cobra mucha importancia tratar de desentrañar cada uno de los términos y significados empleados por los periódicos al momento de construir los acontecimientos. Pues no es lo mismo utilizar la palabra “robo” que “saqueos”, porque a través de este proceso se está criminalizando y transformando en un acto individual a una acción-irrupción colectiva. Entonces, lejos de entenderse las causas que verdaderamente originan estos hechos, los saqueos adquieren un significado global negativo y con connotaciones delictivas. El foco de atención ya no se pone en la crisis socioeconómica que excluye cada vez a más gente, sino que la atención recae en un sujeto aislado, estigmatizado y criminalizado. Lo político y lo social se separan y el agente se presenta despojado de todo contexto social, económico e histórico que permita entender los motivos de su acción. De esta manera, como afirma **Esteban Rodríguez**, se logra criminalizar la protesta social.

Antes de hacer referencia a la criminalización mediática de la protesta social habría que tener presente el significado del concepto “**criminalización**”. La criminalización no es una forma novedosa para pensar las situaciones problemáticas, o mejor dicho para evitar que esas mismas situaciones problemáticas se ligen a su intensidad histórica y a su drama social. Según indica Esteban Rodríguez en *Justicia*

*Mediática*¹, la criminalización ha sido una de las tantas estrategias ensayadas para evitar que las situaciones problemáticas se traduzcan en conflictos políticos. La criminalización es el proceso por el cual se disponen una serie de contenedores sobre las situaciones problemáticas. Cada hecho que se sale de la superficie normal, debe correr por el andarivel propio; enseguida habrá que desenmascararlo, particularizarlo, teniendo cada situación su fiscal, su juez, así como también su titular de diario; nada más que su momento de actualidad.

Además, la democracia representativa, no viene a contradecir su funcionamiento cuanto a complementarlo, al posibilitar que el despliegue se realice sin grandes costos políticos para el funcionario de turno. Ya que, si lo que surge a la luz no puede evitarse, al menos habrá que evitar su onda expansiva y entonces habrá que criminalizarlo. Por lo tanto, la criminalización trata de evitar las lecturas históricas sobre los hechos que enseguida redundarían en la politización de los conflictos. La criminalización no ha sido un recurso propio de las instituciones estatales.² Según Rodríguez, desde la configuración del periodismo subjetivo, desde que el periodismo comenzó a tomar partida en la noticia que relevaba, desde ese momento, el periodismo comenzaba también a diagramar sus propias formas jurídicas que le permitían plegarse al proceso de criminalización. No se trataría de la misma forma de criminalización, ya que el modelo no se dispone para su repetición. El autor aclara que el periodismo le imprimía su propia diferencia, y es esta diferencia la que le permitiría, por otro lado, disputarle el sentido de verdad que estaba en juego en el proceso de criminalización estatal.

Dado un conflicto, es decir, ante una situación problemática concreta que se da entre dos o más personas; diversos pueden ser los marcos susceptibles para contener su conocimiento. Se pueden encontrar diferentes esferas para su “resolución”: una esfera judicial oficial, que no agota todas las posibilidades. También, soluciones coactivas que son las que imparte la policía, etc. También están las experiencias comunitarias que hacen las veces de mediaciones comunitarias. Se trata en definitiva de diferentes formas jurídicas en las que las situaciones problemáticas son definidas, procesadas y hasta castigadas de diferente manera. Son formas particulares de pensar los conflictos sociales, cada una imaginando posibilidades heterogéneas para su encuadre y tratamiento.

Se trata de un modelo particular de investigación en que los conflictos son definidos, enjuiciados y hasta castigados periodísticamente.³ Todo esto se ve muy claramente en el caso de *La Nación y Clarín* que, además de su rol de informar, toman como propio otro rol que corresponde específicamente a la justicia: el de juzgar cierto tipo de actos como delictivos, en este caso el de protestas sociales, específicamente los *saqueos*, considerando tal acción como un “delito” y a sus agentes como “delincuentes”. Además, se reduce a los agentes a una acción determinada, por ejemplo: “*saquean*” entonces pasan a ser denominados por el diario con el término “*saqueadores*”. Rodríguez afirma que se han confundido los roles y superpuesto las expectativas entre la justicia y la prensa. Los medios se arrogan ciertas funciones que antes permanecían petrificadas en los tribunales. Se han trastocado las relaciones entre la justicia (Estado) y los medios masivos de comunicación (periodismo); términos antes escindidos, que se disponían en función de determinado sentido, se desacomodan en sus enlaces para reacomodarse en el terreno ambiguo que postula el uso de la técnica.

¹ Rodríguez, Esteban. *Justicia Mediática. La administración de justicia en los medios masivos de comunicación. Las formas del espectáculo*, Cap. 6 Justicia Mediática, Colección de Derecho Público, Ed. AD-HOC. Buenos Aires, 2000, p.401.

² Idem, op. cit., p. 402

³ Idem, op. cit., p 403

Justicia estatal y justicia mediática son prácticas diferentes que utilizan parecidas estrategias. Cada una postulándose como alternativa de la otra, contemplando a la otra, cuestionando a la otra, interpretándola, presionándole.

Las palabras se desplazan de un campo a otro, explica este mismo autor, en un juego de reapropiaciones que terminaron por postular una forma novedosa de administración judicial a través de los medios masivos. “*Delito*”, es la metáfora moderna que utiliza el Estado para traducir prejuiciosamente una determinada situación problemática. Se trata de una noción teórica sobre la que gira y se levanta el agenciamiento judicial. Pero el “delito” será la construcción política que criminalizará ciertos eventos sociales en detrimento de otros. No hay ingenuidad en su definición. Sin embargo, en las construcciones que hacen los medios de comunicación masivos –en este caso *Clarín* y *La Nación*- de las situaciones conflictivas que acontecen en el seno de la comunidad, se puede ver por ejemplo que ya no se habla de robo, sino de salteador. Ya no se trata, entonces, de las acciones, sino de los cuerpos. En otras palabras, antes que los delitos, el problema serán los delincuentes; antes que la violencia, los violentos. No habrá, por lo tanto, acciones ilegales, sino cuerpos malditos poseídos por fuerzas oscuras que escapan a su inteligibilidad. Rodríguez explica entonces que la práctica de la justicia mediática está determinada por los cuerpos involucrados en su conjunto. Es el cuerpo de la víctima y el cuerpo del victimario los que sirven de soporte a la actuación de los medios. Nuevamente los cuerpos serán el centro de atención, donde se inscriben las relaciones de verdad y donde impactará la justicia mediática.⁴

La política se despolitiza y se transforma en una palabra innombrable que es mejor evitar. En este contexto, los resortes jurídicos del Estado de derecho se disponen para la persecución y exclusión de la política en cualquiera de sus formas. Entonces, las asambleas populares devienen en asociaciones ilícitas, la movilización en rebelión o sedición, los militantes se convierten en agitadores, activistas y violentos, el saqueador en delincuente, etc. Los actores son descompuestos en sus acciones; de esta manera, el que saquea es un delincuente sin importar por qué lo hizo, y el problema deja de ser socioeconómico para pasar a ser policial. *¿Dónde estaba la policía?*, era la pregunta obligada que se hacían los medios ante los acontecimientos de diciembre, en vez de preguntarse: *¿dónde estaba el Estado, que no atendía las necesidades más urgentes?* Toda la política se criminaliza y, cuando no es la justicia, son los propios medios de comunicación los que se encargan de despolitizar el drama social y descontextualizar las situaciones problemáticas. **Criminalizar es traducir las situaciones problemáticas en tipos judiciales o en casos policiales.** De ahí que no sea raro que estos medios pongan el foco de atención en los “saqueadores” y no en los “saqueos” y sus causas socioeconómicas. El problema no es la pobreza ni la desocupación, sino los oportunistas saqueadores. El problema no es el delito sino los delincuentes. De esta manera, los medios van creando un listado de cuerpos “**peligrosos**”, de “**otros**” que hay que mantener vigilados y separados del resto de los “**ciudadanos**”, de la “**gente común**” para evitar que se contagien.

En el proceso de criminalización mediática, lo social se divide e individualiza en el nivel de los conflictos cotidianos pero íntimos. Esta fragmentación de los conflictos supone una descontextualización, es decir, sacarlos de su contexto histórico-social-económico. Los conflictos son reducidos en los medios a meras situaciones problemáticas que aparecen como actos sin objeto ni causas; y la explicación de estas situaciones nunca recae en el contexto ni en las formaciones políticas o sociales sino en

⁴ Idem, op. cit., p.404

actores individuales. Así, por ejemplo, los responsables de los saqueos son los saqueadores, y no las políticas económicas y sociales que llevaron a grandes sectores de la sociedad a la pobreza y la exclusión. Si bien, en algunas oportunidades, los discursos de los medios analizados hacen referencia a sus actores como “*personas humildes*” o “*habitantes de las villas*”, estas palabras siempre aparecen acompañadas de otras como: “*vándalos*”, “*atacantes*” y “*delincuentes*”, “*robaron todo lo que encontraban en su camino*”, “*miles de personas salieron a la calle a robar*”, etc.

Como en el sistema clásico de resolución de conflictos, el modelo perfilado por la justicia mediática estaría repostulando a los cuerpos nuevamente como centro de atención, donde impactaría también en las relaciones saber-poder (Michel Foucault, *Vigilar y castigar*). Nuevamente se trata del cuerpo del agente o sujeto reducido a su acción, antes que de las acciones, del pasado antes que de las promesas que reparan. Corrimiento material que conlleva a su dislocamiento temporal. Las acciones retoman la composición del cuerpo como totalidad subsumida en el rostro iluminado.⁵ Según Rodríguez, un hecho, es decir, el delito, será descompuesto en función de las acciones. El delito da cuenta de las acciones que tuvieron que concurrir para que aconteciera la situación problemática. La secuencia mediática que se dispone para dar cuenta de las situaciones problemáticas está dada por el estereotipo-cuerpo-criminal, mientras que desde el Estado, agrega Rodríguez, las categorías que se reparan componiendo determinada práctica para el dispositivo judicial, son el tipo-acción-crimen. Con la justicia mediática, el cuerpo aparecerá reconstituido como totalidad en el mismo instante fatal que le marca su destino. Por lo tanto, ya no habrá acciones ilegales, sino cuerpos criminales. El modelo de criminal nato entra nuevamente en escena como chivo expiatorio para la intervención de las cámaras. El delito no nos vuelve delincuentes, sino que pone en evidencia una situación que se encontraba prefigurada de antemano.⁶

Los medios operan con sus propios estereotipos. Así como el hecho criminal remite al cuerpo, no resultará posible desentrañar ese cuerpo de sus propios efectos, es decir, de las acciones. El cuerpo se define entonces según este mismo autor, por la biografía acumulada. El cuerpo criminal, el delincuente, es inventado en el mismo momento de su relevo, aunque con efectos retroactivos. La noticia imprime luz sobre las biografías que fueron en definitiva las que constituyeron al criminal. Ahí mismo, cuando el cuerpo es señalado como tal, aparece lo criminal. De modo que las situaciones conflictivas intersubjetivas son definidas en su especificidad (o redefinidas respecto del Código Penal) con su misma puesta en escena, con su monitoreo. El delito se define descontextualizadamente, las presentaciones que hacen los medios, a pesar de que se encuentren expuestas con el lenguaje propio de los cuerpos, resultan separadas y aisladas de las condiciones que le determinaron. Las formas jurídicas producidas por los medios, a partir del hábil juego de montajes, se sustrae al conflicto para retornarlo a su entorno (contexto social de donde provino), desde una manera espectacularizada, es decir descontextualizada.⁷ Entonces, la categoría conceptual de “*delito*” resulta desplazada por nociones mediáticas. Son los medios de comunicación los que, a través de lo que se denomina criminalización mediática, traducen las situaciones problemáticas al imaginario social, evitando también de esta manera la ininteligibilidad política de los mismos en la reconstrucción de la experiencia criminal.

⁵ Idem, op. cit. , p. 405

⁶ Idem, op. cit. , p. 406

⁷ Idem, op. cit. , p. 407

Los medios y sus representaciones de los pobres

Los “*saqueos*” no son un movimiento sin ningún tipo de organización, ni simplemente explosiones enloquecidas, meros actos de “*vandalismo y barbarie*”. La prédica mediática se ha centrado para construir este estereotipo en dos elementos: a) dado que no se saquearon sólo alimentos, se supone que el verdadero móvil habría sido el robo: de esta manera, se insistió hasta el hartazgo en presentar una imagen de “buen pobre”: “*mujeres con niños que desesperadas claman por comida en forma espontánea*” frente a “*bandas de salteadores que robaban organizadamente*” bebidas alcohólicas y electrodomésticos; b) si el movimiento evidenciaba algún tipo de “organización”, la alarma de los medios se activa y ello era la prueba por excelencia de su condición delictiva; su lenguaje y vocabulario reprodujo así las carátulas de las causas judiciales abiertas por la policía: “robo en banda en poblado”, una arcaica clasificación que hunde sus raíces en la más antigua historia de nuestro país. Es claro que la primera imagen alude a una idea que también tiene profundas raíces históricas: los “buenos pobres” son pasibles de “caridad” y mantendrán esta condición mientras no se rebelen. Pero la evidencia es exactamente la inversa del discurso mediático y policial: cuanto más organizado era el movimiento, menor fue el grado de violencia indiscriminada y más claro su contenido social. En este sentido, vale recordar aquel editorial de *La Nación* del martes 18: su alarma se encendió no frente a los primeros “saqueos” en las provincias del interior, sino frente a las masivas acciones colectivas de los movimientos de desocupados frente a los supermercados en la zona sur del Gran Buenos Aires que no habían derivado aún en ningún tipo de “saqueo”.

“Vecinos” y “saqueadores”

No es casual en este sentido el mensaje de los medios que han convertido, al igual que la mayor parte de los analistas, intelectuales y dirigentes “progresistas”, al “*cacerolazo*” en el símbolo de la rebelión ciudadana y proclamarlo como el principal actor en la escena. Ellos, a pesar de que en la mayoría de los casos fueron presentados como una reacción extemporánea, fueron ponderados y exaltados como la expresión de cultura ciudadana. El lenguaje de los cronistas siguiendo los hechos al momento resulta iluminador de pensamientos más profundos que recorren la historia más larga de nuestra sociedad. Súbitamente en el lenguaje emergió una categoría construida en los tiempos coloniales: “*vecinos*”. Por su parte, quienes participaron de los “*saqueos*” a los supermercados fueron descritos, en el mejor de los casos, como “*desocupados*”, pero los términos más usuales fueron “*saqueadores*”, “*bárbaros*”, “*vándalos*”, “*salteadores*”, “*malvivientes*”, “*forajidos*”, etc. En cambio, los cortes de calle que impulsaban los comerciantes, los apagones y los “*cacerolazos*” fueron calificados indefectiblemente como protagonizados por los “*vecinos*”, “*la clase media*” y “*los ciudadanos*” y a última hora del día 20 y durante toda la jornada del 21 fueron enaltecidos como los que salieron a defender el orden y la propiedad frente a la ausencia de la policía. Sin embargo, la evidencia indicaría que tanto los “*cacerolazos*” y los cortes de calle como los “*saqueos*” tuvieron como principales protagonistas a familias y, particularmente, muchas mujeres y niños. Pero los protagonistas de éstos últimos no tuvieron casi nunca, para la prensa, la condición de “*vecinos*”. Si alguna duda cabe al respecto es que el análisis de la cobertura de la mayor parte de la prensa sobre los “*saqueos*”, indefectiblemente, presentaba una lucha entre los “*de acá*” y los “*de afuera*”, una guerra de barrio contra barrio, de calle contra calle.

No se trata sólo de una cuestión de palabras: ellas expresan quizás un arcaísmo más profundo de la cultura política argentina de lo que le gustaría

reconocer. Un paso más, y nada nuevo en nuestra historia política, había sido dado: los “*vándalos*” opuestos a los “*ciudadanos de bien*”. Junto a ello, un duro y férreo discurso de clase saturaba la prensa escrita, durante todo el miércoles 19: los “*saqueadores*” eran simplemente “*malhechores*”, “*vándalos*”, “*delincuentes*”, “*criminales*”, “*hordas de salvajes*” que “*no roban por necesidad*”. Los temores de las clases medias de este lenguaje rememora los de tiempos antiguos en brutal muestra de la vigencia de la memoria histórica: durante toda la jornada del 22 de diciembre se habló de presuntos grupos de saqueadores de barrios carenciados. La prensa “seria” de la Capital no se quedaba atrás: mientras lamentaba lo que consideraba como “poca represión” de la Policía Bonaerense durante el miércoles 19 en el norte del Gran Buenos Aires “*un ejército de pobres avanzó a pie y arrasó con lo que había*” o “*cientos de personas se convirtieron en topadoras humanas, topadoras que aplastaban y pisoteaban lo que a las corridas no se podían llevar. Entre esas especies de topadoras había madres con niñitos visiblemente desnutridos... Estos hechos se repitieron, casi calcados, en todo el conurbano... ¿Quién era quién ayer en el conurbano? Pobres, muchos pobres, pobres espontáneos a los que se les unieron delincuentes, pillos, drogados, hambreados e histéricos*” (*La Nación*, 20/12/01). La crónica de *La Nación* describía, por ejemplo: “*la temperatura había alcanzado los 30 grados cuando estalló la barbarie en Moreno*” (*La Nación*, 20/12/01). De esta manera, diferentes medios gráficos apelaron a las mismas imágenes.

Análisis del corpus de acuerdo a la metodología propuesta por Tony Trew

Los cuadros realizados conforme lo propone Tony Trew nos permiten verificar que los medios gráficos analizados hacen una clara diferencia entre los llamados “*cacerolazos y marchas pacíficas*”, y los “*saqueos*”, los actos violentos y los enfrentamientos con la policía. Como se observa en los cuadros, aunque se los reconozca como modalidades que exceden las formas de acción previstas por el Estado, los cacerolazos aparecen ligados a lo más positivo de la protesta social. En cambio, los “*saqueos*” aparecen, sin excepción, relacionados con lo negativo, violento y delictivo de la protesta. Además, se presenta una visible dicotomía entre las formas de construir a los protagonistas de los “*cacerolazos*”: *la clase media, los vecinos, la ciudadanía, la gente común* y los protagonistas de los “*saqueos*”: *vándalos, violentos, delincuentes, grupo de jóvenes, habitantes de las villas, personas humildes, manifestantes de barrios marginales, etc.* Lo que permite reducir la ecuación a: “*Cacerolazos*” = La clase media argentina Vs. “*Saqueos*” = villeros, delincuentes. Es decir que ambos diarios construyen un “**Ellos**” peligroso y diferente del “**Nosotros**”, para poder así aislarlo, enjuiciarlo y castigarlo. El foco de atención ya no se pone en la crisis socioeconómica que excluye cada vez a más gente, sino que la atención recae en un sujeto aislado, estigmatizado y criminalizado. Los medios construyen, ocultan y vigilan las zonas conflictivas y los circuitos marginales donde los cuerpos se politizan, se estigmatizan y hasta se criminalizan. Los “*militantes*”, los “*piqueteros*”, los “*saqueadores*”, los “*desocupados*”, los “*drogadictos*”, los “*villeros*” y demás cuerpos estereotipados como “*peligrosos*” son incluidos en áreas delimitadamente cerradas y vigiladas para evitar que esas energías políticas se desplacen y contaminen otras zonas.

Un aspecto relevante que evidencia esta investigación es que, en muchos casos, **el proceso se transforma en agente**. Este mecanismo, como todo proceso de transformación sintáctica, no es casual sino que apunta a ubicar en el foco de atención a un determinado hecho y eliminar o minimizar las causas, circunstancias y protagonistas

del proceso. Esta táctica tiene que ver con el objetivo de ambos medios, aunque más evidente en *La Nación*, de criminalizar la protesta. El ejemplo más evidente y significativo son los “**Saqueos**” –entendidos claramente como un acto delictivo-: “*Hubo saqueos y violencia en el conurbano*”, “*Saqueos y dos muertos en el conurbano bonaerense*”, “*Asueto a los estatales, tras saqueos*” y los “**cacerolazos**” –en *Clarín*-, aunque con una visión más positiva: “*Fuerte cacerolazo nocturno y masiva marcha a Plaza de Mayo*”, “*Un cacerolazo echo a Grosso*”, “*El poder de las cacerolas y el contraste de la agresión*”, “*Volvieron las cacerolas mientras votaba el Congreso*”, “*Cacerolazo, pero esta vez a favor*”, “*El cacerolazo de la argentina subterránea*”, “*El cacerolazo, la nueva forma de fiscalizar*”. Por lo que, los “Saqueos”, principalmente y los “cacerolazos” son dos procesos que se terminan transformando en agentes protagónicos de las noticias.

Sin dudas, se puede afirmar que los medios terminaron criminalizando la protesta social, ya que criminalizar significa traducir las situaciones problemáticas en tipos judiciales o en casos policiales, y así fue como construyeron las noticias. Como se ha sostenido, la criminalización es una de las formas para evitar la politización de lo social, es decir, de evitar pensar lo social desde el conflicto. Se trata de un giro institucional que pretende explicar lo social por lo legal y lo legal por lo corrupto. Entonces, de acuerdo con esta lógica, no resulta extraño que los medios analizados pongan el foco de atención en los “*saqueadores*” y no tanto en los “*saqueos*” y sus causas socioeconómicas; ya que el problema no es la pobreza, la desigualdad ni la desocupación, sino los oportunistas saqueadores. Es decir, el problema no son los delitos y sus causas, sino los delincuentes; construir a los actores de los saqueos a través de las siguientes acciones: “*enfrentar, robar, saquear, destrozar, atacar, arrasar, desoír, violar, etc.*”, no hace más que presentarlos como agentes anómalos, delincuentes y enemigos del orden social. Entonces, ante este tipo de construcciones, la solución más oportuna no son las políticas sociales tendientes a incluir a quines están fuera del sistema, sino implementar políticas de seguridad y represión más eficientes.

A modo de **ejemplo**, les presentamos una nota de opinión publicada en el diario *Clarín* el día 22 de diciembre de 2001, en la **pág. 19**: “*Las múltiples caras de la protesta*”, donde se resumen los hechos más importantes de la semana. Además se habla de saqueos y de robos: “*...La protesta no tuvo un rostro unificado. El hambre que llevó a familias desesperadas a apropiarse de alimentos en los supermercados no fue por cierto la razón que tuvieron quienes, encapuchados, aprovecharon la confusión y se dedicaron exclusivamente a robar, destrozar e incendiar comercios y locales*”. El mismo día se publican notas donde se trazan los planes de defensa que aplican los vecinos para autodefenderse de las supuestas olas de saqueadores. Al tiempo que se habla de “pánico”, “rumores”, “delirio de saqueo”, etc.

Por su parte, el diario *La Nación*, el jueves 20 de diciembre de 2001 en página 12, publica una nota con el título: “*Las calles porteñas invadidas por el desborde popular*”. Es interesante observar que no habla de “protestas”, ni “manifestaciones” o “participación” popular sino que utiliza el término “desborde” popular. Además, hace una clara alusión a la idea de un espacio público “amenazado”, “invadido” por el desborde popular. El subtítulo esta vez afirma que “hubo saqueos” en seis supermercados, y la bajada reafirma la idea del título, al utilizar el término “desmanes” en lugar de “saqueos” o “manifestaciones”. El segundo párrafo de la nota dice: “*Los negocios de venta de alimentos no fueron el único blanco: casas de electrodomésticos y de indumentaria fueron atacados por vándalos sin que la policía interviniera a tiempo*”. Otro aspecto recurrente en los discursos de los diarios analizados –en *La Nación* de

manera más explícita- es su reiterado interés por aclarar que no sólo se llevaban productos de primera necesidad sino también objetos de valor; lo que permite al diario construir a estos hechos como actos delictivos y a sus protagonistas como delincuentes.

Procesos de nominalización

En los dos diarios analizados se lleva adelante un **proceso discursivo de nominalización** abstracta y nada específica, que condensa conjuntos complejos de significados ideológicos que terminan siendo percibidos de manera acrítica. Ejemplos: “*Saqueos*”, “*Hubo represión*”, “*Incidentes*”, “*Enfrentamientos*”, etc. Toda nominalización constituye una transformación de los materiales lingüísticos, una desviación a partir de una estructura básica constituida por un proceso que involucra participantes. En este trabajo, se podría aventurar que “**represión**” proviene del esquema subyacente “A reprime a B”, donde el proceso en cuestión es reprimir, y A y B son sus participantes. Entonces, si en los discursos circulan los signos “represión”, “muertos”, cabe preguntarse por los participantes borrados en esas nominalizaciones. Como se sabe, todas las descripciones involucran al lenguaje, y presentar algo a través del lenguaje implica una selección, selección que no es inocente ni casual. Las transformaciones de la estructura básica cumplen, al menos, dos funciones: **economía de lenguaje** y **distorsión ideológica**. “*En la medida en que los conceptos de un discurso están relacionados como un sistema, son parte de una teoría o ideología, es decir, de un sistema de conceptos y de imágenes que son una manera de ver y de aprehender las cosas, y de interpretar lo que se ve o se oye o se lee: Toda percepción supone alguna teoría o ideología y no hay hechos “crudos”, ininterpretables, atóricos*”⁵⁵. ...”*Toda descripción implica teoría, es decir, sistemas de conceptos implicados en la explicación de las cosas, en la conexión de unos acontecimientos con otros acontecimientos, en su ubicación dentro del contexto de patrones y estructuras y causas*”⁵⁶. En este caso, la nominalización sirve para elidir del discurso tanto a los reprimidos como a los represores. Entonces, “la represión” se presenta como una suerte de entidad abstracta, sin responsables ni afectados. De la misma manera, el término “**incidentes**” reduce la diversidad y las causas de los conflictos, porque no explica cómo fueron los hechos, por cuales motivos ni quienes lo provocaron. Así como el término “saqueadores” reduce a los actores a su acción, el término “incidentes” reduce una realidad compleja a una sola palabra. Así como utilizar el término “enfrentamientos” el lugar de “represión” sirve para desviar y ocultar el verdadero sentido de la acción, así como para minimizarlo.

Un aspecto llamativo es la construcción de titulares poco precisos en los que se borra a los agentes de la acción, el lugar de los hechos, las circunstancias, motivos, etc. Por ejemplo, en *La Nación*: “**Obligados a negociar en las villas**” (¿quiénes?, ¿a negociar qué?, ¿quién los obliga?, ¿para qué?). “**Hubo saqueos y violencia en el Conurbano**” (¿quiénes saquearon?, ¿por qué?, ¿qué entienden por violencia?). “**Tierra arrasada en un barrio de Moreno**” (¿arrasada por quiénes?, ¿qué querían?). “**Querían más bolsas de alimentos**” (¿quiénes querían?, ¿dónde?, ¿por qué?). Por su parte, aunque en menor medida, *Clarín* utiliza titulares poco precisos: “**Las fábricas a portón cerrado**” (¿por qué?, ¿dónde?). “**Repartirán un millón de cajas de alimentos**” (¿quién?,

⁵⁵ Trew, Tony, ob. cit., pág. 128.

⁵⁶ Ídem, pág. 129-130.

¿a quiénes?, ¿por qué?, ¿dónde?). “*Otro día difícil en el conurbano: muertos, heridos y más saqueos*” (¿quiénes y por qué murieron?, ¿quiénes son sus asesinos?, ¿por qué los mataron?, ¿por qué se relaciona a los muertos y heridos con los saqueos?). “*Matan a un adolescente*” (¿quién lo mató?, ¿por qué?, ¿en qué circunstancias?).

Mecanismo de borramiento del agente a través de la voz pasiva

Toda oración está compuesta de dos elementos: el “**tema**” y el “**rema**”. El tema es el “sujeto psicológico”, es decir, el elemento al cual se engancha el resto de la oración, el elemento esencial, destacado generalmente por su posición inicial. En la mayoría de los casos, el tema coincide con el sujeto gramatical, y el rema, con lo que se dice de él. Ejemplo: “**La policía** (tema) **reprimió a los manifestantes** (rema)”. Diversas transformaciones permiten poner en posición de tema a tal o cual constituyente de la oración. La transformación pasiva está ligada directamente al problema del tema, de ella resulta la colocación del objeto directo en posición inicial y, consecuentemente, su conversión en tema. Ejemplo: “**Los manifestantes**/ tema, **fueron reprimidos por la policía**/ rema”. La pasivación plantea dos problemas específicos relacionados con el “agente” del proceso, ya que ofrece dos posibilidades: hacer desaparecer al agente o destacarlo por medio de una preposición⁵⁷.

La supresión del agente puede deberse a muchas causas; por ejemplo, el agente es suficientemente conocido, o desconocido, no se lo quiere mencionar, etc. Contrariamente, la pasivación puede servir para destacar al agente sobre el cual se cristaliza lo esencial de la información que proporciona la oración. También existen factores sintácticos que favorecen la pasivación: por una parte, el contexto, para evitar ciertas ambigüedades, y por otra, el carácter animado del sujeto de la oración transitiva. Las pasivas y las nominalizaciones: la pasivación permite suprimir el agente de la acción. La pasiva puede luego ser nominalizada; lo que borra es no sólo el agente sino también el tiempo, el modo, la persona, el aspecto: la distancia entre el sujeto de enunciación y el enunciado se acrecienta, como en un discurso didáctico. Ejemplo: “Hubo represión...”, “Hubo incidentes...”. “*Represión en Plaza de Mayo: una batalla con cinco muertos*” (Clarín 21/12/01 pág. 26 y 27). “*Hubo 18 víctimas más en otra jornada de estallido social*” (Clarín 21/12/01 pág. 32).

Cuadros de análisis de los saqueos

Cuadro de los agentes protagonistas de los saqueos y manifestaciones violentas en el diario Clarín

⁵⁷ Maingueneau, Dominique. *Introducción a los métodos de análisis del discurso. Problemas y perspectivas*. Hachette, Bs. As., 1976, págs.128-135.

Agente	Proceso	Objeto/ Afectado	Circunstancia
Habitantes de barrios muy pobres (barrios humildes)	Se llevaron	comida de dos supermercados	Allí, cerca de la capital mendocina, en una incursión relámpago
Un grupo de cuarenta hombres y mujeres de barrios humildes	Lograron ingresar al local		Tras neutralizar al personal de seguridad
Decenas de personas (los manifestantes)	Se concentraron (se apostaron de manera organizada)		Frente a supermercados chicos situados en barrios humildes, antes que en locales de las grandes cadenas Ayer en la localidad rosarina de Empalme Graneros
[Decenas de personas]	trataron de forzar	La entrada	
[Decenas de personas]	no pudieron hacerlo [forzar la entrada]		Por la presencia de guardias privados y policías que llegaron al lugar
Vecinos de barrios humildes de la ciudad de Mendoza	Saquearon	Supermercados del departamento de Guaymallén	Por tercer día consecutivo
[8 intentos de robos masivos]	Se produjeron		En esa zona Desde el jueves
Unas veinte personas (hombres, mujeres y niños)	saquearon	La sucursal de la cadena Átomo	Por segunda vez en 24 horas
Hombres, mujeres y niños	Se llevaron	la mercadería de las primeras góndolas: desde artículos de limpieza, vinos y licores hasta pañales descartables	
[Los gobiernos locales (el Gobierno provincial)]	tuvieron que distribuir	bolsones de alimentos	entre las familias que reclamaban comida en las puertas de los locales de urgencia
La municipalidad (el municipio) y la provincia	Debieron entregar	Alimentos (unas 400 cajas con comida)	Para evitar que cientos de personas humildes coparan un supermercado en el

			populoso Barrio de Empalme Graneros
	roban	alimentos	en Concordia
Unas cuatrocientas personas	Se dirigieron		A la casa central Más tarde
[Unas cuatrocientas personas]	elevaron	un petitorio a la Policía	para que los dejen entrar
Grupo de necesitados (grupo de personas)	saquearon	Un supermercado	Como en Mendoza y Rosario
[Grupo de necesitados]	se llevaron	alimentos y mercaderías	
Un grupo de personas	Se llevó	alimentos de un pequeño supermercado que había sido saqueado el viernes	
[Por mujeres]	Fue asaltado	Otro supermercado	También ayer
	se evitaron	arrebatos masivos	En seis establecimientos similares de Guaymallén y Las Heras, los depts. Con mayor cantidad de asentamientos humildes
	No se pudo controlar	el pillaje en cuatro negocios	
[un centenar de manifestantes que durante todo el día había tratado de ingresar al supermercado]	Habían roto	los vidrios del frente	con piedras
[Por medio millar de entrerrianos]	Volvió a ser elegida	Una cadena de supermercados en quiebra	ayer en la ciudad de Concordia
[medio millar de entrerrianos]	decidieron salir a saquear	comercios	para hacerse de alimentos
[Los manifestantes]	habían sitiado	una de las tres sucursales de la quebrada empresa Maxi Total	durante toda la noche, con la policía como testigo
[Los manifestantes]	obtuvieron	Casi toda la mercadería que quedaba en una de las tres sucursales	finalmente

		de la quebrada empresa Maxi Total	
Un grupo de saqueadores (entre los que hay mujeres y niños, son de los barrios Villa Jardín, Gerardo Yoya, San Miguel I y San Miguel II; villas donde desocupados alcanza niveles del 90%)	Se dirigió		a otro supermercado
Centenares de personas	reclamaron	comida	
Decenas de personas	Montaron guardia, frente al supermercado Carrefour de Avellaneda		ayer a la tarde. Sin respuesta
Nutridos grupos de manifestantes	rodearon	Las instalaciones del supermercado Norte	Solicitando alimentos
Los manifestantes	Se opusieron		
[Uno de los cabecillas del levantamiento]	arregló	la entrega directa de las bolsas	
Varios grupos de manifestantes	Volvieron a reclamar	comida	en otros comercios, a la noche
El Estado provincial	Había entregado	Unas tres mil raciones de cajas de alimentos del programa "Unidos"	Por la mañana, bajo presión de la gente
Miles de personas	Participaron de saqueos		
[Miles de personas]	[Participaron]	De robos de camiones	En las rutas
[Miles de personas]	[Participaron]	De robos comunes	
[Miles de personas]	[Participaron]	De cortes de calles	En las ciudades
Grupos de personas (los sectores sociales más bajos)	Se llevaron	Comida y mercadería de grandes supermercados pero también de negocios de barrios pobres	ayer

Un grupo	Detenía	camiones	para saquearlos
Un grupo	Intentó saquear	Un supermercado vecino.	
Decenas de personas	Saqueaban	Las góndolas del supermercado "El Sol".	
La gente [La gente]	Abrió Se llevó	Las rejas Desde la comida hasta una bomba de agua	
Hombres, mujeres y chicos	Volvieron a la carga		Seis horas después
Personas humildes	Saquearon	A una docena de supermercados y pequeños comercios.	Ayer
Los saqueadores	Coparon	varias calles	
	Atacaron	Comercios pequeños	ante la imposibilidad de lograr sus objetivos en los grandes supermercados
Grupo de jóvenes	No sólo asaltó	Una carnicería sino también a un grupo de vecinos que velaban a un familiar en una sala de al lado	
Jóvenes provenientes de barrios pobres de Corrientes	rodearon	Tres supermercados	
[Ídem]	Se enfrentaron a los tiros	Con la policía que intentaba evitar el saqueo	
Un grupo de vecinos de barrios humildes	Fueron		Hasta la municipalidad local en busca de alimentos
Encapuchados [Encapuchados]	Aprovecharon Se dedicaron a robar, destrozar e incendiar	La confusión Locales y comercios	
Un grupo de jóvenes	Arrojó	Piedras	Hacia la Casa de Gobierno
Los manifestantes	Apedrearon Rompieron	Vidrios	En la sede del Diario La Mañana

			Pertenciente a Ámbito Financiero
[Los manifestantes]	Llegaron a enfrentar	A los agentes	Detrás de una barricada construida con las mesas y sillas del restaurante de un hotel de lujo
Un grupo de personas	Rompió	Vidrieras de los bancos Galicia y Francés	En esa provincia
Un canillita	Disparó	A un dirigente sindical que le estaba recriminando su decisión de retirar diarios	Frente a una distribuidora de diarios
Unas 60 personas	Intentaron prender fuego	Uno de los portones de acceso al edificio donde vive Chystian Colombo	
La gente	se desbandó		
Grupos de manifestantes	Enfrentaron	A la policía	En forma organizada
Un grupo de vecinos	Se arremangaron y lo ayudaron a limpiar	Lo que quedaba de su supermercado	
Los manifestantes	rompieron	Vidrieras de la comuna	
(los manifestantes)	Intentaron saquear	El supermercado	
La gente	Se arma		Con palos, piedras, armas y hasta con cercas electrificadas
La gente	Está	En guardia	

Cuadros de los agentes protagonistas de los saqueos y manifestaciones violentas en el diario La Nación

Agente	Proceso	Objeto/ Afectado	Circunstancia
Un grupo de treinta personas (hombres y mujeres) que viven en villas vecinas al negocio	Irrumpió	en la sucursal de la cadena de supermercados Átomo en Avellaneda [sinónimos: <i>local</i> , <i>negocio</i>] y Capilla	En Avellaneda

		de Nieve del departamento Guaymallén	
[Un grupo de treinta personas que viven en villas vecinas al negocio]	robaron	mercaderías	
[por hombres y mujeres que viven en villas vecinas al negocio]	Fue realizado	El saqueo	
El retiro de alimentos de las góndolas	se hizo		sin violencia
Decenas de personas	Saquearon	supermercados	
	Tomaron sedes	del Banco Provincia	
Un grupo de docentes	Tomó	La casa matriz en La Plata y dos sucursales del Banco Provincia	En protesta de docentes en La Plata por no haber podido cobrar sus salarios del mes último
Cuarenta personas	Desbordaron	al Policía de custodia	
[cuarenta personas]	pasaban frente a la caja registradora cargados de paquetes		diciendo a los empleados que estaban en estado de extrema necesidad
[por 30 adultos y algunos niños que se llevaron alimentos y pañales]	Fue saqueada	Una sucursal de Átomo en Mendoza	
Otros	Lograron escapar		
[Por unas treinta personas que se llevaron comida, artículos de perfumería y bebidas alcohólicas]	Fue tomado por asalto	Un local ubicado en Guaymallén	
Grupo de necesitados	saquearon	Tres supermercados Maxi Total que permanecían cerrados pero con	En Concordia, Entre Ríos

		gran cantidad de mercadería	
[cientos de personas]	saquearon	Los locales	Durante toda la tarde
[cientos de personas]	Mantuvieron tomados	[Los locales]	Hasta horas de la noche
	Habían sido saqueados	Comercios en Quilmes, Bernal y San Miguel,	Donde también se detuvo a 260 personas
Los intentos de saqueo	Continuaron		
El reparto de bolsas con comida	sirvió		para amortiguar en parte los intentos de saqueo a supermercados
La cantidad de personas reunidas en procura de alimentos	provocó	Incidentes	
[por decenas de personas que aprovecharon la pasividad de la policía]	Fue saqueado	Un supermercado Maxiconsumo	En Ciudadela, durante la mañana
Cerca de 3.000 personas (muchas eran mujeres)	Robaron. Se llevaron	leche y comida, pero también elementos de lujo	En la zona norte, desde Hurlingham hasta la Horqueta
Unas 500 personas	coparon	Una sucursal de Coto	
	Fueron saqueados	Varios mercados	A partir del mediodía, en La Plata
Centenares de vecinos	irrumpieron	En supermercados	
[Centenares de vecinos]	rompieron	Vidrieras	
Los saqueadores	robaron	En Día%	
[Los saqueadores]	no pudieron ingresar	En un local de Disco	
El intento de saqueo a un supermercado	Generó	enfrentamientos entre manifestantes y efectivos de la policía provincial	En Gualeguaychú
Los lugareños	Intentaron saquear	Un supermercado y media docena	

		de comercios minoristas	
[Por vándalos]	fueron atacadas	casas de electrodomésticos y de indumentaria	
Mujeres y niños	reclamaban	Alimentos	
Cientos de manifestantes que reclamaban alimentos	rodearon	El supermercado "La amistad"	
Cientos de personas	Entraban y salían	de una distribuidora mayorista	cargados de en sus hombros de paquetes, bolsas y botellas
Unas 50 personas	Habían entrado	en un supermercado Coto	Por la fuerza
300 personas	Robaron		desde Hurlingham hasta La Horqueta
	Se llevaron	leche y comida, pero también elementos de lujo	
Miles de personas	Que sin poder resistir más la profunda crisis económica, salieron a robar		A la calle
encapuchados	Dieron el grito de avanzada		
"Ellos", los hambreados			
Y los "otros", los oportunistas sin hambre	Se llevaron	Todo	
Un ejército de pobres	Avanzó a pie		
	Arrasó con	todo lo que había	
Cientos de personas	Se convirtieron	en topadoras humanas	
Hombres y mujeres que no superaban los 30 años	fueron	los encargados de ingresar en los dos supermercados y arrasar con todo lo que encontraron en su camino	
Saqueadores	Corrían		hacia dos colectivos donde trasladaban "la mercadería"

Otros	Se robaban entre sí		
Los saqueadores	Decidieron buscar	Un nuevo blanco de ataque	
Los atacantes imparables	Avanzaban arrasando	con todo lo que encontraban a su paso	por el centro de la calle
[centenar de personas]	Acompañaban Portaban	sus cánticos carteles de los sindicatos de camioneros y telefónicos y de la Juventud Sindical Peronista	con el redoblar de tambores
Un grupo de personas	Realizó	una quema de neumáticos	en la vereda de la vivienda que ocupan familiares de Domingo Cavallo
La mayoría	Estaba escondida		En la zona
Policías y manifestantes	se enfrentan		en Gualeguaychú, Entre Ríos
Un grupo	Ataca y prende fuego	A un camión	En Boulogne
Miles de personas	Desoyeron Salieron	[la medida]	a las calles
Un grupo	atacó	La Casa Rosada	
[Un grupo]	alteró	La pacífica protesta	
Los violentos	empañan	La manifestación	Otra vez
	ataques	A la Casa Rosada y al Congreso	
	Permanecían detenidas	33 personas	anoche
Un grupo de jóvenes	inició	los incidentes	Ante la Casa Rosada
Los violentos	ingresaron	En el Congreso	
[Los violentos]	no respetaron	Ni los bustos	
[Los violentos]	quemaron	Hasta los sillones	Dentro del Congreso
algunos	Protestaron		Sólo en diversas

			esquinas
otros	Se encaminaron		Hacia el Congreso y Plaza d Mayo
Unos 400 manifestantes	Se enfrentaron	Con las fuerzas de seguridad	De Gualeguaychú
La empresa Coto	Decidió repartir	bolsas de alimentos	A los manifestantes que pretendían ingresar a una de las sucursales de la localidad bonaerense de Ciudadela, durante la mañana
Dos comerciantes	Mataron	a dos manifestantes	
Un grupo de manifestantes	Se instaló		Frente a un supermercado Coto
Manifestantes	Interceptan y saquean	Un camión que transportaba mercadería	
Manifestantes de barrios marginales	Se enfrentaron	Con la policía rionegrina	Ayer

Ciudad invadida

“Podría narrarse la historia de América Latina como una continua y reciproca “ocupación del terreno”. No hay una demarcación estable, reconocida por todos. Ninguna frontera física y ningún límite social otorgan seguridad. Así nace y se interioriza de generación en generación un miedo

ancestral al invasor, al otro, al diferente, venga de arriba o de abajo”.

Norbert Lechner

El espacio público y los medios de comunicación

Jürgen Habermas, en *Historia y crítica de la opinión pública*, fue el primer teórico en hablar de la esfera pública política, también llamada “**esfera pública burguesa**”. Dicha esfera define un espacio de discusión y de crítica sustraído a la influencia del Estado y crítico con respecto a los actos o fundamentos de éste. La esfera pública fue, en las ciudades-estado de la antigua Grecia, un ámbito abierto de debate en el que aquellos individuos que tenían reconocido por derecho el status de ciudadanos podían interactuar entre sí como iguales. Pero el desarrollo del capitalismo mercantil en el siglo XVI, junto con el cambio institucional de las formas del poder político, crearon el contexto perfecto para el surgimiento de una nueva esfera pública a principios de la Europa moderna. Se trató de una nueva esfera pública burguesa integrado por individuos privados que se reunían para debatir entre sí sobre la regulación de la sociedad civil y la administración del Estado.

La **prensa** periódica tuvo un rol clave en el desarrollo de la esfera pública, ya que los individuos privados se congregaban en los salones y casas de café para tomar parte en discusiones críticas sobre las actividades del parlamento. En los siglos XVII y comienzos del XVIII, surgieron periódicos y semanarios que empezaron dedicándose a la crítica literaria y cultural, pero pronto se interesaron en la política y lo social. Habermas⁵⁸ afirma que la discusión estimulada por la prensa tuvo un impacto transformador sobre la forma institucional de los estados modernos. También asevera que esas instituciones que en su momento habían proporcionado un forum para la esfera pública burguesa, desaparecieron o sufrieron un cambio radical. La prensa periódica pasó a formar parte de un complejo de instituciones de medios de comunicación que fueron organizadas cada vez más como empresas comerciales a gran escala. De esta forma, la esfera pública deja de ser un lugar de participación y debate, así como los medios de comunicación dejan de estimular al pensamiento crítico y se ponen al servicio de intereses creados. La mayoría de la población esta excluida de la discusión pública y de los procesos de toma de decisiones, y es manejada como un recurso que permite a los líderes políticos obtener, con ayuda de las técnicas massmediáticas, asentimiento para legitimar sus programas políticos⁵⁹.

Habermas admite que la radio y la televisión crearon nuevas formas de conversación, pero estas nuevas formas no son comparables con el debate crítico-racional que fue constitutivo de la esfera pública. La prensa periódica formaba parte de una conversación iniciada y proseguida en los espacios compartidos de la sociabilidad burguesa. En cambio, en la actualidad la conversación esta administrada y orientada, y el debate activo entre ciudadanos informados fue substituido por la apropiación privatizada de una conversación en nombre de ellos. En las últimas décadas se evidenció una reconfiguración decisiva del espacio público asociada al desarrollo de los medios de comunicación de masas. El espacio público, que desborda el campo de interacción definido por la política, es hoy el marco mediático gracias al cual el dispositivo institucional es capaz de presentar a un público los múltiples aspectos de la

⁵⁸ Habermas, Jürgen *Historia y crítica de la opinión pública*. Gustavo Gili, Barcelona, 2004.

⁵⁹ Thompson, John B. *La teoría de la esfera pública*. Voces y Culturas. Revista de Comunicación N° 10. 2do. Semestre, Barcelona, 1996.

vida social. En este contexto, **los comunicadores** asumen un protagonismo que distorsiona su oficio de mediadores y los configura como el más fuerte “**grupo de opinión**”, pasando a sustituir a la opinión pública. Una **opinión pública fabricada** a través de sondeos informales y tendenciosos y una política construida de acuerdo a los intereses y necesidades mediáticas. Una política en la que está ausente el mundo de los ciudadanos, el mundo de los movimientos sociales, las organizaciones barriales y las luchas cotidianas de los excluidos.

Durante mucho tiempo se identificó lo “público” con el Estado y las instituciones que se construían en defensa de lo público –los partidos políticos, sindicatos, asociaciones, etc.-. Esto resulta llamativo si se recuerda que, según Habermas, el espacio público surgió como el lugar desde donde la burguesía luchaba por sus intereses en contra del Estado absolutista. Sin embargo, durante el siglo XX, el espacio público también se pensó como defensa de lo social frente al poder capitalista, donde lo público es la garantía de los derechos conquistados. Pero cómo negar que hacia finales de ese siglo el espacio público entró en crisis, producto de una pérdida de fe y credibilidad en lo público-estatal como espacio común y con un sentido compartido por los sujetos sociales. La confianza en lo público implicaba el derecho a un trabajo digno, a la salud, a la educación, a la vivienda y al bienestar en general. Como es sabido, todo esto se encuentra en franco deterioro. La mala imagen de los políticos y la brecha entre la población y sus dirigentes tiene fundamentos concretos en la Argentina: la falta de respuesta, la inacción, la corrupción, etc. De ahí que, ante la erosión del Estado-nación, pilar fundamental del espacio público, aparezcan nuevos “espacios públicos no estatales”.

Durante la crisis de 2001, la ciudadanía se sentía sin representantes, lo que evidenciaba claramente el eslogan “*Que se vayan todos*”. Ante la ausencia de interlocutores, los reclamos y las propuestas se canalizan cada vez más por fuera de las estructuras formales del sistema. Aquellos sujetos cuya existencia misma es el modo de manifestación de una injusticia, irrumpieron en los espacios públicos y políticos donde hasta ese momento eran ignorados para reclamar que se los viera y se los escuchara, en un sistema donde la víctima no puede demostrar que sufre una injusticia porque ésta no es reconocida por el lenguaje del “consenso pre-establecido”. Por lo que podría decirse que, en diciembre de 2001, los manifestantes que interactuaban en el espacio público tenían el objetivo de hacerse visibles dentro de un sistema que los excluía y castigaba; por otro lado, los políticos buscaban preservar sus lugares de poder y privilegios, y los medios de comunicación intentaban seguir transmitiendo sus ideologías y preservando el orden que ofrece el Estado de derecho.

Sin dudas, **los medios de comunicación juegan un rol protagónico en la definición del espacio público actual**. Sin embargo, ese nuevo espacio público no sería un lugar de debate ni de defensa de los derechos, sino un lugar de circulación de información. Los medios construyen el espacio de “lo público”, como un lugar limitado y reservado a unos pocos; y dan a conocer a un público de ciudadanos pasivos los aspectos de la vida social, política y económica que los medios consideran relevantes. Así, “lo público” se circunscribe a lo que se da a conocer por la televisión, la radio y los diarios. Vale aclarar que no toda causa que se haga pública forma parte del espacio público. Por eso, cuando el “pueblo”, “la clase media” o las “personas humildes” osan irrumpir en el espacio público para reclamar por sus derechos y exigir al Estado que cumpla con sus obligaciones, los medios analizados lo perciben como una amenaza o expresión violenta que es necesario ordenar y reencauzar por la vía institucional. Ya que, dentro de los parámetros de la democracia liberal, se supone que todos los litigios

pueden y deben resolverse por la vía de la comunicación razonable, ideal que encarna la eliminación de todas las opacidades y los conflictos.

¿Conflicto o consenso?

Luego de un primer acercamiento al tema, se podría decir que en ambos diarios subyace la idea del “orden” obtenido y mantenido a través del “consenso”. Por eso, sus discursos legitiman las manifestaciones “ordenadas y pacíficas de la clase media”. La “verdadera” protesta social es la que no está politizada, donde no hay tensiones ni pujas de poder, porque la ciudadanía “elige” y entiende que es gobernada por sus “representantes”. En esta idea de democracia representativa se puede reclamar, pero siempre “civilizadamente”. Los “violentos”, “activistas” o “vándalos” son aquellos que no aceptan ni respetan el **pacto democrático** y se salen de los carriles institucionales. Por eso –según esta lógica- no merecen llamarse “ciudadanos”, pues están por fuera del pacto social. Es claro que estos medios de comunicación definen contornos muy estrechos para la política y la participación ciudadana. En verdad, la “libertad política ciudadana” se transforma en la liberación del ciudadano de una política de la que no puede participar, y en la que su única intervención se reduce a la elección de un candidato entre los previamente seleccionados y propuestos por las elites.

Si bien desde sus discursos se reivindica a la democracia, como un espacio de libertad, igual y participación, los medios parecen entender a las manifestaciones de diciembre de 2001 como una “**irrupción espontánea de la multitud en el espacio público**”, lo que pone en cuestión el paradigma de representación. La multitud irrumpió en el escenario público convirtiéndose en el actor principal de aquellos días. Lo político fue apropiado por lo social y las personas comenzaron a intervenir directamente en la resolución de los problemas por la falta de acción gubernamental. Desde la óptica de los medios, esto es una “invasión del espacio público y de la política”, ya que esos no son los caminos que propone la democracia representativa. El ciudadano debería manifestar sus decisiones a través de la elección de un representante que coincida y sepa representar sus intereses. Por eso, ante cualquier manifestación no prevista, los medios tienden a su criminalización.

Se podría afirmar que *Clarín* y *La Nación* –éste de manera más evidente- son conservadores y buscan mantener el sistema. Hablan de términos como “orden” y “equilibrio” (propio de la teoría funcionalista: lograr que cada una de las partes de un sistema social facilite el mantenimiento del equilibrio del conjunto). En este contexto de ideas, el hombre adaptado es el que acepta las normas y leyes de una sociedad sin cuestionárselas porque, supuestamente, los mandatos a cumplir son buenos. De la misma forma, el hombre que no acepta las normas y leyes de la sociedad es un inadaptado. En caso de existir desequilibrio social, de acuerdo a esta teoría, se deberían emplear mecanismos de **socialización** –que construyen necesidades cooperando a la formación del rol del individuo en la sociedad- y de **control social** –orden de integración necesario-. Las **desviaciones sociales** surgen cuando no hay conformidad con las pautas comunes de un sistema social. Aquí, la familia y la escuela –grupo primario- cumplen un rol fundamental ya que refuerzan los valores en la sociedad. Si esto no se cumple, la gente es una inadaptada social y se habla de conflicto como sinónimo de desviación. Los mecanismos de integración de los sistemas sociales se dan por la **internalización de valores** comunes como relevancia relacional a la moral. Teniendo en cuenta estas ideas de orden y desequilibrio, no resulta raro que los diarios hablen de “vándalos”, “barbarie”, “desborde social”, “poca represión”, etc.; así como que demanden que las fuerzas de seguridad intervengan para reestablecer el orden, para

mantener el equilibrio social. Desde esta perspectiva, todo lo que se desvía del orden debe ser reencauzado.

Es importante observar también cómo el hecho de que los medios describan en sus discursos a ciertos colectivos como “saqueadores”, “vándalos”, “delincuentes”, “militantes”, etc., les permite presentarlos como un “ellos” versus, o diferente, al “nosotros” que representan los diarios, “la gente”, los “vecinos”, “ciudadanos”, “la clase media”. Si bien por momentos se reconocen las necesidades de quienes participan en los saqueos y manifestaciones, a quienes se menciona como “personas humildes”, “pobres”, “hambreados”, “habitantes de villas”, se pone de manifiesto que la pobreza o la crisis no autoriza el vandalismo, la destrucción ni la delincuencia. Por lo que, desde este discurso, se exige la intervención de las autoridades responsables de la seguridad para el pronto reestablecimiento del orden normal de las cosas. Esto se percibe claramente en *La Nación* cuando publica: “poca represión”, “la policía miraba de lejos”, “inexistencia de la policía”, etc. No se trata el verdadero problema de fondo, la crisis socioeconómica, sino en términos de “ejército de pobres”, “vandalismo”, “horda de saqueadores”, “delincuentes” que invaden las calles de todos, sin ningún tipo de control por parte de las fuerzas de seguridad. Esto se podría describir como una clara estrategia, por parte de los medios, para criminalizar la protesta construyéndola en torno al concepto de “delito”.

La criminalización que los medios ejercen sobre la protesta social se basa en construir al “otro” como peligroso y diferente del “nosotros”, para poder así aislarlo, enjuiciarlo y castigarlo. La criminalización mediática funciona como aparato de distribución de diferencias y determinando exclusiones, integraciones y subjetividades. De ahí que no sea casual que *La Nación* construya a los acontecimientos de diciembre primero en torno a la idea de “caos”, “invasión”, “violencia” y “descontrol”, para luego hablar de “poca represión” o “ausencia policial”, y terminar exigiendo una intervención más efectiva de las fuerzas de seguridad para proteger la propiedad privada. Los medios primero construyen desde sus discursos una situación social como “complicada”, instalan en el imaginario social la inseguridad y la idea de descontrol, para luego poder demandar acciones en torno al tema. En este contexto de “inseguridad” y “falta de protección estatal”, los medios parecen ocupar el lugar de la justicia, como un ojo omnipotente y omnipresente que todo lo ve, todo lo critica y todo lo juzga. Es válido aclarar que los medios no son los culpables de todos los problemas sociales, la criminalización de la política y la descontextualización de los conflictos sociales son muy anteriores a la intervención de los medios. Pero es obvio que ellos la extienden y la actualizan en medio de un contexto complejo que les sirve de sustento.

Un detalle muy interesante es que el diario *La Nación*⁶⁰ dedica muy poco espacio a los cacerolazos y manifestaciones pacíficas, por el contrario; **se concentra en el desborde social, la violencia y el delito**. Sus artículos no remiten a la idea de conflicto social producto de una crisis socioeconómica, de la desigualdad entre clases sociales, a la pobreza ni a la lucha de poderes, sino que hacen referencia a la idea de desorden, de caos social, de ruptura del pacto social, etc. Por eso, cuando este diario construye sus artículos sobre las expresiones populares generadas durante diciembre de 2001, lo hace en torno a la figura delictiva del saqueo, los enfrentamientos, la violencia y la invasión de las calles. Aquí subyace nuevamente la idea de que el “**conflicto social**”, para medios de comunicación como *La Nación*, no es entendido en términos de “conflicto” sino de “delito”, y las acciones colectivas no son entendidas como “expresiones” sino como “delincuencia”. Todo lo que no se encamina por los carriles

⁶⁰ Sólo aparecen dos pequeñas notas al final de la pág. 16 del día 23 de diciembre de 2001. En los días anteriores también se le da una escasa importancia, ya que se habla de esporádicos cacerolazos.

democráticos, por medio de acciones previsibles por el Estado, es visto como una anomalía, como una desobediencia civil o un delito.

Otro punto interesante es que, generalmente, los discursos mediáticos retoman como discursos legítimos sólo el de los comerciantes, empleados y vecinos perjudicados o temerosos de los saqueos. Aquella subjetividad construida como “los saqueadores”, aparece casi como un ente impersonal que no puede ser identificado claramente ni hacer oír su voz, pues parece estar por fuera de lo social. Los “saqueadores” son quienes rompen el orden democrático y violan las normas; como diría Rousseau, quedan excluidos del contrato social, recobrando así sus primitivos derechos y volviendo al estado de naturaleza anterior⁶¹. Además, *La Nación* recurre en sus artículos a las **citas directas** –donde hablan los vecinos o afectados de los saqueos– como un recurso que le permite decir, a través de las voces ajenas, lo que verdaderamente piensa el medio pero que en su propia voz quedaría políticamente incorrecto. Por ejemplo: “*Realmente la gente que hizo esto no representa lo mejor de la Argentina*”.

Lo público y lo privado

En este momento puede resultar de gran interés tener en cuenta los comentarios que hace Néstor García Canclini sobre el espacio público y el espacio privado. Según este autor, que cita a John Keane, debemos concebir lo **público** y lo **privado** como un **sistema modular de redes que se superponen**.¹

Esta complejización, esta reorganización de lo público y lo privado ha creado problemas nuevos en la investigación. Si se estudia la cultura política de un grupo, de una sociedad, se estudiaría fundamentalmente su desempeño en la esfera pública. Pero, ¿cuál es la esfera pública? ¿Los partidos, los sindicatos, los organismos de representación, el poder ejecutivo, el legislativo, la **calle**? Tradicionalmente se los identifica como **sitios públicos**, pero hay formas de **privatización de lo público en esos espacios**: la corrupción sería una de esas formas, o sea la apropiación de bienes públicos para intereses privados, así como la falta de interés por las necesidades sociales y la desidia política.

La ciudad como espacio público

Es común asociar la desorganización de las dos maneras clásicas de distinguir lo público y lo privado –la griega y la iluminista– con el advenimiento de las **democracias masivas**. Del espacio público se pasa a hablar de una **opinión pública**, o más bien de muchas, que pueden estar por cualquier parte. La articulación entre el complejo **público-privado** y el **Estado-nación** ha sido erosionada por la **globalización de las tecnologías comunicacionales**, de la organización económica y financiera de las empresas, y por la reestructuración transnacionalizada de las **comunidades** de ciudadanos y consumidores. Luego, los ciudadanos no pueden seguir concibiéndose como actores sólo dentro de una esfera pública que correspondería a un territorio custodiado por la soberanía del Estado-nación.²

⁶¹ Rousseau, Juan Jacobo, *El contrato social, Discurso sobre el origen de la desigualdad*, Porrúa, México, 1992.

¹ García Canclini, Néstor. *Cultura y comunicación entre lo global y lo local*. Cap. 3: Zonas de indecisión entre lo público y lo privado, pág. 67. Ediciones de Periodismo y Comunicación, La Plata, 1997.

² García Canclini, Néstor. Op. cit. cap. 3, pp. 68

Entonces, quienes pretenden seguir hablando de espacio público haciéndose cargo de estas nuevas condiciones, deben hablar de un nuevo espacio público. Según Marc Ferry, citado por Canclini, “*El ‘espacio público’, que desborda el campo de interacción definido por la comunicación política, es –en el sentido lato– el marco mediático gracias al cual el dispositivo institucional y tecnológico propio de las sociedades posindustriales es capaz de presentar a un ‘público’ los múltiples aspectos de la vida social*”. Lo público se sobrepone al público, que ya no será delimitable como el cuerpo electoral de una nación, sino que abarca a “*todos los que son capaces de percibir y comprender los mensajes difundidos en el mundo*”.³

Con esta ampliación y diseminación no sólo es difícil seguir hablando de lo público como un **espacio**; también hay que preguntarse si tiene sentido seguir oponiéndolo tajantemente a lo privado. Se sigue viendo que se usa el **modelo económico liberal**, distinguiendo lo público como la administración estatal y lo privado como la economía de mercado. Pero también persiste el **enfoque de la virtud republicana** que considera el dominio de lo público en términos de comunidad política y ciudadanía en oposición al Estado: así se viene usando en las reivindicaciones de la sociedad civil que buscan la recuperación de lo público ante el despotismo estatal.

Otra variante, que invierte la diferenciación liberal clásica, es la de algunas tendencias de la **historia económica y del feminismo**, según las cuales **lo público se identificaría con la economía de mercado en tanto lo privado sería el ámbito de la familia**. La **incorporación** de la mujer a la **vida pública** consistiría en lograr situarse en el mercado de trabajo y no quedar cautiva en lo **doméstico**.

La diversidad de reconceptualizaciones de la pareja público-privado manifiesta una fragmentación de lo social. La **calle**, los **centros comerciales** o las **playas se vuelven**, para la gente, **espacios públicos cuando pueden ser apropiados diferenciadamente, y en cierto modo privatizarlos**.⁴

Uno de los intentos más consistentes que conoce Canclini de organizar estas conceptualizaciones diversificadas de lo público-privado es el que viene desplegando en sus últimos textos John Keane. Según este autor, “*una esfera pública es un tipo particular de relación espacial entre dos o más personas, usualmente conectada por ciertos medios de comunicación, en la cual irrumpen controversias no violentas, por un período de tiempo breve o más extendido, referidas a relaciones de poder que operan dentro de su medio de interacción y/o dentro de medios más amplios de estructuras sociales y políticas en las cuales los disputantes están situados*”.

Las escalas de lo público

Keane acepta que no hay una sola esfera o vida pública, sino “*un mosaico complejo de esferas públicas de diferentes tamaños, sobrepuestas e interconectadas*”. Propone distinguir las y pensar sus conexiones en tres escalas. Por una parte, **esferas micropúblicas**, casi siempre correlativas a **espacios locales, en los que interactúan decenas, centenares o miles de participantes**. Los **movimientos sociales** son ejemplos de este nivel de acción, que **suele desarrollarse dentro de una ciudad o región**. También pueden serlo las **reuniones de vecinos así como las manifestaciones y cacerolazos acaecidos durante diciembre de 2001**.⁵

³ García Canclini, Néstor. Op. cit. cap. 3, pp. 69

⁴ García Canclini, Néstor. Op. cit. cap. 3, pp 70

⁵ García Canclini, Néstor. Op. cit. cap. 3, pp. 70-71

En segundo lugar, considera las **esferas mesopúblicas**, que comprenden millones de personas interactuando al nivel del Estado-nación. Estas interacciones suelen ser mediadas por **diarios**, y por medios electrónicos, **cuya difusión puede desbordar el ámbito nacional**. En **América Latina** se encuentran ejemplos en **diarios**, radios y canales de televisión **de alcance nacional**.⁶

Por último, se hallan las **esferas macropúblicas**, que ponen en relación a **centenares de millones y aún billones de personas involucradas en disputas de poder** de alcance supranacional y global.

Según Canclini, estas tres esferas de lo público interactúan entre sí y con los ámbitos privados, a los que vuelven muy porosos. Tal es el caso de los cacerolazos de diciembre, que combinaron el ámbito privado del hogar y la vida doméstica con el ámbito público de la protesta callejera. Ya que los sujetos privados salieron “*espontánea y momentáneamente*”, según los medios analizados, de sus hogares a las calles, con utensilios de cocina en sus manos, para hacer escuchar sus reclamos. Además, compartieron el espacio público con otras modalidades de acción colectiva como los saqueos, los piquetes, las marchas y las asambleas populares.

La construcción de los temas en torno a la idea de la “invasión”

La operación discursiva denominada **tematización** supone la selección de un tema y su colocación en el centro de atención pública. La función de tematización es muy importante ya que nos muestra uno de los roles primordiales de los *mass media*, su incidencia en el ámbito político. Según Grossi, la opinión pública es un lugar de producción de efectos de realidad públicamente relevantes, como la definición y negociación colectiva del sentido de determinados procesos y decisiones; como la presentación y la difusión de esquemas e imágenes de la actualidad política que son expresivamente ricos y, no obstante, muy estructurados y orientados⁶².

Sin dudas, la tematización es mucho más que la exposición de temas, también supone centrar la atención en unos temas y dejar de lado otros. Tematizar significa disponer de criterios no sólo argumentativos, sino de conveniencia útil y de influencia práctica en base a los cuales un determinado tema debe inscribirse en la agenda política de una colectividad nacional. Sin embargo, no se puede afirmar que un medio de comunicación tematice un acontecimiento. Las selecciones de primero y segundo grado sí pueden depender de la producción de un medio concreto; pero para hablar de tematización habría que situarse al nivel del sistema informativo en general, ya que un tema repetido por distintos medios ingresa inevitablemente en el centro de atención pública por el efecto de adición o eco.

En las tematizaciones realizadas por los medios de comunicación, se evidencian **luchas de poder por el espacio público** amenazado –en este caso por los “*saqueadores*”, “*vándalos*”, “*manifestantes*”, etc., ya que la multitud de la protesta aparece como el nuevo sujeto político para la ruptura y el cambio-, y por las formas legítimas de utilizarlo. La construcción de los usos y costumbres adecuados para el espacio público, es decir; aquello que está bien y aquello que está mal realizar en los espacios de todos, juega un rol fundamental a la hora de construir las subjetividades, de enmarcar a los agentes sociales y sus acciones. De ahí que no sea casual que los medios, aunque más visiblemente en *La Nación*, construyan las acciones de diciembre de 2001 en términos de “**invasión**” de los espacios públicos. “*Las calles porteñas invadidas por*

⁶ García Canclini, Néstor. Op. cit. cap. 3, pp. 71

⁶² Grossi, G. *La comunicazione politica tra partiti e mass media*, en *Comunicare politica*, pág. 26-32, VV.AA., Angelina, Milán. 1985.

el desborde popular”, “**tierra arrasada**”, “*los manifestantes **ganan las calles***”, “*confluyen a los puntos claves de la ciudad*”, “*los saqueadores **coparon varias calles***”, “*Varias zonas de la ciudad de Corrientes se convirtieron en tierra de nadie*”, “*tomaron el centro de la plaza*”, “*marcha a Plaza de Mayo*”, “*Otra vez, la bronca **nació en los barrios** y llegó a la Plaza*”, “*una multitud comino por Puente Alsina en busca de un supermercado para asaltar*”, “*la **ciudad reaccionó** como consecuencia de los rumores*”, “*escenas de una **ciudad sobrepasada***”, “*calles **desiertas**, persianas bajas en los barrios; en el centro, los desmanes alteraron la **fisonomía urbana***”, “***La Reina del Plata, herida***”, “*La ciudad intenta recuperar su fisonomía*”, “*Desolación y asombro en los alrededores de la **Plaza de Mayo** y de la **avenida Corrientes***”, “*la ebullición del clima social en el orden nacional inevitablemente **repercutió en la ciudad***”.

Todas estas frases son una muestra de cómo los medios gráficos entienden al espacio público y a la política. En esta idea de “**espacio público**”, entendido como un lugar común compartido por todos los ciudadanos, de libre circulación, de supuesto debate y también compuesto de espacios históricos que cuidar y respetar, los reclamos o protestas son entendidas como “delitos”, “invasiones”, “ataques”. Las acciones colectivas son construidas como rupturas del orden, rupturas del contrato social y, por ende, quienes protestan son considerados enemigos de la democracia, enemigos del pacto social. En varias ocasiones, “las calles” o “la ciudad” son el sujeto de las oraciones, lo que manifiesta el protagonismo que se le atribuye al espacio público, y lo que ayuda a comprender mejor por qué cualquier medida o protesta que rompa con el equilibrio habitual son vistas como un delito, una falta o una irrupción.

Ya desde los primeros días de diciembre, *La Nación* no se preocupa por las huelgas de diferentes sindicatos, los paros o las movilizaciones de trabajadores, sino que pone el acento en aquellas medidas que trastornan el tránsito normal en el espacio público. De ahí que se concentre en el paro de transportes, construido sólo como un problema para el ciudadano que no puede trasladarse con normalidad. No se interesa por las causas de las huelgas ni por los reclamos de los trabajadores. Si se recuerda que los términos “política” y “ciudad” están íntimamente emparentados (política, del griego *polis* = ciudad⁶³), se puede advertir por qué *La Nación* se preocupa tanto por el “caos” o la “invasión” de la ciudad, ya que se lo entiende como una intrusión en la política, como una invasión de los espacios de poder por parte de las multitudes. Y las multitudes sólo participan de la política cada 2 o 4 años, cuando son convocadas para reafirmar el poder de un partido; ésta es la forma más eficaz de mantener fragmentada a la multitud. En esta idea de cultura política, el ciudadano se transforma no sólo en el “gobernado” sino también en súbdito, y con el súbdito no se dialoga. En esta idea de democracia representativa, el espacio público –de supuesto debate ciudadano– se reduce al sistema electoral, donde los votantes pueden elegir entre los candidatos que el sistema les propone.

Entonces, ¿qué ocurre cuando aquellos lectores, espectadores del juego político, pasan de ser un mero número en las estadísticas –una pura abstracción– a transformarse en sujetos activos que demandan y participan en el espacio público? Sin dudas, los medios de comunicación construyen esta acción en torno a la idea de “*irrupción espontánea*” o hasta una “*invasión*” del espacio público por parte de la multitud. Lo que demuestra que los medios, lejos de entender al espacio público como

⁶³ El **concepto de ciudad** se construye dentro del concepto de organización política y la ciudad sólo encuentra sentido dentro de un contexto político. De este modo se ha invertido la génesis semántica: de la ciudad (*polis*) nació la palabra que designa una acción: la política.

un lugar de participación, debate y crítica, lo entienden como un lugar acotado, restringido y vedado a la participación del pueblo. En este espacio público se privilegian las voces del propio medio, la de los políticos y la de las fuentes de información amigables. El público no es el pueblo; por el contrario, desde siempre, “la opinión de los hombres de letras” y “la opinión de la multitud” fueron una dicotomía irreductible. De ahí que toda acción colectiva sea caracterizada como “desborde social”, “caos”, “desobediencia civil”, “manifestación espontánea”, etc. No es casual que las noticias se construyan en torno a la idea de “espontaneidad”. Esto nos recuerda el análisis de Esteban Rodríguez sobre la **separación entre lo político y lo social, lo público y lo privado**, que sirve para criminalizar la política y a la protesta social. Al describir estas formas de expresión popular como “**espontáneas**”, se las percibe como no organizadas ni con causas concretas; como un actor privado y despolitizado que irrumpe momentáneamente en el espacio público y político, pero que pronto —con la rápida intervención del Estado— volverá a encauzarse por las vías institucionales.

Durante el periodo analizado, los medios tienden a construir las noticias en torno a las ideas de **inseguridad, desborde social, crisis** y sobre la imagen de un **Estado ausente e ineficaz**. Estas representaciones se enmarcan en el proceso de reforma del Estado impulsado desde 1989 en nuestro país, que permitió una reducción no sólo de su tamaño sino también de su intervención en la promoción del bienestar social. Además, las crisis prolongadas tienden a devorar los mecanismos institucionales de representación y a fomentar nuevas formas de participación. La crisis socioeconómica de 2001 generó un amplio espectro social con diferentes matices ideológicos y políticos, y el efecto del “corralito financiero”, sumado a la desocupación y la pobreza creciente, pareció unificar los reclamos. Así como la desindustrialización de los planes económicos de los últimos 25 años terminó con la clase obrera y perfiló lo que luego sería el “movimiento piquetero”, el llamado “corralito” confiscó los ahorros y promovió la formación de nuevas manifestaciones sociales como los “cacerolazos”. Se podría decir que se conformó un “**nuevo espacio público**”, con **actores desconocidos e ignorados** hasta ese momento como los llamados “piqueteros”, “caceroleros”, agrupaciones de desocupados, de derechos humanos, asociaciones de víctimas de la violencia policial, etc. Las nuevas modalidades de expresión popular surgidas durante 2001 ocupan el espacio social que dejó vacante la dirigencia política. Estos actores sociales intentan retomar la ocupación del espacio público para criticar, sancionar y controlar al gobierno y, además, para canalizar sus broncas. Pues la política se ha vuelto incapaz de poner en comunicación el mundo de la economía (de la producción, del mercado) con los mundos de vida (de las identidades y la construcción de sentido). Y ante la ineficacia o desdibujamiento de la política, estos actores irrumpen en lo público para reclamar, transformar y reinventar los espacios de participación.

Sucede que **espacio público y libertad** parecieron vivir en relación inversa. Históricamente, Atenas pudo constituirse en modelo de la libertad “antigua” por sus dimensiones reducidas. Se trataba de una “libertad” de participar en el manejo de los asuntos de la comunidad en cualquier nivel; esta posibilidad fue puesta al alcance de todos los ciudadanos libres en ciudades antiguas como las griegas, y por esa razón fue conocida desde el principio como “libertad política”. El territorio de Atenas era pequeño y había muy pocos habitantes, lo que les permitía reunirse a diario a debatir. Aunque en verdad, aquí tampoco tenían derecho a debatir sobre la cosa pública todos los habitantes, sólo los miembros más acomodados del lugar, aquellos que no necesitaban trabajar para vivir por lo que tenían tiempo para reunirse.

A medida que el espacio y la población crecían, a medida que la *polis* era reemplazada por el Imperio, y las regiones feudales se unificaban en monarquías, y las

monarquías se transformaban en Estados-Nación, el individuo comenzó a ser paulatinamente alejado del núcleo donde se tomaban las decisiones políticas. Cuando el Estado se alejó hasta volverse ajeno al ciudadano, éste se refugió en la privacidad, en la versión moderna de la libertad. El individuo se protegió detrás de un muro de derechos: de propiedad, de expresión, de conciencia, de intimidad familiar: “Si el Estado me es ajeno, si es un aparato de poder sobre cuyas decisiones no tengo control, mejor me concentro en mis asuntos”, pareció ser el razonamiento del individuo moderno o la propuesta del Estado liberal y la conveniencia de los políticos, que se vieron libres de manejar la política casi como un propósito personal. Pero, ¿qué pasa cuando los ciudadanos salen de sus espacios privados y se meten en los asuntos públicos? Parece ser entendido, tanto por los medios de comunicación como por los políticos, como una irrupción violenta e inesperada de la multitud en la vida política, reservada para unos pocos. Una **invasión de los espacios públicos** que, lejos de ser un lugar de debate ciudadano, se reduce a un espacio de publicidad de los asuntos que los medios desean hacer públicos.

“Desobediencia civil” versus “guerra”

Es interesante analizar cómo los medios gráficos seleccionados para este trabajo construyeron las acciones colectivas en torno a la idea de “desobediencia civil” y utilizando metáforas bélicas. El diario *Clarín*, más focalizado en sus notas en la protesta social y los cacerolazos, utiliza en muchas oportunidades las frases *desobediencia civil*, *rebeldía* o *abierto desafío al estado de sitio*. Por **desobediencia civil** se entiende “una forma de acción colectiva, con características de protesta política no institucionalizada, transgresora de alguna o varias normas del orden jurídico, vinculada más adelante como acción deliberativa que busca asegurar y redefinir la vigencia y cumplimiento del plano básico constitucional”. Los actos de **desobediencia civil** son siempre **actos de protesta social**, que bajo una sólida convicción política (voluntaria y de conciencia) pretenden comunicar, o expresar algún tipo de queja, reivindicación, deseo de cambio, etc.; siempre relacionadas con algún tipo de **deficiencia constitucional** que pueda darse en la actividad normativa, política o decisoria del poder público. Se trata de **protestas** que deben estar fundadas en un claro motivo de justicia o principio de bien común que, más allá de poder estar plasmado como principio positivo o sustantivo de la Constitución, ante un déficit generalizado de las intervenciones de la Autoridad para satisfacerlos, la misma gente es la que ante determinada urgencia, se junta y decide hacer de aquellos principios algo **operativo**.⁶⁴

El diario *La Nación*, mucho más concentrado en los saqueos y el desborde social que en la protesta, construye sus artículos asiendo constante referencia a expresiones bélicas. Como ya se mencionó, asemejar los hechos de diciembre de 2001 con una guerra sirve, entre otras cosas, para sacar del plano de atención la palabra “represión”, ya que hablar de represión indica que alguien reprime y otro es reprimido en total relación de desigualdad; en cambio, hablar de guerra significa que hay dos sectores en pugna no necesariamente en desigualdad de fuerzas. Según el diccionario, por **guerra** se entiende una lucha armada entre dos o más naciones o entre bandos de una misma nación, en este último caso de llama guerra civil.

Si bien en *La Nación* es más evidente, ambos diarios **utilizan metáforas bélicas** para describir la **“irrupción del espacio público”** por la multitud, con términos como:

⁶⁴ AAVV. *La criminalización de la protesta social, Movimientos Sociales y Desobediencia Civil*, Capítulo 5, Página 358, Ediciones Grupo La Grieta, La Plata, 2003.

“Batalla campal”, “guerra”, “invadir”, “tomar”, “copar”, “batalla”, “ejército de pobres”, “guerra de pobres contra pobres”, “barricada”, “imágenes de posguerra”, “invasión de saqueadores”, “levantamientos de las ollas”. Además, se hace una clara separación entre “la gente común”, los “vecinos”, “ciudadanos”, “personas”, “clase media”, “comerciantes”, “empleados” y los “saqueadores”, “vándalos”, “delincuentes”, “encapuchados”, “militantes políticos”. Sin dudas, la utilización de estas palabras tiene el objetivo estratégico de cambiar el sentido a las acciones y distorsionar el significado ideológico de las mismas.

Por otro lado, si se tiene en cuenta que cada término empleado para la construcción de cualquier texto es una elección entre un repertorio más o menos amplio de expresiones, dicha elección nunca es casual. Elegir utilizar la palabra “barbarie” en lugar de “manifestación popular”, “protesta” o simplemente “saqueos”, tiene que ver con la visión que el medio manifiesta sobre los hechos sociales. Según el diccionario, el término “**barbarie**” significa crueldad, ferocidad, salvajismo, fiereza, bestialidad, barbaridad, brutalidad e incultura. Y el término “bárbaro” remite a los individuos de cualquiera de los pueblos que en el siglo V abatieron el imperio romano. Entonces, ¿**por qué el diario La Nación utiliza el término “barbarie” para referirse a los saqueos ocurridos durante diciembre de 2001?** Como se ha planteado, los medios estudiados perciben e interpretan a la acción colectiva en torno a la idea de la “ciudad invadida” o la “invasión del espacio público”. Se podría descifrar que *La Nación*, cuando construye a los saqueos como “barbarie”, apela a una cadena de connotaciones que remite a “los incultos”, “los salvajes”, en otras palabras “los no civilizados” que vienen a invadir la ciudad, los espacios públicos e incluso, la propiedad privada. Aquellos que no respetan el contrato social vienen con su “salvajismo” a provocar “desbordes” y “descontrol” en la ciudad.

También se podría entender por “bárbaros” a los que están por fuera de la ciudad, a los de la periferia, a los marginales. En la mayoría de los casos, los **saqueos** = “**la barbarie**”, según el diario *La Nación*, son protagonizados por un **actor difuso e indefinido** que parece provenir de las **villas miserias**, de los barrios marginales. Entonces, si bien desde una primera lectura, podría entenderse que los habitantes de las villas son personas muy humildes que se ven en la necesidad de reclamar alimentos, de manera paralela se los va asociando no sólo al reclamo de alimentos sino al robo de diversos productos de valor, a los destrozos y a los enfrentamientos con la policía. Por lo que, lejos de funcionar como un atenuante o una explicación a los actos de saqueo, *La Nación* vincula sutilmente a los habitantes de las villas con los actos delictivos (robos, destrozos, violación de la propiedad privada, falta de respeto a la autoridad pública, etc.) Esto se puede ejemplificar en las siguientes frases de un artículo titulado “**Obligados a negociar en las villas**”: “El estallido dirigió las primeras **miradas hacia las villas**, en la ciudad de Buenos Aires”, “la realidad indica que parte de la estrategia para garantizar la seguridad fue tranquilizar la creciente **demanda en villas**, casas tomadas y comedores...”. (*La Nación* 20/12/01 pág.12). “Los partidos más **populosos del conurbano bonaerense** sufrieron, en mayor o menor medida, la ira de los saqueadores...”. (*La Nación* 20/12/01 pág.8).

La criminalización de la protesta social

“Lo que se configura no es la disolución de la política, sino la reconfiguración de las mediaciones en que se constituyen sus modos de interpelación de los sujetos y representación de los vínculos que cohesionan una sociedad”.

Jesús Martín Barbero

Los medios construyen, informan, vigilan y castigan

No hay dudas de que el periodismo es un campo que se fue modificando en torno a las necesidades de cada época, pero en los últimos años se vivió una transformación muy importante en el ámbito de la comunicación: el periodismo trasmuto en una “**justicia periodística**”. Esto no significa que los periodistas hayan suplantado a los jueces y abogados, sino que se produjo una serie de desplazamientos de prácticas que antes operaban en sus respectivas esferas de influencia, actuando sobre terrenos separados. Se podría decir que se confundieron los roles entre la justicia y la prensa. El rol del periodista se ha desdibujado y ahora se ha apropiado de las funciones de otras instituciones. Esta apropiación le dio un mayor protagonismo en la definición de la realidad en general y de los conflictos en particular. La prensa ahora construye la información, la da a conocer, emite su juicio sobre ella y hasta determina un castigo periodístico. El periodismo concentra todas las miradas, la mirada que denuncia, que investiga, que vigila, que se indigna y que condena públicamente. Porque la denuncia y acusación apuntan a reforzar el consenso, antes que poner en evidencia un conflicto social.

Hoy se vive en lo que muchos autores llaman “**sociedades comunicacionales**”, ya que el desarrollo de la tecnología ha redefinido las relaciones entre los seres humanos, así como la percepción que nos hacemos del mundo exterior. Se trata de un mundo donde lo fundamental es estar conectados y constantemente informados. En este contexto, el elemento común a todos los individuos, aquello que los une y los hace iguales son los medios de comunicación masiva. Como afirma **Esteban Rodríguez**, “*la pantalla de la televisión es la tecnología que permite juntar, lo que permaneciendo serializado continuará de este manera a pesar de sus emplazamientos masivos*”⁶⁵. Ya que los medios de comunicación masiva llegan a todos lados, lo invaden todo, incluso, el ámbito de la propiedad privada. El periodismo tiene un papel protagónico en la organización de la voluntad general, pues la prensa –como formadora de opinión- es un terreno clave para disputar el sentido de la política a las experiencias político-críticas.

El discurso mediático reorganiza y modifica, a largo plazo, las opiniones y los sentidos. Esta redefinición de los contenidos y sentidos sociales se da en un contexto de descrédito de las autoridades e instituciones políticas y jurídicas. Este descrédito surge por su incapacidad de resolver los conflictos y de responder a las demandas sociales; esto lleva a la gente a buscar en los medios lo que no puede encontrar en las instituciones estatales. Lejos de verse perjudicado por el discurso de los medios, de ver cuestionada su esfera de influencia, el Estado también obtiene algunos beneficios para con su funcionamiento, puesto que le aporta la legitimidad cotidiana para desenvolver las prácticas de seguridad; por ejemplo: más policía y en muchos casos la represión. De esta manera, el periodismo posibilita nuevos rumbos para la gestión de la seguridad pública. Así que, es habitual encontrar funcionarios del gobierno apelando a la criminalización mediática para fundamentar el endurecimiento de sus políticas de seguridad ciudadana. Los periodistas asumen el rol de veedores de las instituciones estatales, visibilizando y denunciando sus irregularidades, para así evitar su mal funcionamiento.

En este sentido, la criminalidad mediática viene a reforzar la legalidad del sistema y el ordenamiento jurídico, ya que si los medios difunden la necesidad de más

⁶⁵ Rodríguez, Esteban. *Justicia mediática, La administración de justicia en los medios masivos de comunicación. Las formas del espectáculo*. Pág. 43. Editorial Ad.Hoc S.R.L, Buenos Aires, 2000.

seguridad –como hace *La Nación*- y hacen que la gente desee y acepte los mecanismos de control, la policía vendría a satisfacer esas expectativas y a “resguardarlos” del crimen. Como afirma **Rodríguez**: “A partir de la violencia mediática, el gobierno tiene la posibilidad de institucionalizar el temor y proporcionar mecanismos de control, ya sea para liberar de la inseguridad al hombre o bien para sumergirlo en ella”⁶⁶. De ahí que, muchas veces, los gobiernos sean los primeros interesados en el proceso de “espectacularización” de las situaciones conflictivas, en que los medios construyan a la protesta como “desborde social”, “invasión de las calles”, “descontrol” y a sus protagonistas como “peligrosos”, “vándalos”, “delincuentes”, “villeros” y “agitadores”. Aunque, en el caso particular de los saqueos y cacerolazos de diciembre, el presidente De la Rúa solicitó a los medios que evitaran hablar de “saqueos”, la construcción mediática de esos acontecimientos le sirvió al gobierno para llevar adelante un plan sistemático de represión.

Ni ángeles ni demonios, los medios forman parte de una complejidad de procesos sociales de significación y construcción de sentidos. Apelando a las ideas de Pierre Bourdieu, se puede afirmar que los medios intervienen en un campo de fuerzas atravesado por una serie de tensiones entre fuerzas dominantes y dominadas, por relaciones de desigualdad. Un campo se caracteriza por luchas en su interior, sea para transformar o bien conservar ese mismo campo de fuerzas. El campo periodístico “es una especie de microcosmos que tiene sus leyes propias y se define por sus posición en el mundo global, así como por las atracciones y repulsiones a la que se someten otros microcosmos. Decir que es autónomo, que tiene sus leyes propias, significa que lo que ocurre en él no puede comprenderse de forma directa a partir de factores externos”⁶⁷.

Retomando las ideas de Jorge Huergo, se puede afirmar que la **hegemonía**, desde el punto de vista discursivo, trabaja en la “formación social”, que es la referencia empírica, construyendo una “formación hegemónica”, que es una producción simbólica o imaginaria. Esto quiere decir que la formación social posee elementos variables, contingentes (no necesarios) y procesuales. Pero la formación hegemónica va estableciendo **fronteras**, límites fijos que pretenden estabilidad⁶⁸. Por ejemplo: ser villero, ser joven o ser militante activo (más allá de todo análisis sobre las causas de esas situaciones) es una situación variable, contingente y procesual. Lo que hace la formación hegemónica, con el fin de afirmarse como un “orden social”, es ubicar esas situaciones del otro lado de una frontera imaginaria y ubicarse a sí misma como lo opuesto de esas situaciones, que pasan a ser objeto de **pánico moral**, de **control** y de **disciplinamiento**. De modo que los jóvenes “*indisciplinados y contestatarios*” o los “*militantes rebeldes y violentos*” son ubicados en un lugar “marginal”, al otro lado de ese “orden social”, a través de una frontera simbólica. De modo que los militantes, los piqueteros, los saqueadores, los desocupados, los drogadictos, los villeros y demás **cuerpos** estereotipados como “**peligrosos**” son incluidos en áreas delimitadamente cerradas y vigiladas para evitar que esas energías políticas se desplacen y contaminen otras zonas. Esto se evidencia claramente cuando el discurso de los medios analizados construye una frontera entre “*la clase media argentina*” y “*los saqueadores*” y entre “*la gente común*” y “*los militantes enardecidos*”. Es decir, entre quienes aceptan el orden y quienes rompen el pacto social.

⁶⁶ Esteban Rodríguez, op. Cit., pág. 505.

⁶⁷ Bourdieu, Pierre: *Sobre la televisión*, Anagrama, Barcelona, 1997. “La influencia del periodismo”, *Causas y Azares*, n° 3, primera, Buenos Aires, 1995, pp 55/62.

⁶⁸ Véanse los siguientes autores citados por Huergo: Laclau, Ernesto y Ch. Mouffe. *Hegemonía y estrategia socialista*. Siglo XXI, Madrid, 1987.

Lo que trata de hacer la formación hegemónica es afirmar, como deseable, una **sociedad ordenada**, civilizada, adulta y que observe las formalidades políticas (no el violento desorden del activismo militante)⁶⁹. El objetivo de la formación hegemónica es el de obtener consenso y legitimidad, que toda la sociedad asuma y acepte esas fronteras; incluso, apuntar a que la mayoría de los excluidos, los jóvenes, los pobres o los militantes aspiren a pasar las fronteras; es decir, responder y asumir el “orden” para sus prácticas, ser un buen ciudadano y adecuarse a las formalidades políticas. Para esto, la formación hegemónica interpela, invita a ser de determinadas maneras a los sujetos, a través de la educación, de la formación de opinión pública y, muchas veces, desde los medios de comunicación⁷⁰, etc. La prensa construye la información, la da a conocer, emite su juicio sobre ella y hasta determina un **castigo periodístico** a quienes quebraron el orden.

La “gente común” versus el “militante”: la criminalización del actor político

Un párrafo aparte merece el análisis de la construcción que hacen los medios gráficos elegidos del actor protagónico de los cacerolazos: la **“gente común” versus los “militantes”**, siempre relacionados a los hechos vandálicos. Como afirma Huergo, la formación hegemónica va estableciendo fronteras imaginarias entre lo “civilizado” y lo “marginal”, entre lo deseable y lo indeseable; para dejar en claro qué tipo de ciudadanos debemos ser y qué tipo de acciones son esperables y cuáles no. Observemos un ejemplo: *“De todos modos, lo sucedido esta histórica semana muestra que la sociedad conserva una variada **diversidad de expresiones**. Al **ganar las calles**, no todos sectores buscaban lo mismo. Por eso la protesta no tuvo un rostro unificado. El hambre que llevó a **familias desesperadas** a apropiarse de alimentos en los supermercados no fue por cierto la razón que tuvieron quienes, **encapuchados**, aprovecharon la confusión y se dedicaron exclusivamente a robar, destrozar e incendiar comercios y locales. Tampoco quienes salieron el miércoles a la noche para protagonizar un pacífica **“pueblada” de cacerolas y bocinas**, agotados en su larga paciencia de **ciudadanos**, fueron los mismos que el jueves por la tarde, con clara **actitud coordinada y militante**, **combatieron** durante horas con la policía en la Plaza de Mayo. En este contexto, donde cada sector tiene razones más legítimas que otras para expresarse a causa de su hartazgo, **la política y los políticos enfrentan el desafío de recuperar su prestigio**, como herramienta para transformar la realidad. La gente, a su manera, ya se manifestó. Ahora, y de la lectura que hagan de ese fenómeno los dirigentes, dependerá la necesaria **construcción de una nueva relación entre la sociedad y sus representantes**”.* (Clarín 22/12/2001, pág. 19).

Otro ejemplo de la dicotomía entre la **“gente común” y los “militantes”**: *“No había banderas ni bombos partidarios, de esos que en los últimos años tocan **“profesionales”** pagados con el dinero surgido de las mil maneras en que se financia la política. Frente a la quinta de Olivos, ayer a la madrugada, se juntaron **cientos de personas**, flameaba una pequeña bandera argentina y metían bulla las cacerolas”. ... “Así, el viernes, junto con la noche estallaron otra vez los barrios capitalinos. Fogatas en las esquinas, cacerolas, bocinazos. La **protesta pacífica**- gruesas columnas de vecinos marcharon por las avenidas- confluyó desde los barrios hacia la plaza de Mayo. Ya en la alta madrugada, grupos de **militantes políticos** y otros que parecían*

⁶⁹ Huergo, Jorge. Op. cit. pp. 5-6

⁷⁰ Huergo, Jorge. Op. cit. pp. 6

barras bravas se adueñaron del conflicto, enfrentándose con la policía. Hubo graves destrozos y vandalismo". (Clarín 30/12/01, pág. 11)

Por su parte, *La Nación* en su editorial del 26 de diciembre afirma: "...el espontáneo cacerolazo del miércoles último, que llevó a la Plaza de Mayo a un sector de la ciudadanía que no necesitó de líderes ni conductores, pues se autoconvocó y se automovilizó para expresar su rechazo a la política instrumentada por el gobierno de Dela Rúa...". "...nos referimos, naturalmente, a esa **manifestación pacífica** que puso un sello nuevo en la histórica plaza y que, lamentablemente, **se descaracterizó** cuando el lugar fue **invadido por activistas sindicales y fuerzas de choque de la izquierda**, con las lamentables consecuencias conocidas". Aquí se destaca nuevamente la diferencia entre "ciudadanos pacíficos" y "activistas sindicales y militantes de partidos de izquierda". Claramente, se asocia a los primeros con el lado positivo y legítimo de la protesta y a los segundos con lo negativo, violento y lamentable de la protesta social. Además, se hace una separación entre lo político y lo no político, lo legítimo y lo ilegítimo, al afirmar que la "ciudadanía" que protagonizó los cacerolazos "espontáneos y pacíficos" no necesitó mezclarse ni ensuciarse con la política ni con punteros políticos que los movilizaran.

A través de estos discursos sociales, queda claro que los ciudadanos comunes deben mantenerse alejados de la política y que los asuntos públicos deben quedar en manos de quienes quieren asumir las tareas políticas como un verdadero acto de servicio. **La política es entendida como una vocación que tiene como objetivo la búsqueda del bien común.** De la misma manera, Max Weber hablaba de vocación y carisma. El énfasis en la vocación es la respuesta de Weber al individualismo demoníaco de Nietzsche. El concepto de vocación era una antigua idea luterana, pero Weber le dio un atractivo nuevo al utilizarla para delinear una dialéctica entre la individualidad y el profesionalismo creciente de la época. Este autor consideraba que la única manera de hacer una política sana era que los dirigentes políticos tengan las cualidades de carisma y vocación. Weber entendía a la política como vocación, y decía que el único camino para evitar la dominación burocrática desenfrenada era una política de carisma⁷¹. Por su parte, *La Nación* fue insistente en mantener su histórica prédica de fortalecer el sistema democrático, así como afianzar y promover el acto del sufragio como la mejor forma de expresión y participación ciudadana. En un contexto definido por los medios como "crítico", el matutino se valió del tono admonitorio para convencer a sus alocutarios acerca de la forma de intervenir en los problemas que acuciaban al país. En el transcurso de los principales hechos históricos, *La Nación* fue un actor gravitante, ya que siempre planteó "cómo debía ser el orden social y político por construir"⁷². De este modo, como bien lo advertía Sidicaro, demuestra una vez más la finalidad docente que el diario asumió desde su etapa fundacional hasta nuestros días.

Como se pudo observar, en ambos medios se presenta una clara dicotomía entre los cacerolazos "espontáneos y pacíficos" del 19 y 20 de diciembre, protagonizados por la "clase media argentina", y "la actitud coordinada y militante" de las manifestaciones del jueves 21, cargadas de violencia y enfrentamientos con la policía. Como el lector podrá comprobar con la lectura de los cuadros, el agente "**militante político**" aparece relacionado a **acciones y/o procesos** como: "movilizar", "enfrentar", "pujar", "convocar", "provocar", "romper", "adueñar", "destrozar", "tirar", "tomar", "cortar", "rodear", etc. De la misma manera, se hace diferencia entre los hambreados

⁷¹ Merquior, José Guilherme, ob.cit., pág. 121-122.

⁷² Sidicaro Ricardo, ob. cit., pág. 523.

que se “apropian” de alimentos y los encapuchados que “roban”, violan la propiedad privada y “destrozan” lo ajeno. Nuevamente se insiste en la separación entre “**lo político**” y “**lo no político**”, entre “**lo político**” y “**lo social**” y entre “**lo público**” y “**lo privado**”. Como afirman Rodríguez y otros, esta **criminalización de la política y de la protesta social** no surge de un momento a otro; sólo puede inscribirse en un cotidiano que ha sido **previamente despolitizado y deshistorizado**, que pretende explicarse más allá de las desigualdades sociales. Esto se da en el marco de una democracia en la que lo político y el espacio público han quedado reducidos a la mera representación electoral, y donde el ciudadano sólo puede participar cuando es convocado para votar. Entonces, “lo político” se reduce a lo electoral y “lo público” se limita a recibir, de forma pasiva, lo que los medios de comunicación consideran debe darse a conocer. Así, se dividieron entre dirigentes y dirigidos, entre política y sociedad, entre aquellos que pueden debatir e intervenir en lo político y, aquellos que deben permanecer callados y dejarse gobernar. Lo político se separa y se desentiende de lo social, ya que piensa lo social más allá de los conflictos.

En este contexto, toda intervención de los agentes privados en el espacio público y político queda vedada o reducida a una reacción espontánea y momentánea. El sujeto privado ha sido previamente despolitizado y deshistorizado. Cuando un agente decide intervenir más de lo necesario y de lo previsto por el sistema, es politizado y estigmatizado con el nombre “militante”. El militante político siempre aparece relacionado con lo violento y delictivo de la protesta, ya que se desvía y extralimita de los canales de participación previstos por la democracia representativa. La política aparece como una palabra maldita que contamina toda acción colectiva, por eso “hay que evitar intoxicarse con ella”. Con la lógica de la representación ya no hay fuerzas contradictorias sino sujetos con distintas opiniones dentro de una nación, que promete contenerlos a todos.

Entonces, parece que la política se despolitiza, pero esas despolitizaciones nunca son ingenuas, funcionan criminalizando la realidad, la pobreza, la protesta social, etc. A partir de allí, la política –como campo de disputa- será considerada una palabra maldita. Aquellos que se arriesgan a usarla son estigmatizados, entre otros actores sociales, por los medios de comunicación como: “*activistas*”, “*revoltosos*”, “*militantes de izquierda*”, etc., hasta quedar fuera del juego político democrático. Para observar claramente la manera en que los medios gráficos construyen desde sus discursos al agente “militante político”, recomendamos leer atentamente los cuadros realizados conforme lo propone Tony Trew. Los resortes jurídicos del Estado de derecho se disponen para la persecución de la política. Así, los saqueos, muchas veces son considerados como robos, las manifestaciones y movilizaciones se asocian a la rebelión y a los incidentes. En fin, para mantener lo político fuera de lo social, para garantizar la escisión, se criminalizará a la multitud; se criminaliza toda acción colectiva, individualizándola, descontextualizando los eventos de su entorno social, separándolos de su dimensión histórica y reduciendo a los actores a una acción. Por ejemplo, el actor principal de los saqueos se transforma en un “*saqueador*”, su imagen queda reducida a su rol, a lo que hace en un momento dado, es estigmatizado por una modalidad de protesta, sin tener en cuenta su historia, el contexto socioeconómico que lo lleva a esa acción, etc. Lo mismo ocurre con el tratamiento mediático proporcionado a los “piquetes”, que en una primera instancia se los veía casi como una “curiosidad”, luego como “*peligrosos hombres encapuchados y con palos en sus manos*”, y finalmente fueron incorporados al informe del tránsito, reduciendo todo su contenido social y reivindicativo a una mera molestia a la circulación vehicular.

Luego de analizar el material de investigación tal como lo proponen los autores elegidos, se puede afirmar que en ambos diarios, aunque con algunas diferencias, se construyen cuatro agentes protagónicos de los acontecimientos:

-Manifestantes de los “cacerolazos”: en un primer momento el término “manifestante” es utilizado como sinónimo de “gente”, “personas”, “ciudadanos” “clase media”, es decir; agentes de marchas pacíficas y cacerolazos, pero luego este término aparece también relacionado a los saqueos. El término “manifestantes” cuando es vinculado con los cacerolazos y marchas pacíficas es ligado a lo positivo, luego es relacionado con hechos violentos y delictivos. Ejemplos: *“Manifestantes” confluían, entonaban cánticos, se enfrentaron con la policía, manifestantes reclamaban alimentos, manifestantes fallecidos; la “gente” estaba otra vez en la plaza, esta con bronca, la protesta de la gente, “vecinos” con cacerolas, barricada de vecinos, amplios segmentos de la clase media urbana, decenas de personas saqueaban, la gente se desbandó, miles de “personas” salieron a robar, se transformaron en topadoras, 300 personas le vaciaron el local, etc.*

Manifestantes de los “saqueos”: si bien se trata del mismo término, éste es utilizado con distintos sentidos según se trate de los cacerolazos o de los saqueos, ya que los “manifestantes” de los saqueos tienen, en los medios analizados, connotaciones completamente diferentes. La misma palabra es empleada en éste caso para referirse a los “habitantes de la villas”, a los “pobres”, a los “oportunistas” que aprovechan la circunstancia para “robar”, etc.; de ahí que el término “manifestantes” vaya acompañado de palabras como “vándalos”, “delincuentes”, “oportunistas”, “violentos”, “enfrentamientos”, “destrozos”, etc. Los agentes de los saqueos = “saqueadores”: son descritos como “personas”, “grupos”, “delincuentes”, “vándalos”, “vecinos de barrios humildes”, “piqueteros”, “miembros de movimientos de desocupados”, “militantes”. Este término aparece vinculado a los “robos”, “asaltos”, “atracos”, “destrozos”. De esta manera, es vinculado con lo negativo y delictivo de las protesta. “Saqueador” es una palabra que funciona como operador semántico o como una tematización que sirve estratégicamente para reducir al agente a una acción determinada, despojándolo de todo contexto histórico, social y económico y así poder criminalizar la protesta. Ejemplos: *horda de saqueadores, los saqueadores emprendieron contra el local, fuerzas de seguridad enfrentándose con saqueadores, los saqueadores escapan, invasión de saqueadores, saqueadores coparon varias calles, etc.*

-Militantes: bajo este término se suele englobar a miembros de partidos políticos de izquierda, de movimientos de desocupados, piqueteros, punteros políticos, activistas. Se lo liga a marchas, piquetes, destrozos, enfrentamientos con la policía, saqueos, reclamos de comida. Sin excepción, este término aparece siempre ligado a lo negativo, violento y delictivo de las manifestaciones. Se instala incluso la versión de que punteros y militantes de partidos políticos opositores serían los agitadores o gestores de que los sectores pobres salgan a saquear. Ejemplos: *no era la clase media argentina sino militantes de varios colores, activistas políticos que llevaron a los manifestantes para que saquearan, grupo de militantes arrojó piedras contra la policía y provocó la represión, grupos de militantes y otros que parecían barras bravas se adueñaron del conflicto, jóvenes despolitizados pero enardecidos, etc.*

-Fuerzas de seguridad/ policía: si bien en el diario *Clarín* se habla en muchas ocasiones de “represión”, este agente suele estar “acantonado” o “en guardia” y “responde” a agresiones de los manifestantes y saqueadores. Generalmente, se utiliza más el término “enfrentamientos” que “represión”. En *La Nación* se enfatiza mucho más los actos violentos y vandálicos de los manifestantes, saqueadores y vándalos y, por otro lado, se acentúa la poca intervención policial, su actitud pasiva y su intromisión sólo para dispersar a los grupos violentos y evitar mayores incidentes. Ejemplos: *la “policía” estaba acantonada, formó un cordón, reprimió, miraba de lejos, los policías están parados a la sombra, la policía cubría muy discretamente el vallado frente a la Casa de gobierno, la policía llegó cuando los comercios estaban vacíos, arrojó gases y balas de goma, inexistencia de custodia policial, la policía no reprimía, los policías respondieron al ataque, sin policía, etc.* Recomendamos al lector examinar los cuadros confeccionados sobre los agentes encargados de la seguridad.

Luego de analizar los cuadros de los agentes encargados de la seguridad, tal como lo propone Tony Trew, se puede afirmar que tanto *Clarín* como *La Nación* –éste de manera más explícita- mantienen una clara postura con respecto a las fuerzas de seguridad. El agente “**policía**”, si bien en muchas ocasiones aparece como agente de represión, está atravesado por un proceso discursivo de nominalización abstracta y por un mecanismo de borramiento del agente, a través de la voz pasiva, que permite sacarlo del foco de atención y presentar a los hechos como carentes de causas y protagonistas. Como ya se explicó, todas las descripciones involucran al lenguaje y presentar algo a través del lenguaje implica una selección que no es inocente ni casual. Por el contrario, tiene el objetivo de distorsionar ideológicamente los significados. De ahí que no sea ingenua la descripción que hacen los medios de las acciones de este agente.

Como se puede observar en los cuadros, los **procesos/ acciones** de este actor aparecen en muchas oportunidades descritas como: “respondieron al ataque”, “miraba”, “no reprimía”, “se apostaba”, “se limitaron a evitar desbordes”, “se enfrentan”, “custodiaba”, “debió intervenir”, “recurrió a las balas de goma”, “evitó”, “rodeó”, “dispersó”, “reprimió”, “tomaba posiciones de defensa”, “no se animó a hacer respetar la medida del gobierno”, “se amontona”, “patrulla”, “forma un cordón”, etc.

Por su parte, los **Objetos/Afectados** por las acciones de los agentes de seguridad son: “Con los manifestantes”, “órdenes del Ministro de seguridad de usar métodos represivos sólo en circunstancias extremas”, “al local”, “desbordes”, “un grupo de jóvenes”, “respuesta policial”, “a la multitud”, “a un grupo de saqueadores”, etc.

Además, los medios describen las **circunstancias** que rodean las acciones de los agentes de seguridad de esta forma: “para dispersar a un grupo de casi 400 personas que amenazaban copar el local y saquearlo”, “con gases y balas de goma”, “en prevención”, “para echarlos de la plaza”, “para evitar la extensión de asaltos”, “Cuando los saqueadores comenzaron a destruir cajas registradoras de uno de los locales”, “cuando los comercios estaban vacíos y sus dueños en crisis de llanto”, etc. Lo que sugiere, no de forma casual sino a través de un proceso discursivo intencional, de la policía una acción más de “intervención preventiva” que una acción “represiva”, ya que no es lo mismo responder a un ataque que tomar la iniciativa de agredir.

Proceso de borramiento del agente “policía”

Un detalle sin dudas interesante y que favorece la construcción de las noticias en torno a la criminalización de las acciones colectivas, es la estrategia de borramiento del agente policía. Este método se hace utilizando el **verbo impersonal “haber”**; por ejemplo: *hubo represión, muertos, incidentes, enfrentamientos*, etc., lo que elimina a los agentes de las acciones y evita hablar de responsables, causas y circunstancias en que se producen los hechos. Otra forma es construir oraciones en **voz pasiva**, lo que quita del foco de atención a la policía y pone en su lugar a los manifestantes o a los incidentes; por ejemplo: *“Manifestantes fueron reprimidos por la policía...”*, *“Los **muertos** ya son 25, después de dos días de **caos social** en todo el país”*. Otra forma más que evidente es cuando, en vez de poner a la policía como el agente de la represión aparecen “caballos”, “camiones hidrantes”, una “tanqueta”, etc. Si bien se comprende que éstas son herramientas de la policía, la expresión funciona como una estrategia para evitar nombrarla; por ejemplo: *“Una tanqueta persigue a los manifestantes”* o *“avanzada de los caballos sobre un grupo”*, *“un camión hidrante desató la tormenta contra los manifestantes”*, es más sutil que *“feroz represión de la policía contra los manifestantes”*.

En *Clarín* se utilizan muy a menudo **verbos impersonales** como **“haber”**. Este verbo no requiere de un objeto directo, permite borrar los agentes y de esa manera desdibuja los procesos, ya que no ofrece información sobre quiénes son los agentes ni los afectados. Títulos como: *“hubo víctimas fatales”*, *“Hubo represión”*, *“Hubo incidentes”*, no permiten entender quiénes son las víctimas ni los asesinos, ni cuáles fueron las circunstancias en las que ocurrieron los hechos. Este **mecanismo de borramiento de los agentes** se utiliza en muchas oportunidades, aunque no siempre a través del verbo “haber”, por ejemplo en frases como: *“Los muertos ya son 25, después de dos días de caos social en todo el país”*. *“Represión en Plaza de Mayo: una batalla con cinco muertos”*, *“Hubo 18 víctimas fatales más en otra jornada de estallido social”*, *“Otro día difícil en el Conurbano: muertos, heridos y más saqueos”*. *“Una joven de 15 años murió ayer en Paraná, a raíz de los enfrentamientos entre la policía y un grupo de manifestantes que intentó ingresar en un supermercado...”*. Es decir que en este diario se mencionan muertos y víctimas fatales sin que se sepa cómo murieron, quién los mató ni por qué; se cambia la expresión “muertos” por “víctimas fatales”, más apropiada quizá para una muerte causada por un accidente o un desastre natural que para un acto de violencia deliberada. En la mayoría de los casos se habla de “enfrentamientos” con la policía en lugar de “represión”, lo que sugiere una acción violenta por parte de ambos bandos sin especificar en qué condiciones se da ni quién comienza la acción.

Esto pone en evidencia un método de **borramiento del agente “policía”**, dado que aunque se lo nombre en muchas oportunidades, aparece como un agente que sólo actúa en repuesta a agresiones previas, para evitar saqueos o para reestablecer o mantener el orden. En los casos en los que hay muertos o heridos se habla de “enfrentamientos”, “víctimas fatales”, “tragedia”, “balas perdidas”, etc. Esto se evidencia claramente en tres pequeñas crónicas publicadas en *Clarín* el 21/12/01 en la página 33, donde el diario construye el acontecimiento como “Tres tragedias” cuando en verdad se trató de “tres asesinatos” cometidos por la policía y un comerciante. Ejemplo: *“Los policías que **intervinieron en su muerte** todavía no fueron identificados”*, se puede observar que la frase “intervinieron en su muerte” es un eufemismo muy sutil para evitar hablar de “crímenes” o “asesinatos en manos de policías”, etc. Lo mismo ocurre con este enunciado: *“...un chico de 14 años **murió** cuando intentaba saquear el supermercado “Minisol” **al recibir una perdigonada de***

la policía en el pecho". *"Esa clase de tragedias se repitieron en el Gran Bs. As., donde hubo 9 muertos desde que se iniciaron los saqueos"*.

En primer lugar, la primera oración recurre a un verbo intransitivo como "morir", cuyo agente gramatical es a la vez afectado, lo que saca del foco de atención a la policía y coloca allí al joven muerto; en segundo lugar, afirma que un chico "murió", no es lo mismo que afirmar que *fue asesinado* por la policía. Además, utiliza un eufemismo al decir que el chico murió "al recibir una perdigonada de la policía", así se evita expresar de modo directo la acción policial, y el término "perdigonada" relativiza los disparos policiales. Para completar este proceso de borramiento del agente "policía" y también minimizar los hechos, se construye estos acontecimientos en torno a la idea de "tragedias" en lugar de hablar de represión policial, y nuevamente aparece la frase "hubo muertos", en lugar de hablar de asesinados. Estos términos clausuran de antemano cualquier tipo de explicación y evitan adjudicar causas y responsabilidades. Una tragedia es una tragedia y no admite otra cosa que lamentarse; en cambio, hablar de represión o asesinatos amerita otras interpretaciones y explicaciones sobre las causas, los responsables e incluso el pedido de justicia por parte de los familiares de las víctimas.

Por su parte, con respecto al agente "**policía**", además de realizar el proceso de borramiento, *La Nación* demanda una intervención más fuerte y efectiva tanto en sus crónicas como en las editoriales, ya que enfatiza en muchas ocasiones la ausencia o inexistencia policial, que la policía estaba desbordada o llegaba cuando todo había sucedido. Es decir, aparece como un agente pasivo y muchas veces ausente y, cuando se le atribuye una acción, es: "apostar", "estar en guardia", "deambular", "responder", "repeler", "mirar", o a lo sumo "arrojar gases y balas de goma". Este diario mantiene, a lo largo de sus crónicas, la coherencia con su ideología liberal y conservadora. De ahí que no resulte llamativo su interés por la protección de la propiedad privada, la libertad de comercio, la conservación del orden y la seguridad.

Por ejemplo, en su editorial del 23 de diciembre, afirma: *"Los trazos de una guerra civil comenzaron a tomar cuerpo en un horizonte desgraciado, entre patéticos vandalismos, justicia por mano armada y excesos y ausencias policiales"*. En su editorial del 20 de diciembre, publica: *"La gravedad de la crisis económica y social, sumada al desconcierto político reinante, es a estas alturas de las circunstancias evidente. Pero del mismo modo resulta evidente que nos encontramos ante inaceptables agresiones al derecho de propiedad y la libertad de comercio que no pueden ser toleradas por ningún argentino que se precie de defender el Estado de derecho"*. *"En más de una oportunidad la policía llegó cuando los locales estaban vacíos y sus dueños inmersos en una crisis de llanto"*. *"La policía miraba a la distancia. Solo se acercaban de a ratos con un patrullero"*. *"Una decena de policías se apostaba en la esquina"*. *(Imágenes de miedo, angustia y descontrol. La Nación 20/12/01 pág. 12)*. *"Poca represión, Y la policía no reprimía en parte porque no estaba preparada para hacerlo y en parte porque, según fuentes confiables, había orden de dispersar. Nada más"*. *(La Nación 20/12/01 pág. 8)*.

***Cuadros de los agentes:
“Militante político” y “fuerzas de seguridad”***

Los cuadros realizados conforme lo propone Tony Trew, nos permiten observar claramente como construyen los medios gráficos al agente ***“militante político”***.

Cuadro del agente “militante político” en el diario Clarín

Agente	Proceso	Objeto/Afectado	Circunstancia
Sectores de izquierda	participaron		
Unos mil trabajadores estatales, junto a un grupo de piqueteros	Se movilizaron		para protestar contra la política económica del Gobierno ayer hasta la Plaza de Mayo
La coordinadora de activistas mercantiles y empresarias (CAME)	convocó	a un “bocinazo” y a un “cacerolazo” que tuvo epicentro en la Plaza de Mayo.	Minutos antes del mediodía
Osvaldo Cornide y otros directivos de CAME	entonaron	el Himno	Instalados en un semiremolque
un grupo que participaba de una protesta convocada por la CGT disidente	ingresó		en la sede municipal
[un grupo que participaba de una protesta convocada por la CGT disidente]	provocó	un incendio y destrozos	hasta que finalmente fue desalojado por Gendarmería
militantes políticos y adolescentes	enfrentaron	las balas	con piedras y gomeras
Los activistas del Movimiento de Trabajadores Desocupados	Se movían		por Diagonal norte
Militantes de Partido Obrero	(Pujaban)		por Diagonal Sur
La Izquierda Unida	(Pujaban)		por Diagonal Sur
el MAS	Pujaban		por Diagonal Sur
Los partidos de izquierda, con la Corriente Clasista y Combativa	empezaron	su marcha a la Plaza de Mayo	
Grupos de manifestantes	enfrentaron	A la policía.	en forma organizada
Grupo de militantes	Arrojó	Piedras contra la policía.	
[Grupo de militantes]	Provocó	Una represión	
Grupos de militantes políticos y otros que parecían barras bravas	Se adueñaron	del conflicto	enfrentándose con la policía.
Los “Soldados de Perón”	Se encontraron		justo en la esquina, con piedras, palos y gomeras de un lado y botellas y baldosas, del otro.
La Izquierda	se ubicó		sobre Callao, detrás de las vallas que rodeaban

			el Congreso
los manifestantes	Se organizaron		en cuatro filas.
Chicas [Chicas]	rompían Acercaban	veredas. Baldosas	A los que ya empezaban a caminar hacia los peronistas
Los del otro grupo	Revoleaban	Botellas	
[Los del otro grupo]	tiraban	Piedras	
(Según la policía) Activistas de ultraizquierda	Destrozaron	Algunos comercios	sobre la Av. De mayo.
un grupo de manifestantes	causó	graves daños	en el centro porteño.
los atacantes	pintaron	el frente	con aerosol
Militantes de Izquierda y la policía	Se cruzaron		con furia por un rato

Cuadro del agente “militante político” en el diario La Nación

Agente	Proceso	Objeto/ Afectado	Circunstancia
Los activistas	dejaron	Graffitis	Anteanoche, en el frente de la Casa de Gobierno, sobre la calle Balcarce
Simpatizantes de la Izquierda Unida (militantes de izquierda)	Se enfrentaron	Con los del justicialismo (Justicialistas bonaerenses)	A pedradas y con palos Antes de la Asamblea
fracciones del justicialismo y de Izquierda Unida	Chocaron		
Desocupados y piqueteros (cientos de personas, unos 250 integrantes de movimientos de desocupados y piqueteros)	Rodearon	Un local bonaerense (una sucursal en Avellaneda: supermercado Carrefour)	
[Desocupados y piqueteros (cientos de personas, unos 250 integrantes de	mantuvieron tomado	Un local bonaerense (una sucursal en Avellaneda:	Virtualmente por más de tres horas en reclamo pacífico de comida para mil

movimientos de desocupados y piqueteros)]		supermercado Carrefour)	personas
[Desocupados y piqueteros (cientos de personas, unos 250 integrantes de movimientos de desocupados y piqueteros)]	Abandonaron	el lugar	Sólo cuando las autoridades del supermercado se comprometieron a satisfacer parcialmente el pedido
Unos 500 piqueteros (desocupados) que reclamaban alimentos	cortaron	Siete cuadras	En Quilmes, de la Avenida Calchaquí (neurálgica) durante 8 horas

Cuadro de los agentes encargados de la seguridad, según el diario Clarín

Agente	Proceso	Objeto/ Afectado	Circunstancia
[Por la policía]	Fue perseguido	Un grupo de jóvenes	Por calles céntricas
La Policía provincial	Recurrió	A las balas de goma	Allí, para dispersar a un grupo de casi 400 personas que amenazaban copar el local y saquearlo
La Policía	Dispuso	Guardias permanentes frente a los locales	Para evitar nuevos casos
[Por la seguridad privada de los locales]	Fueron neutralizados	[8 intentos de robos masivos]	
La policía	Evitó	Otro saqueo	
La policía entrerriana	Se limitó a evitar [Se limitó a] impedir	Desbordes Que fueran retiradas bebidas alcohólicas	En un primer momento
Los efectivos	Reprimieron	A la multitud	
La guardia de infantería	Rodeó	Los locales	Por la noche
Efectivos del cuerpo de Infantería	Dispersaron	A un centenar de manifestantes que durante todo el día había tratado de ingresar al supermercado	De ese modo

La policía (policías mendocinos)	Respondió	A los asaltos	Con gases y balas de goma
Policías mendocinos	Reprimen	A manifestantes	En Las Heras
[La policía]	Logró dispersar	[A un grupo de saqueadores]	Con gases lacrimógenos Finalmente
La guardia del supermercado	Cerró	Todas las puertas	
El hecho	Desató	Respuesta policial	Con balas de goma
La Policía	Siguió vigilando	Los supermercados	En prevención
	Se reforzó	La custodia de los súper	En el Gran Buenos Aires
La Guardia de Infantería	Tomaba	Posiciones de defensa	Tras el vallado de la casa de gobierno
La Policía Federal	No se animó a hacer respetar la medida del gobierno		
Los militares	Están listos para ayudar a restablecer el orden		
La Gendarmería	Patrulla	La ciudad de Bs. As.	Desde anoche
La policía	Usó	Gases, balas de goma, perros, caballos y camiones hidrantes	Para echarlos de la plaza
Los policías	Se amontonan		para recargar granadas
La Infantería	descargó	Un centenar de gases lacrimógenos	
La policía	Comenzó a ganar terreno		
Pelotones policiales	Barriendo	El pavimento	
La policía	Formó	Un cordón	
	Primera represión policial	Contra esos dos grupos	
La policía	Volvió a reprimir		
La policía	Mostró	Toda su furia	En el Congreso
Policías acorralados	dispararon	Sus armas	
Un policía de la	Pegó	A una mujer que se	

Montada		había sentado en un banco de la plaza	
Los policías de civil	Llevaban	Sus armas	Con el caño hacia abajo
Un policía	Disparó		
Los policías	custodiaban	Lo que todavía quedaba para custodiar	
Grupos de policías	Disparaban	Balas de goma contra jóvenes que no superaban los 17 años	
La Policía Federal	Cubría	El vallado frente a la Casa de gobierno	Muy discretamente Ante la ausencia del aparato de seguridad del Estado

Cuadro de los agentes encargados de la seguridad, según el diario La Nación

Agente	Proceso	Objeto/ Afectado	Circunstancia
20 efectivos armados [los uniformados armados]	Descendieron de varios patrulleros y dos carros de asalto de la Guardia de Infantería que aparecieron casi simultáneamente Se situaron		quedando separados por una veintena de metros de los manifestantes Frente a la entrada de la torre donde vive Cavallo
Un oficial de la Policía Federal	Logró convencer de no montar una carpa	a los manifestantes	
Policías y manifestantes	se enfrentan		En Gualeguaychú, Entre Ríos
La policía	respondió		Con gases
La policía	reprime		En la Plaza de Mayo
El policía	Custodiaba	Al local	
La policía	debió intervenir		para evitar la extensión de los asaltos
La policía	Detuvo	a doce personas que se llevaban	

		alimentos y bebidas del supermercado Santa Ana, en Rosario	
La policía entrerriana	Se limitó a evitar	Desbordes	
[La policía entrerriana]	[se limitó a] impedir	que fueran retiradas bebidas alcohólicas	
Los efectivos	Comenzaron a reprimir		Cuando los saqueadores comenzaron a destruir cajas registradoras de uno de los locales
	Resultó herida	una mujer embarazada	con una bala de goma
[serios enfrentamientos con las fuerzas de seguridad]	ocasionaron	un muerto, 37 heridos y 400 detenidos	
	resultaron heridos de bala	dos policías provinciales	en Rosario, en los disturbios
Los policías	respondieron		Con gases lacrimógenos
La policía	Llegó		cuando los comercios estaban vacíos y sus dueños en crisis de llanto
Policías	Deambulaban		entre la gente con armas de grueso calibre y chalecos antibalas
Policías y saqueadores	Pugnando		por un pedazo de carne
La policía	arrojó	gases lacrimógenos y balas de goma contra la multitud, que se dispersó	
Una decena de policías	Se apostaba		en la esquina
La policía	No reprimía		
Los efectivos encargados de reprimir	perteneían a las comisarías de la zona y no a la Infantería		

(La casi inexistente) custodia policial	Hizo	que las calles del barrio se convirtieran en tierra de nadie	
Unos 50 efectivos de la Guardia de Infantería de la policía bonaerense armados con escopetas itakas, postas de goma máscaras antigás y gases lacrimógenos	miraban		Frente al descontrol
Las fuerzas de seguridad	Están enfrentándose	al límite de su capacidad	con saqueadores que anoche no habían disminuido el pillaje
Las Fuerzas Armadas	Piden	autorización legislativa	
La Fuerza de Seguridad Bonaerense	Tenía	órdenes del Ministro de seguridad de usar métodos represivos sólo en circunstancias extremas	
La Av. Rivadavia a la altura Congreso	parecía	Tierra de nadie	Con la policía enfrascada en la violencia de Plaza de Mayo y alrededores
Los policías	Respondieron al ataque		con balas de goma y gases lacrimógenos
Los efectivos policiales	chocaron	Con los manifestantes	Para desalojarlos de la Plaza de Mayo durante el estado de sitio

La acción colectiva en la Argentina

“Hemos de saber que una nueva era ha comenzado no cuando una nueva élite toma el poder o cuando aparece una nueva constitución, sino cuando la gente común comienza a utilizar nuevas formas para reclamar por sus intereses”.

Charles Tilly

Los episodios de diciembre de 2001 –en los que se dio una combinación de saqueos, cortes de calles y rutas, marchas en todo el país y cacerolazos hizo renunciar a un presidente votado por el 48% de la población dos años atrás- deben ser enmarcados en los cambios que la acción colectiva ha sufrido en los últimos tiempos en la Argentina. Lejos de ser una “explosión” o un “estallido” de una ciudadanía que hasta entonces parecía incapaz de expresar su descontento –como lo expresaban los medios-, para **Javier Auyero**⁷³, diciembre representó el punto álgido de un proceso de movilización popular que se venía gestando desde hace tiempo. Procesos populares de la magnitud que tuvieron los hechos de diciembre no se gestan de un día para el otro.

Analistas argentinos y extranjeros señalaron a la **pobreza** y al **desempleo** como razón y sentido de ese ciclo de movilizaciones. Los llamados estallidos, cortes de rutas, cacerolazos y puebladas que se generalizaron en el país durante los años 90 y tuvo su broche de oro en diciembre de 2001 fueron; según el sentido común dominante, una respuesta a un estímulo económico. Entonces, para explicar la protesta bastaría con mencionar una subida en la tasa de desempleo, un crecimiento de los niveles de pobreza, una falta de pago a empleados públicos y una indebida retención de los depósitos bancarios. Desde esta perspectiva simplista, que asumieron muchos analistas y medios de comunicación, las **acciones beligerantes** de la multitud eran vistas como **intromisiones** en el curso rutinario de los eventos, como **compulsiones** casi **mecánicas**, **poco concientes**, **espontáneas**, **poco organizadas** y **caóticas**.

Pero el desempleo, el hambre o la necesidad económica no siempre ni necesariamente conducen al corte de ruta, a los cacerolazos o saqueos; constituyen sí, las bases sobre las cuales se erige la lucha popular. Esas pueden ser las causas, pero la forma de la protesta tiene que ver con procesos políticos y con formas de reclamo aprendidas en repetidos enfrentamientos con el estado y con su relativo éxito o fracaso. Entonces, las maneras en que la gente formula sus reclamos tienen que ver con la política y con la cultura de la acción colectiva. La mayoría de estas protestas son el resultado de la interacción de fuerzas globales externas con dinámicas políticas locales. Para Auyero, se trata de un cúmulo de rutinas aprendidas y compartidas mediante las cuales grupos sociales formulan colectivamente reclamos ante el Estado.

Para el sociólogo e historiador **Charles Tilly**⁷⁴, las aflicciones y los problemas sociales no bastan para provocar la protesta. La beligerancia surge de procesos políticos particulares y se expresa de acuerdo a maneras más o menos establecidas de actuar colectivamente. Su teoría de “**repertorio de acción colectiva**”⁷⁵ ubica a la cultura en el centro de las formas de acción colectiva al hacer foco en los hábitos de beligerancia adoptados por los distintos actores, y en las formas que toma la acción como resultado de experiencias compartidas e improvisaciones aprendidas. Esto nos permitiría afirmar que, lejos de ser “*vándalos*”, “*hambreados*” u “*oportunistas*” –como los describieron los medios gráficos analizados-, quienes protestan constituyen redes de actores con creencias más o menos compartidas y formas de luchas asimiladas a lo largo del tiempo. Si se sabe y se desea observar más profundamente, estos aparentes “*desbordes sociales*”, “*marchas*”, “*revueltas populares*”, “*ataques a edificios*” y “*saqueos*”

⁷³ Auyero, Javier. *La Protesta, Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática*, Introducción, Libros del Rojas, Buenos Aires, 2002.

⁷⁴ Tilly, Charles en Javier Auyero, *La Protesta, Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática*, pág. 17-20.

⁷⁵ El término **repertorio** identifica un conjunto limitado de rutinas que son aprendidas, compartidas y ejercidas mediante un proceso de selección relativamente deliberado. Estos repertorios emergen de la lucha, de las interacciones entre ciudadanos y estado.

expresan un repertorio de acción colectiva. Así como Tilly asigna un rol fundamental a la cultura en el centro de la acción colectiva, **Néstor García Canclini** define a la **cultura** como “*la producción de fenómenos que contribuyen, mediante la representación o reelaboración simbólica de las estructuras materiales, a reproducir o transformar el sistema social*”⁷⁶. La cultura no sólo representa la sociedad; también cumple, dentro de las necesidades de producción de sentido, la función de reelaborar las estructuras sociales e imaginar nuevas. Además de representar las relaciones de producción, contribuye a reproducirlas, transformarlas e inventar otras. Por lo que, teniendo en cuenta el aporte de Canclini, se podría decir que toda acción colectiva, así como todo discurso mediático, entendidos como prácticas culturales, pueden servir para reproducir el orden establecido o para transformar el sistema dominante.

Repertorios de acción

Teniendo en cuenta el concepto de “**repertorios de confrontación**”, entendiéndolos como la totalidad de los medios de que dispone un grupo para plantear exigencias de distinto tipo a diferentes individuos o grupos, se podría afirmar que los movimientos sociales generados durante diciembre de 2001 utilizaron diferentes repertorios de acción. La gente no puede emplear rutinas de acción colectiva que desconoce; cada sociedad tiene una reserva de formas familiares de acción, conocidas tanto por los activistas como por sus oponentes, que se convierten en aspectos habituales de su interacción. De ahí que en el mes de diciembre se echara mano de repertorios tan conocidos como las **marchas** en diferentes barrios, pero principalmente en el mayor centro de poder, simbólico y político del país como la Plaza de Mayo. Sin dudas, la Plaza ha sido históricamente el lugar elegido para la expresión de alegrías y descontentos de los argentinos. Además, no hay que olvidar que la acción colectiva más característica de aquellos días fueron los **saqueos** a diferentes comercios. El hecho tiene su antecedente histórico en el gobierno radical de Raúl Alfonsín en 1989, cuando una hiperinflación galopante, sumada al deterioro cada vez más visible de las condiciones sociales, llevó a que muchas personas saquearan supermercados. Este repertorio de acción también desembocó, en aquel momento, en la salida anticipada del presidente radical. Por lo que la historia social y la memoria colectiva juegan un rol fundamental a la hora de llevar adelante formas concretas de acción colectiva.

Sin dudas, la faceta más problemática e inquietante de aquellos días fueron los llamados “**saqueos**”, pero que no tuvieron el análisis merecido ni por parte de los medios de comunicación ni por parte de los intelectuales. Por el contrario, se han ido consolidando visiones extremadamente simplistas que gozan de una asombrosa universalidad. Pero los “saqueos” fueron una forma de acción colectiva que no sólo tuvo un rol decisivo en el desenlace de la crisis política sino que puede estar evidenciando zonas claves de la vida social argentina. No se los podrá comprender si se limita a presentarlos como mero telón de fondo, o a lo sumo “explicarlos” de manera simplista y reduccionista. En los “saqueos” hay mucho más que “estallidos” de desesperación por el hambre, manifestaciones de “criminalidad colectiva” o “pruebas” de la eficacia de una sórdida conspiración para manipular la acción de amplios contingentes humanos. Estas maneras de pensar no sirven para comprender por qué miles de personas en forma simultánea y en lugares muy alejados adoptaron un curso análogo de acción.

⁷⁶ Canclini García, Néstor. *Cultura y Sociedad: .Las culturas populares en el capitalismo*. Ed. Casa de Las Américas ,Una introducción, pág. 23. Argentina, 1981.

Los “saqueos” de diciembre de 2001 se produjeron no sólo en los municipios del conurbano de Buenos Aires o en algunos barrios populares de la capital sino que sacudieron a casi todas las capitales de provincia, muchas otras ciudades importantes y también localidades menores. Fueron un fenómeno social urbano de alcance nacional cuyos protagonistas no eran multitudes anónimas que sólo se reconocían en la acción sino vecinos que se conocían, compartían formas y condiciones de existencia y tenían lazos entre sí y en los que tuvieron una intervención decisiva las mujeres, los chicos y los jóvenes. Ante los ojos del observador podrían aparecer como irrupciones abruptas y sorpresivas pero conviene constatar que la de diciembre de 2001 fue la tercera oleada de “saqueos” que ha vivido la Argentina, luego de las que se produjeron en 1989 y 1990. El “saqueo” suele aparecer como derivación de una estrategia de acción orientada a forzar la entrega inmediata de comida.

Esto conduce a la pregunta: ¿el “saqueo” puede haberse incorporado como una de las formas de acción que integra el repertorio de la lucha popular argentina? Esto cuestionaría decididamente las hipótesis de muchos medios de comunicación sustentadas en visiones meramente espasmódicas o manipuladoras, que tienden a ver en los saqueos una irrupción abrupta y provisoria –orquestada por punteros políticos- de la masa en la escena pública. Si se adopta una perspectiva legalista, el “saqueo” se presenta como un delito realizado al amparo de una multitud. Pero lo que cabe advertir es el creciente endurecimiento del discurso y el accionar judicial y policial –así como la criminalización mediática-, que parece ir preparándose tanto para el despliegue sin límites de su capacidad represiva como para tolerar, si no directamente alentar, la respuesta armada de los comerciantes y “vecinos respetables”. En diciembre, en varias jurisdicciones se apeló la figura del “hurto famélico” para encuadrar judicialmente estos hechos pero en otras, y de manera generalizada durante el año transcurrido, se instruyeron las causas bajo la carátula de “robo agravado en banda, con daño” o de “robo calificado en poblado y en banda”. Más aun: en esos días, el fiscal general de la Provincia de Buenos Aires no había dudado en instruir a sus subordinados acerca de que los “próximos saqueos” se encuadren dentro de la figura de sedición⁷⁷.

Un párrafo aparte merece el repertorio de acción más llamativo y ruidoso durante diciembre de 2001: “**los cacerolazos**”. Aunque muchos medios los definieron como un método de protesta completamente inédito, otros afirmaron que los cacerolazos ya habían sido utilizados en otros países –como Chile- e incluso en la Argentina. Las cacerolas podrían verse como un repertorio de acción y como un recurso al mismo tiempo, ya que facilitaron un modelo de acción colectiva y un elemento de expresión. Durante esos días los cacerolazos fueron protagonistas de todas las protestas y fueron tapa de todos los medios gráficos nacionales. Este repertorio de acción fue utilizado asiduamente durante el mes de diciembre, hasta que fue perdiendo protagonismo en el mes de enero. Aunque las cacerolas volvieron a las alacenas de las cocinas, son un elemento de lucha simbólica que permanece latente en el colectivo imaginario de los argentinos.

Los recursos de la protesta

⁷⁷ Fradkin, Raúl, *Fantasmas de diciembre*, Académico de la Universidad Nacional de Luján y de la Universidad Nacional de Buenos Aires. <http://www.lafogata.org/02argentina/12argentina/fantasmas.htm>

En muchas ocasiones, los medios de comunicación se transforman en un recurso importante para los movimientos sociales, ya que a través de ellos su reclamo es oído por toda la población y la clase gobernante. Sin dudas, las acciones colectivas de diciembre de 2001 cobraron mucha fuerza al ser difundidas por todos los medios audiovisuales y gráficos del país. Sin embargo, el poder comunicativo está en manos de la clase dominante, que ejerciéndolo preserva su cohesión y “repara” ideológicamente las contradicciones del sistema. Esto aclararía por qué los movimientos sociales consideran a la prensa convencional tanto una posible plataforma de expresión como un “enemigo”. Visión que se asemeja a la que guardan respecto a las instituciones políticas, ya que los medios resaltan la incompetencia y la anormalidad en los grupos que cuestionan el status quo, y favorecen a las elites. Como se analiza a lo largo de este trabajo, los medios construyeron y reenmarcaron las acciones colectivas de diciembre en torno a la idea de la “invasión de la ciudad” y criminalizando las acciones de saqueos.

Los enmarcados y reenmarcados de la acción colectiva

Una de las principales tareas de las organizaciones sociales es encontrar símbolos que resulten lo suficientemente conocidos como para movilizar a la gente que lo rodea y mantener la integridad del movimiento frente a las exigencias de la cultura heredada. En la actualidad ya no se puede reducir la problemática social creyendo que los intereses materiales se traducen directamente en guías para la acción. Los movimientos sociales enmarcan su acción colectiva en torno a símbolos culturales escogidos selectivamente que se convierten creativamente en marcos para la acción colectiva. A partir de una serie de símbolos posibles –por ejemplo, las cacerolas–, los promotores de un movimiento escogen aquellos que esperan mediarán óptimamente entre los sustratos culturales a los que apelan, las fuentes de la cultura oficial y los militantes de sus movimientos. Sin embargo, Tarrow otorga a los líderes un peso fundamental a la hora de producir enmarcados, que podría ser relativo; pues si bien participan en este proceso, los enmarcados no son inventados por ningún líder-intelectual, sino que son generados a partir de las tradiciones, del sentido común y de los *habitus*⁷⁸ de los que participan de la acción y de quienes pretende representar. Las

⁷⁸ Bourdieu utiliza la palabra *habitus* para evitar el vocablo costumbre. Se refiere a la capacidad generadora y creadora. Un sistema socialmente constituido de disposiciones estructuradas y estructurales, adquirido mediante la práctica y siempre orientado hacia funciones prácticas. Sólo la noción de *habitus* puede explicar el hecho de que, sin ser propiamente racionales, es decir, sin organizar sus conductas, sin plantear explícitamente sus objetivos, los agentes sociales sean razonables, no sean insensatos. Se podría decir que son conocimientos internalizados que poseemos y que nos permiten actuar de manera correcta en cada ocasión y lugar. Nos dice lo que se debe hacer o lo que se debe decir. Dicha noción nos permite entender y explicar la constancia de las disposiciones, gustos y preferencias. Este concepto da cuenta de que los agentes sociales no son ni partículas de materia determinadas por causas externas, ni tampoco pequeñas monadas guiadas exclusivamente por motivos internos y que llevan a cabo una suerte de programa de acción perfectamente racional. Bourdieu dice que, más allá del *habitus*, los sujetos eligen, toman decisiones y tienen predisposiciones a determinadas cosas de acuerdo al ámbito en el que viven. Los agentes sociales son el producto de la historia de todo el campo social y de la experiencia acumulada en el curso de una trayectoria determinada en el subcampo determinado. Y a pesar de que el *habitus* determina las elecciones y predisposiciones de los sujetos, se puede tomar conciencia y decidir continuar reproduciendo este esquema o, por el contrario producir una ruptura. El *habitus* está constituido por normas, valores, reglas sociales internalizadas, que nos hacen actuar de tal o cual manera en cada circunstancia, así como nos hacen percibir, concebir y entender el mundo de una determinada forma y no de otra. Es algo que se ha adquirido, pero que se ha encarnado de manera durable en el cuerpo en forma

palabras, las acciones, las demandas y las creencias compartidas por la gente que participa de estas experiencias nos alerta sobre el actor principal en oposición al cual los manifestantes construyeron su identidad: la “clase política”.

Los marcos para la acción colectiva actúan como dispositivos de acentuación que o bien subrayan y adornan la gravedad y la injusticia de una situación social o redefinen como injusto o inmoral lo que previamente era considerado desafortunado, aunque tal vez tolerable. Una tarea fundamental de los movimientos sociales es señalar agravios, vincularlos a otros agravios y construir marcos de significado más amplios que puedan encontrar eco en la predisposición cultural de una población y transmitir un mensaje uniforme a quienes ostentan el poder y a otros estamentos. Los organizadores relacionan sus objetivos con las predisposiciones de su público destinatario. Para este autor son, en cierto sentido, consumidores de significados culturales existentes, además de productores de otros nuevos. Así, orientan el marco de sus movimientos a la acción y le dan forma en la intersección existente entre la cultura de una población objetivo y sus propios valores y fines. Esto no es sencillo, ya que los líderes compiten con otros movimientos, agentes de los medios o con el Estado en pos de la supremacía cultural. Los **medios de comunicación**, por ejemplo, pueden ser tomados por los movimientos sociales como **recursos externos**, para convocar a sus seguidores, difundir proyectos, cambios de táctica o de política a sus bases, y obtener una atención inicial. Suministran un vehículo difuso para la formación de consenso que los movimientos jamás lograrían por sí mismos. No obstante, este recurso es origen de un importante problema: los medios no permiten pasivamente que los movimientos se sirvan de ellos para sus propios fines. Asimismo, los modos en que los medios cubren los movimientos y éstos son percibidos por el público se ven afectados por la estructura de la industria de la comunicación y su preferencia por los acontecimientos dramáticos y de gran impacto visual, dando prioridad a los aspectos violentos o extraordinarios de la protesta⁷⁹. Como se observa en el material estudiado, los medios reenmarcaron a los acontecimientos de diciembre, cosificando y reduciendo a sus actores a las acciones que realizaban en un momento dado, eliminando del foco de atención a las causas de las protestas y priorizando la idea de “desorden” y de “caos social”. Si bien los medios pueden ser un buen recurso para difundir las acciones colectivas, éstos siempre reenmarcan dichas acciones de acuerdo con sus intenciones e intereses. De ahí que no sea casual que el diario *La Nación* haya concentrado la mayor parte de su discurso en los saqueos, entendiéndolos como una acción delictiva.

Es interesante recordar los aportes que hace **Rodrigo Alsina** sobre la construcción de la noticia: “*La producción de la noticia es un proceso que se inicia con un acontecimiento*”⁸⁰. Los acontecimientos se generan mediante fenómenos externos al sujeto; pero éstos no tienen sentido al margen de los sujetos, ya que son quienes les otorgan sentido. Se da una relación de inclusión, por lo que los fenómenos externos percibidos por el sujeto se convierten en acontecimientos por la acción de éste sobre aquellos. El acontecimiento es un mensaje recibido, mientras que la noticia es un

de disposiciones permanentes. Es un capital que al estar incorporado tiene aspecto interior de algo innato pero no lo es. Se diferencia del hábito porque este se considera en forma espontánea como algo repetitivo, mecánico, automático, más reproductivo que productivo; en cambio el *habitus* es algo poderosamente generador. Es la subjetividad socializada. Un sistema perdurable y transponible de esquemas de percepción del mundo. Véase: Bourdieu, Pierre, *¿Qué significa hablar? La economía de los intercambios lingüísticos*. Akal Universitaria. Madrid, 1985; Bourdieu, P. y Wacquant, Loic, *Respuestas por una antropología reflexiva*. Grijalbo, México, 1995, pág. 79-127.

⁷⁹ Tarrow, Sidney, op, cit, pág. 220-224.

⁸⁰ Alsina, Miquel Rodrigo. *La construcción de la noticia*, Paidós, Barcelona, 1993, pág. 96.

mensaje emitido. De ahí que el azar del ecosistema (contexto social) es un elemento esencial del acontecimiento; sin embargo, frente a este azar imprevisto el sistema controla o encauza el acontecimiento. El sistema impone su determinismo sobre el acontecimiento del ecosistema en la construcción de la noticia. La noticia es producto de la mediación de la institución comunicativa. Los *mass media* van a **enmarcar** los acontecimientos y de esta forma van a expresar una valoración del hecho. El control supondría aplicar al acontecimiento un marco determinado.

En última instancia, la forma más clara de la imposición del determinismo del sistema se da cuando el acontecimiento es sencillamente excluido, aunque puede haber acontecimientos que lleguen a imponerse al sistema de medios. Un medio de comunicación no puede imponer su libertad en todos los casos, al determinismo del ecosistema. Por eso hay un cierto determinismo del ecosistema que se impone al sistema de los medios ya sea por la propia trascendencia del acontecimiento, ya sea por el comportamiento comunicativo de los *mass media* del sistema, aunque obviamente ambas circunstancias están interrelacionadas. Entre los medios se produce una especie de simpatía por la que una noticia que transmite la radio es un acontecimiento que puede ser recogido por la prensa y por la televisión y viceversa. Hay noticias que inevitablemente se imponen a los medios. Por eso se establece una relación dialéctica entre el sistema y el ecosistema, en la que cada uno pretende establecer su predominio.

Por lo general, en la temática de las portadas de la prensa se observa una clara homogeneidad. Se da una mayor importancia al ámbito nacional (política, economía, seguridad) sobre el internacional. El acontecer político, principalmente nacional, como temática jerárquicamente superior. Se presenta una importancia similar en todos los diarios de los temas de economía y política nacional. De esta manera, los medios utilizan como materia prima los acontecimientos sociales y, a su vez, son productores de noticias que se van a convertir en acontecimientos sociales.

Un detalle importante, como ya se explicó, es que los medios gráficos elegidos – aunque más visiblemente **Clarín- reenmarcaron** a las acciones colectivas conocidas como “**cacerolazos**” con un carácter de “**espontaneidad**”. Esto tiñe a estas acciones de un perfil de irracionalidad, falta de organización y como una ruptura momentánea del orden normal; como una inusual irrupción de las multitudes en el espacio público y político reservado para unos pocos, como desbordes sociales que deben ser rápidamente reencauzados por los carriles institucionales. Además, si se tiene en cuenta el rol fundamental que posee el lenguaje en la producción y reproducción de las ideologías que circulan en la sociedad, el diario es, indudablemente, un agente privilegiado al momento de dar a conocer su visión del mundo, y de convencer a los otros de que ésta es “La visión del mundo”. Por su parte, los “**saqueos**” fueron reenmarcados por ambos medios –en *La Nación* de forma más explícita- en el marco de la “**criminalización de la protesta**”, es decir, construyendo a los acontecimientos como actos delictivos y a sus actores como delincuentes y así, evitar pensar lo social desde el conflicto.

Oportunidades políticas

Según Sydney Tarrow, para que un movimiento social pueda llevarse a cabo hacen falta “redes asociativas previas” que activen la protesta, “oportunidades políticas”; es decir, fracciones en la elite gobernante y disputas por el ejercicio del poder que provoquen fisuras por las que puedan filtrarse los descontentos sociales, y también se necesitan “recursos” (materiales y simbólicos) que faciliten el accionar colectivo. Por eso, se puede destacar a la crisis socioeconómica y de representación que vivía la

Argentina en diciembre de 2001 como una “oportunidad política” para la acción colectiva. Durante diciembre de 2001, el país vivió una serie de acontecimientos que marcaron sensiblemente su historia institucional y política. En alrededor de sólo quince días el país tuvo cinco presidentes, consolidó su default financiero, abandonó la férrea política cambiaria que desde 1991 sostenía y devaluó el peso. La renuncia de Fernando De la Rúa se produce en el contexto de una crisis social, económica y financiera que deriva en la inmovilización de los depósitos bancarios, la que a su vez se desarrolla en el contexto de una profunda crisis política que deja al Presidente sin el apoyo de su propio partido. Tras un importante ciclo de acciones colectivas con disturbios y saqueos, en los que mueren 32 personas, y en el marco de un clima de protesta –entendiéndola como la exteriorización de la disconformidad ante una situación– en las principales ciudades del país, De la Rúa renuncia. Esto confirma que si bien los agravios siempre pueden estar presentes, no siempre existen las oportunidades políticas para poder llevar adelante una acción colectiva. Y sin dudas, en este caso se dieron todas las condiciones para la participación social.

Nadie podría obviar que la **crisis política** que arranca a principios de los '90 y estalla en diciembre de 2001, augura el desborde procedimental de los mecanismos clásicos de formación de consensos, a través de **múltiples formas sociales** que hoy tienden a gestionar su propia legalidad como efecto del desplazamiento de aquellos **mecanismos en crisis**. Efecto que tiene a su vez consecuencias (como parte de esa dialéctica), en la negación de una legalidad que viene dada “por afuera”, y que busca instalarse o imponerse sin la más mínima legitimidad, como dispositivo groseramente represivo. La posibilidad misma de ejercer una “supremacía hegemónica” y no mero dominio depende, en última instancia, de las posibilidades de hacer avanzar a la sociedad en su conjunto hacia adelante, de asegurar la “incorporación” de los estratos populares al desarrollo económico-social. Por eso, en la medida en que el grupo dominante no consigue hacer avanzar a la sociedad e integrar a las clases populares, se producen quiebres que pueden funcionar como “**oportunidades políticas**” para que estas clases encuentren los recursos (materiales o simbólicos) y espacios para manifestarse en contra de la clase dominante. Al no haber una completa **hegemonía**⁸¹, al existir facciones y pugnas al interior de la clase dirigente, se producen fisuras por las que se pueden filtrar los descontentos sociales producidos por los constantes “agravios”. Si bien los agravios siempre están presentes en la sociedad, no siempre se producen las oportunidades políticas para que salgan a la superficie aquellas insatisfacciones y oposiciones latentes.

Imágenes sociales

“...por las imágenes pasa una construcción visual de lo social, en la que esa visibilidad recoge el desplazamiento de la lucha por la representación a la demanda de reconocimiento”.

⁸¹ Gramsci, Antonio. *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno*. Juan Pablos Editor, México, 1978.

Muchos son los autores que realizaron grandes aportes para el análisis de la fotografía en los medios gráficos. Entre ellos podemos citar a Eliseo Verón, quien desarrolló una clasificación de fotografías muy interesante, que nos sirvió de guía e inspiración. **Verón⁸² define diferentes tipos de fotografías de prensa:**

Imagen de fondo semántico: es una imagen abstracta que carece de contenido informativo, es un tipo genérico y representa un concepto por oposición a la imagen informativa. La relación entre el texto y la imagen es la característica de ese tipo de imagen genérica, que es completamente circular, redundante porque, por ejemplo: el texto habla de los ejecutivos y la imagen muestra a un ejecutivo.

Retórica de carácter: es la utilización del rostro de las figuras notorias de la política para construir interpretaciones de la sociedad.

La metáfora visual: es el único de los modos de representación en que la imagen tiene un peso referencial porque indica un acontecimiento celebrado en un momento dado. Pero altera el sentido de la imagen para construir otro.

La pose: indica la escasa intervención del enunciador; el valor de la imagen reposa enteramente sobre la notoriedad social de la persona que posa. El medio no es más que el soporte de esa figura. Esto es opuesto a la retórica de carácter. En ésta siempre se indica algo. La única manera de usar indicadores de carácter para representar una situación es utilizar una imagen en que la intervención del enunciador sea muy fuerte, porque es una imagen de algún modo capturada más allá de la voluntad de quien aparece allí. En cambio, la pose es la ofrenda, de modo que la relación con el enunciador es totalmente diferente.

Sin embargo, en este caso se prefirió establecer una clasificación propia que se ajustara más a nuestro objeto de estudio y nos permitiera expresar claramente nuestra visión al respecto. Para ser más precisas, se eligió incorporar las siguientes categorías:

Fotografía “Testimonial-Informativa”: aquellas imágenes que representan e informan sobre un acontecimiento, ocurrido en un lugar y tiempo determinado. Aquí la fotografía se transforma en un testigo clave de los hechos y en un observador capaz de expresar lo ocurrido.

Fotografía “Imagen-Símbolo”: es la que elabora una imagen estereotipada de una situación, no cumple una función testimonial-indicial, sino que se busca establecer un repertorio estándar de imágenes-símbolo. Se trata de una fotografía genérica que no busca retratar a un hecho o a una persona puntual, sino una imagen abstracta. Esta categoría se asemeja a la que Verón llama “imagen de fondo semántico”, ya que la foto no hace más que redundar en el contenido del artículo periodístico y anclar su significado.

Fotografía “Emocional”: para aquellas imágenes que además de testimoniar el hecho ocurrido tienen por objetivo movilizar, sensibilizar e influenciar al lector. Son aquellas fotos que muestran, con mucha fuerza, una acción determinada y que expresan sentimientos, emociones, pasión, dolor, euforia, etc.

Teniendo en cuenta las categorías confeccionadas especialmente para esta tesis, se puede decir que los diarios *Clarín* y *La Nación* utilizan, generalmente, **fotografías** del tipo “**Imagen-símbolo**” y “**emocionales**”. A partir de la interacción con el sistema paratextual de la noticia, con el cuerpo de la noticia y con los epígrafes, se puede afirmar que las fotos sobre las manifestaciones, los cacerolazos y los saqueos funcionan como “**imágenes-símbolo**”. En estos casos, se trata de dar a conocer el hecho y

⁸² Verón, Eliseo, *Cursos y conferencias*, Segunda época, pág.104-106, UBA, Buenos Aires, 1997.

ejemplificarlo con imágenes genéricas, sin importar quién es el que golpea las cacerolas o quiénes son, particularmente, las personas que saquean un comercio. Se construye una imagen estereotipada de la situación de la que se informa.

Por otro lado, están las fotografías “emocionales”; éstas se evidencian cuando, más que dar a conocer un hecho, la foto tiene por finalidad expresar un tipo determinado de sentido, una pasión, etc. Por ejemplo; aquellas donde se muestra a un manifestante tirado en el piso y ensangrentado, a un policía pegándole a un manifestante, o a un joven arrojando piedras o llevándose una maquina registradora de un local. Es decir, además de dar a conocer un hecho, este tipo de fotografías transmiten sensaciones: broncas, inseguridad, impunidad, violencia, abuso de poder, etc.

Las fotografías del tipo “Testimonial-Informativa” se utilizan en ambos medios para informar sobre un acontecimiento concreto. La imagen muestra el lugar y a los protagonistas del hecho puntual y, además, el epígrafe brinda datos exactos sobre el lugar, la hora, etc.; sirve a modo de prueba de que el diario estuvo allí en el momento indicado para informar. Es el tipo de foto que intenta ser lo más objetiva posible, traducir en imágenes lo que el artículo periodístico relata.

Ambos medios gráficos utilizan, en algunos de sus artículos, el tipo de fotografía que Verón llama “de pose”. Esta categoría descansa en la notoriedad del personaje que se presta para la foto. Es de esta manera que aparecen los retratos de Aníbal Ibarra, Jefe de Gobierno en aquella época, Elisa Carrió, Diputada y líder del ARI, el senador Ramón Puerta, Juan José Álvarez, ministro de Seguridad en aquel entonces y el Presidente De la Rúa entre otros. Sin mayores intenciones que representar a la persona de la que se habla en la nota.

En algunas oportunidades, *Clarín* y *La Nación* apelan también a la categoría fotografía que Verón clasificó como “retórica de carácter”. Aquí se utiliza la imagen de un personaje muy importante de la política para construir y dar sentido a una situación. No se trata de una pose, sino de una foto tomada de imprevisto, más allá de la voluntad de la persona, para manifestar un sentimiento, una sensación, una circunstancia, etc. Un ejemplo se puede observar en la tapa del diario *La Nación* del día 21 de diciembre, donde se muestra al presidente De la Rúa retirando sus efectos personales del despacho presidencial, luego de su renuncia. Esta imagen parece querer retratar la impotencia y frustración de quien no pudo terminar su tarea. Por su parte, *Clarín* del 31 de diciembre en la página 7, muestra una fotografía del presidente interino Adolfo Rodríguez Saa, sentado frente al escritorio del despacho presidencial, tomando su cabeza entre las manos. Esta imagen expresa el temor, la soledad y la incertidumbre de un hombre que duró apenas ocho días al mando del ejecutivo. Además, esta foto acompaña un artículo periodístico donde se hace una dura crítica a la situación del país y, especialmente, a los personajes que se acercaron al poder por aquellos días.

Tres conflictos = Tres imágenes sociales

Luego de observar el corpus, se puede advertir que ambos diarios dividen sus fotografías en tres grandes bloques: “**Imágenes sobre los cacerolazos**”, “**imágenes de los saqueos**” y “**las imágenes de los enfrentamientos**”. Sin dudas, la fotografía en cualquier medio gráfico se transforma en un testigo cercano de los hechos, ya que testimonia y refuerza la palabra escrita. La foto aporta un sentido de veracidad, da fe de que los hechos ocurrieron tal como las imágenes lo demuestran. Además de un sentido informativo y testimonial, la fotografía alcanza un nivel simbólico y retórico, dado que remarca y reenmarca a los hechos de acuerdo a la línea editorial del medio. Es así que, luego de un minucioso análisis, se puede afirmar que tanto en *Clarín* como en *La*

Nación se sostiene una continuidad lógica entre la línea ideológica de los artículos periodísticos y las fotografías que los ilustran.

Tal como lo hacen las notas periodísticas, las fotografías que dan cuenta de los “**cacerolazos**” acontecidos durante diciembre de 2001 en *Clarín* y *La Nación*, muestran a la “*gente común*” con sus cacerolas en las manos manifestando “*pacíficamente*” por las calles de la ciudad. En estas imágenes genéricas, tal como las palabras del medio las describen, se observa a los vecinos de barrios de Capital Federal, generalmente de Caballito, Belgrano, Recoleta, Palermo, Congreso y alrededores. Hombres y mujeres vestidos de manera informal, dado que la “*espontaneidad*” de los hechos supone que la gente salió de sus casas tal como estaban. Sin consignas políticas, sólo con los utensilios domésticos que pudieran hacer ruido: cacerolas, tapas de ollas, cucharas y cucharones, etc. todo era válido a la hora de llamar la atención y hacerse escuchar. Estos actores siempre fueron descritos como “*ciudadanos*”, “*vecinos*” y “*manifestantes pacíficos*”, que se expresaban en contra de las medidas económicas impuestas por el gobierno de Fernando De La Rúa. Estos nuevos actores que irrumpieron en las principales calles de ciudad de Buenos Aires y en las principales capitales del país, siempre aparecen representados como “*familias enteras*” que salen espontánea y momentáneamente de la tranquilidad del hogar para hacer visibles y audibles sus reclamos.

Ejemplo de epígrafes del bloque “cacerolazos”:

Miércoles por la noche: las cacerolas desembarcan en Plaza de Mayo
(*La Nación*, 23/12/01, pág. 16)

A PURA CACEROLA. INDEPENDENCIA Y ENTRE RIOS, AYER A LA NOCHE, MILES DE VECINOS PROTESTARON LUEGO DEL MENSAJE PRESIDENCIAL.
(*Clarín*, 20/12/01, pág. 26)

En cambio, las imágenes de los “**saqueos**” retratan a otro tipo de actor social. El papel protagónico en este caso lo tienen: “*los pobres*”, “*los habitantes de villas miserias*”, “*los vecinos de barrios humildes*”, “*los vándalos*” y “*saqueadores*”, etc. Sin bien, en muchas ocasiones se dice que son “*familias enteras*” las que protagonizan estos actos colectivos, las acciones que se les adjudican no son las mismas, ya que aquí la gente “*roba*”, “*saquea*”, “*asalta*”, “*destroza*”, etc. Las imágenes, en algunos casos cumpliendo una función simbólica y en otros emocionales, lejos de retratar a familias enteras reclamando de forma pacífica y ordenada, muestran a grupos de personas corriendo por las calles con diferentes productos en sus manos, a “*encapuchados*” reclamando en las puertas de los hipermercados y a comercios destruidos. Las fotos muestran generalmente a hombres en shorts, ojotas y con el torso desnudo, y niños corriendo detrás de sus madres cargando un trozo de carne o gaseosas. Estas imágenes representan hechos de descontrol, violencia y desesperación, gente que va y que viene y comerciantes sorprendidos y desconsolados.

En este caso, las fotografías no sólo buscan informar y testimoniar sobre los hechos ocurridos, sino que buscan construir de una determinada manera a los acontecimientos: alrededor de la idea de “delito”. Es así que construyen lingüística e icónicamente a los “cacerolazos” relacionados a la “*clase media*”, a los “*vecinos*”, a la “*gente común*” y al “*reclamo pacífico y ordenado*”. En cambio, los “saqueos” aparecen relacionados a la “*gente pobre*”, a “*los villeros*”, al “*robo*”, y al “*descontrol*”. Mediante estos recursos, los cacerolazos aparecen contruidos como una legítima y

espontánea protesta social, a través de imágenes que representan y transmiten la idea de unidad nacional, de gente de bien reclamando por lo suyo, etc. Por el contrario, los saqueos aparecen emparentados a la pobreza y el delito. Aquí, las fotografías cumplen un rol fundamental, ya que muestran escenas de violencia, de gente que se lleva lo que no es suyo y, además, que rompe todo a su paso.

Ejemplo de epígrafes del bloque “saqueos”:

Manifestantes interceptan y saquean un camión que transportaba mercadería en la ruta 9, a la altura de Zárate, ayer por la mañana.

(*La Nación*, 21/12/01, pág.14)

RESTOS. UN LOCAL DESTRUIDO EL MIERCOLES, MOSTRABA AYER LAS HUELLAS DEL ATAQUE.

(*Clarín*, 21/12/01, Pág. 36)

Por otro lado, están las fotos de los “enfrentamientos”, aquí no sólo se transmiten informaciones, sino también emociones, sensaciones y pasiones. Por lo que se recurre a fotografías del tipo “testimonial-informativa” para dar cuenta de un hecho puntual de violencia y enfrentamientos y, en gran medida, a fotografías “emocionales” para impactar al lector y otorgarle mayor fuerza al artículo periodístico. Sin dudas, la gran protagonista de los enfrentamientos es la tensión entre las fuerzas policiales y los manifestantes. Los protagonistas de los enfrentamientos tampoco son los mismos actores que participan de los cacerolazos. Aquí no participa la “*gente común*”; en estos episodios actúan “*pequeños grupos de manifestantes*”, “*militantes políticos*”, “*jóvenes enardecidos*”, “*vándalos*”, “*encapuchados*”, etc. Las fotos muestran a grupos de hombres con su torso desnudo, palos en sus manos y remeras o pañuelos en la cabeza, corriendo delante de carros hidrantes o huyendo de la policía. Estos actores, según el discurso de los medios: “*arrojan piedras*”, “*rompen vidrieras*”, “*se enfrentan con la policía*” y “*provocan disturbios*”. “*Vándalos*”, “*delincuentes*”, “*oportunistas*”, “*violentos*”, etc., son las diversas formas que tienen estos medios para llamar a quines “*irrumpen*” e “*invaden*” los espacios públicos, violan los espacios semi-privados y se enfrentan con las fuerzas de seguridad. Por lo que se puede afirmar que ambos medios mantienen en sus fotografías y epígrafes la misma construcción que hacen en sus crónicas: la criminalización de la protesta, la minimización o borramiento del accionar policial y la invasión de los espacios públicos.

Ejemplos de epígrafes del bloque “enfrentamientos”:

Un numeroso grupo de manifestantes, que produjeron desmanes en la avenida 9 de Julio y Corrientes, es dispersado por la Policía Federal, que arrojó gases lacrimógenos; atrás avanza un camión hidrante.

(*La Nación*, tapa, 21/12/01)

A LOS CASCOTAZOS. JOVENES Y CHICOS SE REPLIEGAN A UNA VILLA TIRANDO PIEDRAS DESPUES QUE LLEGO LA POLICIA.

(*Clarín*, 20/12/01, pág. 24)

El rol de los epígrafes

Es significativo destacar que en ambos diarios los **epígrafes** de las fotografías tienen un rol muy importante, ya que funcionan como asignadores de sentido; intentan anclar la lectura del mensaje icónico y orientar al lector para que la fotografía sea pensada del modo que el diario pretende que sea comprendida. El epígrafe vincula la foto con el contenido de la noticia e intenta tener un rol descriptivo. En *Clarín* este elemento tiene una característica particular, ya que el epígrafe abre con una palabra muy significativa resaltada en **negrita** que remite generalmente a estados emocionales o momentos de tensión. Una parte del epígrafe ancla el sentido referencial del acontecimiento y la otra parte (la palabra en negrita), mucho más subjetiva, transmite sentidos, pasiones y sensaciones. No obstante, *Clarín* mantiene el mismo sentido con el que construye los artículos periodísticos y sus fotografías, es decir, los tres grandes grupos: “cacerolazos”, “saqueos” y “enfrentamientos”. Por lo que las palabras que abren los epígrafes de las fotos de los saqueos no son las mismas que abren los epígrafes de las fotos de los cacerolazos. Por ejemplo, el diario elige para comenzar los epígrafes de los **cacerolazos** palabras como: “*Siguen las cacerolas*”, “*a puro cacerolazo*”, “*en acción*”, “*queja familiar*”, “*a viva voz*”, “*con ganas*”, “*con bronca*”, etc. En cambio para los **enfrentamientos**, las palabras en negrita elegidas para abrir los epígrafes son: “*Ataques*”, “*marche preso*”, “*combate*”, “*bajo fuego*”, “*de los pelos*”, “*furia*”, “*nube de humo*”, “*a los cascotazos*”, etc. y para los **saqueos** el diario *Clarín* prefiere palabras como: “*tensión*”, “*represión*”, “*sin respuesta*”, “*detenido*”, “*el caos*”, “*furia*”, “*angustia*”, “*desconsuelo*”, “*al rojo vivo*”, “*en guardia*”, “*a las bolsas*”, etc. Por lo que, se puede afirmar que el diario *Clarín* mantiene una continuidad y uniformidad editorial entre sus elementos de titulación, sus artículos periodísticos, las fotografías y sus epígrafes.

Ejemplo literal del epígrafe del diario *Clarín* de la fecha 11/02/2002:

**EN ACCIÓN. LA GENTE VOLVIO A LAS CALLES CON SUS
CACEROLAS Y UN ENEMIGO COMÚN: NO AL CORRALITO.**

Por su parte, *La Nación*, construye dos tipos de epígrafes: uno **descriptivo-informativo** que busca dar cuenta de los hechos ocurridos, reforzando el sentido del artículo periodístico y de la foto, por ejemplo: “*Saqueos en el barrio Piedra Buena, en Lugano*”; y otro tipo de epígrafe mucho más **interpretativo**, fiel a su estilo pedagógico, que tiene por objetivo explicar los hechos: “*Un supermercado Maxiconsumo fue saqueado durante la mañana por decenas de personas, que aprovecharon la pasividad de la policía*”. A pesar de mantener la misma línea editorial para sus discursos y para las fotografías, este diario presenta mayor diversidad que *Clarín*. Si bien, como *Clarín*, distribuye las fotos en tres grandes bloques (“cacerolazos”, “saqueos” y “enfrentamientos”), *La Nación* muestra una mayor variedad de imágenes. Sus páginas representan a más cantidad de personajes: el “ejecutivo”, la “ama de casa”, el “comerciante”, el “saqueador”, el “encapuchado”, el “vecino con su cacerola”, etc. Otra característica de *La Nación* es que, al igual que en su discurso escrito, otorga un rol muy importante a **la ciudad** en sus imágenes. Muchas fotografías muestran imágenes de distintos puntos de la ciudad y sus epígrafes representan la idea de la ciudad “invadida”, “agredida” o “desierta”, de las plazas y monumentos “rodeados”, “atacados”, etc. Por ejemplo: “*La avenida Corrientes, en su cruce con Maipú, ayer, a las 19.30: muy poco tránsito*”, “*Frente al Congreso de la Nación se mantuvo el vallado y una guardia policial*”, “*Una multitud caminó por Puente Alsina en busca de un supermercado para asaltar*”, “*Gran parte de las baldosas de la Plaza de Mayo fue arrancada*”. Es decir,

fotografías en la que la única protagonista es “la ciudad”, el espacio público “invadido”, “cercado”, “amenazado” por las multitudes. En cambio, *Clarín*, durante los momentos más álgidos de las protestas, siempre retrata a las personas que participan de la acción colectiva y a sus acciones. Sólo dedica tres fotografías, durante los primeros días de diciembre, para retratar los efectos de los paros en la ciudad, pero no para representar la idea de la ciudad invadida. Por ejemplo: “**La ciudad vacía. Plaza Constitución, ayer, a las 10.45, casi sin movimiento, un anticipo de la repercusión que tuvo el paro**” (*Clarín*, tapa 14/12/01).

Para finalizar, se puede afirmar que las fotografías junto a sus epígrafes tienen una función clave en los medios gráficos. Informan sobre un acontecimiento, pero a la vez se aseguran que el lector interprete el conjunto de la noticia de una determinada manera. Es muy famosa la frase que afirma “*una imagen vale más que mil palabras*”; sin embargo, es necesario orientar al observador para que éste emplace sus percepciones, emociones y pensamientos en la misma línea que el periódico propone.

Las imágenes de los saqueos y cacerolazos en Clarín.

Clarín. Jueves 20 de Diciembre de 2001. Política Económica. Página 3



Clarín. Sábado 12 de Enero de 2002. Economía. Página 17

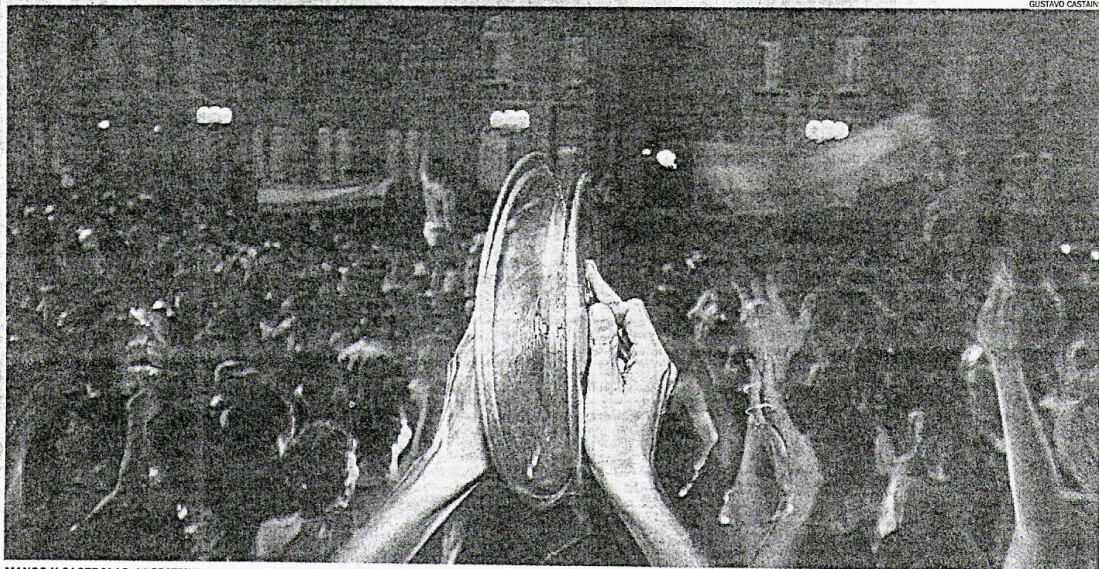




INVASION. EL HALL DE ENTRADA A LA CASA DE GOBIERNO POR BALCARCE 50, A LAS 2.00 DE AYER.



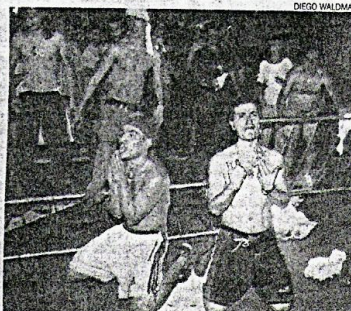
A LA INTEMPERIE. UN SILLON DEL CONGRESO, A LAS 5.00, EN LA AVENIDA ENTRE RIOS.



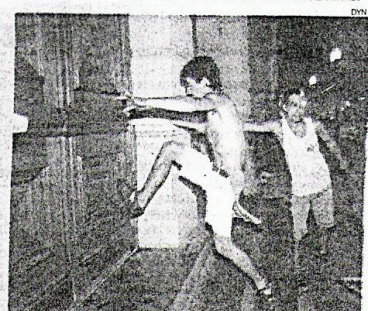
MANOS Y CACEROLAS. LA PROTESTA PACIFICA EN PLENO AUGE, EN LA MEDIANOCHE DEL VIERNES, FRENTE A LAS PERSIANAS CERRADAS DE LA CASA ROSADA. ENTRE LA MULTITUD, SOLO HABIA BANDERAS ARGENTINAS.



AGRESION. A UN POLICIA CAIDO, A LAS 3.00, EN LA PLAZA DE MAYO.



REACCION. MANIFESTANTES FRENTE A LA CASA ROSADA, A LAS 2.30.



A LAS PUERTAS. UN INTENTO DE ENTRAR A GOBIERNO.



Las imágenes de los saqueos y cacerolazos en La Nación.

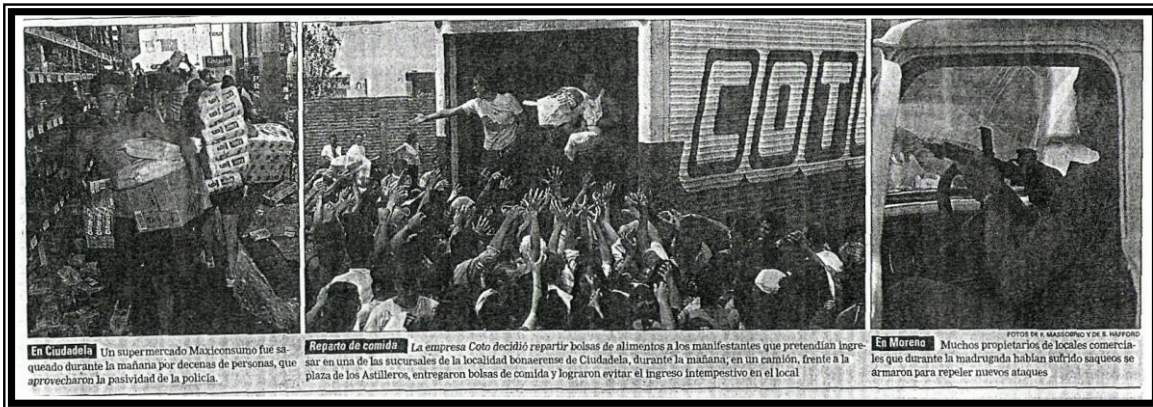


La Nación. Viernes 21 de Diciembre de 2001. Tapa



Un numeroso grupo de manifestantes, que produjeron desmanes en la avenida 9 de Julio y Corrientes, es dispersado por la Policía Federal, que arrojó gases lacrimógenos; atrás avanza un camión hidrante

La Nación. Jueves 20 de Diciembre de 2001. Política. Página 8

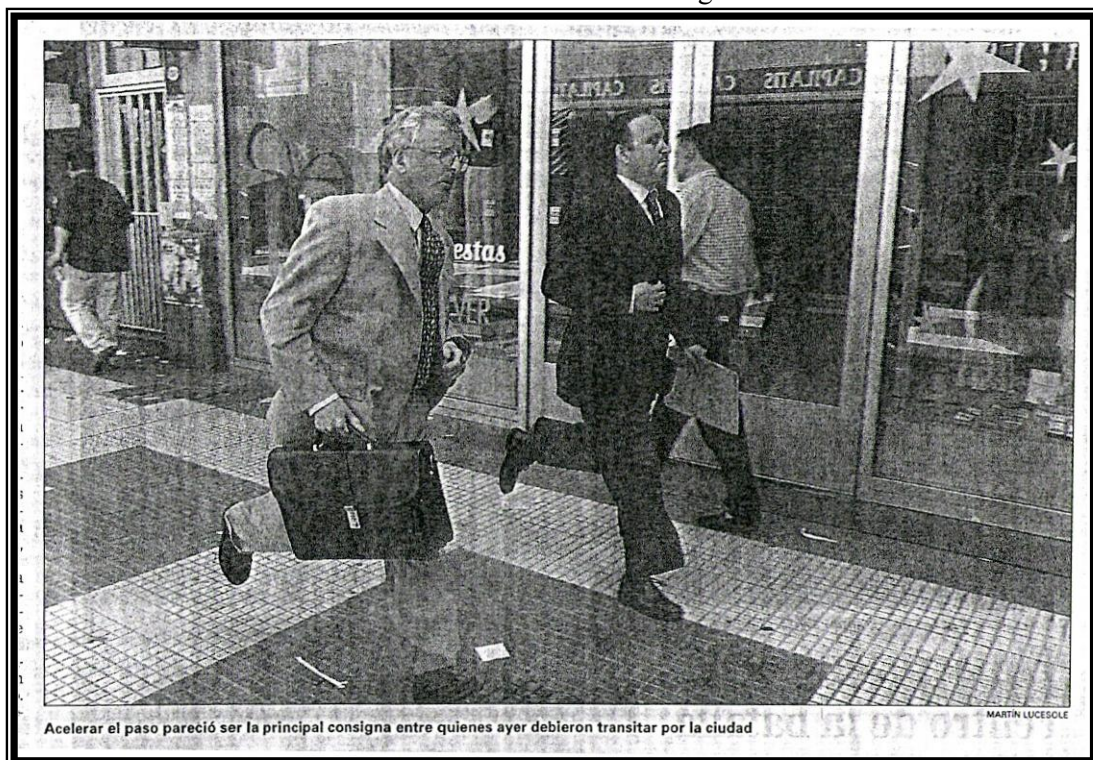


En Ciudadela Un supermercado Maxiconsumo fue saqueado durante la mañana por decenas de personas, que aprovecharon la pasividad de la policía.

Reparto de comida La empresa Coto decidió repartir bolsas de alimentos a los manifestantes que pretendían ingresar en una de las sucursales de la localidad bonaerense de Ciudadela, durante la mañana, en un camión, frente a la plaza de los Astilleros, entregaron bolsas de comida y lograron evitar el ingreso intempestivo en el local

En Moreno Muchos propietarios de locales comerciales que durante la madrugada habían sufrido saqueos se armaron para repeler nuevos ataques

FOTOS DE A. MASSIMINO Y D. S. HUFFORD



Conclusiones finales

“Los medios masivos de información participan activamente de los avatares políticos, económicos y

culturales de una sociedad. Considerarlos implica una “puesta en historia”, una atención especial por el desarrollo de la sociedad de la que son productores y producto a la vez”.

Ana María Lalinde Posada

Los medios y sus construcciones de sentidos

La presente investigación pone énfasis en el rol que cumplieron los medios gráficos nacionales **Clarín** y **La Nación** en la construcción de los acontecimientos de diciembre de 2001 y principios de enero de 2002. Se analiza cómo construyeron e interpretaron el fenómeno de los “saqueos” y los “cacerolazos”, así como también a los actores que participaron de estas acciones colectivas. Para esto se procedió a un examen exhaustivo de los artículos periodísticos publicados en dicho período. Se utilizó como apoyo metodológico los aportes realizados por T. Van Dijk, T. Trew y R. Alsina entre otros, que fueron de suma utilidad para comprender con exactitud las estructuras semánticas de los discursos con relación a la realidad social en la que éstos se generaron, y desarmar sus estrategias discursivas, así como también reconocer el rol de los agentes en cada una de las noticias. Otros autores claves para el desarrollo de esta tesis fueron E. Rodríguez y J. Habermas, ya que sus contribuciones permitieron analizar el tema de investigación en torno a la idea de la criminalización de la protesta social y de la invasión de los espacios públicos por parte de las multitudes.

Haciendo un análisis retrospectivo de los hechos, se puede afirmar que la **crisis de representación** que vivió la Argentina durante **diciembre de 2001** puso en tela de juicio los supuestos que se presentaban como inevitables, como dados de una vez y para siempre. La crisis de diciembre se transformó en un período en el que se interrogó, cuestionó y discutió todo lo que hasta ese momento había sido aceptado como natural y fuera de toda discusión. Sin dudas, los **cacerolazos**, las **marchas**, las **asambleas**, incluso los **saqueos**, se configuraron como una nueva forma de lucha por los sentidos y los espacios sociales. Como se desarrolló a lo largo de esta tesis, la gente salió del ámbito del hogar para invadir los espacios públicos, y resignificó el sentido de los utensilios domésticos para hacer escuchar sus reclamos. Es decir, los que hasta ese momento habían sido sólo espectadores del juego político, en diciembre se transformaron, al menos momentáneamente, en sus actores protagónicos.

Como adelantaba Habermas, el debate activo entre ciudadanos informados fue substituido actualmente por la apropiación privatizada de una conversación en nombre de ellos. En este contexto, los comunicadores asumen un protagonismo que distorsiona su oficio de mediadores y los configura como el más fuerte “grupo de opinión”, pasando a sustituir a la opinión pública. Una opinión pública fabricada a través de sondeos informales y tendenciosos y una política construida de acuerdo a los intereses y necesidades mediáticas. Una **política** en la que está **ausente** el mundo de los ciudadanos, el mundo de los movimientos sociales, las organizaciones barriales y las luchas cotidianas de los excluidos.

Como se evidenció, los medios gráficos estudiados construyeron las acciones de diciembre de 2001 en torno a la idea de la “**irrupción espontánea**” y de la “**invasión del espacio público**” por parte de las multitudes. Lo que demuestra que los medios de comunicación, lejos de entender al espacio público como un lugar de participación, debate y crítica, lo entienden como un lugar acotado, restringido y vedado a la participación del pueblo. Sin embargo, como afirmó Esteban Rodríguez, las nuevas

modalidades de expresión popular surgidas durante 2001 ocuparon el espacio social que había dejado vacante la dirigencia política. Estos actores sociales intentan retomar la ocupación del espacio público para criticar, sancionar y controlar al gobierno y, además, para canalizar sus broncas. Pues la política se ha vuelto incapaz de poner en comunicación el mundo de la economía –de la producción, del mercado- con los mundos de vida –de las identidades y la construcción de sentido-. Ante la ineficacia o desdibujamiento de la política, estos actores irrumpen en lo público para reclamar, transformar y reinventar los espacios de participación. Claro que transformarse en un actor político tiene sus costos. Para estos medios de comunicación, cuando un sujeto roza la política se contamina y se convierte en un temible “militante político”, siempre relacionado a los hechos vandálicos.

En este contexto de lucha por la recuperación de los espacios de crítica y participación, toda la política se criminaliza y, cuando no es la justicia, son los propios medios los que se encargan de despolitizar el drama social y descontextualizar las situaciones problemáticas. Como se explicó, **criminalizar** es traducir las situaciones problemáticas en tipos judiciales o en casos policiales; es decir, una de las formas para evitar la politización de lo social y para **evitar pensar lo social desde el conflicto**. La criminalización que los medios ejercen sobre la protesta social se basa en construir al “**otro**” como peligroso y diferente a “**nosotros**”, para poder así aislarlo, enjuiciarlo y castigarlo. De esta manera, observamos en la construcción de la noticia una clara dicotomía entre la “*gente común*” que se manifiesta pacíficamente y los “*saqueadores*”, quienes reducidos a la mera acción de saquear, son descontextualizados y emparentados con el delito. Los conflictos son reducidos en los medios a meras situaciones problemáticas que aparecen como actos sin objeto ni causas; y la explicación de estas situaciones nunca recae en el contexto ni en las formaciones políticas o sociales sino en actores individuales. Así, por ejemplo, los responsables de los saqueos son los saqueadores, y no las políticas económicas y sociales que llevaron a grandes sectores de la sociedad a la pobreza y la exclusión.

Además, a través de una operación de tematización, “*los saqueos*” fueron entendidos y contruidos por *Clarín* y *La Nación* como “**hechos delictivos**”. En estos periódicos, los “saqueos” aparecen contruidos como una acción colectiva, una suerte de gran paquete con amplias connotaciones en el que se mezclan los pobres y hambreados con los delincuentes, vándalos y encapuchados. Así, el delito se define descontextualizadamente, las presentaciones que hacen los medios, a pesar de que se encuentren expuestas con el lenguaje propio de los cuerpos, resultan separadas y aisladas de las condiciones que le determinaron. Como afirma Rodríguez, las formas jurídicas producidas por los medios, a partir del hábil juego de montajes, se sustrae al conflicto para retornarlo a su entorno (contexto social de donde provino), desde una manera espectacularizada, es decir descontextualizada.⁷

La criminalización mediática funciona como aparato de distribución de diferencias y determinando exclusiones, integraciones y subjetividades. De ahí que no sea casual que los diarios analizados construyan a los acontecimientos de diciembre primero en torno a la idea de “*caos*”, “*invasión*”, “*violencia*”, “*delito*” y “*descontrol*”, para luego hablar de “*poca represión*” o “*ausencia policial*” y terminar exigiendo una intervención más efectiva de las fuerzas de seguridad para proteger la propiedad privada y reestablecer el orden. Es decir, primero construyen desde sus discursos una situación social como “*complicada*”, instalan en el imaginario social la idea de “*inseguridad*” y de “*descontrol*”, para luego poder demandar acciones en torno al tema.

⁷ Ídem, op. cit. , p. 407

De esta manera, los medios reducen inicialmente el espacio público, se presentan como los protagonistas y únicos veedores y decodificadores del juego político y económico, para entonces poder excluir y enjuiciar a los “otros”. “Otros” que en algunas oportunidades son utilizados para sobredimensionar situaciones conflictivas, porque encarnan verdaderos intereses corporativos, y que otras veces son silenciados y criminalizados. El discurso mediático reorganiza y modifica, a largo plazo, las opiniones y los sentidos. Sin embargo, ni ángeles ni demonios, los medios forman parte de una complejidad de procesos sociales de significación y construcción de sentidos. Es así que los periodistas **construyen** los acontecimientos y los **informan** desde la subjetividad propia de quienes observan el mundo desde los intereses, conocimientos y experiencias que los edifican como sujetos sociales. Ya que todo **acontecimiento** es observado, relatado y comprendido de acuerdo a los saberes y las prácticas aprendidas a lo largo de la vida.

Se sabe que las empresas periodísticas, en tanto integrantes de la hegemonía capitalista, se manejan con la misma lógica que el resto de los líderes del progreso económico. Entonces, las negociaciones que entablan para posicionarse en la esfera del poder ponen en juego una intencionalidad que debe establecerse a partir de los temas que intentan instalar. Por ejemplo, en las luchas “piqueteras” o en las protestas sociales, hay algo un tanto perverso en la exaltación de esa lucha, que funciona como preparación para que el hartazgo de la sociedad pueda traducirse en represión sin rechazo por parte de esa sociedad. Muchas veces, al exaltar la protesta social, los *mass media* apuntan consciente y deliberadamente a preparar el terreno para su represión.

En muchas oportunidades, la función de los medios como constructores de cohesión social se manifiesta en las acciones de los ciudadanos. Como afirman Stella Martini y Lila Luchessi, la información periodística es cada vez más un insumo para la inserción en la socialización cotidiana que una herramienta de construcción de ciudadanía comprometida con la democracia. Además, funciona como elemento cohesivo de la opinión pública a través de operaciones que implican el temor de no ser aceptado socialmente o rechazado por los grupos de referencia y pertenencia. También, la cobertura de los hechos de manera descontextualizada genera una continuidad de datos sueltos, que dan cuenta de procesos sencillos y comprensibles para las audiencias masivas, aunque permiten eludir el entramado complejo que da origen a la situación en la que los hechos se generan. Las operaciones de segmentación, fragmentación, dramatización, serialización y narración superficial de los hechos, contribuyen a la ampliación de los lectorados, pero inciden negativamente en la calidad informativa de aquello que se publica⁸³.

Como afirma Eliseo Verón, en nuestras sociedades son los *mass media* los que producen la realidad social. Sin embargo, Rodrigo Alsina aclara que la construcción de la realidad no debe asimilarse única y exclusivamente con la práctica periodística. Tal construcción, como la definen Berger y Luckmann⁸⁴, se sitúa a nivel de la vida cotidiana, en la que se da, sin embargo, un proceso de institucionalización de las prácticas y los roles. Esto nos lleva a caracterizar la actividad periodística como un rol socialmente legitimado para producir construcciones de la realidad públicamente relevantes. Por eso, no se debe caer en el error de creer a los *mass media* como los únicos constructores de la realidad sin tener en cuenta la interacción de la audiencia. La actividad periodística es una manifestación socialmente reconocida y compartida; esta relación está establecida por un contrato fiduciario social e históricamente definido. Vale aclarar que la mayor parte de los lectores adoptan una actitud activa frente a la

⁸³ Martini, Stella y Luchessi, Lila, *Los que hacen las noticias*. Biblos, Bs. As., 2004, pág. 160-180.

⁸⁴ Berger, P. L. y Luckmann, T., *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Bs. As., 1979.

oferta de comunicación a la que tienen acceso –aunque dicha oferta es bastante acotada, lo que reduce la posibilidad de elección-, eligiendo los medios y los temas de acuerdo con los criterios, intereses y educación propia, los cuales pueden o no coincidir con los criterios que ha tomado en cuenta el medio para la construcción de la información. Pues cada medio define a qué público se va a dirigir y cada lector elige qué medio consumir.

Anexos

A continuación se presenta una breve selección de los artículos periodísticos que forman parte del corpus de investigación:

Jueves 13 De Diciembre De 2001 / **Política / Clarín / 5**

LA PROTESTA

UN RECLAMO MAS ESPONTANEO

Anochecer con apagones, bocinas y cacerolazo

Hubo ruido de protesta y coros de insultos en barrios de la Capital y en el Gran Buenos Aires. Algunos comercios y cines bajaron las persianas.

Comenzó con pocas ganas. Pero con el transcurrir de la jornada, *la gente* se animó a sumarse ayer, *en forma espontánea*, a la *jornada de protesta* previa al paro nacional de hoy.

Minutos antes del mediodía, la Coordinadora de Actividades Mercantiles y Empresarias (CAME) convocó a un “bocinazo” y a un “*cacerolazo*” que tuvo epicentro en la Plaza de Mayo. Una docena de taxis, un puñado de motos y algunos autos particulares partieron en caravana desde Diagonal Norte y Maipú, y se instalaron frente al Cabildo, cortando la Avenida de Mayo, instalados en un semirremolque, Osvaldo Cornide y otros directivos de CAME entonaron el Himno.

Más allá de ese ámbito, los bocinazos no se escucharon en el microcentro porteño, ni fueron mayoría en otros lugares del país durante los 10 minutos que duraba *la protesta*. Tampoco se sintió el redoble de cacerolas. Apenas unos pocos curiosos se asomaron a los balcones de oficinas por el tronar de los petardos.

Al anochecer, en la segunda parte de *la protesta*, la reacción fue distinta. En el micro y macrocentro porteños, los comercios oscurecieron sus vidrieras. En la avenida Corrientes también se apagaron las marquesinas de algunos cines y teatros.

Pero fue en *los barrios* donde se sumó mayor cantidad de *gente* a la medida *en forma espontánea*. En Almagro, *vecinos y comerciantes se concentraron* desde las 20 en la esquina de Corrientes y Estado de Israel, *para hacer sonar fuerte las cacerolas*. También *durante* los quince minutos que duró *la protesta cortaron por poco tiempo el tránsito* en la calles Díaz Vélez y Medrano.

En Belgrano, *comerciantes y vecinos manifestaron su bronca al Gobierno tocando* sus bocinas y *cacerolas*. Algo similar ocurrió en Congreso y en la avenida Cabildo, a la altura de Nuñez. En el Gran Buenos Aires la modalidad se repitió con fuerza en Lanús. En la céntrica avenida 9 de Julio, *los vecinos se autoconvocaron con cacerolas y le dedicaron insultos al ministro de Economía*. En Salta, Jujuy y Mar del Plata, *la gente expresó su bronca contra las últimas medidas económicas de manera similar: cacerolazos, apagones y bocinazos*.

Pero la jornada de ayer también dio lugar a momentos de tensión y a otros, que despertaron una sonrisa. Cerca de las cuatro de la tarde un grupo de piqueteros del Movimiento Teresa Rodríguez intentó ocupar el Ministerio de Desarrollo Social, sobre la avenida 9 de Julio. No estaban de acuerdo con la contrapropuesta de la cartera respecto de la solicitud de una canasta de alimentos para las Fiestas. Pero las negociaciones avanzaron y pasadas las 18 se llegó a un acuerdo.

En la Plaza de Mayo, cuando promediaban los discursos en la movilización de los estatales, unos quince militantes del Partido Humanista se pasearon sin ropas, apenas tapados por una caja de cartón a modo de taparrabos. Alguna de las mujeres, incluso, se animó a un topless. Bajo el lema “estamos en pelotas” se sumaron así a la protesta en contra de las últimas medidas económicas. Inauguraron un modo de protesta que no se había visto hasta ahora en el país.

Sábado 15 De Diciembre De 2001 / **Política** / **Clarín** / 28

UNA JORNADA CON MAS DE 40 DETENIDOS

Hubo dos saqueos en Mendoza y clima de tensión en Rosario

Cerca de la capital mendocina, habitantes de barrios muy pobres se llevaron comida en dos supermercados. En Rosario hubo intentos similares y el gobierno repartió cajas con alimentos.

Con el fantasma de los *estallidos* que acompañaron **la hiperinflación de 1989** y el día después del **séptimo paro nacional contra el gobierno de Fernando De la Rúa** y su **política económica, se sucedieron varios saqueos e intentos de robo a supermercados en barrios pobres de la ciudad de Rosario y de Mendoza.** Hasta anoche, los informes oficiales hablaban de 32 detenidos en Rosario y 10 en la capital mendocina.

En Mendoza, los hechos se produjeron en dos supermercados y **la Policía evitó que ocurriera lo mismo en otros tres. Los primeros desbordes se registraron en una sucursal de la cadena de Átomo Avellaneda,** ubicada en el departamento de Guaymallén, cerca de la capital provincial. Allí, **un grupo de cuarenta hombres y mujeres de barrios humildes lograron ingresar al local tras neutralizar al personal de seguridad.**

En una incursión relámpago –no les tomó más que **cinco minutos-** los integrantes de ese grupo **se llevaron paquetes de arroz, harina, fideos, yerba, leche y aceite.**

Este no fue el único caso en Mendoza. El jueves cerca del mediodía **unas treinta personas habían intentado apropiarse de productos en otra sucursal de esa cadena,** ubicada en el departamento de Godoy Cruz, en el oeste del Gran Mendoza.

El subsecretario de Seguridad provincial, Alejandro Salomón, dijo a Clarín que en otro local comercial del departamento Las Heras **habían sido detenidas varias personas que escapaban cargando alimentos.** En esa ocasión **se produjeron enfrentamientos y fueron destrozados algunos vidrios del frente del local.**

En Rosario, la modalidad de esta protesta fue diferente. Los manifestantes –eran cientos en cada caso- **se apostaron de manera organizada frente a supermercados chicos situados en barrios humildes,** antes que en locales de las grandes cadenas. Y **trataron de forzar la entrada, pero no pudieron hacerlo por la presencia de guardias privados y policías** que llegaron al lugar.

Así ocurrió en seis puntos distintos del **Gran Rosario. La situación de mayor tensión se vivió frente al supermercado Azul** de la localidad de Empalme Graneros, en el noroeste de la ciudad. Allí, **la Policía provincial recurrió a las balas de goma para dispersar a un grupo de casi 400 personas que amenazaban con copar el local y saquearlo. Un joven del grupo de manifestantes** sufrió heridas leves.

En un intento para calmar los ánimos, el Gobierno santafesino y la Municipalidad rosarina repartieron cerca de 400 cajas con comida, que resultaron insuficientes. Y para evitar nuevos casos **la Policía dispuso guardias permanentes frente a los locales.** Como un síntoma de la preocupación que existe, **las autoridades dispusieron el autoacuartelamiento de los efectivos policiales.** **INFORMES: CORRESPONSALES**

Domingo 16 De Diciembre De 2001 / **Política** / Clarín / 25

LA CRISIS SOCIAL
SAQUEOS EN ENTRE RIOS

Roban alimentos en Concordia

La ciudad entrerriana de **Concordia** también *fue sacudida por incidentes en supermercados, como Mendoza y Rosario: grupos de necesitados saquearon un supermercado de donde se llevaron alimentos y mercaderías*. Se trata del supermercado MaxiTotal - quebrado hace pocos meses - que permanecía cerrado pero con gran cantidad de mercadería adentro.

Al mediodía, *tres grupos de cientos de personas, alrededor de mil en total* según informó la agencia DyN, *rompieron las puertas del local y retiraron alimentos y mercaderías de todo tipo. El saqueo* se mantuvo durante toda la tarde y *esa sucursal continuó virtualmente tomada* hasta cerca de la noche.

En un primer momento, *la policía entrerriana se limitó a evitar desbordes e impedir que fueran retiradas bebidas alcohólicas*. Más tarde *unas cuatrocientas personas se dirigieron a la casa central* - también cerrada - y *elevaron un petitorio a la Policía para que los dejen entrar, pero esta vez los efectivos reprimieron a la multitud: como resultado, una mujer embarazada fue herida con una bala de goma*.

El saqueo se mantuvo durante toda la tarde, y por la noche la guardia de infantería rodeó los locales.

Anoche, *grupos de personas permanecían apostados frente a los supermercados, que estaban vigilados por la guardia de Infantería, la policía montada, bomberos y perros*. “La *situación es desbordante*”, le dijo a Clarín el intendente peronista de Concordia, Hernán Orduna.

En **Mendoza**, en tanto, *un grupo de personas se llevó alimentos de un pequeño supermercado que había sido saqueado el viernes*. Fuentes del Ministerio de Justicia y Seguridad de Mendoza dejaron trascender que *el cuerpo de Infantería de la Policía de la provincia recibió la orden de acuartelarse en su totalidad, en prevención de incidentes*.

Concordia es una de las ciudades con mayor desocupación de la Argentina, con cerca de 20 por ciento de desempleados, y *toda la zona es un polvorín*. Por ejemplo en Chajarí, a poco más de 70 Kilómetros, permanece instalada una “carpa” *de protesta con productores citrícolas y arroceros, comerciantes y docentes. Suelen detener camiones* que llegan desde Brasil con mercadería importada que se produce en nuestro país.

También fue escenario, el año pasado, de *un supuesto “foco guerrillero”* que saltó a la fama a través de la televisión y que *se reveló como un fiasco*.

En el caldo de cultivo del desempleo, y con la crisis económica como telón de fondo, aparecieron estos nuevos saqueos. Desde el gobierno de Mendoza se dijo que empezaron a estudiar la posible conexión entre los hechos. **La curiosidad es que todos los episodios se produjeron en dos provincias gobernadas por la Alianza.**

Martes 18 De Diciembre De 2001 / **Política Económica** / Clarín / 17

OTRA ETAPA EN LA CRISIS

Incidentes y reparto de comida en tres provincias

Fue un día complicado en Rosario y localidades de Entre Ríos y Mendoza. Hubo choques con la Policía, represión y balazos de calibre 22.

Los *intentos de saqueos a supermercados* continuaron ayer con diversos matices en el interior del país. **Hubo momentos tensos, represión policial, nuevos detenidos y promesas oficiales de entrega de alimentos.**

- **MENDOZA.** Con una *fuerte presencia policial*, y con el reparto de alimentos a grupos de *carenciados*, **las autoridades lograron neutralizar saqueos en los supermercados** cercanos a la capital. Hubo doce nuevos detenidos, que sumados a los anteriores son veintidós.

Los *estallidos* hicieron viajar de apuro al gobernador de la provincia, el radical Roberto Iglesias. Ayer mismo se entrevistó con el ministro de Desarrollo Social, Daniel Sartor, para reclamarle que “restituya el nivel de ayuda social que Mendoza tenía un año atrás (y que) nos debe la Nación”, según declaró. Hoy se reunirá con el presidente Fernando De la Rúa. La agenda incluye un tema vitivinícola.

La jornada de ayer fue tensa, como las anteriores. La situación más delicada se vivió frente al supermercado Átomo, en el barrio San Martín, al oeste de la capital mendocina. En ese lugar **llegaron a juntarse unas 250 personas con el propósito de pedir comida y, eventualmente, ingresar por la fuerza en el negocio.**

Ayuda Nacional

El ministro de Desarrollo Social, Daniel Sartor, dispuso el envío de 200 mil Kilos de alimentos a Mendoza, Entre Ríos y Santa Fe para atender la grave situación social planteada en esas provincias, según se informó oficialmente. Ayer, Sartor mantuvo contactos con los gobernadores Roberto Iglesias, que viajó a Buenos Aires, y Sergio Montiel, y hoy hablará con Carlos Reutemann.

La Policía dispersó a la gente con disparos al aire de balas de goma y gases lacrimógenos. Uno de los detenidos es un supuesto homicida que estaba prófugo. Finalmente, **los grupos se retiraron cuando recibieron bolsas de comida que donan los supermercados y reparten el Gobierno y los municipios.**

- **ROSARIO.** Aunque no se produjeron *saqueos* a supermercados, **hubo represión policial por un hecho menor que desencadenó un tiroteo con hombres que viven en una villa de emergencia** en la zona norte de la ciudad.

Todo comenzó a las 13.30, con una *concentración de treinta personas - especialmente mujeres y chicos - que quemaron gomitas en una avenida de la Travesía para cortar uno de sus dos carriles.* Pero derivó, dos horas después, en la *represión de la Policía a ese grupo.*

La revuelta hizo que se sumara gente de la villa La Travesía - lindera a la avenida -, y de tobas establecidos en un asentamiento cercano. La manifestación se fue ampliando, y se arrojaban piedras. Mientras llegaban más *móviles policiales.* Hasta que desde *la villa empezaron a tirar con un revólver calibre 22.* **La Policía respondió, hubo corridas y más disparos, que no habrían producido heridos.**

Después, el delegado del Ministerio de Gobierno santafesino en Rosario, Osvaldo Turco, se acercó a *la gente.* Les pidió *“tranquilidad”* y prometió que ya “llegará un

camión con 400 bolsones”. Al caer la tarde, *la tensión* seguía en todos *los barrios carenciados*. *La Policía controlaba cada uno de los lugares*.

- **CONCORDIA.** También hubo *tensión y represión* en esa localidad de Entre Ríos, cuando *nutridos grupos de manifestantes rodearon las instalaciones del supermercado Norte solicitando alimentos*. La empresa accedió al pedido, y propuso viabilizar la entrega mediante iglesias locales y comisiones vecinales. Pero *los manifestantes* se opusieron. Finalmente, uno de los cabecillas del levantamiento, el activista José María “Chelo” Lima - recordado como el “guerrillero trucho” - dialogó por teléfono con autoridades de la empresa y arregló la entrega directa de las bolsas.

Sin embargo, *las raciones no alcanzaron para todos*. Entonces hubo enojos, *pedradas hacia el cerco de seguridad, y un disparo de un revólver de bajo calibre que rozó la espalda de un policía*. El hecho desató otra respuesta *policial*, con balas de goma. A la noche, *varios grupos de manifestantes* volvieron a reclamar comida en otros comercios.

Por la mañana, *bajo represión de la gente*, el Estado provincial había entregado unas tres mil raciones de cajas de alimentos del programa “Unidos”. Se trata de cajas con ocho artículos de primera necesidad.

El Gobierno también propuso contener la situación reforzando los planes existenciales de ayuda alimentaria para discapacitados, niños desnutridos y embarazadas.

INFORMES DE CORRESPONSALES EN MENDOZA, ROSARIO Y GUALEGUAYCHÚ.

Jueves 20 De Diciembre De 2001 / **Política Económica / Clarín / 2 Y 3**

EL ESTALLIDO SOCIAL

UNA MASIVA PROTESTA EN PLAZA DE MAYO CERRO EL PEOR DIA DE LA CRISIS

Tras el estado de sitio y los saqueos, se va Cavallo y ahora negocian con el PJ

Hubo incidentes en todo el país y 7 muertos. De la Rúa decretó el estado de sitio: la gente lo ignoró y salió a la calle. Con Cavallo se va todo el Gabinete y buscan un acuerdo de transición.

Ernesto Semán

DE LA REDACCION DE CLARIN

Mientras caminaba agitado frente a su escritorio, a punto de firmar el decreto del estado de sitio y cuando los **saqueos** y el **descontrol político** se expandían por el país, el presidente Fernando De la Rúa dejaba en el aire su mirada del momento: “Me quieren echar, me quieren echar”.

Pocas horas después, pasada la medianoche y pasada la **ola de saqueos, violencia y manifestaciones espontáneas**, se anunció la renuncia de Domingo Cavallo al Ministerio de Economía, mientras un grupo de hombres leales a De la Rúa negociaba con un amplio arco de dirigentes del PJ la conformación de un gobierno de coalición. Antes que eso, el resto del Gabinete había adelantado ya su alejamiento.

Cerca de la una de la mañana de hoy, **los manifestantes fueron fuertemente reprimidos en la Plaza de Mayo. Pero la magnitud de la protesta, la culminación de los saqueos, pareció sellar la suerte del Gobierno.** Altas fuentes del justicialismo sostenían que esa **negociación** incluiría el alejamiento del Presidente y la convocatoria a elecciones anticipadas.

La **descomposición política** se produce en medio de la **recesión** más larga de la historia argentina, y una de las más extensas del mundo. La renuncia de Cavallo fue reclamada ayer tanto por el PJ y la UCR como por **los manifestantes** que a la noche estaban en Plaza de Mayo. Y la salida política que se busca incluirá, necesariamente, el diseño de una **nueva política económica** y, eventualmente, el **final de la convertibilidad**. Además, fuentes empresariales y financieras consideraban ayer inevitable que Argentina cayera en **default** ante sus acreedores.

Mientras circulaban nombres de reemplazantes, Cavallo pedía garantías para su seguridad personal. Fuentes cercanas al ministro afirmaban que su familia abandonaría el país hoy a primera hora.

La negociación para decidir el futuro político y económico del país quedó en manos de cinco hombres fieles a De la Rúa: el jefe de Gabinete, Chrystian Colombo, el ministro del Interior, Ramón Mestre, el jefe de la SIDE, Carlos Becerra, y los dirigentes Enrique Nosiglia y Rafael Pascual. El grupo se reunió con sus pares del PJ, que representan a las distintas variantes partidarias: El jefe del Senado, Ramón Puerta, el gobernador bonaerense, Carlos Ruckauf, y los senadores Eduardo Menem y Juan Carlos Maqueda.

Entre estos nueve dirigentes se decidirá el futuro institucional. Una de las alternativas que evalúa el PJ es que se convoque hoy a una Asamblea Legislativa que, o bien solicite la renuncia de De la Rúa o apruebe una nueva ley de acefalía que garantice elecciones anticipadas en el más breve lapso posible.

Así fue ayer el capítulo de **saqueos, de crisis política y violencia social. Miles de personas participaron de saqueos, robos de camiones en las rutas, robos comunes,**

cortes de calles en las ciudades. Hubo muestras de sobra de **descomposición política y económica.** *Los sectores sociales más bajos se llevaron comida y mercadería de grandes supermercados, pero también de negocios de barrios pobres.* Pero *a la noche, salieron a las calles céntricas de la Capital sectores de clase media.*

Durante los saqueos, y tras cierta pasividad policial que el Gobierno adjudica a una maniobra de sectores del PJ, los comerciantes defendieron sus propiedades. Al menos tres de los siete muertos registrados hasta anoche fueron abatidos por dueños de comercios.

Como para completar todo el arco social, banqueros y empresarios consultados por Clarín hablaban ayer de “la pobreza de ideas y falta de energías” del Presidente para seguir en el cargo.

La reacción del Gobierno fue decretar el estado de sitio por 30 días: restringe las garantías constitucionales, habilita a **las fuerzas de seguridad a disolver cualquier manifestación pública y permite detener a ciudadanos y dejarlos a disposición del Poder Ejecutivo sin intervención de la Justicia.** El decreto debe ser ratificado por el Congreso. El PJ ya adelantó que no lo obstaculizaría y el ex presidente Carlos Menem lo apoyó.

De la Rúa pudo palpar el clima general del país en la breve exposición pública que tuvo a la mañana, cuando marchó hacia la sede de Cáritas para la reunión con empresarios y sindicalistas sobre la concertación. El Presidente no sólo fue agredido e insultado a la entrada y a la salida del encuentro: también lo criticaron con dureza dentro de la reunión.

El refugio de De la Rúa en sus hombres más fieles se completó con la presencia de su hijo, Antonio De la Rúa, que escribió el discurso de su padre, y del banquero Fernando de Santibañes, que maniobraba alrededor de él. En ese panorama caótico, todas las miradas de políticos, empresarios y dirigentes estaban puestas en el Gran Buenos Aires.

¿Existía una decisión del gobernador bonaerense, Carlos Ruckauf, de dejar que el **estallido social** se extendiera? En la Casa Rosada estaban convencidos de eso. Mestre habló de “una **maniobra política**” y dentro del Gobierno propuso intervenir la provincia. Pero también hombres del propio PJ bonaerense así como fuentes de inteligencia y diplomáticas decían contar con información sobre un **relajamiento en la seguridad** impulsado por Ruckauf.

Pero en lugar de aclarar la mirada del Gobierno, la posible colaboración política con los **saqueos** ayudó a que los funcionarios confundieran aún más el **conflicto social y político**: el propio Mestre, funcionario a cargo de las fuerzas de seguridad, declaró que **el conflicto era manipulado, “porque muchos de los saqueadores se llevaban bebidas alcohólicas”.**

En su discurso nocturno, De la Rúa dijo: **“Sé distinguir entre necesitados y los violentos o los delincuentes que aprovechando esta situación utilizan el desorden para crear el caos”.**

En relación estricta con los **saqueos**, el Gobierno decidió el **estado de sitio** ante el temor de que se produjeran incidentes durante la noche. El **reparto de comida** se convirtió junto a eso, en una prioridad para los funcionarios. En verdad, El Gobierno tuvo ayer frente a sus ojos el resultado de su **desatención a las políticas sociales.**

A diferencia de áreas como Economía o Cancillería, la cartera de Desarrollo Social se convirtió en un elemento trivial de **negociación política.** Por allí transitaban ya cuatro ministros, y De la Rúa pasó de dejar el sector varios meses sin ministro a mantener la actual duplicación de funciones con dos ministerios iguales.

Al mismo tiempo, el Gobierno imaginaba como podía ser el futuro económico. Las variantes para reemplazar a Cavallo competían con las alternativas para salir de la convertibilidad, en un contexto en el que pocos seguían creyendo posible evitar el default de Argentina.

30/12/01, Política, *Clarín*

El tema del domingo: La crisis del nuevo Gobierno.
El saldo de otra madrugada de protesta social

El poder de las cacerolas y el contraste de la agresión

No había banderas ni bombos partidarios, de esos que en los últimos años tocan “profesionales” pagados con el dinero surgido de las mil maneras en se financia la política. Frente a la quinta de Olivos, ayer a la madrugada, se juntaban cientos de **personas**, flameaba una pequeña bandera argentina y metían bulla las **cacerolas**. Sobre los muros de la avenida Maipú, los graffiti expresaban el sentimiento de la **gente**: “Ladrones”.

-¿Cuál es el reclamo?- pregunto el cronista a un **manifestante**.

-Esto es espontáneo. El reclamo es el que vos quieras- respondió sin dudar.

En efecto, cada cual podía agregar el suyo propio al listado de motivos para la bronca. Hace poco más de una semana la **gente** descubrió el **poder de las cacerolas**, uno de los detonantes que llevaron al final del gobierno delarruista. Hace setenta y cinco años –que parecen años- cuatro millones de votos bronca impugnaron globalmente a los protagonistas del sistema político, con escaso correlato práctico. Igual que esconder la basura debajo del sillón, algunos políticos propusieron como “solución” eliminar el voto obligatorio.

Este nuevo capítulo de **protestas**, y la **violencia** que le siguió, se inicio el viernes con una inédita manifestación en Tribunales contra una Corte Suprema acusada parcialidad y de sostener fallos políticos por lo menos desde que el ex presidente Carlos Menem amplió su composición de 5 a 9 miembros, según se dice, para contar con su mayoría automática. Justamente el viernes, la Corte falló a favor del “corralito” bancario.

Pero flotaban también en el aire, lanzadas desde canales más informales, otras convocatorias a la protesta. Entre los blancos había **funcionarios** del gobierno provisorio considerados **impresentables**, algunos de ellos con “prontuario” según sus propias palabras. Frente a la percepción generalizada de que la solución a la crisis está lejos, el elenco gubernativo elegido –que ayer por la tarde renunció en masa- se vislumbró menos a la altura de la hora que llegado para el reparto de los despojos dejados por el gobierno anterior.

Así, el viernes, junto con la noche **estallaron** otra vez los barrios capitalinos. **Fogatas** en las esquinas, **cacerolas**, **bocinazos**. La **protesta pacífica** –gruesas columnas de vecinos marcharon por las avenidas- confluyó desde los barrios hacia la Plaza de Mayo. Ya en la alta madrugada, **grupos de militantes políticos** y otros que **parecían barras bravas** se adueñaron del **conflicto**, **enfrentamientos** con la policía. **Hubo** graves **destrozos** y **vandalismo**.

Fue una versión un tanto menor y diferente de los sucesos de hace diez días, que conjugaron la **protesta espontánea** y **masiva**, los saqueos originados esencialmente en una situación social explosiva y, en el final, una **batalla simbólica** y **fuertemente politizada** por la Plaza de Mayo, con **manifestantes muertos** en circunstancias que se investigan. Otra vez se vio que el **conflicto** sigue a flor de piel en una Argentina donde la **desocupación**, la **extrema pobreza** y la **marginalidad** social alcanzan los índices más altos de toda su historia.

21/12/01 Política Económica, Clarín

La Renuncia del Presidente

La Gendarmería patrulla la ciudad de Buenos Aires desde anoche

Los muertos ya son 25, después de dos días de caos social en todo el país

Como el miércoles, **hubo** víctimas fatales por enfrentamientos con la policía y por saqueos. La capital, el conurbano y Rosario fueron los lugares con más muertos. Clima de conmoción.

Veinticinco muertos en seis provincias y la Capital, y más de **400 heridos** son los indicadores más claros del pico de hipertensión social que se volvió a vivir ayer en el país y que terminó con la renuncia de Fernando De la Rúa. Entre el miércoles y ayer hubo nueve muertos en el conurbano, cinco en la Capital Federal, cinco en Rosario, dos en Paraná y uno en Corrientes, Córdoba, Santa fe, y Chipolletti. Anteayer habían muerto siete personas, es decir: **ayer se triplicaron las víctimas fatales.**

La jueza María Romilda Servini de Cubría intentó para la represión, pero un jefe de policía le dijo que **sólo respondía al poder ejecutivo**, por el estado de excepción. Anoche, la jueza ordenó a la Gendarmería patrullar la Capital. La Plaza de Mayo fue el escenario de los enfrentamientos más violentos. La **represión** duró toda la jornada y dejó a la ciudad sitiada entre vallados policiales y barricadas defensivas de los manifestantes.

Se vio a **un hombre agonizar** sobre la Avenida de Mayo, con un tiro que le perforó el cráneo. Y a **otro que dejó de respirar**, pese a los masajes cardíacos que le hacían en la 9 de julio. Como en 1988, volvieron a **robar** en las vidrieras de la sastrería Modart. La Casa Rosada, el Congreso, el Obelisco, la casa de Domingo Cavallo y las plazas públicas fueron puntos de **reunión espontánea, protesta y represión.**

Y en el Gran Buenos Aires **hubo** otra vez **saqueos** a supermercados, la modalidad que el miércoles empezó a sepultar a la administración radical. Almirante Brown, Merlo, La Matanza y Quilmes fueron ayer las zonas más críticas. Tienen el denominador común de una honda crisis social. La **agitación generalizada** significó un gesto de **rebeldía de la población** al estado de sitio que impuso De la Rúa el miércoles, y que impedía por ejemplo toda reunión de más de tres personas. Desde que volvió la democracia, nunca se había visto tal nivel de **ebullición**, ni tan **feroz respuesta policial.**

Varios supermercados de las principales capitales decidieron repartidor bolsas de comida. En el barrio de Once, un supermercado lo hizo anoche después de que le rompieron las vidrieras. En las manifestaciones se cantaron consignas **contra toda la clase política.** El humo blanco de los gases lacrimógenos chocaba contra el humo negro de las fogatas que armaban los manifestantes para respirar. Las imágenes mostraron ayer mil veces una **Argentina conmocionada.**

Clarín, Política Económica, 21/12/01, Pág. 21. Escenario.

La renuncia del presidente

Madrugada violenta, después de la fiesta

Desde la medianoche y hasta más de las cuatro de la madrugada de ayer la Plaza de los dos Congresos y la cuadra de la avenida Entre Ríos que da frente al Parlamento, fueron también escenarios de la multitudinaria **reacción espontánea** de la clase media. Esos espacios fueron ocupados por la **gente** que llegaba desde los barrios más cercanos: Flores, Caballito, Almagro, Once y Balvanera.

Desde el oeste, centenares de **familias enteras** con sus niños, abuelos y en muchos casos hasta el perro, marcharon por la avenida Rivadavia con cacerolas, tapas, pitos y cornetas en una estruendosa **manifestación de protesta** que, en el testimonio de muchos ante *Clarín*, fue provocada por el mensaje nocturno del entonces presidente Fernando De la Rúa –anunciando el estado de sitio- al que calificaron de “decepcionante”.

Testigos del barrio de Congreso confesaron su sorpresa por este fenómeno. En la marcha, coreando consignas contra Domingo Cavallo y De la Rúa, a los que hacían responsables de sus prolongados pesares por la **desocupación** reinante y la decisión de **aprisionar sus salarios y ahorros** en los bancos, esos **manifestantes sobresalían por su conducta alejada de toda violencia, desorden o saqueo**.

Los más jóvenes, al grito de de “Argentina, Argentina”, **ganaron las escalinatas** del acceso principal al Congreso, el que solo se habilita para recibir al Presidente o a visitantes ilustres del exterior. Y una vez totalmente cubierta como en la tribuna de un estadio, se multiplicaron los cánticos con duras críticas a las autoridades del Gobierno, que unían con acompasados movimientos del cuerpo y brazos levantados.

En la mayoría de los rostros de esa **clase media** se notaba mezcla de serenidad y alegre sensación de haberse sacado de adentro un entripado de mucho tiempo. Pero su forma de expresar su **estallido** nunca de asoció con la **violencia**. Por eso resultó **inexplicable**, pasada las 4 de la madrugada, cuando esa **gente** se desconcentraba, que **efectivos** de la Guardia de Infantería de la policía Federal **arremetieran** con gases lacrimógenos y corridas, **provocando** un fenomenal **desbande** por las calles que rodean el Congreso.

Hubo entonces **grupos de manifestantes** que, a diferencia de la mayoría, **en forma organizada enfrentaron a la policía**. **Hubo** momentos de mucha **violencia** y **policías acorralados dispararon** sus armas, presumiblemente al aire. Un **hombre herido** en el bajo vientre, sangrando sobre las escalinatas del Congreso, fue la imagen que reflejó el inesperado fin de **fiesta**.

Otra composición de la protesta en la plaza

De izquierda a derecha, fue el día de los militantes enardecidos

Poco quedaba de la **pueblada** de la noche anterior. Apenas un puñado de personas que habían amanecido en la Plaza de Mayo. Pero con el correr de la mañana la **gente** que fue llegando a las cercanías de la Casa Rosada **no era la clase media argentina** -la empobrecida y la que aún logra mantenerse en esa franja- sino **militantes** de colores variados e incluso antagónicos, sumados a algunos **muchachos despolitizados pero enardecidos**.

Al principio, no eran más de cincuenta, que tomaron el centro de la plaza. Cantaban el Himno Nacional, vivaron al carapintada Mohamed Alí Seineldín, repitieron estribillos contra De la Rúa, lo insultaron; insultaron también y pidieron con la misma intensidad que renunciaran todo el Gobierno nacional.

La Plaza de Mayo se convirtió en una **rara mezcla** de protagonistas cuando arribaron **las Madres**. Pero el perfil cambiaría a lo largo del día. **Hubo** una primera **represión** policial contra esos dos grupos. Pero cuando retornaron a la plaza, se les unieron los **empleados** del microcentro que salían para su hora de almuerzo y **gente común** que habían visto por televisión la acción policial y decidió acercarse con las **cacerolas** para hacer ruido.

Por un rato, la Plaza de Mayo pareció lucir otra vez el color de la noche anterior, cuando mandaba la **espontaneidad** del descontento. Con todos ellos en la plaza, la policía volvió a **reprimir con gases, balas de goma y algunas balas de plomo**.

Hombres de traje impecable, cadetes, motoqueros, estudiantes, jubilados, empleadas de trajecito y medias de lycra, salieron corriendo sin saber por dónde escapar. Con edificios cerrados, locales con persianas bajas, **la calle era el único ámbito posible**. Los gases hacían irrespirable el mediodía. Algunos bares y vecinos alcanzaban jarras de agua, trapos mojados y pedazos de limón, para mitigar el ardor en la cara y los ojos.

La Plaza de Mayo había quedado **rodeada** por la policía. La lucha por volver a **tomarla** fue constante. Los **activistas** del Movimiento de Trabajadores Desocupados se movían por Diagonal Norte. **Militantes** del Partido Obrero, la Izquierda Unida y el MAS **pujaban** por Diagonal Sur.

La city era **un campo de batalla** espectral, entre la bruma de los gases, los balazos y las corridas.

Jueves 20/12/2001, Clarín, Política Económica, Pág. 26.

El estallido Social

Ruidosa reacción espontánea de la clase media

Capital: fuerte cacerolazo nocturno y masiva marcha a Plaza de Mayo

Miles de personas estuvieron también en el Congreso y el Obelisco. Los vecinos salieron a la calle en los barrios. Hicieron sonar ollas y cacerolas.

Una dura **protesta popular** siguió ayer a las breves palabras con las que el presidente Fernando de la Rúa confirmó la implantación del estado de sitio. Un **fuerte cacerolazo estalló** en toda la ciudad, se prolongó hasta entrada la madrugada, en un hecho que **no tiene precedentes** en Buenos Aires, y se extendió incluso al resto de la ciudad, a Rosario, a La Plata y al Sur del Gran Buenos Aires. Sobre el cierre de esta edición, se informaba que otras ciudades del interior se sumaban a la **protesta**.

Si en las fiestas por venir, petardos y bombas de estruendo simbolizan en parte la alegría, anoche acompañaron en cambio, en una extraña sinfonía, la **ira** de la **gente**. Mientras, miles de **manifestantes** confluían, ya iniciado el jueves, a los puntos clave de la ciudad: la Plaza de Mayo, el Obelisco y la Plaza de los Dos Congresos: exigían el alejamiento del ministro Cavallo y algo más: gritaban, en forma general, “Que se vayan”.

Ese fenómeno también se registró en el resto de la ciudad. Surgieron **manifestaciones espontáneas**, la Avenida Independencia estuvo cortada por los **vecinos** desde Balcarce hasta la Avenida Nueve de Julio, se sumó a ellos una marcha del Centro de Estudiantes de Ingeniería y la Plaza de Mayo, como otras tantas veces, volvía a ser el centro de atención: una caravana de un centenar de autos, la rodeaban al sonar de sus bocinas. Mientras, sucedían dos cosas: cuando faltaban quince minutos para la llegada del jueves, cerca de trescientas **personas** se dirigían a pié, con cacerolas en las manos, ya La Guardia de Infantería **tomaba posiciones de defensa** tras el vallado que rodea la Casa de Gobierno. Los **manifestantes**, que encendieron algunas velas en el piso de la Plaza, gritaban: “Que se vayan, que se vayan...”.

Ese mismo panorama se repetía en la Plaza de los Dos Congresos, donde se reunieron cerca de mil **personas**, frente al monumento del Cid Campeador, en la unión de Gaona y la Avenida San Martín y en otras estratégicas esquinas porteñas como la de Córdoba y Pueyrredón. En Independencia y Entre Ríos, una columna de trescientos **manifestantes, jóvenes y ancianos, hombres y mujeres**, entonaron cantos contra el Presidente y el Ministro de Economía, Domingo Cavallo: “Queremos soluciones y no estado de sitio”, gritaban.

En algunas zonas de la Capital, se llegó incluso a planificar una serie de apagones a realizarse en los próximos días para hacer más evidente el disconformismo de la **gente** con las medidas económicas y la situación social.

El **cacerolazo** se inició poco antes del discurso de De la Rúa, en dos de los barrios más acomodados de la Capital: Belgrano (que alguna vez fue capital del país) y el Barrio Norte. Las primeras ollas sonaron tímidas pero rápidamente el ruido creció y se convirtió en una continuación de un día signado por los **saqueos** y **enfrentamientos con la policía** que protagonizaron los sectores más desposeídos.

Espontáneamente, a las se sumaron las bocinas. Y a los dos barrios tradicionales de la ciudad se agregaron, también en forma veloz, todos los del resto de la ciudad. Ya a las siete de la tarde, en Córdoba y Scalabrini Ortiz, el cruce que une a Palermo y Villa Crespo, los **vecinos** habían organizado una ruidosa batucada para protestar por la situación económica, y el eco de los cantos contra Cavallo y De la Rúa llegó hasta Rivadavia y Carhué, en Liniers, no lejos de la mítica Iglesia de San Cayetano, donde los **comerciantes** de la zona cortaron el tránsito.

Cuando el jueves tenía apenas minutos de vida, cerca de quinientos **vecinos** de Rivadavia y Lope de Vega cortaron también las calles, cacerolas en mano y cánticos contrarios a la política del Gobierno. Pero además de cuantificar y calificar el grado de la **protesta popular**, la decisión de los **porteños**, y de quienes los siguieron en el resto de país en una noche cálida que anticipaba el verano, era ya un **abierto desafío al estado de sitio** decretado por el Gobierno. La historia reciente de la ciudad, y tal vez la del país, no registra una **desobediencia civil tan espontánea** y coincidente en los objetivos. Esa **espontaneidad** desconcertó incluso a la Policía Federal, que no se animó a hacer respetar la medida del Gobierno.

Al cierre de esta edición y de esta crónica de urgencia, un centenar de manifestantes protestaba frente al edificio de Libertados y Ocampo, donde vive Cavallo.

Clarín, Política Económica, 21/12/06, Pág. 26 Y 27.

La renuncia del presidente
Abierto desafío al estado de sitio

Represión en Plaza de Mayo: una batalla con cinco muertos

Volvieron los manifestantes a la Casa de Gobierno. Y, para echarlos de la Plaza, la Policía usó gases, balas de goma, perros, caballos y camiones hidrantes. El caos duró más de siete horas.

Arden las caras por el gas y el horizonte se ve difuso por el humo de las fogatas. Crujen las vidrieras de bancos y las herraduras de los caballos hacen chillar el asfalto. Suenan tiros, llueven piedras, explota un vicio blindado por el impacto de un macetón. Una **tanqueta persigue manifestantes**, los **policías se amontonan** para recargar granadas, los de enfrente arman barricadas y juntan cascotes. Buenos Aires pareció ayer una **ciudad en guerra**, con choque a sangre, cinco muertos –la cifra más alta en el lugar por represión policial- y unos 70 detenidos.

La Plaza de Mayo fue el primer campo de batalla, pero los enfrentamientos se extendieron a todo el centro porteño por más de siete horas. La **represión policial** empezó frente a la casa Rosada. Primero, contra una protesta de **oficinistas** y **amas de casa** que pedían la renuncia de Fernando De la Rúa, a puro aplauso y cacerola. Después, contra **militantes políticos** y **adolescentes**, que enfrentaron las balas con piedras y gomeras.

Unos y otros **desafiaron abiertamente el estado de sitio**, una de las últimas medidas que dispuso De la Rúa antes del final. Todos se reunieron en una plaza cortada a la mitad por un vallado de acero, que lucía los esqueletos de las palmeras incendiadas la noche del miércoles y donde el olor a panchos se mezclaba con el de los caballos de la Policía Montada.

“Qué boludos, qué boludos, el estado de sitio, se lo meten en el culo”, cantaban **hombres de traje, chicas en minifalda, estudiantes** de vacaciones, **jubilados y partidarios** de Madres de Plaza de Mayo, encabezados por Hebe de Bonafini. Entre ellos paseaba un cartel hecho con fibra negra que decía: “De la Rúa ¿Te censaron? ¡Si no existís! Andate”.

La policía estaba acantonada en la vereda del Banco Nación, un lugar que hace un siglo se conocía como el Hueco de las Animas, porque estaba construido sobre un cementerio de inmigrantes. Desde allí **buscó cumplir la orden oficial** de disolver la marcha. El primer intento fue una avanzada de los caballos sobre un grupo que gritaba en torno a la Pirámide de Mayo. Hubo **fotógrafos baleados y manifestantes molidos a bastonazos**. Pero, a los 10 minutos, la **gente** estaba otra vez en plaza y los caballos en el Banco Nación.

Ese ida y vuelta, ese avance y retroceso en las posiciones, fue después la constante del día. Alrededor del mediodía, una presencia inusual en la Pirámide: la jueza federal María Cervini de Cubría, de turno, que vio por televisión lo que estaba pasando y fue a encarar a la policía. Una hora después parecía que la **manifestación** volvía a ser tranquila, aunque con un fuerte discurso antipolítico. “Adónde está, que no se ve, esa gloriosa CGT”, “Paredón, paredón, a todos los corruptos que vendieron la Nación” y “Que se vaya, que se vaya”, se escuchaba, con percusión improvisada de tachos de basura. Un vendedor, que ofrecía “superbombón” y “superconos”, hacía ruido con su heladera.

A la hora, llegó una corona fúnebre. Al grito de “Cavallo se murió, Cavallo se murió”, la gente la ovacionó. El ánimo se calentaba como el aire. Un grupo empezó a tirar piedras y entonces **volvió la represión**, que no paró hasta la noche. Un camión hidrante por Rivadavia y otro por Yrigoyen **desataron la tormenta contra los manifestantes**. La Infantería de la Federal descargó un centenar de gases lacrimógenos. El cielo se puso blanco y los ojos de todos se cubrieron de rojo.

La **gente se desbandó**. Por la Avenida de Mayo se largó una maratón. Y **la policía comenzó a ganar terreno a fuerza de disparos al cuerpo**, desde patrulleros de las comisarías segunda, tercera y cuarta. **Pelotones de policías barriendo el pavimento**, caballos de la Montada por la peatonal Florida, un enjambre de motos por las diagonales Norte y Sur, colectivos que llegaban con refuerzos y un **helicóptero que seguía a los grupos** más numerosos dieron cuenta del **mayor despliegue represivo desde el retorno democrático**. Una curiosidad;

uno de los cartuchos de gas lanzado sobre Maipú tenía fecha de vencimiento “noviembre de 1983”, cuando la democracia estaba por alumbrar.

Del otro lado, los **manifestantes** que decidieron quedarse también empezaron a respirar un **aire bélico**. Se reagruparon en Avenida de Mayo y 9 de Julio y desde allí intentaron retomar la Plaza de Mayo. Con las caras cubiertas por pañuelos, **algunos empezaron a romper vidrieras**. Otros intentaban detenerlos. En medio, un diariero todavía pensaba en vender algo, sentado en un banquito frente a su puesto.

La policía formó un cordón en Tacuarí y Avenida de Mayo. “Vamos, vamos”, gritaban de golpe y encendían sirenas, aceleraban las motos y disparaban con escopetas recortadas. Los manifestantes retrocedían unos metros, pero enseguida empezaban a responder con piedras. Cada tanto, una tregua. Los policías pedían agua a los vecinos y soportaban insultos desde los balcones. En uno de los **enfrentamientos, un joven cayó al piso**, alcanzado por un balazo de goma en el pecho, y tuvo un paro cardíaco. **Murió** minutos después.

La tensión empezó a ceder cerca de las 17. El silencio copó la zona, mientras los **manifestantes se reorganizaban**: tiraban baños químicos como barricada sobre Avenida de Mayo, cruzaban cuerdas de vereda a vereda para atrapar caballos y prendían fuego en cada rincón. Al caer la noche, la Plaza de Mayo era otra vez de la policía. La impaciencia, de la gente. Y el Gobierno, de nadie.

El séptimo paro general contra el Gobierno: la Capital presentó un aspecto atípico durante la jornada de protesta

La ciudad, sin colectivos y con escrache a Cavallo

Casi montan una carpa frente al domicilio del ministro

La huelga se sintió especialmente por la parálisis del transporte de pasajeros. Los taxis funcionaron con normalidad. Por falta de recolección hubo pilas de basura en las calles.

Una **ruidosa manifestación** frente al edificio en el que vive el ministro de Economía, Domingo Cavallo, la falta casi total de transporte y la acumulación de basura en calles y esquinas sobresalieron entre los hechos registrados durante el paro de ayer, el séptimo en contra de Fernando De la rúa.

Un centenar de personas – llegadas al mediodía desde zonas del Gran Buenos Aires en tres colectivos que estacionaron frente al Automóvil Club Argentino – **se concentró en la esquina de la Avenida del Libertador y Ortiz de Ocampo y organizó una olla popular, al tiempo que profería epítetos de grueso calibre contra Cavallo.**

Casi simultáneamente aparecieron varios patrulleros y dos carros de asalto de la **Guardia de la Infantería**, de los cuales descendieron **20 efectivos** que, con pistolas lanza gases y fusiles cargados con balas de goma, se situaron frente a la entrada de la torre de Avenida del Libertador 2201, en uno de cuyos pisos vive el titular de Economía.

Los uniformados quedaron separados por una veintena de metros de **los manifestantes**, que **acompañaban sus cánticos con el redoblar de tambores. Portaban carteles de los sindicatos de camioneros y telefónicos y de la Juventud Sindical Peronista.**

Los lideraban el secretario general de esta última agrupación, Juan José Moreira, del gremio ceramistas, y el hijo de Hugo Moyano, Pablo, de la Juventud Sindical Peronista, quien sintetizó el **objetivo de la movilización “que se está realizando a lo largo y a lo ancho del país, como un repudio hacia el plan económico del Gobierno y contra el hombre (por Cavallo) que nos ha llevado al desastre”.**

La **olla popular** se frustró en parte por la fuerte lluvia que se desató en un momento, pero igual se repartieron bandejas de plástico con un guiso preparado bajo algunas pancartas, con las que se improvisó un techo.

Alrededor de las 13, hubo un cabildeo entre **los manifestantes** y un **oficial de la Policía Federal** que logró convencerlos de no montar una carpa en la esquina.

Enrique Heliz, **una jubilada** de 83 años, que no sólo se identificó sino que dio su dirección exacta en Las Heras al 3300, se acercó al **grupo** para expresar su adhesión al **reclamo** “porque estoy sufriendo **privaciones** por este **señor que nos ha metido la mano en los bolsillos**”. Sus palabras provocaron un **generalizado aplauso** y los bombistas parecieron recobrar nuevas fuerzas para darle al **parche**.

Llamaron la atención el saludo y los bocinazos de automovilistas que pasaban por el lugar y hasta el **esporádico cacerolazo proveniente de un balcón cercano al edificio de Cavallo**.

Antes de la 14, y tras entonar el Himno Nacional con las manos levantadas haciendo la V de la victoria, **el grupo** dio por terminada la **protesta**.

Sin colectivos y con basura

La **huelga** tuvo como mayor respaldo la parálisis prácticamente total de los medios de transporte urbano e interurbano. Las estaciones de trenes de Retiro y Constitución se mantuvieron casi vacías, con un cartel que anunciaba la suspensión del servicio “en adhesión al paro”, a lo cual se sumó la inmovilización de ómnibus de corta y larga distancia.

En la recorrida efectuada, LA NACION pudo observar un solitario colectivo de la línea 59, que a media mañana se desplazaba hacia el Centro. Quienes lo esperaban en la parada de Las Heras al 2200, para ir a zonas del Norte, comentaron que “es el único y pasa cada 20 a 30 minutos. No tenemos más remedio que esperar”.

Los taxis - sobre todo de empresas de radiollamada - fueron aumentando en número cuando sus conductores advirtieron que podían trabajar sin problemas, al menos en la Capital.

No hubo *barrio* en el que no se vieran montículos de desperdicios generados por la basura sacada en las primeras horas de ayer, que se unió a la de la noche anterior, pese al pedido de que no se lo hiciera, ante la falta de recolección.

Fue mínima la adhesión del comercio. **Las zonas más conflictivas producidas por la huelga estuvieron representadas por el corte de varios puentes de acceso a la Capital.**

Los conflictos sociales: graves episodios en dos provincias

Tensión en Rosario por intentos de saqueo en supermercados

La policía detuvo a doce personas

.Un grupo ingresó en un local y se llevó alimentos y bebidas. En otros, los vecinos reclamaron la entrega de comida. El ministro de gobierno de Santa Fe minimizó los hechos.

Rosario.- Los rosarinos vivieron ayer **horas de tensión** cuando en varios puntos de la **ciudad** se registraron **intentos de entrar por la fuerza a supermercados para llevarse alimentos**. La nerviosa jornada, que agitó **el fantasma de los saqueos**, **concluyó al repartirse entre los más necesitados bolsones de comida**.

Al promediar la mañana, **unas treinta personas irrumpieron en la sucursal de la zona oeste de la cadena de supermercados Santa Ana**, ubicada en Córdoba y Liniers, **llevándose bebidas y alimentos del local**.

A pocos minutos, alertados por los propietarios del comercio, llegaron **efectivos policiales** que **detuvieron a doce personas que habían entrado a robar**. El resto, al advertir la llegada de **las autopatrullas**, se dio a la fuga. Los detenidos fueron trasladados a dependencias de la sección 14º, **imputados del delito de robo**, y, además, recuperó parte de las **mercaderías robadas** y el carrito en el que eran transportadas.

Al mediodía, **un grupo de vecinos** de Empalme Graneros, **un barrio del sector norte del municipio, donde hay una populosa villa de emergencias**, se reunió en la puerta del supermercado Azul, ubicado en Juan José Paso al 2800, y **reclamó la entrega de alimentos**. Ante la **actitud amenazante de la gente** (que gritaba a viva voz sus reclamos), **los encargados del negocio bajaron las persianas y pidieron protección a las fuerzas de seguridad**.

A los pocos minutos arribó al lugar una dotación de unos **200 efectivos del Cuerpo Guardia de Infantería de la policía**. El supermercado está ubicado en un sector donde a esas horas se registra un gran movimiento comercial que decayó porque los negocios cerraron sus puertas. **Varios de los propietarios se llevaron las mercaderías por temor a robos**.

La fuerte presencia policial, el malestar de los manifestantes reunidos y la negativa de los propietarios de la firma de entregar mercaderías hicieron que la tensión fuera en aumento. **Los policías**, munidos con escudos y armas largas, formaron un cordón frente al negocio. **La insistencia de la gente, que comenzó a tirar piedras contra el supermercado, obligó a la represión policial**.

Promesas

El parabrisas del móvil del matutino La Capital, estacionado frente al comercio, estalló al ser alcanzado por la **pedrada**. **Los efectivos policiales dispararon balas de goma contra los manifestantes, que se dispersaron corriendo en dirección a las calles aledañas, donde volvieron a reunirse**.

Para **calmar los ánimos**, el dueño de la cadena de supermercados Azul, Roberto Lázaro, recibió a **dos mujeres en representación de los que pedían alimentos**. El empresario reafirmó que no estaba dispuesto a entregar mercadería. **“No creo que los comerciantes, que padecemos la crisis como todos, tengamos que resolver los problemas de la gente”**, dijo Lázaro.

Los vecinos de Empalme Graneros **no abandonaron el lugar hasta que no tuvieron la promesa de las autoridades santafecinas de que se les iban a entregar bolsones de**

comida. La Secretaría de Promoción Social provincial dispuso que se repartieran 400 cajas de comida entre *los habitantes del barrio*; se hizo en el club La Gloria.

El ministro de Gobierno de Santa Fe, Lorenzo Domínguez, les restó importancia los *episodios* registrados ayer: **“En general la actitud de la gente es pacífica. Lo que pasó hoy deriva del dramatismo social que padecen los argentinos.** “Hubo dos *reclamos* más *de comida*: uno en el supermercado La Gallega y otro en el bulevar Oroño al 4100. *Los negocios* cerraron y *los dueños de supermercados* reclamaron a *las autoridades* que tomen *medidas de seguridad* que les garanticen poder trabajar”.

Ricardo Luque

Los conflictos sociales: graves episodios en dos provincias

Mendoza: detenidos por robar comida

Decenas de personas irrumpieron en dos locales; la policía impidió otros ataques

MENDOZA.- En menos de 24 horas, dos **supermercados fueron saqueados** y en otros cuatro **la policía debió intervenir para impedirlo**, ante lo que parece una **escalada de descontento social** que inquietó al gobierno local.

El gobernador, Roberto Iglesias, aseguró que **no se trataría de movimientos espontáneos sino que varios grupos estaban organizados** para cometer los hechos, aunque reconoció que **“el caldo de cultivo es la realidad socioeconómica muy compleja”**.

Ayer a mediodía **unas 40 personas irrumpieron en la sucursal de la cadena Átomo**, en la calle Rivadavia al 1600, del departamento de Godoy Cruz, **y se llevaron alimentos, pañales, leche y desodorantes**.

El policía que custodiaba el pequeño local **nada pudo hacer por impedir que el grupo en el que había hombres y mujeres esquivara las cajas para llevarse la mercadería sin pagar. Algunos de los que se llevaron mercaderías manifestaron a los empleados que se trataba de una acción de extrema necesidad porque no tenían trabajo ni dinero.**

Mayor vigilancia

El primer **saqueo** se produjo el jueves a la tarde en otro local de Átomo supermercados ubicado en el departamento de Guaymallén. Allí fueron **30 adultos acompañados por algunos niños que retiraron carne, pollo, pañales y alimentos**.

Al tener información de inteligencia que continuarían los **actos vandálicos, la policía acentuó la vigilancia de algunos locales** y ayer a la mañana **impidió que robaran mercaderías** en otros dos locales. Uno de la cadena Vea, propiedad de Disco, y otro en una sucursal de Átomo.

La tensión fue en aumento, y a la tarde unos 25 adultos, **jóvenes y niños trataron de ingresar en la casa central de la cadena Átomo, pero los guardias cerraron las puertas a tiempo**.

Esto despertó **la ira del grupo, que rompió vidrios del frente del supermercado e insultó a viva voz a los propietarios del negocio. Los manifestantes se calmaron cuando llegaron al lugar cinco móviles policiales con 20 efectivos que formaron un cordón de seguridad**.

Casi en forma simultánea decenas de **policías debieron reforzar la custodia en el amplio complejo comercial del hipermercado Libertad, de Godoy Cruz, porque cerca de 200 personas, entre ellas mujeres y niños, intentaron ingresar para obtener alimentos**.

Los manifestantes, en su mayoría procedentes de **la villa** conocida como Campo Papa, llegaron alrededor de las 15 **para pedir comida y, al no conseguirlo, intentaron ingresar en el local comercial, cuyos custodios cerraron las puertas**.

El grupo comenzó a **proferir insultos y agredir a pedradas a los movimientos policiales, mientras interrumpía el tránsito**.

En tanto, el subsecretario de Seguridad Pública, Alejandro Salomón, informó que por esta **inédita sucesión de incidentes** fueron detenidas más de diez **personas**.

Sergio Dimarúa

El nuevo escenario: el descontento popular en la Capital

Otro cacerolazo pidió renuncias y el final del “corralito”

Miles de porteños protestaron en la ciudad

. La manifestación comenzó pasadas las 21. Cánticos contra la Corte y los funcionarios acusados de corrupción que integran el gabinete de Rodríguez Saá. Calles cortadas y bocinazos.

Otra vez *la protesta*. Otra vez *el ruido de las cacerolas*. Otra vez *la gente salió anoche a las calles para expresar su disgusto, en forma pacífica*.

Ya no están Domingo Cavallo ni Fernando De la Rúa en el poder, como el miércoles de la semana última, cuando *los porteños realizaron el cacerolazo que precipitó la caída del gobierno delarruista*.

Pero los argentinos están molestos y se quejan por la prolongada recesión (ya tiene 40 meses), el “corralito” que rige sobre los depósitos bancarios y las “viejas caras de la política” que integran el gabinete del presidente Adolfo Rodríguez Saá.

Algunos reclaman la renuncia de los ministros de la Corte Suprema de Justicia, que ayer convalidaron las restricciones para la extracción de efectivo, y otros exigen que se vaya de inmediato el ex intendente porteño y actual jefe de asesores de la Jefatura de Gabinete, Carlos Grosso, que anoche presentó su renuncia.

La protesta, que comenzó en forma espontánea pasadas las 21, **se extendió en los barrios de Belgrano, Palermo, Almagro, Villa Crespo, Barracas, Caballito y Congreso, con cortes de calles, ruidos de cacerolas y bocinazos.**

Al cierre de esta edición, pasada la medianoche, **permanecían interrumpidas por la protesta las esquinas** de Estado de Israel y Corrientes, Santa Fe y Coronel Díaz, Santa Fe y Anchorena, Córdoba y Pueyrredón, French y Pueyrredón, Cerviño y Godoy Cruz, Cabildo y Federico Lacroze, Angel Gallardo y Honorio Pueyrredón y Cabildo y Olaguer y Feliú, entre otras.

Igual que la semana última, **un grupo se concentró en la plaza Congreso y otro marchaba por distintas avenidas rumbo a la Plaza de Mayo.**

Poco antes de la 1 **la Policía Federal** acordonó el frente de la Casa de Gobierno y apostó dos colectivos de la **Guardia de Infantería** en las cercanías, para intervenir en caso de que se registren **incidentes**. **Miles de personas hacían escuchar allí su reclamo.**

“Lleno de tráfugas”

Cacerola en mano, en Pueyrredón y French, Néstor, de 58 años, explicó a LA NACION las razones de **la protesta**: **“Hacemos esto por la pobreza, por los sueldos, porque no nos dejan sacar la guita del banco y porque el gabinete está lleno de tráfugas”.**

En Coronel Díaz y Santa Fe, Raúl Giménez, de 51 años, contó que es la segunda vez en su vida que sale a **protestar con un utensilio de cocina**. La primera vez fue la noche en que renunció Cavallo. “Estos que están ahora son peores que los anteriores. Son unos sinvergüenzas e hijos de p... La Corte Suprema no tiene vergüenza”, dijo mientras **caminaba rumbo al Obelisco junto con otros vecinos enojados.**

“Los del gabinete creen que haber sacado a De la Rúa y a Cavallo fue un triunfo de ellos, pero **fue un triunfo nuestro, de la gente**”, agregó Marcela Hernández, de 43 años.

Hubo un nuevo cacerolazo en Caballito

Unas 200 personas cortaron Rivadavia

El “cacerolazo” volvió a escucharse anoche en la ciudad.

Unos 200 vecinos cortaron la avenida Rivadavia, a la altura de Acoyte, en el corazón del barrio porteño de Caballito

La protesta, que se desarrolló en forma pacífica, comenzó a las 21.30. La mayoría de los manifestantes se sumó de manera espontánea. Algunos simplemente pasaban por allí; otros bajaron de sus departamentos al escuchar el ruido que hacían los primeros vecinos que se congregaron sin organización previa, según confiaron a LA NACION.

Una gran cantidad de automovilistas se sumó a la protesta espontánea e hicieron sonar las bocinas. Los cánticos de la gente estaban dirigidos contra el presidente peronista Eduardo Duhalde, otros políticos y jueces de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, a los que le reclamaron la inmediata renuncia.

Los manifestantes también exigieron la devolución de los depósitos de los ahorristas (conocido como corralito financiero), la solución a la crisis por el desabastecimiento de los medicamentos, que puso en jaque la vida de miles de personas y la mejora de las condiciones de vida de jubilados y desocupados.

La mayoría de la gente dijo temer por la crisis económica y financiera y el futuro del país. “Protesto porque tengo un plazo fijo en un banco y no me devuelven el dinero. No puedo pagar la hipoteca y temo perder mi casa”, contó Claudia García, una estudiante de arquitectura.

Jorge Ostuni, que aclaró que no tiene “nada que ver con el ex vocero de Fernando De la Rúa”, pidió por el reintegro del 13 por ciento que le sacaron a jubilados y empleados estatales durante la última gestión de Domingo Cavallo como ministro de Economía.

Un joven manifestante, Ariel Schvartzbard, estudiante de periodismo deportivo, hizo un reclamo similar. “Protesto por los abuelos que lucharon toda la vida y se mueren de hambre, por los chicos que no tienen futuro y por la clase media que los políticos quieren hacer desaparecer”, enfatizó.

A las 22, un grupo de gente cortó también la avenida Rivadavia a la altura de Ambrosetti.

Media hora después, la protesta finalizó y los manifestantes se dispersaron por las calles.

Conmoción social: corridas en la Capital

Las calles porteñas, invadidas por el desborde popular

Hubo saqueos en seis supermercados

Los mayores **desmanes** ocurrieron en barrios de la zona sur de la ciudad. En Villa Lugano **hubo** cuatro detenidos. Los **manifestantes** causaron cuantiosas pérdidas económicas.

La ciudad de Buenos Aires fue alcanzada ayer por una oleada de **saqueos** que causó seis heridos e innumerables **pérdidas económicas**. Los negocios de venta de alimentos no fueron el único blanco: casa de electrodomésticos y de indumentaria fueron **atacadas** por **vándalos** sin que la **policía** interviniera a tiempo.

En muchos casos, a pesar de la presencia de niños y mujeres entre las **personas** que **reclamaban** comida, se produjeron **enfrentamientos** con los agentes de seguridad. En más de una oportunidad, la policía llegó cuando los comercios estaban vacíos y sus dueños inmersos en crisis de llanto. Las grandes cadenas de supermercados optaron por llegar a acuerdos con **estos grupos** y entregar bolsas de comida para apaciguar los ánimos y evitar irrupciones violentas.

Coto llenó un camión con mercadería, puso a empleados en la caja del vehículo y arrojó las bolsas sobre cientos de brazos. Se vieron escenas de **policías** y **saqueadores** pugnando por un corte de carne que finalmente quedó tirado en el suelo. En el barrio de Constitución se produjeron graves incidentes cuando unas 70 personas intentaron ingresar en dos supermercados. **Hubo** seis detenidos y un policía herido.

A las 14.30 los comerciantes de la zona cerraron sus persianas. Un grupo de **manifestantes** se instaló frente al supermercado Coto, en Lima Oeste al 1500, frente a plaza Constitución, y otros se dirigieron a un local de la cadena Día, en Salta al 1400. Pedían alimentos e insultaban a los **policías** que **montaban guardia**. Mientras **arrojaban piedras**, **forzaron** la persiana del supermercado Día y pudieron abrirla parcialmente e ingresaron en el local, aunque fueron **retirados por personal policial**.

A las 16.30, tras una serie de avances y corridas, la policía arrojó gases lacrimógenos y balas de goma contra la **multitud**, que se dispersó. Una hora más tarde **el grupo** volvió a reunirse frente al Coto y comenzó a arrojar piedras. **Fue repelido** por otra andanada de gases y balas de goma. En Villa Lugano, al sur de la ciudad, fueron saqueados seis autoservicios a lo largo del día. Y al cierre de esta edición, un e-mail firmado por “los vecinos autoconvocados de la Villa 20” informaba sobre el inminente saqueo del supermercado Jumbo situado en avenida Cruz y Escalada.

Según informaron fuentes policiales, los **atracos** comenzaron cerca del mediodía y cuatro personas fueron detenidas en la comisaría 48ª. A causa de los **disturbios**. Todo comenzó cuando **cientos de manifestantes** que reclamaban alimentos **rodearon** el supermercado La Amistad, en Piedrabuena y 2 de Abril, frente a un barrio de monoblocks. Antes de las 16 comenzaron los forcejeos y los insultos hasta que las puertas y persianas cedieron a fuerza de empujones.

El lugar estaba lleno de policías que deambulaban entre la gente con armas de grueso calibre y chalecos antibalas. La orden que habían recibido los agentes fue de no reprimir, sino “cuidad” que el saqueo fuera ordenado. Léase, que no hubiera daños físicos ni materiales.

Batalla Campal en Lugano

Igualmente, en el interior del supermercado se desató una batalla campal. La **lucha** por un sachet de leche, por una lata de arvejas, por un paquete de pan era descarnada. Todos querían todo, y en pocos minutos se arreglaron para abrirse paso entre la **multitud** y seleccionar los alimentos, casi como si estuvieran haciendo compras. “Andá, volvé a buscar papel higiénico”, le ordenó una mujer de unos 40 años a su hijo. El niño regresó arrastrando varias bolsas y se volvió a sumergir entre la multitud.

Las entradas parecían un hormiguero. Afuera había quienes los esperaban con grandes bolsas para hacer el acopio. Después, desaparecían entre los monoblocks del denominado barrio Piedrabuena. El constante entrar y salir dejó un reguero de comida en la vereda. La escena

mostraba **lo peor de la miseria humana**. Mientras cuatro perros se hacían una fiesta con los desperdicios, una mujer intentaba ahuyentarlos para disputarles el botín.

A pocos metros, Alicia Pardo levantaba un paquete de harina todo roto, unas manzanas desperdigadas y una botella de agua mineral, para guardarlos en su cartera. *“Esto es una barbaridad. No estoy de acuerdo con los saqueos. Sólo junto la comida de la calle. Pero entrar a sacar cosas no. Eso es robar”*, dijo, entre la vergüenza y el hambre. Sentada en el cordón, una joven de trenzas y ojos colorados miraba atónita e incrédula aquel panorama. Es repositora. *“Este mes no cobramos el sueldo. Ahora ya ni tengo trabajo”*, lloraba desesperada.

Conmoción Social: jornada de tensión y violencia en el Gran Buenos Aires

Hubo saqueos y violencia en el conurbano

No hay cifras oficiales de los negocios afectados ni de los heridos y detenidos; dos comerciantes mataron a dos manifestantes

En la zona norte, cerca de 3000 personas robaron desde Hurlingham hasta La Horqueta. Se llevaban leche y comida, pero también elementos de lujo. Muchas eran mujeres.

Dos muertos, centenares de heridos y de detenidos, cerca de 70 grandes supermercados y más de 300 pequeños comercios **saqueados, destrozados, rotos, vacíos** fue el salvo del primer día de **furia** protagonizado por miles de **personas** que, sin poder resistir más la profunda crisis económica, salieron a la calle a **robar**. Los partidos más populosos del conurbano bonaerense, sufrieron, en mayor o menor medida, la **ira** de los **saqueadores**, en general mujeres con niños en brazos, jóvenes de entre 10 a 15 años y hombres mayores de 50 que **se llevaron todo**, desde leche hasta una cinta de correr.

Un sinsentido, como lo que sucedió al filo de las 20 cuando un **comerciante**, dueño de un autoservicio, **mató** a balazos a un joven de 20 e hirió e hirió a otro al resistirse a que un grupo de personas saquearan su local en Castelar Sur, Morón. Más temprano, en horas del mediodía, los **saqueos** se cobraron la primera víctima. Diego Ávila de 24 años, murió ayer en Villa Fiorito, en el partido de Lomas de Zamora, cuando un comerciante chino, propietario de un mercadito, blanco de los **saqueadores**, le disparó a la cabeza. A varios kilómetros de allí, en la localidad de Ciudadela, otro comerciante chino, pero sin armas, lloraba desconsoladamente mientras más de 300 personas **le vaciaban el local**.

No era el único que lloraba. En ese aquelarre que fue la jornada de ayer, mujeres histéricas y niños de ojos grandes se confundían con adolescentes armados, cuyos rostros estaban ocultos. Y estaban ocultos porque en la mayoría de los casos saqueadores y policías se conocían: *“No me pegues, yuta, que vivís en el mismo monoblock que yo”*.

Poca represión

Y **la policía no reprimía** en parte porque no estaba preparada para hacerlo y en parte porque, según fuentes confiables, había orden de “dispersar”. Nada más. Un recorrido de La Nación por varios partidos del conurbano reveló que los efectivos encargados de reprimir pertenecían a las comisarias de la zona y no a la Infantería, como era esperable; que por cada repartición un solo uniformado portaba pistolas lanza gases, que en la mayoría de los casos no fueron utilizadas.

Pero no fue lo único extraño que pasó ayer. Misteriosamente, funcionarios de primera y de segunda línea de la provincia de se negaron durante todo el día a proporcionar datos exactos de la cantidad de comercios afectados, de detenidos, de los muertos y de los heridos. Ni hablar de calcular las pérdidas económicas para los comerciantes. Ni qué decir de las patéticas escenas que se repitieron sin solución de continuidad. Como si se trataría de una conjura, los funcionarios sólo aceptaban estar desbordados y en voz baja atinaban a decir: *“¿Qué podemos hacer? Hay hambre, ellos tienen hambre”*. Y **“ellos”**, los **hambreados** y los **“otros”**, los **oportunistas** sin hambre, se llevaron todo. Como en la zona norte del Gran Buenos Aires, donde los saqueadores comenzaron en Hurlingham, por la mañana, y terminaron en La Horqueta, a la tarde, a 100 metros de la ruta Panamericana: un **ejército de pobres** avanzó a pie y arrasó con lo que había.

En Derqui, Pilar, cientos de **personas** se convirtieron en **topadoras humanas**, topadoras que **aplastaban** y **pisoteaban** lo que a las corridas no se podían llevar. Entre esas especies de topadoras había madres con **niñitos visiblemente desnutridos**... Estos hechos se repitieron, casi calcados, en todo el conurbano. En La Matanza una madre, paralizada y hablando como una autómatas, decía: *“No vengo a robar, sólo quiero un sachet de leche”*. Que no logró. A su lado, un hombre pasaba con un **cajón de sidra**.

En Lanús también **hubo saqueos** –en todos los casos del conurbano los grupos no bajaban de 400 personas- y en Morón los **pobres** corrían con mercadería por las calles céntricas, mientras que en el partido de Malvinas Argentinas los comerciantes soldaban las persianas, en

una carrera frenética contra el avance del **ejército hostil**. Hostil, sí y extraño: algunas mujeres con chicos en la zona norte decían a los adolescentes: “*Yo te conozco, vos no venís a buscar comida, venís a robar*”, y su interlocutor no entendió la diferencia, pero ella sí, porque ella había visto el revolver calibre 22 que el chico tenía en el pantalón y que luego utilizó contra la policía.

¿Quién era quién ayer en el conurbano? **Pobres**, muchos pobres, pobres espontáneos a los que se les unieron **delincuentes, pillos, drogados, hambreados e histéricos**. En la zona oeste esa gente, toda esa gente estuvo en vigilia anteanoche y comenzó a **saquear** de madrugada. Los blancos eran los supermercados y comercios de Moreno, Castelar, Ciudadela, Ramos Mejía, Morón entre otros, donde muchos propietarios esperaban armados. Pero el malestar estaba desde antes, desde muchas semanas antes, cuando **pacíficamente** en Liniers, por ejemplo, los **pobres empezaron a pedir**.

Opinión

El cacerolazo de la Argentina subterránea

Buenos Aires fue testigo anteayer de dos fenómenos insólitos. Por un lado, **saqueos** a comercios en los que –según los testimonios visuales- no se trató precisamente de **calmar el hambre**. Eran pequeños grupos que robaron lo que encontraban y a los que se unieron ocasionalmente quienes aprovecharon para participar en el reparto.

El otro fue más inédito. Se trató de una **respuesta**, en gran medida **espontánea**, de **gente común, tranquila**, que salió a la **calle** para expresar una **bronca** casi incontenible que necesitaba **compartir** con otros, como lo hacía cuando festejaba un triunfo futbolístico. En una sociedad donde los medios visuales intervienen en la comunicación entre las personas, las respuestas individuales fueron de algún modo alentadas por alguno de ellos. Pero lo distintivo es que **no eran pobres**, no tenían hambre. Sí, en cambio, la horrible sensación de haber sido maltratados por decisiones de otros que afectaban sus vidas.

Muchos probablemente, eran depositarios que en un fin de semana se encontraron con que **no podían disponer con total libertad de sus ahorros**, que, además, podían perder valor. Otros, y quizá la mayoría, eran los cientos de miles que viven en la Argentina subterránea del trabajo en negro. Ellos fueron las principales **víctimas** de la **restricción de efectivo**. Durante décadas el efectivo había sido su modo de vida, su arma principal. Les había permitido mantenerse **alejados del Estado**, de sus regulaciones y de los costos del sistema impositivo. Pagaban y recibían en efectivo y, de golpe, **se los obligó a entrar en el sector formal**. No sólo ello chocó con sus viejos hábitos y costumbres. Subió sus costos porque **tendrían que pagar impuestos**.

A la bancarrota

Probablemente, para los más ricos esto era equitativo, ya que les hacía soportar las mismas cargas que al resto de la población y no les impedía continuar trabajando. Pero, para otros, para los empobrecidos autoempleados, ello comprometía sus raquílicas ganancias y los conducía a la bancarrota. Las restricciones de efectivo, además, redujeron drásticamente sus ventas. La bancarización los afectó como la modernización hace más de un siglo lo había hecho con los gauchos. La vieja Argentina subterránea se vengaba de la Argentina moderna, de la electrónica y de la globalización. Pero el hecho es que **sus reclamos**, por respetables que fueran, **debieron ser canalizados por el sistema político** y no terminar en una “pueblada”. Esto habla muy mal de los logros democráticos de la Argentina en los 18 años de ininterrumpida vida constitucional. Es imposible no recordar otros momentos en los que el mal humor generalizado ayudó a la caída de pasados gobiernos constitucionales.

El gran faltante

Recuerdo los momentos finales de Arturo Frondizi, los del rechazo generalizado a la lentitud de Humberto Illia y, en Chile, las semanas finales de los cacerolazos con que concluyó Salvador Allende. Lo que siguió a todos ellos no fue nada bueno. **Se suponía** que después de décadas de trágicos desencuentros **habíamos aprendido a respetar los mecanismos institucionales**. Todavía falta en nuestro país una verdadera cultura democrática.

Protagonistas de una noche que hará historia

Los vecinos que iniciaron la protesta

Mabel Sing vive cerca de Cavallo y dijo “basta”. Marcos Malbrán estudia abogacía y comenzó un cacerolazo en Recoleta. Marta Gómez organizó un levantamiento con ollas en las Cañitas.

Ollas, cacerolas, tapas, sartenes. Hasta hace una semana éstos eran artículos domésticos ignorados por la prensa, excepto por algún suplemento de cocina. En los últimos minutos del miércoles, en una jornada cargada de **violencia**, en la que los **saqueos**, los **piquetes** y los **desbordes sociales** estuvieron a la orden del día, miles de **argentinos** comenzaron una estruendosa **manifestación** a fuerza de ollas y sartenes.

Comenzó en los balcones de Palermo. Se extendió a las calles. En cuestión de minutos, millares de **vecinos espontáneamente** inundaron de un son metálico las principales ciudades del país. Algunos aseguran que los antecedentes de esta expresión popular sólo pueden encontrarse en los sucesos del 25 de Mayo de 1810. O tal vez en la actitud de los criollos que se defendieron de las invasiones inglesas con agua y aceite hirviendo.

Lo que es seguro es que en los libros de historia que en el futuro narren los últimos días de Fernando De la Rúa al frente del Gobierno los cacerolazos ocuparán un rol protagónico. Las que siguen son tres historias de quienes dicen haber iniciado, a su modo, la protesta latosa en barrios de Palermo, Recoleta y Las Cañitas.

Vecinos de Cavallo

Eran poco más de las 23 y las calles de Palermo estaban desiertas. Desde su departamento de Libertador al 2200 –en la vereda de enfrente del edificio en el que vive el ex ministro de Economía Domingo Cavallo–, Mabel Sig, una odontóloga de 49 años y su esposo, Jorge, seguían las palabras de De la Rúa en cadena nacional. “Nos sentíamos desolados. Hablaba de un país que no era el nuestro. Nos quedamos mudos, sin saber qué hacer”, narro Mabel. De pronto, el silencio desapareció. Un rumor metálico empezó a rodar por toda la ciudad. “Nos asomamos al balcón... ¡Eran **cacerolazos, acá en Palermo! Nunca habíamos participado de una protesta**, pero sentíamos la necesidad de decir basta”, dice Mabel.

Marcelo, su hijo de 15 años, buscó una olla y una bandeja y comenzó a hacer batifondo. “*Se empezó a juntar gente en la esquina y, sin pensarlo dos veces, para allá nos fuimos. Todo era muy raro. Nunca me imaginé, así cacerola en mano, frente a lo de Cavallo*”. Cuando volvieron a su casa, cerca de las 4, la olla y la bandeja estaban deformadas a fuerza de golpes. Marcelo le preguntó a su mamá si las tiraba a la basura. Mabel dudó: “*No mejor ponelas en el lavadero. Quien sabe si no las vamos a volver a necesitar*”.

Recoleta a puro bombo

Con el bombo bajo el brazo y junto con su hermano, que le arrancaba quejas metálicas a una gran cacerola, la madrugada del jueves último encontró a Marcos Malbrán recorriendo las calles porteñas. A los gritos, pidiendo que el gobierno termine su mandato. La travesía comenzó cuando se declaró el estado de sitio. “*Nosotros iniciamos el cacerolazo en Billinghurst y Las Heras*”, cuanta orgulloso. Marcos tiene 28 años, vive en Recoleta y está a punto de recibirse a abogado. Vestido con bermudas de marca y zapatos náuticos cuenta su experiencia. “*Fuimos caminando hasta el Congreso. No hubo violencia ni disturbios. Eran todos chicos como yo, gente que necesitaba salir a la calle*”, dice. Dos de los amigos que lo acompañaban le gastaban bromas. A ellos mismos les cuesta imaginar a este futuro abogado de Recoleta castigando el parche de un bombo para pedir que un presidente deje su cargo.

El levantamiento de las ollas

Marta Gómez jura que no volverá subestimar el poder de la sartén que se usa en su casa para preparar tortillas. Ni el plato de metal de su perro Shannon. Ni las cacerolas viejas que, reemplazadas por otras con teflón último modelo, pasaron por su casa de Chenaut 1845, sin rumbo certero. Hasta el miércoles último. Hasta ese día, Marta, que hace 20 años trabaja en el Estado Mayor Conjunto, nunca había imaginado que un levantamiento con cacerolas, ralladores

y sartenes pudiera llevar a un presidente a dimitir. Tampoco que iba a ser ella quien estuviera al frente de esa protesta en el corazón del selecto barrio de Las Cañitas, donde vive.

Poco después de las 23, Marta **armó** a su nieta Nadia, de tres años, ya su Jéssica de 15, con cacerolas y las condujo al boulevard de Chenaut esquina Báez. Y empezó el estruendo. *“Al principio, el barrio estaba mudo. Al oírnos empezaron a bajar los vecinos. Éramos más de 300. Ahora los vecinos que participamos nos saludamos por la calle con cierta complicidad. A partir de ese día Las Cañitas, creo, se volvió más un barrio como los de antes”*, dijo emocionada.

El regreso del peronismo: la jornada posterior a los disturbios

Vecinos de Congreso unidos para defenderse de los robos y saqueos
Ante la ausencia policial, no dudaron en atacar con palos a quienes robaban en los comercios del barrio

Reaccionaron como método de autodefensa. “Podían empezar por el supermercado y terminar en nuestras casas”, sostienen. Piedras y palos contra los ladrones.

Los **atacantes, imparables**, avanzaban por el centro de la calle, arrasan con todo lo que encontraban a su paso. Con la policía enfrascada en la **violencia** de Plaza de Mayo y alrededores, la avenida Rivadavia, a la altura de Congreso, parecía ser **tierra de nadie**. Hasta que los **vecinos** dicen basta. Como si en el fuero íntimo naciera la convicción de terminar con la **barbarie**. Un “hasta aquí llegaron” colectivo, para defender, precisamente, lo que es de todos. Y, entonces, con palos hacen frente a la **indefensión** y a los **delincuentes**.

Así reaccionó anteanoche un grupo de vecinos de la avenida Rivadavia al 2100. Más de **50 personas rompían** a pedradas los vidrios del supermercado Norte ubicado frente al Bingo Congreso. Atrás dejaban un local Blockbuster **incendiado**, un McDonald’s **destruido** y dos supermercados Eki y Lider Price, **desvastados**. “Ahora, todos al bingo”, incitaban los **saqueadores**.

Vecinos paralizados

Los **vecinos** estaban paralizados ante semejantes **actos de vandalismo**, pero la imagen de un joven que hacían malabares para cargar las botellas de Whisky que se había **robado** de Norte desató su **furia**. “Ah, no. Eso no es hambre”, grito Daisy Gilda Giménez. Ahí nomás, la mujer agarró un palo y tomó la delantera. Otras 20 personas la siguieron sin dudarlo. Unos entraron de prepo en el supermercado y empezaron a echar a los **delincuentes** a patadas, palazos y pedradas. Otros se quedaron en la puerta: “Deja esa bolsa ahí”, “Rajá de acá”, “No tenés derecho a robar. Esto es robar”, gritaban los vecinos enfurecidos en medio de una **batalla** librada para salvar su propio pellejo.

Los **saqueadores** escapan en medio de los palos y la confusión. Se caían sobre los vidrios que ellos mismos habían roto. Algunos cargaban lo que podían y otros sacrificaban su botín para poder huir. **No había siquiera rastros de la policía** y los que defendían lo suyo y lo de los demás decidieron seguir hasta el fin.

Acuartelados

Una vez que todos los **delincuentes** quedaron afuera de Norte, los **vecinos** se **acuartelaron** en el supermercado. “Copamos el local, los sacamos y no los dejamos volver a entrar. Le dimos con palos, trompadas, lo que sea. Estábamos indignados. Cerramos la entrada con casilleros y nos quedamos vigilando la cuadra, para que no volvieran”, contó Juan Domingo Vincent y aseguró que él tiene más necesidades que muchos de los que allí saquearon.

Daisy Gilda Giménez, Juan Domingo Vincent, Horacio Kalinowki, Lucas Arguello, Carlos Adolfo Abal, Gladys Gonzales y Jorge Meza son algunos de las cerca de 20 personas que reaccionaron para defender lo suyo, y lo de los demás. Pelearon codo a codo, pero no salieron indemnes. Ellos también recibieron palos, piedras y vidrios. “Los que viven en un hotel de enfrente, que está tomado, nos tiraban las botellas de sidra que se habían robado”, contó Daisy Giménez. A esa violenta situación los empujó la constante sensación de inseguridad. “*Si no me defiende yo, no me defiende nadie*”, resumió Horacio Kalinowki, dueño de dos locales de “todo por dos pesos”, que pasó la noche dentro de su negocio para enfrentar a quien se atreviera siquiera a acercarse.

“*Lo que me llenó de bronca fue que no tocaron la verdura ni la fruta. Se abalanzaban sobre el alcohol y los productos de perfumería. Si no paramos, después entran en nuestras casas. Esto se tiene que acabar de una vez por todas*”, aseguró Carlos Adolfo Abal, que vive frente al supermercado. Pero así como **hubo vecinos** que salieron a defender lo propio también **hubo** quienes aprovecharon la confusión para hacerse de lo ajeno: “*Evidentemente, en este*

barrio **hay gente honrada y hay ladrones**. *Había gente que uno conoce, que vive en esta cuadra, y entraba a robar*". *"Una señora que compra en mi negocio hace más de cuatro años y gasta fortunas en la peluquería de enfrente, entró a Norte y se guardó cosas en la bolsa. Se llevó de todo –dijo Horacio Kalinowki- Me quedé helado. No lo podía creer"*.

Lucas Arguello trabaja tres veces por semana como guardia de seguridad en el local de MacDonald's ubicado en la esquina de Rivadavia y Junín, a media cuadra del supermercado **atacado**, y vive en esa misma cuadra. Estaba de franco cuando ocurrió el **saqueo** y se sumó a quienes se dispusieron a defender los negocios. *"Hay que diferenciar entre la gente que salió con cacerolas a la calle, en forma pacífica. Eran familias y no estos delincuentes que usaron los reclamos para salir a robar. Ninguno de nosotros es rico. Todos tenemos problemas económicos y no por eso salimos a destruir negocios y afanar"*.

Gladys Gonzáles, otra de las **vecinas** que se enfrentó a los **delincuentes**, juró que lo haría de nuevo si fuera necesario. Y Daisy agregó: *"Aunque la policía no esté, estamos nosotros. Y nos vamos a defender porque no vamos a permitir que sigan destruyendo los negocios y lleguen a nuestras casas"*.

Imágenes de posguerra en el Buenos Aires del día después

Desolación y asombro en los alrededores de la Plaza de Mayo y de la Avenida Corrientes

Los porteños que trabajan en la zona sortearon vidrios rotos y autos incendiados. Los comerciantes trataban de reconstruir sus locales después de los destrozos de anteayer.

Buenos Aires aparentaba ser, en la mañana de ayer, una **ciudad** devastada por una **guerra**. Vidrios rotos, negocios vacíos, algunas fogatas y un fuerte olor a quemado mezclado con restos de gases lacrimógenos y autos incendiados en medio de las aceras era común denominador en las calles céntricas.

Mientras la Plaza de Mayo permanecía con una **fuerte custodia policial** y **sin manifestantes**, la avenida Corrientes mostraba una imagen bastante diferente: la **gente** se atropellaba intentando sortear los vidrios rotos y mampostería que habían quedado tirados en el piso y la mayoría de los **negocios saqueados o con vidrieras rotas**.

Uno de los más devastados por los **manifestantes** fue el local de comidas rápidas ubicado en Carlos Pellegrini y avenida Corrientes. Allí, aparte de los **saqueos de alimentos** que sufrió el negocio durante la tarde, pasadas las 21 fue totalmente **incendiado**. Paredes ennegrecidas, mampostería a punto de desmoronarse y un fuerte olor a quemado era el perfil que mostraba el local.

“Realmente la gente que hizo esto no representa lo mejor de la Argentina. Su intención obviamente no era buscar comida, sino destruir. A pesar de todo era emocionante ver a los 120 empleados que trabajan en el local defendiendo su lugar de trabajo. Estamos haciendo lo posible para reabrirlo en cuanto antes, pero no sabemos cuándo va a hacer, igualmente ninguno va a perder sus trabajo”, aseguró a *La Nación* el presidente de McDonald’s de Argentina, Woods Staton.

Bocinazos aislados

El ejecutivo de la empresa recorrió ayer el negocio para observar los destrozos en el local luego del incendio. Contrariamente a los cantos que se escucharon anteayer durante todo el día, ayer sólo se podían oír algunos bocinazos aislados. Los **trabajadores** que intentaban llegar a sus empleos en el Microcentro miraban con **asombro** y **desesperación** lo poco que había quedado de pie en la **ciudad**.

“Esto es un desastre, esperamos que pronto podamos salir. Tengo un profundo dolor. Sobre todo porque en un principio no había problemas en al plaza. Todo comenzó cuando se metieron los activistas políticos a ensuciar el pedido del pueblo”, dijo Dora Nantes mientras caminaba por la avenida Corrientes. Piedras en la calle, carteles publicitarios destruidos y los barrenderos limpiando los destrozos era la postal que reproducía **la ciudad** entes del mediodía.

Asimismo, gran parte de los comercios que no habían sufrido ningún **saqueo** permanecía cerrada, mientras que el dueño de la zapatería de la avenida Corrientes y Suipacha intentaba soldar la persiana de su comercio previniendo **ataques**.

Puro vandalismo

Otra de las **víctimas** de los **saqueos** fue la óptica situada en la intersección de Suipacha y Corrientes. *“Cerca de las 20.45 se llevaron absolutamente todo. Desde los anteojos hasta los productos para las lentes de contacto. Esto es una óptica, entonces lógicamente acá no buscaban comida, era puro vandalismo. Miro lo que dejaron y no sé por dónde empezar a reconstruir”*, dijo a *La Nación* el dueño de la óptica, Armando Leonoff.

A lo largo de Roque Sáenz Peña, tres camiones de la empresa telepostal Oca y dos automóviles particulares permanecían volcados y totalmente incendiados en el medio de la diagonal. A unas pocas cuadras del Congreso, en la avenida Rivadavia y Uruburu, dos de las esquinas habían sufrido grandes destrozos, mientras que las restantes casi no mostraban signos de ataques.

Nuevamente un local de comidas rápidas fue uno de los **blancos elegidos**. El **ensañamiento** de los **manifestantes contra** la firma norteamericana produjo destroz total de los ventanales que dan a la calle Uruburu. Enfrente, el videoclub, Blockbusters fue **totalmente**

saqueado. Unos pocos videocassetes quedaron dentro del negocio. “*Realmente el estado de la ciudad es avergonzante. La verdad es que no entiendo por qué ensañarse de esta forma con lo que es de todos. Lo peor es que los costos van a ser muy altos y los recursos son pocos*”, comentó Enrique Lorenzo en su caminata por la avenida Roque Sáenz Peña.

Lucila Pentenero

Bibliografía

- Alsina, Miquel Rodrigo. *La construcción de la noticia*. Ediciones Paidós, Barcelona, España, 1993, páginas 16 y 96.
- Anderson, Perry. *Las antinomias de Antonio Gramsci*. Fontamara, México, páginas 19-29.
- *Artículos periodísticos de los diarios Clarín y La Nación*, del 10 de diciembre de 2001 al 15 de enero de 2002.
- Auyero, Javier. *La protesta*. Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática. Libros del Rojas, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1ª edición, abril de 2002, páginas 17-20.
- Berger, P. L. Y Luckmann, T.. *La construcción social de la realidad*. Amorrortu, Buenos Aires, 1979.
- Borrat, Héctor. *El periódico como actor político*. Gustavo Gilli S.A., Barcelona, 1989, página 241.
- Bourdieu, Pierre. *Sobre la televisión*. Anagrama, Barcelona, 1997, “La influencia del Periodismo”, Causas y Azares n° 3, Buenos Aires, 1995, páginas 55-62.
- Bourdieu, Pierre. *¿Qué significa hablar? La economía de los intercambios lingüísticos*. Ediciones Akal Universitaria, Madrid, 1985.
- Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loic. *Respuestas por una antropología reflexiva*, Grijalbo, México, 1995, páginas 79 -127.
- Buxó Rey, Jesús. *La antropología de la mujer*. Cognición, Lengua e ideología cultural. Promoción cultural, Barcelona, 1998, páginas 72 y 73.
- Calderón, F.. *Los movimientos sociales ante la crisis*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Buenos Aires, 1986.
- Calderón, F. Y J. L. Reyna. *La irrupción encubierta*, 1995.
- Castells, M. *La era de la información*. Economía, sociedad y cultura. Madrid, Alianza Editorial, 1997.
- CEPAL. *Equidad, desarrollo y ciudadanía*. LC/G. 2071/REV. 1-P, Santiago de Chile, 2000b.
- *Clarín. Manual de Estilo*. Clarín/Aguilar, Buenos Aires, 1997.
- Colegio de México. *Transformaciones sociales y acciones colectivas*. América Latina en el contexto internacional de los noventa, México, 1994.
- Constitución Nacional Argentina Latinoamericana. *Artículo 23*.
- Chevalier, Jean Jacques. *Los grandes textos políticos*. Aguilar, Madrid, 1972, páginas 263-298.
- Chonchol, J. *¿Hacia dónde nos lleva la globalización?*, Santiago de Chile, LOM. Ediciones, 2000.
- De la Mata, Gabriela. *De los “estallidos” provinciales a la generación de las protestas en Argentina*. En: Protestas, resistencias y movimientos sociales. Nueva Sociedad, 2002, página 136.
- De la Rúa, Fernando. *Texto de Renuncia como Presidente de La Nación* (redactado a puño y letra de él).
- Dubet, F. Y D. Martucelli. *¿Dans quelle société vivonsnous?*, París, Seuil, 1998.
- Dubet, F. Y M. Wieworka. *Penser le sujet*. París, Fayard, 1995. Durston J. *¿Qué es el capital social latinoamericano?* Santiago de Chile, CEPAL, julio, 2000.

- Escobar, A. y S. Alvarez. *The making of social movements in Latin América*. Identity, Strategy and Democracy, Boulder, Colorado, Westview Press, eds. 1992.
- Feijoo, María del Carmen. *Nuevo país, nueva pobreza*. Fondo de Cultura Económica, 2da. edición ampliada, Buenos Aires, 2003, páginas 110-119
- Filgueira, C. H.. *La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad en América Latina*. Serie de políticas sociales, n° 51, Santiago de Chile, CEPAL, 2001.
- Fiske, John. *Los estudios culturales británicos y la televisión (British cultural studies and television)*. En: Allen, Robert (ed.), Channels of discourse. Television and Contemporary Criticism. The University of North Carolina Press, 1987.
- Flores Olea y Mariña. *Crítica de la globalidad*. Dominación y liberación en nuestro tiempo. Fondo de Cultura Económica (FCE), México DF, 1999.
- Fradkin, Raúl. *Fantasmas de diciembre*. Académico de la Universidad Nacional de Luján y de la Universidad Nacional de Buenos Aires. <http://www.lafogata.org/02argentina/12argentina/fantasmas.htm>
- García Canclini, Néstor. *Zonas de indecisión entre lo público y lo privado*. En: Cultura y comunicación entre lo global y lo local. Ediciones de Periodismo y Comunicación, La Plata, 1997, capítulo 3 páginas 67-71.
- García Canclini, Néstor. *Cultura y sociedad: una introducción*. Las culturas populares en el capitalismo. Ed. Casa de Las Américas, 1981, página 23.
- García Canclini, Néstor. *La globalización marginada*. México-Buenos Aires-Barcelona, Paidós, 1999.
- Garretón. *Cambios sociales, actores y acción colectiva en América Latina*, CEPAL, división de desarrollo social, S. de Chile, 2001.
- Garretón, Manuel Antonio. Ed. América Latina: *un espacio cultural en el mundo globalizado*. Convenio Andrés Bello, Bogotá, 1999, CL.
- Garretón, Manuel Antonio. *“La transformación de la acción colectiva en América Latina”*. En: Revista Tram(p)as de la comunicación y la cultura n° 10. Facultad de Periodismo y Comunicación Social UNLP, La Plata, 2003, páginas 12-16, 20-24, cap. 5: El cambio de matriz sociopolítica en América Latina, página 17, cap. 9, página 25.
- Geertz Clifford. *La interpretación de las culturas*. Gedisa, Barcelona, 1973.
- Gohn (1965) y Eckstein S. (Coord.). *Poder y protesta popular*. Movimientos sociales latinoamericanos, México DF, siglo XXI, 2001.
- González Moras, Cardelli, Caravelos, Axat, Rodríguez, Villarruel, Rezses y Pineda. *La criminalización de la protesta social*. Movimientos sociales y desobediencia civil. En: AAVV. Ediciones Grupo La Grieta, La Plata, 2003, Prólogo página 10 y página 358.
- Gramsci, A.. *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado Moderno*, Juan Pablos Editor, México, 1978 y 1986.
- Gromis Lorenzo. *Teoría del periódico*. Editorial Paidós, Barcelona, 1991, página 157.
- Grossi, G. *La comunicación política tra partiti e mass media*. En: AAVV, comunicare politica. Angelina, Milán, 1985, páginas 26-32.
- Habermas, J. *Historia y crítica de la opinión pública*. Gustavo Gilli, Barcelona, 2004.
- Hall, Stuart. *Codificar/decodificar*. En: Culture media and language, Londres, Hutchinson, 1980.

- Hall, Stuart. *La cultura de comunicación y el efecto ideológico*. En: aavy, sociedad y comunicación de masas. FCE, México, 1981, páginas 384-386
- Huergo, Jorge. *Hegemonía: Un concepto clave para comprender la comunicación*. 2004, páginas 4, 5, 7-9.
- Huergo, Jorge. *Hegemonía y estrategia socialista*. Siglo XXI, Madrid, 1987, páginas 5 y 6.
- Huergo, Jorge, Curran, James y otros. *Estudios Culturales y Comunicación*. Ediciones Paidós, Barcelona, 1998.
- ILADES. *Identidades*. 1996.
- L. Ferreyra, E. Logiudice, M. Thuraites Rey. *Gramsci mirando al sur*. Sobre la hegemonía en los 90. K&AI Editor, Colección Teoría Crítica, Buenos Aires, 1994.
- Lobato, Mirta y Suriano, Juan. *La protesta social en la Argentina*. Dictadura y democracia: los cambios en la protesta popular, 1976-2001. Fondo de Cultura Económica, Colección Popular, Buenos Aires, primera edición, ED. 2003, introducción y capítulo 4 páginas 143, 145, 146, 152 y 153.
- Maingueneau, Dominique. *Intruducción a los métodos de análisis del discurso*. Problemas y perspectivas. Hachette, Buenos Aires, 1976, páginas 128-136.
- *Manual de Estilo y Ética periodística La Nación*. Editorial Espasa, Buenos Aires, Argentina, 3era. edición, 1997, páginas 27 y 28.
- Martini, Stella y Luchessi, Lila. *Los que hacen las noticias*. Biblos, Buenos Aires, 2004, páginas 160 –180.
- Mc. Adam, McCarthy y Zald. Oportunidades. *Estructuras de movilización y procesos enmarcadores: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales*. En: Movimientos sociales: perspectivas comparadas, Mc Adam, McCarthy y Zald (comp.), Madrid, istmo, 1999, páginas 21- 46.
- Melucci, Alberto. Challenging Codes: *Acción colectiva en la era de la información*. Cambridge University, Press, Cambridge, 1996.
- Melucci, Alberto. *Acción Colectiva, vida cotidiana y democracia*. El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, México, 1982, página 40.
- Melucci. *Los movimientos sociales en el capitalismo tardío*. A priori, 1983, páginas 41, 42, 44, 47- 49.
- Menem, Carlos Saúl. *Decreto* (que dejó sin efecto el inciso del Art. 45 de la Ley de Radiodifusión). 1989.
- Merquior, José Guilherme. *Liberalismo viejo y nuevo*. Fondo de Cultura Económica, México, 1993, páginas 118, 121 y 122.
- O ‘Sullivan, T. y otros. *Conceptos clave en comunicación y estudios culturales*. Ed. Amorrortu, Busnos Aires, 1997.
- Portes. *Capital social*. 1998.
- Raiter Alejandro, Zullo Julia, Sánchez Karina, Szetter Noste Mariana, Basch Marcela, Belloro Valeria, Pérez Sara Isabel, García Paula. *Representaciones Sociales*. EUDEBA, Buenos Aires, 2002, páginas 22-29.
- Reyna, J. L.. *América Latina a fines de siglo*, México DF., Fondo de Cultura Económica (FCE), comp., 1995.
- Rodríguez, Esteban. *Justicia Mediática*. La administración de justicia en los medios masivos de comunicación. Las formas del espectáculo. Colección de Derecho Público, AD-HOC, Buenos Aires, 2000, cap. 1 página 19, páginas 21 y 26, 35 y 36, 43, cap. 5 página 353, páginas cap. 6 401- 407 y 505.
- Rousseau, Juan Jacobo. *El contrato social*. Discurso sobre el origen de la desigualdad. Porrúa, México, 1992.

- Scribano, Adrián y Shuster, Federico. **“La protesta social en la Argentina del 2001, entre la normalidad y la ruptura”**. En: AAVV, La criminalización de la protesta social. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, OSAL, Buenos Aires, 2001.
- Sidicaro, Ricardo. **La política mirada desde Arriba**. Las ideas del diario La Nación, 1909-1989. Sudamericana, Buenos Aires, 1993, páginas 523 y 524.
- Stavenhagen. **A la sombra del desarrollo: campesinos e indígenas en la crisis**, 1995.
- Tarrow, Sidney. **El poder en movimiento**. Los movimientos sociales, la acción y la política. Versión española, Alianza Editorial, Madrid, 1997 y 2004, páginas 36 - 40, 58, 220-224.
- Thompson, John B.. **La teoría de la esfera pública**. Voces y Culturas. Revista de Comunicación N° 10, 2do. Semestre, Barcelona, 1996.
- Touraine. **La problemática del actor sujeto**, 1984 y 2000.
- Touraine. ¿Podremos vivir juntos? La discusión pendiente: el destino del hombre en la aldea global. Cap. 3: **Los movimientos sociales**. Fondo de cultura económica (FCE), Buenos Aires, 1997.
- Trew, Tony. **“Teoría e ideología en acción”** Cap. VI. **“Lo que dicen los periódicos: variación lingüística y diferencia ideológica”** Cap. VII. En: AAVV, Lenguaje y Control. FCE, México DF, 1979, páginas 128-130, 207-211.
- Ulanovsky, Carlos. **Paren las rotativas**. Espasa, Buenos Aires, 1997.
- Van Dijk, Teun. **El discurso como interacción social**. Gedisa, Barcelona, 2001, página 367.
- Van Dijk, Teun. **La noticia como discurso**. Ediciones Paidós, Barcelona, 1990, páginas 17-53.
- Verón, Eliseo. **Cursos y conferencias**. Segunda época. UBA, Buenos Aires, 1997, páginas 104 -106 y 407.
- Verón, Eliseo. **La palabra adversativa**. Observación sobre la enunciación políyica. En: AAVV: El discurso político. Lenguaje y acontecimientos. Editorial Hachette, Buenos Aires, 1987.
- Verón, Eliseo. **“Prensa escrita y teoría de los discursos sociales: producción, recepción, regulación”**. Traducción de la cátedra “Comunicación y Cultura”. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Lomas de Zamora, 1984.
- Wright. **Class counts. Comparative Studies in class analysis**, Cambridge University. Press/Maison Sciences del ‘homme, Cambridge, Massachusetts, 1997.

Índice

Agradecimientos	4
-----------------------	---

Capítulo 1

Introducción

Cacerolazos y Saqueos: Un mirada retrospectiva.....	5
Contexto social del periodo analizado	6
Crisis de representación y desobediencia de las multitudes.....	11
La hegemonía en una formación social.....	15
La hegemonía como formación discursiva.....	16
Los diarios como constructores de la realidad social.....	18

Capítulo 2

Presentación de los medios

Diario Clarín.....	28
Diario <i>La Nación</i>	29
<i>La Nación</i> contemporáneo.....	31

Capítulo 3

Los “cacerolazos” desde la mirada de los medios

Los “cacerolazos”: su construcción mediática	33
Representaciones sociales	34
Su representación en los medios <i>Clarín</i> y <i>La Nación</i>	37
Cacerolazos Versus Saqueos	43
Cuadros de los cacerolazos.....	46

Capítulo 4

Los “saqueos” desde la mirada de los medios: ¿Delito o acción colectiva?

La criminalización mediática de los saqueos	51
Los medios y sus representaciones de los pobres	55
Análisis metodológico del corpus.....	56

Procesos de Nominalización.....	58
Mecanismo de borramiento del agente a través de la voz pasiva	59
Cuadros de los saqueos	60

Capítulo 5

Ciudad invadida

El espacio público y los medios de comunicación	70
¿Conflicto o Consenso?	72
Lo público y lo privado	74
La ciudad como espacio público.....	74
Las escalas de lo público	75
La construcción de los temas en torno a la idea de la “invasión”	76
“Desobediencia civil” versus “Guerra”	79

Capítulo 6

La criminalización de la protesta social

Los medios construyen, informan, vigilan y castigan.....	82
La “gente común” versus el “militante”	84
Proceso de borramiento del agente “policía”	89
Cuadros de los agentes: “Militantes” y “Policía”	92

Capítulo 7

Acción colectiva

La acción colectiva en la Argentina.....	99
Repertorios de acción.....	100
Los recursos de la protesta	102
Los enmarcados y reenmarcados de la acción colectiva	102
Oportunidades políticas.....	105

Capítulo 8

Las imágenes

Imágenes sociales	106
El rol de los epígrafes.....	110
Imágenes de los saqueos y cacerolazos en <i>Clarín</i>	112

Imágenes de los saqueos y cacerolazos en *La Nación*..... 115

Capítulo 9

Conclusiones finales

Los medios y sus construcciones de sentido 118

Anexos 122

Bibliografía..... 158